



Pedro Jiménez Pacheco 2018

Vol. II Análisis: Barcelona

La rebelión del espacio vivido

la rebelión del espacio vivido



Pedro Jiménez Pacheco

la rebelión del espacio vivido

Análisis: Barcelona

tesis doctoral

Pedro Jiménez Pacheco

director

Dr. Fernando Álvarez Prozorovich

Programa de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona

Universidad Politécnica de Cataluña

Barcelona, julio del 2018

Vol. II de II Vols.

tesis doctoral

Pedro Jiménez Pacheco

director

Dr. Fernando Álvarez Prozorovich

Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universidad Politécnica de Cataluña
Barcelona, julio del 2018

Imagen en tapa posterior: Collage de pósteres de campañas reivindicativas y convocatorias a eventos relacionados con el *derecho a la ciudad* en el sur de Europa y Latinoamérica en mayo del 2018. Jiménez-Pacheco, P. (2018).

Vol. II de II Vols.

Tabla de contenidos

Volumen II

Capítulo 4

La producción del espacio social radical en Barcelona: circuito inmobiliario–financiero y derecho a la ciudad de facto..... p. 11

- 4.1. **El circuito inmobiliario–financiero en la urbanización capitalista**..... p. 19
 - 4.1.1. El ascenso del circuito secundario del capital: plusvalía, propiedad del suelo y sociedad
 - El peso de la propiedad del suelo en la sociedad. (Marx-Lefebvre)
 - Acumulación y capital ficticio en la producción del espacio. (Marx-Lefebvre-Harvey)
 - 4.1.2. El ciclo del capital en el sector inmobiliario (Topalov)
 - Presupuestos del cálculo de la tasa de ganancia
 - Especificidades del sector inmobiliario como sector de la producción y de la circulación del marco construido
 - Análisis histórico de los sistemas de producción de la vivienda en Francia e Inglaterra
 - La formación de los precios del suelo y la gestión de la propiedad
- 4.2. **El circuito inmobiliario–financiero y la “burbuja” del alquiler en España**..... p. 53
 - 4.2.1. La revolución de las Socimi 2013-2017: consenso en el mercado inmobiliario español
 - 4.2.2. Impulsores de la nueva burbuja y sus consecuencias sociales
 - 4.2.3. Rentismo colaborativo: Airbnb como integrador de nuevos agentes en el circuito inmobiliario financiero
- 4.3. **La verdadera batalla por Barcelona**..... p. 65
 - 4.3.1. Tres cuartos del gobierno de Barcelona en Comú: ¿al municipalismo del cambio se lo lleva el capitalismo urbano?
 - 4.3.2. La vía legalista y reformista no puede domar a la bestia
- 4.4. **El espacio social en la centralidad: Neoliberalismo urbano y crisis del espacio social en Ciutat Vella (1976-2017)**..... p. 85
 - 4.4.1. Primacía de lo urbano y prioridad del habitar
 - 4.4.2. Crítica de la vida cotidiana en el espacio-tiempo social
 - 4.4.3. Neoliberalismo urbano y furia del circuito inmobiliario–financiero en Ciutat Vella
 - La producción capitalista del espacio en el centro histórico de Barcelona en el tardofranquismo y la transición española
 - Ciutat Vella SA. La ejecución del proyecto neoliberal: empresarialismo urbano para un centro de clase media
 - Ciutat Vella Premium. Furia del circuito inmobiliario financierizado: especulación y violencia inmobiliaria
- 4.5. **Uso del espacio social: La Rambla y el barrio de La Marina del Prat Vermell**..... p. 117
 - 4.5.1. El uso de la Rambla
 - 4.5.2. After the planners
 - Plan de Usos de Ciutat Vella
 - Plan de Ordenación de la Rambla
 - Plan de Km_Zero para el rescate de “las Ramblas”

- Plan Dintres. Adquisición de vivienda pública mediante tanteo o retracto en áreas de conservación y rehabilitación
- 4.5.3. El planeamiento de un barrio “Premium” que su prado rojo no deja nacer: La Marina del Prat Vermell
 - Génesis de las casas baratas y la barriada del Prat Vermell: asistencialismo, especulación y riqueza de la vida social
 - Derribo de las casas baratas y marginalidad social: aislamiento urbanístico de los bloques de vivienda Eduardo Aunós
 - Nueva centralidad hacia el sur: neoliberalización urbana y descomposición de la Marina
 - Un barrio “Premium” inacabado: Pla de Barris y la resistencia silenciosa del Prat Vermell
- 4.6. **La producción del espacio social radical** p. 173
- 4.6.1. La producción del goce para transformar la cotidianidad
- 4.6.2. El derecho a la ciudad de facto

Conclusiones generales p. 185

- Procesamiento del sistema teórico crítico
- Teoría social del espacio
- Una tradición disidente y la forma de lo posible
- Barcelona, centro-periferia: la producción neoliberal del espacio
- Derecho a la ciudad de Facto
- Producción del espacio diferencial (programa y lineamientos)

Bibliografía p. 205

- Archivos físicos
- Fuentes tratadas de Henri Lefebvre
- Revistas
- Bibliografía general
 - Itinerario y tradición lefebvriana
 - Fuente: Ayuntamiento y Gobierno
 - Fuentes secundarias
 - Tesis
 - Hemeroteca
- Fuentes Web
 - Archivos digitales
 - Blogs, revistas y webs institucionales

Anexos (traducciones) p. 235

- Anexo 1. “El espacio: producto social y valor de uso” (H. Lefebvre, 1976)
- Anexo 2. “El espacio y el Estado” (H. Lefebvre, 1978)
- Anexo 3. “Epílogo” (D. Harvey, 1991)

Listado de figuras, tablas y fichas

Figuras

Volumen II

- Fig. 1. Anuncio de inversor para la compra de un edificio residencial. Estos anuncios se encuentran comúnmente en los accesos a edificios en el centro de Barcelona. Fuente: desconocido, recogido de un edificio del barrio de Sant Antoni. (Enero, 2018). p-13.
- Fig. 2. “Cálculo hacia atrás” en la operación del promotor inmobiliario. Fuente: Topalov. (1978). p-46.
- Fig. 3. Régimen de tenencia vs. tipo de Estado de Bienestar en la Unión Europea. Fuente: EUROSTAT, en: García-Almirall. (2016). p-54.
- Fig. 4. Salarios reales 2008-2014. El promedio español perdió el 25% de su salario real en ese período. Fuente: Thomson Reuters / Financial Times, en Idealista. (2015). p-56.
- Fig. 5. Progreso del precio del alquiler en Barcelona 2013-2017. Fuente: Institut Català del Sòl, en Ortega. (2017). p-59.
- Fig. 6. Desalojo de varias familias en el edificio número 151 de la calle Entença comprado por un inversor. Fuente: Castán. (2017). p-60.
- Fig. 7. Áreas de aglomeración de habitaciones en alquiler dentro de Ciutat Vella ofertadas por Airbnb que cuentan con licencia de turismo. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-62.
- Fig. 8. “El futur urbanístic de Barcelona” (entrevista a funcionarios urbanistas responsables de la gestión de los proyectos y la planificación urbanística en la ciudad post-olimpiada). Recorte periodístico, Revista *Carrer*, 17, p. 9. Fuente: FAVB. (Julio, 1993). p-64.
- Fig. 9. Diagrama de barrios de Barcelona. Panfleto de campaña para la inscripción de la candidatura para las elecciones municipales. (Guanyem Barcelona, 2014). p-66.
- Fig. 10. Ex alcalde Maragall y Ada Colau rompiendo el protocolo en la ceremonia de conmemoración del XXV aniversario de los JJ.OO. Fuente: A. Colau. (2017c). p-73.
- Fig. 11. Declaraciones de Ada Colau publicadas en la cuenta oficial de BeC –Facebook y Twitter– (2018, Marzo 5). p-78.
- Fig. 12. Delimitación del área estudiada por Pere López. Barrios Santa Caterina-Portal Nou. Fuente: López. (1986). p-98.
- Fig. 13. Relato periodístico de la reunión del Alcalde Maragall con vecinos de Ciutat Vella. (7 de marzo de 1987). Fuente: *La Vanguardia*. (1987). p-100.
- Fig. 14. Estructura orgánica de gestión bajo la cual operaba PROCIVESA. Jiménez-Pacheco. 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio. (2005). p-102.
- Fig. 15. Infografía del Distrito Ciutat Vella sobre la turbulencia inmobiliaria y sus consecuencias más dramáticas. Fuente: Masala. (2017a). p-111.
- Fig. 16. Hermanos Leyva, administradores de la empresa MKPREMIUM. Fuente: *La Vanguardia*. (2016). p-112.
- Fig. 17. Acuarela en una guía de la Rambla con sus tiendas. Fuente: Amics de la Rambla. (2017a). p-118.
- Fig. 18. Convocatorias y campañas: para la ocupación de la Rambla, contra la mercantilización de la ciudad y la “marca Barcelona”. Fuentes: Bcn Ens Ofega, 2016; SOS Rambla, 2017; No Ens Faran Fora, 2017. p-119.

- Fig. 19. Flujo principal de personas moviéndose en Ciutat Vella marca la Rambla como eje principal de movilidad. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-121.
- Fig. 20. Fundació Barcelona Comerç y el Ayuntamiento de Barcelona entregan el premio “Compromís amb el Comerç” a la AAR. Fuente: AAR. (Noviembre, 2017). p-122.
- Fig. 21. “Taller Canaletas” para la transformación de la rambla. Fuente: AB. (Enero, 2018). p-125.
- Fig. 22. Proporción de áreas de vivienda (azul) en relación con otros usos (rosa) en Ciutat Vella. Fuente: Trescientosmil kms. (2017). p-126.
- Fig. 23. ¿Existirá la Rambla del futuro, tal vez solo una madrugada del domingo? Fuente: Barcelona Experience. (2017). p-131.
- Fig. 24. Plano de fincas incluidas en la actualización del Plan Dintres. Fuente: Servei de Premsa. (2017b). p-132.
- Fig. 25. Estructura de la propiedad de la montaña de Montjuïc en los años veinte. Fuente: Roca. (1993). p-136.
- Fig. 26. Primera propuesta del Patronato de la Habitación de Barcelona (491 casas que acabaron siendo 616). Fuente: López. (2013). p-139.
- Fig. 27. Diseño proyectado de cada casa aislada con huertos. Fuente: López. (2013). p-140.
- Fig. 28. Plano de distribución de las casas baratas del Prat Vermell, 1928. Fuente: Morales. (2015). p-141.
- Fig. 29. Planta de las casas baratas construidas al final: 38 m2, un patio en vez de huerto y 3 dormitorios. Fuente: López. (2013). p-141.
- Fig. 30. Las casas baratas de Eduardo Aunós. Consell del Districte de Sants-Montjuïc (1981, Diciembre). La historia de nuestros barrios. AB. (1981). p-143.
- Fig. 31. Ortofotomapa del ámbito del MPGM de la Marina Zona Franca. Fuente, Agència Desenvolupament Urbà. (2014). p-146.
- Fig. 32. (Izq.). Jordi Santamaria (s.f.). Propuesta original para el proyecto de remodelación del espacio público. Fuente: *Barcelona: La segona renovació* (1996). (Der.). J. Llusà y D. Ferrer, proyecto (1988), construcción (1991). Plantas y alzados de bloques de vivienda Eduardo Aunós (tipo I y II, primera fase de sustitución). Fuente: Archivo PMH, en: Morales. (2015). p-147.
- Fig. 33. PGM del ámbito de la Marina y MPGM del nuevo ámbito del barrio de la Marina del Prat Vermell. Fuente: Badia Ferrer. (2015). p-149.
- Fig. 34. Sectores de desarrollo del proyecto del nuevo barrio. Fuente: Bagursa. (2012). p-150.
- Fig. 35. Manuel Ruisánchez. (2010). Plano de re-parcelación aprobada del sector 10 (Promotor: Junta de Compensació del Sector 10). Fuente: Bagursa (2012). p-150.
- Fig. 36. Perspectiva de bloques en anteproyecto de reparcelación del sector 10. Fuente: Bagursa. (2012). p-151.
- Fig. 37. Cáceres Arquitectura. S.C.P. (2012). Urbanización de la zona central de la Marina del Prat Vermell. Fuente: Bagursa. (2012). p-152.
- Fig. 38. Plano de la Fase 1A de urbanización del Sector 10. Fuente: AB. (2012). p-153.
- Fig. 39. Avance de los trabajos en el Sector 10 al año 2013. Pendientes los trabajos urbanización en la calle Ulldecona y derribo de edificaciones. Fuente: AB. (2013). p-153.
- Fig. 40. Esquema de funcionamiento del Plan Empenta. Fuente: AB. (2012). p-154.
- Fig. 41. Publicidad del Pla Empenta para atraer inversiones inmobiliarias. Fuente: AB. (2013). p-155.
- Fig. 42. Ortofotomapa de la Marina. Nuevo ámbito del Pla de Barris. Fuente: Urbaning, en: Pla de Barris. (2016). p-157.

- Fig. 43. Esquema planimétrico de hitos alcanzados en la consolidación del nuevo barrio. Fuente: AB. (2018). p-161.
- Fig. 44. Titularidad y número de viviendas “potenciales” (de protección oficial –HPO, dotacionales y libres) en los solares resultantes de la urbanización ejecutada en el sector 10. Fuente: AB. (2017). p-162.
- Fig. 45. Avance del PAU 1 sector 8 al 2017. Parcelación y modelo volumétrico. Fuente: AB. (2017). p-162.
- Fig. 46. Plano de ubicación de las primeras acciones a desplegar en el marco del Pla de Barris del ámbito de la Marina. Fuente: AB. (2016). p-163.
- Fig. 47. Ortofotomapa de la situación general de edificabilidad del sector 10 en el nuevo barrio de la Marina del Prat Vermell. Jiménez-Pacheco, P. 2018. [amarillo: construido; naranja: diferentes etapas. Ver fichas individuales]. p-164.
- Fig. 48. Infografía de red colectivos en Barcelona organizados frente a las condiciones de la vivienda. Fuente: Espai Comunal La Rimaia. (2017). p-178.
- Fig. 49. Cotidianidad de la Rambla. “Mantas en el centro”. Fuente: *La Vanguardia*. (2015). p-182.
- Fig. 50. Henri Lefebvre entre los estudiantes en Nanterre. Fuente: *Duteuil, Nanterre 1965-68*. Cortesía de Jean-Pierre Duteuil, en: Stanek. (2011a). p-270.
- Fig. 51. Plan maestro de la universidad de Nanterre. (1968). El campus estaba formado por: Facultad de Humanidades (1), candeleros (2), dormitorios de estudiantes (3), bibliotecas (4), instalaciones deportivas (5), la Facultad de Derecho (6), el Instituto de Estudios Políticos (7), un centro cultural (8), una estación de ferrocarril (9), puestos de seguridad (10) y salas de calderas (11). Fuente: *Techniques et Architecture*, 1, 130, en: Stanek. (2011a). p-271.

Tablas

Tabla 1. Capital social en el lanzamiento de PROCIVESA. (1988). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005. p-103.

Tabla 2. Capital social en el lanzamiento de FOCIVESA. (1999). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005. p-104.

Fichas

Ficha 1. Edificio A. (Jiménez-Pacheco, P. 2018). p-165–168.

Ficha 2. Edificio B. _____

Ficha 3. Edificio C. _____

Ficha 4. Edificio D. _____

Ficha 5. Edificio E. _____

Ficha 6. Edificio F. _____

Ficha 7. Edificio G. _____

Ficha 8. Edificio H. _____

Abreviaturas usadas en el documento

Ajuntament de Barcelona	AB
American Sociological Association	ASA
Asociación Amics de la Rambla	AAR
Área de Rehabilitación Integrada	ARI
Barcelona en Comú	BeC
Barcelona Gestió Urbanística SA.	Bagursa
Centre d'études sociologiques	CES
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona	CCCB
Centre national de la recherche scientifique	CNRS
Consortio Zona Franca	CZF
Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona	FAVB
Foment de Ciutat Vella SA.	FOCIVESA
Institut Català del Sòl	INCASOL
Institut de sociologie urbaine (Paris)	ISU
New Left Review	NLR
Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano	OACU
Oficina de Rehabilitación de Ciutat Vella	ORCV
Partido Comunista Francés	PCF
Partit dels Socialistes de Catalunya	PSC
Plan de Mejoras Urbanas	PMU
Plan Especial de Reforma Interior	PERI
Plan Especial de Infraestructuras	PEI
Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos	PEUAT
Plan por el Derecho a la Vivienda de Barcelona	PDVB
Polígonos de Actuación Urbanística	PAU
Promoció Ciutat Vella SA.	PROCIVESA
Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria	SIGC
Sociedades de Economía Mixta	SEM

CAPÍTULO 4

La producción del espacio social radical en Barcelona

circuito inmobiliario–financiero y derecho a la ciudad (de facto)

Este capítulo busca responder principalmente a la pregunta de cómo está siendo afectado el espacio social urbano de Barcelona (centro y periferia) por el sistema de promoción inmobiliaria, enlazando en su desarrollo las reflexiones que provienen de la economía política de la ciudad con aquellas que avanzan hacia una ciencia del uso del espacio social. Sobre la base del estudio epistemológico, expuesto en los capítulos 1 y 2, habíamos propuesto la noción del “espacio radical humano” como un objeto posible (virtual) al servicio de la transformación de la vida y la resistencia urbanas; este objeto virtual fue puesto en movimiento y ha evolucionado en la investigación dentro de un sistema teórico crítico abierto, soporte al servicio de una hipótesis de investigación. Dicha hipótesis plantea en el ámbito temporal 1980s–2018 un proceso de *revolución* en la urbanización capitalista en Barcelona en dos tramos: el estudio del primero abarca desde la “renovación” definitiva de Ciutat Vella, producto de una fase de neoliberalización espacial desplegada desde la segunda mitad de la década de los ochenta, y se extiende hasta la *Barcelona global* de la crisis financiera-inmobiliaria del 2008. Este momento crítico inaugura el segundo tramo que implica un período de preparación del terreno urbano y legal para la recomposición del capital inmobiliario, confinando en el espacio social actual las bases de lo que podríamos denominar “postneoliberalismo urbano”, y que viene atado a la emergencia –no únicamente de las clases populares, sino también de las capas medias– por habitar en la ciudad.



Fig. 1. **Anuncio de inversor para la compra de un edificio residencial.** Estos anuncios se encuentran comúnmente en los accesos a edificios en el centro de Barcelona. Fuente: desconocido, recogido de un edificio del barrio de Sant Antoni, 2018, Enero.

El estudio epistemológico nos ha permitido, además, la comprensión del método de Lefebvre como instrumento útil para el análisis del espacio social actual con su realidad “formal” y “material” (ver: Cap. 2, Fig. 26) y sus “atributos” (interpenetración y superposición) como realidad “social”. De este modo, adoptamos su método *tripartito* (formal, funcional y estructural) de análisis (ver: Cap. 2, Fig. 27), apoyado en otras clasificaciones lefebvrianas para la comprensión simultánea de una realidad urbana compleja. Las clasificaciones o esquemas de apoyo son: los niveles del espacio social, las dimensiones

semánticas del espacio urbano y las propiedades del fenómeno urbano (proyección de las relaciones sociales, enfrentamiento de estrategias y prácticas urbanas). Fruto del desarrollo del componente genealógico y las reflexiones propias, el ejercicio teórico crítico que desarrollamos en este capítulo nos deberá permitir actualizar el objeto virtual original y postular el “espacio social radical” como objeto teórico estratégico. A partir de aquí, se plantea la premisa metodológica bajo la cual sólo el funcionamiento simultáneo de estas clasificaciones proporciona una “malla” (Cap. 2, Fig. 28) capaz de ordenar la complejidad lefebvriana del análisis espacial tripartito, en la búsqueda de una “ciencia del uso del espacio social” (Jiménez-Pacheco, 2017b). El ensamblaje de esta malla recogerá los niveles fundamentales propuestos por Lefebvre en *La Revolución urbana* (1970/1972b) para aplicarlos en el análisis del espacio social expresado en una centralidad urbana de Barcelona y su periferia.

Los niveles del espacio social anunciados por Lefebvre y que tomamos para el estudio de Barcelona son: “Privado” o *el habitar*: vivienda de residencia habitual y alojamiento turístico; “Mixto” o *lo urbano*: calle, rambla, barrio, distrito, ciudad; y “Global”: España, Europa, Mundo. La jerarquía de estos niveles está dada por la consideración radical de Lefebvre de otorgar prioridad al habitar y primacía a lo urbano. La malla se despliega con los conceptos lefebvrianos y los factores existentes involucrados, a veces, de manera confusa en el modo de producción espacial en la Barcelona global (desposesión de la vivienda, turismo masificado, migración, corrupción, la cuestión independentista¹, mafias de vivienda vinculadas al narcotráfico, terrorismo, etc.)². De ese modo, la malla guía el proceso de concatenación de los conceptos aplicados a la centralidad y la periferia, permitiéndonos articular un discurso de la compleja realidad urbana, para el esbozo del contra-proyecto de un derecho a la ciudad de facto traducido en un programa general por la producción del espacio social radical.

Para resolver este capítulo, en primer lugar analizamos las características más relevantes del fenómeno urbano en Barcelona (proyección de las relaciones sociales, enfrentamiento de estrategias y prácticas urbanas, etc.). Corresponde entender, entonces, la proyección de las relaciones sociales en la ciudad capitalista, siendo sin duda, la propiedad del suelo la más importante. La proyección de las relaciones de

¹ La región catalana lleva inmersa varios años en un proceso político cargado de relatos y acciones concretas que han escalado a la intensificación de emociones y sensibilidades por la ‘independencia territorial’. Así, luego de las votaciones del 1 de octubre de 2017 (marcadas por la violencia policial), reinició con fuerza inusitada el proceso catalanista para la desconexión del Estado español, un proceso (lleno de tropiezos políticos y movilización social) sin viabilidad constitucional ni democrática, debido en gran parte al bloqueo estratégico por parte del gobierno nacional y a la falta de apoyos en la esfera internacional.

² Para observar claramente el modo de producción espacial dominante en Barcelona, primero tuvimos que eliminar varias interferencias, tomadas en cuenta al principio de una manera intuitiva en la matriz. Por ejemplo: el terrible obstáculo del conflicto entre constitucionalistas y separatistas (2017) provocando, en gran medida, que el deseo de participación ciudadana haya sido escenificado debido a las decisiones basadas en pactos políticos espurios. Por otro lado, en agosto de 2017, volvería a debatirse el problema de la seguridad urbana, luego de que el corazón de la ciudad (La Rambla) fuera escenario de un ataque terrorista que dejó decenas de muertos y un poco más de un centenar de heridos de 34 nacionalidades diferentes. Esto ocurrió en el contexto de una nueva ola de ataques contra peatones en espacios públicos llevados a cabo, especialmente, en grandes ciudades europeas entre 2016-2017. Además, se dictaron sentencias por casos de corrupción en las primeras semanas de 2018 (redes de negociados para desviar fondos hacia contratos urbanísticos y de infraestructura) relacionados con la administración del Palacio de la Música. Finalmente, una nueva corriente de agitación periodística y de estigmatización con escándalos sobre “narcopisos” en la ciudad y mafias asociadas a la vivienda en manos de okupas. Situación, vehiculizada y explotada a menudo, por políticos para sembrar una estrategia populista.

propiedad nos sugiere el análisis de una multiplicidad de agentes y mercados³ operando en Barcelona; sin embargo, se acotan –para la investigación– al mercado inmobiliario financierizado⁴, y su especialización en la vivienda de alquiler, proyectado especialmente en la centralidad urbana, producida como espacio de ocio y de consumo turístico. Buscamos que esta lectura crítica del circuito inmobiliario–financiero en la ciudad, situada en el ámbito de lo que podríamos llamar “economía política del espacio” arroje luces para revelar –más allá de los dispositivos de un urbanismo concertado heredado de los años 80-90– quiénes están detrás de la violencia actual expresada en el turismo masificado y la desposesión de la vivienda, y cómo operan las relaciones de fuerza en ese ámbito. Igualmente, tenemos la expectativa de que el análisis teórico e histórico coadyuve a una adecuada explicación, como pensaba Lefebvre, de la más esencial de las conexiones dentro del capitalismo: suelo-trabajo-capital, es decir, rentas-salarios-beneficios en la unidad global de la plusvalía.

En segundo orden, profundizamos en el análisis del espacio social en la centralidad de Barcelona y su periferia, evidenciando las limitaciones y contradicciones a lo largo del período estudiado de las estrategias del planeamiento municipal y de los proyectos que articula en la actualidad. La diversidad de espacios multiescalares analizados se concentra principalmente en Ciutat Vella, los barrios de El Raval y Santa Caterina, el paseo de La Rambla y la calle Robador; y en la periferia urbana, el “nuevo barrio” de la Marina del Prat Vermell. A partir de estos dos componentes, pretendemos explicar una realidad urbana hipercompleja y construir el relato del contraproyecto en una fase de lineamientos universales de política que apunten directamente al *derecho de facto* de habitar y de producir otro espacio social en la ciudad global.

Aunque nuestro trabajo en el terreno se limite a la observación simple, esto no impide que sobre la base documental de apoyo se cumplan las funciones instrumental y pedagógica de la aplicación del sistema teórico crítico (abierto) en el estudio del espacio social en Barcelona. De este modo, los recursos bibliográficos se pueden dividir en dos grandes bloques: El primero corresponde a la literatura de primera mano de H. Lefebvre y su procesamiento en momentos de discusión y divulgación dentro del proceso doctoral, más las fuentes primarias recogidas de entrevistas y publicaciones de actores institucionales y especialistas externos; a este bloque se adhieren los documentos de planeamiento, estadísticas municipales, reportes y actas de reuniones de participación, así como, los reportes de diversos agentes del análisis del mercado inmobiliario financiero y económico. El segundo bloque son las fuentes académicas secundarias de carácter histórico y literatura relevante, junto a la revisión de la hemeroteca y diversas fuentes periodísticas. Así, los contenidos de este capítulo dependen de la información disponible

³ Mercado laboral, mercado del sector terciario, cultural, turístico; mercado colaborativo, de innovación y conocimiento, mercado tecnológico (smartcity, start-ups), etc.

⁴ Nótese que no hacemos uso del anglicismo “financiarización” que proviene de la palabra “financialization o financialisation” sino del término “financierizado” tomado de la acepción que establece Verónica Gago (2014) en el libro *La razón neoliberal*, para referirse a la “financierización de la vida popular” absorbida por las lógicas del capitalismo y los mercados financieros, o a la “penetración financiera” en el espacio vital de las ciudades y sus periferias bajo el proceso de neoliberalización urbana.

(especialmente en fuentes de apoyo) que ha sido clasificada en cuatro áreas superpuestas en su desarrollo: a) Planes, estudios y estadísticas oficiales, generados especialmente en el período 2015-2017 relacionados a los distritos de Ciutat Vella y de Sants-Montjuïc⁵; b) relatos y propuestas de actores implicados con el urbanismo de la ciudad, del Distrito Ciutat Vella, Paseo de la Rambla y barrio de la Marina del Prat Vermell –dentro y fuera de las instituciones⁶; c) opinión y crítica del gobierno municipal de *Barcelona en Comú (BeC)* desde el inicio de sus mandato; d) producción científica específica sobre los procesos urbanísticos bajo la lógica capitalista en Barcelona desde los años 70⁷.

Actualidad del espacio abstracto y su función instrumental

En *La Producción del espacio* (1974), Lefebvre prevenía desde una perspectiva regional-planetaria el avance del proceso de producción de un espacio específico, sobre la base de una diferenciación en los modos de producción. Así pues, los bordes del Mediterráneo se fueron convirtiendo en el espacio de ocio de la Europa industrial; instalándose sobre esos nuevos espacios de placer y no-trabajo, un neocolonialismo que se manifiesta en lo social y en lo económico, pero igualmente en el plano arquitectónico y urbanístico. Sus planteamientos venían señalando el surgimiento de un “espacio de gasto improductivo”, de un gran derroche, de un sacrificio gigantesco de cosas, símbolos y energías.

Este cuasi culto a la centralidad de las ciudades de ocio se opone enérgicamente a la centralidad productiva de las ciudades del norte de Europa... el despilfarro y el gasto aparecerían como el extremo de una cadena temporal que se inicia en los lugares de trabajo, en los espacios productivos, y concluye en el consumo del espacio, del sol, y del mar, en el erotismo espontáneo o inducido, en la fiesta, en las vacaciones. El gasto y el derroche, no se situarían pues al principio de esta secuencia como suceso original, sino al final de todo este proceso, dándole sentido. Los gastos improductivos se organizan con esmero, centralizados, ordenados, jerarquizados, simbolizados, programados, dispuestos por los tour-operadores, los banqueros y los promotores de Londres, Hamburgo, etc., que son sus primeros beneficiarios (Lefebvre, 1974/2013: 116).

⁵ Estudi dels usos urbans a Ciutat Vella, tipus i conflictes; Plan de usos del Distrito Ciutat Vella; Plan de Ordenación de La Rambla; Términos contractuales para la recuperación de La Rambla; encuestas y estadísticas del Ayuntamiento; Pla de Barris; Pla Empenta; Pla Dintres; etc.

⁶ Por ejemplo, entrevistas recuperadas a Ada Colau, Janeth Sanz, J. M. Montaner, Gala Pin, Itziar González de Km_zero, Sindicat de Llogaters, etc. Asistencia a foros, discusiones y conferencias; comunicaciones de la FAVB, archivos de la Revista *Carrer* y Revista crítica *Masala*; diversos manifiestos y posiciones de otros actores, plataformas y vecinos implicados, por ejemplo: Amics de la Rambla, Top Manta, Asociación Resistim al Gòtic, etc.

⁷ No es posible enumerar toda la producción disponible, pero intentamos anotar la más relevante para nuestra investigación: – Christian Topalov (1978). *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis*. – José Naredo (2010). *El modelo inmobiliario español y sus consecuencias (1970-2010)*. – Greig Charnock (2014). *City of Rents. The limits to the Barcelona model of urban competitiveness*. – Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2013). *Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación: el ciclo español de 1995-2007*. – Pere López (1986). *El centro histórico un lugar para el conflicto. Estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona: El caso de Santa Caterina y El Portal Nou*. – Jaime Palomera (2014). *How Did Finance Capital Infiltrate the World of the Urban Poor? Homeownership and Social Fragmentation in a Spanish Neighbourhood*. – Adrián Hernández (2015). *Gentrificación en el casco antiguo de Barcelona*. – Agustín Cocola (2016). *La producción de Barcelona como espacio de consumo*. – Fernando Álvarez, Josep M. Montaner & Zaida Muxí (Eds.) (2012). *Archivo crítico: modelo Barcelona, 1973-2004*. – Stefano Portelli (2015). *La ciutat horitzontal. Urbanisme i resistència en un barri de cases barates de Barcelona*. – José L. Oyón (2003). *Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano*. – Pere López Sánchez (2013). *Rastros de rostros en un prado rojo (y negro). Las Casas Baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta*. – David Madden & Peter Marcuse (2016). *In Defense of Housing. The Politics of Crisis*. – Andy Merrifield (2017). *Fifty Years On: The Right to the City*.

Para sostener nuestra hipótesis fundamental partimos de que durante los años setenta, el neoliberalismo en países de capitalismo avanzado se puso en marcha sobre un espacio instrumental producido en el transcurso de la década anterior como estructura de la reproducción de las relaciones de producción (Lefebvre, 1976b). Así mismo, a partir del 2008, se inició la producción de un espacio renovado que se organiza para permitir funcionar al capitalismo en la era postneoliberal. Por un lado, el espacio región-estado y la renta fija de la deuda pierden su atractivo para el capital financiero, por otro, las ciudades ganan protagonismo en la recuperación de la economía; no será suficiente una ciudad competitiva y global, sino una ciudad organizada en nombre de las ciencias de la innovación, lo colaborativo, el ciudadanismo, la sostenibilidad, etc. Luego de tres décadas de conciliación urbanística entre agentes reguladores y depredadores (hasta el año 2008), el antiguo espacio de control ha sido pacificado al servicio de la tecnología y el consumo colectivos. Lo consumimos humanos colmados de inseguridades, cibernantropos infalibles (Lefebvre, 1980) ciudadanizados por instancias locales (Alain, 2001; Delgado, 2017) y declarados resilientes por marcos y arreglos supranacionales (Chandler & Reid, 2016). Podríamos afirmar que, a lo largo de casi medio siglo, las relaciones sociales de producción capitalista (Lefebvre, 1971) alimentadas por el beneficio económico no sólo se han reproducido, sino intensificado; y el espacio no ha perdido su función instrumental, menos aún, con la revolución de los agentes financieros que lo controlan.

La idea lefebvriana del “espacio instrumental” viene dada por aquel espacio abstracto preparado por el capitalismo en los años 60, como estructura de la reproducción de las relaciones de producción neocapitalista. Lefebvre explica que mientras los ideólogos discutían sobre el concepto de “estructura”, los capitalistas y los gobiernos proseguían su tarea y organizaban el espacio –no sin dificultades, conflictos y contradicciones nuevas– de forma que pudieran controlar dicha reproducción. En su opinión, en esta reproducción de las relaciones de producción vienen juntos “la cotidianidad” y “lo urbano”, es decir, simultáneamente, la reconducción del “centro” a la “ciudad” mediante el control de las periferias, y la producción de un espacio jerarquizado –funcionalizado– por una localización de las funciones y grupos severamente controlados desde arriba.

Hemos visto formarse este espacio, lo vemos actuar ante nuestros ojos. Esto permite el actual neoliberalismo, que deja funcionar el dispositivo puesto en pie en el período anterior. El capitalismo se permite el lujo de un neo-capitalismo que vive gracias a lo adquirido, al impulso e inercia del período anterior (Lefebvre, 1975/1976b: 233).

La producción del espacio abstracto-instrumental no es solo la del espacio de *control policial*, sino la de un espacio organizado económicamente, en el cual son regulados, mediante control estatal, los flujos⁸ de toda clase (energía, materias primas, mano de obra, productos, gente, coches, etc.). Los tecnócratas consiguen, en cierta medida, coordinar estos flujos heterogéneos, tanto por sus puntos de origen como por

⁸ El término flujo aquí y en todo el capítulo tiene un sentido espacial: un lugar de origen, un recorrido y una meta; pudiendo tener –siguiendo a Lefebvre– un uso renovador para la economía política hacia una “economía política del espacio”.

sus terminales en el espacio. De cualquier forma, el objetivo de este espacio instrumental es el de regularizar los flujos y controlar a la población, provocando nuevas contradicciones, como la que opone el espacio regulador de las instituciones al espacio caótico de los intereses capitalistas que buscan implantarse allá donde la plusvalía es más fácilmente realizable. Los tecnócratas conciben un espacio regulado homogéneo, mientras que el espacio del capitalismo es fragmentado. El resultado es un espacio que tiene ambos aspectos: al mismo tiempo homogéneo y fragmentado. De estas consideraciones, se aclara que el urbanismo neoliberal de finales de siglo XX e inicios del nuevo milenio ha jugado un rol conciliador determinante entre agentes reguladores y depredadores del espacio. Por tanto, podemos precisar que el urbanismo neocapitalista en Barcelona –más adelante, si se quiere, neoliberal– es justamente eso, un urbanismo de conciliación, un proceso concertado en el espacio (FAVB, 1993).

Cuando se plantean estas consideraciones, tanto en el tiempo de Lefebvre como en la actualidad, los políticos miran hacia otro lado, porque viven anclados a sus problemas de producción, crecimiento y trabajo, en perjuicio de un verdadero desarrollo. A un desarrollo subordinado a las necesidades sociales en el espacio o necesidades de espacio, las cuales, ya no pueden únicamente reflejarse en la falta de vivienda, sino en todo tipo de servicios, para alcanzar el predominio del uso sobre el intercambio, para llegar al predominio de los ritmos de la vida cotidiana sobre la comercialización, la venta y la especulación del espacio. Por tanto, se concluye que el capitalismo produce su espacio instrumental, estructurador de la reproducción de las relaciones de producción, y tal reproducción no se comprende sin tener en cuenta tres elementos: la cotidianidad, lo urbano (organización de la ciudad), y la producción del espacio en general, que engloba los otros dos (Lefebvre, 1975/1976b).

Si se conserva la morfología espacial del capitalismo nos condenamos a mantener o a restablecer las relaciones de producción. Cambiar su nombre, llamarlas ‘socialistas’ no cambiará nada... si se quiere pensar concretamente en la transformación de la sociedad hay que tener en cuenta, no las realidades y operaciones concretas, sino la globalidad entera de los espacios; debemos saber que hacer de esos espacios rotos⁹ (Ibíd.: 237).

⁹ Debemos recordar el tratamiento lefebvriano de las contradicciones del espacio (Cap. 2, sección 2.5), bajo las cuales se plantea que el capitalismo y el neocapitalismo han engendrado espacios en vías de explosión y desaparición. Espacios que se rompen en todas las escalas, por ejemplo: la vivienda aislada de todo servicio, el barrio en vías de atrofía, cortadas sus relaciones con la realidad urbana que lo desborda; el espacio de la escuela o del instituto que no satisface a sus estudiantes; o el espacio nacional, que para el teórico francés, también estaría en vías de romperse por la desaparición de las fronteras económicas y políticas, etc.

4.1. El circuito inmobiliario en la urbanización capitalista

Henri Lefebvre, ya en 1972, en el inicio del apogeo del capitalismo financiero, señalaba cuál iba a ser el renovado objetivo del capital ante la crisis de rentabilidad provocada por el agotamiento del modelo industrial-fordista de los *treinta gloriosos*: el sector inmobiliario y la construcción dejarían de ser un circuito secundario, una rama anexa y retrasada del capitalismo industrial y financiero para situarse en primer plano de la nueva matriz de acumulación. Pocos ejemplos mejores que el de España, y en concreto Barcelona, pueden ilustrar esa drástica transformación de la estructura económica volcada actualmente hacia la valorización y revalorización del suelo y el espacio urbanos como activos predilectos del capital financiero.

Según Mark Gottdiener (2000) la contribución más importante de Lefebvre al análisis del entorno construido es su concepción del mercado inmobiliario como un segundo circuito de capital. Con esto quiere decir que los componentes y la dinámica de la inversión en la tierra constituyen un sector de la economía que está algo separado del circuito primario de producción industrial y comercialización. Lefebvre consideraba que el segundo circuito combina elementos de estructura y gestión. Está compuesto, por un lado, de elementos financieros, como bancos, compañías hipotecarias, y programas o regulaciones estatales, y, por otro lado, por inversionistas individuales y grupales, promotores, propietarios de viviendas, cualquiera que actúe para ganar dinero del suelo. Lefebvre creía que la inversión en el segundo circuito era saludable solo hasta cierto punto porque el circuito primario y su explotación de valor creaban trabajadores. Sin embargo, con la baja composición orgánica de capital¹⁰ del mercado inmobiliario, los bienes raíces resultan frecuentemente una inversión atractiva, y por lo tanto, a menudo pueden sacar dinero del circuito primario.

Los flujos de inversión del segundo circuito son cíclicos, tal como en el circuito primario, pero los dos no están necesariamente sincronizados. Por esta razón, el estudio de la inversión inmobiliaria también depende tanto del nivel de inversión como del rendimiento en el circuito primario. El capital responde a las oportunidades de inversión diferencial entre los dos circuitos cambiando de uno a otro en busca de la rentabilidad más alta. Con el ciclo comercial funcionando fuera de sincronía en ambos circuitos, la inversión en bienes raíces puede aumentar, en lugar de ayudar a mejorar las tendencias recesivas y de crisis del capital industrial, lo cual para Lefebvre representaba una contradicción importante en el capitalismo tardío (Gottdiener, 2000). Por encima de todo, la importancia del segundo circuito es que sus actividades combinadas han constituido la vanguardia del crecimiento en ciudades y regiones.

¹⁰ Marx en *El Capital* denomina composición orgánica del capital a la relación entre el capital constante y el capital variable. A la relación entre la masa de capital invertida en medios de producción y la invertida en fuerza de trabajo. La razón por la que Marx caracteriza a los medios de producción como capital constante es que siempre transfieren la misma cantidad de valor al producto. En cambio, considera la parte variante del capital a la porción invertida en fuerza de trabajo independientemente de cada uno de sus accionistas. A diferencia de los medios de producción, la fuerza de trabajo tiene la capacidad de crear valor, es decir, de reproducir su propio valor y un excedente (la plusvalía). Este excedente puede aumentar o disminuir, según aumente o disminuya la fuerza productiva del trabajo; y su 'rentabilidad' está condicionada generalmente por el transcurso del tiempo.

4.1.1. El ascenso del circuito secundario del capital: plusvalía, propiedad del suelo y sociedad

H. Lefebvre (1972) en su obra *El pensamiento marxista y la ciudad* –particularmente en el capítulo *El capital y la propiedad del suelo* explica las funciones y estructuras de la forma urbana ligada por la historia a la sociedad burguesa en relación con la plusvalía, en sus momentos de formación, realización y repartición¹¹. En la formación de la plusvalía, el modo de producción capitalista con las fuerzas productivas de la industria reemplazaba la explotación tradicional del suelo por medio de la aplicación tecnológica de la ciencia (agricultura industrializada); con la preponderancia siempre más fuerte de la población de las ciudades, que se aglomera alrededor de los grandes centros urbanos, la producción capitalista acumuló las fuerzas capaces de actuar para la transformación de la sociedad. Al mismo tiempo, destruyó la salud física de los obreros urbanos y el equilibrio de los trabajadores rurales y, lo que es peor, perturbó los intercambios orgánicos entre el hombre y la naturaleza (Lefebvre, 1972/1983). Siguiendo al teórico francés, la ciudad, en esta transformación, continuó y continúa jugando un papel esencial, contribuyendo al crecimiento de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo, de la utilización de las técnicas; y en vía opuesta, la combinación de estas técnicas y de la organización del trabajo en la producción contribuyen al crecimiento de la población urbana y a la importancia de las ciudades.

Así, el campo ha ido desapareciendo como espacio en un doble sentido, señala Lefebvre: por la industrialización de la producción agrícola y consecuente desaparición de los campesinos (por tanto del pueblo o la aldea), de una parte; y por la ruina de la tierra y la destrucción de la naturaleza, de otra. De este modo, la ciudad es (ligada a las formas productivas y en consecuencia a la formación de la plusvalía) la sede de este vasto proceso contradictorio; absorbe el campo y contribuye a la destrucción de la naturaleza, y también destruye sus propias condiciones de existencia, las cuales deben restablecerse de manera sistemática. La ciudad pasa, así, a primer plano (hablando económicamente) en la realización de la plusvalía. La extensión del mercado se liga a la del fenómeno urbano y la ciudad resguarda los dispersos centros comerciales, bancos y el sistema bancario establecido desde la edad media para garantizar las funciones de la moneda, que se ha desarrollado en sistema de crédito. Durante las crisis económicas, surge la crisis monetaria, la moneda ya no funciona en su forma ideal; se necesita liquidez, sin la cual se estanca y se pudre la mercancía. “La ciudad es el teatro de estos dramas de la burguesía que resuenan sobre las diversas fracciones del pueblo, destinado al desempleo porque los ricos ya no tienen dinero” (Lefebvre, 1972/1983: 118-119). El dinero se convierte entonces en la materia social de la riqueza al liberarse del valor de uso y de materias reales. Lefebvre también se refiere al agrupamiento de industrias y empresas tanto en la ciudad como fuera de la aglomeración urbana, contribuyendo con este

¹¹ Para la mejor comprensión del plano económico es necesario familiarizarse con algunos conceptos como: capital constante (inversiones y trabajo muerto), capital variable (salarios, capital puesto en movimiento por el trabajo), composición orgánica del capital, plus-productor, plusvalía, tasa de ganancia media, etc.

hecho a la absorción del campo por la ciudad. Finalmente, y sobre todo, la ciudad y la aglomeración urbana concentran servicios¹².

Marx en *Crítica del Programa de Gotha* (1875) explicaba a los dirigentes del movimiento obrero (que empezaban a dar señales de una mezcla de economismo y estatismo político) que para que haya “sociedad” es necesario que haya toda suerte de personas y actividades; por tanto, se requieren artistas, profesionales de la diversión, etc. Pero en tal sociedad también existen parásitos, explica Lefebvre, estos serían los especuladores que quieren que su dinero “trabaje” y produzca más dinero. En este sentido, no resultaría fácil trazar una línea recta entre los miembros improductivos socialmente necesarios y los parásitos de la sociedad. De este modo, la ciudad contiene todo aquello que nos remite a la sociedad, ciudad y sociedad van juntas, se confunden, pues la ciudad recibe en su seno el poder capitalista. La repartición de la plusvalía pasa por el nivel más alto de la sociedad capitalista global, es decir nacional y mundial. En el plano político, el Estado deduce una parte de la plusvalía para pagar los gastos generales de la sociedad burguesa, cosa que ningún capitalista individual podría asumir, pero el Estado también debe administrar y ocuparse de las necesidades sociales, los de la sociedad entera. La ciudad de todos los tiempos puede figurar entre los beneficiarios (del Estado) de la distribución política de la plusvalía global. “En sí misma, ella [la ciudad] no es más que objeto de uso legado del pasado, convertida en objeto de intercambio y de consumo, al igual que las ‘cosas’ negociables. Ella no posee ningún privilegio, no atrae ninguna atención especializada. Hasta el día en que sobreviene de nuevo, día que transforma por completo los cálculos triviales de la rentabilidad” (Lefebvre, 1972/1983: 127).

Lefebvre (1972/1983) consideraba que los centros económicos y políticos de la sociedad capitalista al asegurar la salida de los productos, es decir, al realizar la plusvalía, no sólo manejan el mercado (por la publicidad), lo protegen (por el sistema de tarifas aduaneras y precios establecidos), sino que además, lo controlan. En ese momento, la reproducción de la plusvalía y de las relaciones sociales de producción no se separan más, permanecen ligados, aunque con nuevas contradicciones. El espacio social es producido al mismo tiempo que vigilado y controlado en la extensión de las grandes ciudades para el fomento de los recursos estatales. Si la burguesía de un determinado país ha perdido los mercados exteriores, consigue transportar al interior de ese país el colonialismo; entonces, las periferias, en relación a los centros (de producción económica y decisión política), dan lugar a fenómenos de neocolonialismo y neoimperialismo. Y si bien los grupos sociales yuxtapuestos en el espacio urbano cuentan con pocos campesinos, muchas poblaciones aparecen dispersas y dominadas por los centros. Para Lefebvre, en consecuencia, la ciudad moderna (metrópolis, megalópolis) es a la vez, la sede, el instrumento, el centro de acción del neocolonialismo y del neoimperialismo.

¹² Los servicios, explica Lefebvre, no son sino una expresión para designar un valor de uso, dado en cambio de una suma de dinero por un “activo”, que puede disponer de sus medios de producción. Se provee un servicio como actividad, comprándose y vendiéndose ese servicio como una cosa, aunque no lo sea.

Siguiendo a Lefebvre, sobre las tareas del Estado en relación a las necesidades sociales, la lista y las conexiones de estas necesidades jamás han sido establecidas y no podrán serlo. Así, en lo político, todo es cuestión de relaciones de fuerza; pero sobre este principio, el Estado democrático (burgués o *socialista*) queda expuesto a la presión de las reivindicaciones. Entonces, las necesidades de los trabajadores, las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos pronto se inscribirán entre las necesidades sociales, las de la vida urbana de la ciudad, considerada como unidad social, como lugar de las relaciones sociales entre los hombres (la “cultura”) y la naturaleza. Por tanto, la ciudad a partir de la Historia podía siempre figurar entre los beneficiarios de la distribución política, por parte del Estado, de la plusvalía (excedente) global. Sin embargo –esto no ocurría así– señala el teórico francés, ya que habría que esperar al siglo XX e incluso hasta su segunda mitad, para que emergieran nociones “vagas” y “tendenciosas” sobre su aspecto objetivo, a saber “imágenes” y “metáforas” más que conceptos: el urbanismo, los equipamientos colectivos, la planificación del territorio, etc. (Lefebvre, 1972/1983).

Siguiendo al propio Marx en su *Crítica del Programa de Gotha* cuando enumera las necesidades sociales que debería tener en cuenta una sociedad socialista, se menciona a la “higiene pública” como una necesidad social en la cual –para Lefebvre– quedarían comprendidas las necesidades urbanas. Luego está el concepto de la organización racional de la producción (planificación) con miras a satisfacer las necesidades sociales en el desarrollo. Lefebvre evidencia como en el planteamiento del concepto de “necesidad social” surge la contradicción bajo la cual domina el sistema económico, y en la cual, el Estado aprovecha tal primacía, quedando las relaciones históricas y sociales subordinadas a los imperativos de lo económico. De esta manera, las influencias que ejerce la ciudad sobre la producción y la productividad y sobre los intercambios de bienes, son tomadas en cuenta, a saber, aseguradas, controladas, en nombre de un control general sobre el espacio de la sociedad, confirmándose la conversión de la ciudad en objeto de intercambio y de consumo al igual que las “cosas” negociables. Tal negligencia por las “necesidades sociales” evoca, a la larga, la posibilidad de una acumulación que se tomaría así misma como objetivo y fin. Las necesidades sociales serían aseguradas al mínimo exigido; y el máximo posible del producto social excedente iría a las inversiones y en consecuencia al usufructo de esas inversiones productivas que facilitan la acumulación y las previsiones de inversión (Lefebvre, 1972/1983).

El peso de la propiedad del suelo en la sociedad (Marx-Lefebvre)

El teórico francés explica que siguiendo a Marx y Nietzsche se demostraría fácilmente que la sociedad burguesa, en sus mejores períodos, de ascenso, crecimiento y prosperidad, presenta y representa una “crisis de civilización” a causa y en razón, sobre todo, de la propiedad de *bienes inmobiliarios*, de la tierra con las rentas que de ella dependen. Tanto en el momento en que lo explica Lefebvre (1972) como en la actualidad, pese a algunos intentos abolicionistas de la propiedad de la tierra, el cuadro de la propiedad

privada se mantiene en general; así, intacta en el fondo, la propiedad de la tierra ha quedado reconstituida por el capitalismo y pesando sobre el conjunto de la sociedad. La metáfora que utiliza el teórico francés para aclararlo es que el cordón umbilical que ligaba la sociedad a la naturaleza fue mal cortado; y que habría sido la ciudad la que exigió el corte que implicó la ruptura. Así, el intercambio vivo entre la comunidad y la tierra no fue reemplazado por una regulación racional, y no obstante, la sociedad siguió apegada y hasta ahora atada a la tierra, aunque por la propiedad y las servidumbres múltiples que mantiene; principalmente, mediante la subordinación del suelo al mercado, al hacer de la tierra un “bien” comercializable, que depende del valor de cambio y de la especulación, no del uso y el valor de uso. De este modo, el cordón que llevaba la savia y la sangre de la matriz original de la comunidad humana, cambió por un lazo seco y duro, que traba los movimientos y el desarrollo de esta comunidad; es su obstáculo por excelencia. Lefebvre señala que desde Marx, ninguna solución satisfactoria ha suprimido el problema, al sobrepasar sus condiciones y circunstancias, incluso cuando la propiedad estatal o municipal de la tierra transfiere a las instituciones una parte importante de las rentas de la tierra (renta absoluta y diferencial); ya que esta transferencia atribuiría unos poderes y recursos colosales, dejando a los campesinos un “disfrute” limitado jurídica y contractualmente, un usufructo del suelo (Lefebvre, 1972/1983).

Según Lefebvre, la teoría de la renta del suelo (planteada por Marx y luego utilizada por él propio Lefebvre en el estudio del espacio rural) que se daba por superada, conservaría sin embargo su importancia e incluso se ampliaría, pues la especulación se apodera de los precios de los terrenos edificables de la ciudad industrial, precios que aún se explican en aquella teoría, aparentemente marginal con respecto a la del salario o la ganancia. El teórico francés, siguiendo a Marx en *El Capital* señala que “en todos aquellos lugares en los que las fuerzas naturales pueden ser monopolizadas y asegurar una ganancia extraordinaria al industrial que las explota, trátese... de un terreno para la construcción bien situado, esa ganancia extraordinaria es sustraída al capital invertido bajo la forma de renta por aquel que, mediante un título de propiedad sobre una parcela del globo, se ha convertido en propietario de esas riquezas naturales” (Lefebvre, 1972/1983: 131). Se explicaría entonces que cuando el capitalista industrial logra apoderarse del suelo y la propiedad inmobiliaria, concentrándose ésta en las mismas manos que tienen el capital, los capitalistas ostentan un poder tan grande que puedan hasta impedir a los obreros que luchan “elegir domicilio en la tierra” (Ibíd.).

De este modo, Lefebvre plantea que los estragos que produce la propiedad del suelo en la sociedad se manifiestan de forma cuantitativa y cualitativa:

a) Cuantitativamente: Durante el siglo XX, la propiedad del suelo se reconstituyó bajo la protección del capitalismo, apoderándose la industrialización de la producción agrícola. El antiguo monopolio feudal cedió lugar al nuevo monopolio capitalista y en algunas regiones coexistieron o cooperaron por alianzas.

El suelo y aún más el espacio entero se vende por parcelas. Lo intercambiable del espacio tiene una importancia creciente en la transformación de las ciudades, de la cual depende aún la arquitectura: la forma de los edificios depende de la parcelación y de la compra del suelo fragmentado en rectángulos de pequeñas dimensiones. El sector inmobiliario se vuelve tardíamente, pero de manera cada vez más clara, un sector subordinado al gran capitalismo, ocupado por sus empresas, con una rentabilidad cuidadosamente acondicionada con la apariencia de desarrollo territorial.

Siguiendo la teoría de la ocupación y del poblamiento del suelo según Marx en *El Capital* (tomo III, sección VI) y Lenin en su artículo *La cuestión agraria y los 'críticos de Marx'* (1901/1976) que desarrolla algunas ideas de Marx, se distinguen y oponen dos métodos de colonización: –el método prusiano, colonización brutal en tierras ya apropiadas (poseídas), los que dirigen esta operación son ya propietarios de tierra; y la vía estadounidense, los colonos libres se instalan en tierras libres. En este caso, si la propiedad del suelo no existía en los EE.UU. como algo pre-existente al capitalismo, éste la estableció con fuerza. De modo que cuantitativamente, en todo el mundo, la presión de la propiedad del suelo sigue siendo considerable, a la vez en la producción agrícola y en el proceso de urbanización. Marx se preguntaba, cómo el propietario de bienes inmuebles, sin disponer de capitales, sin invertir, puede captar una parte de la plusvalía; a lo que respondía: el carácter formal de la propiedad (del derecho de propiedad) se lo permite. Saca del suelo, sin explotarlo, sin tocarlo con los dedos, aún ausente, la llamada “renta absoluta” y una gran parte de las “rentas diferenciales” que vienen de la diversidad de tierras, de su fertilidad variable, de su ubicación más o menos favorable, de los trabajos efectuados y de los capitales invertidos.

La “teoría de lo inmobiliario” –dice Lefebvre– (con sus rasgos característicos: renta del suelo y comercialización del espacio, inversiones de capitales y ocasión de ganancias, etc.), durante mucho tiempo sector secundario, progresivamente integrado al capitalismo, aún está en elaboración. Esta teoría (crítica) precisamente trata del proceso de integración, de subordinación al capitalismo de un sector mucho tiempo exterior, solidariamente con la integración de la agricultura a la industria y al capitalismo. Los textos de Marx en *El Capital* (t. III, s. VI-VII) sobre el capitalismo territorial y sus consecuencias llegan a esta teoría, sin desarrollarla pero indicándola y bosquejándola. Sin embargo, el papel simbólico de la propiedad del suelo rebasa ampliamente sus efectos “reales” económicos cuantitativos.

b) Cualitativamente: La propiedad de bienes raíces arrastra para atrás a la sociedad entera; no sólo frena su crecimiento o paraliza su desarrollo, sino la orienta por una presión constante. Lefebvre considera que podemos atribuir a esta acción imperceptible y perpetua el carácter bastardo de las extensiones urbanas, los suburbios. Es decir, aquella *semiciudad* o *semicampo* (o más bien: ni ciudad ni campo), ¿no provienen de esta presión? El propietario de una parcela se imagina propietario rural, detentador de un fragmento de la naturaleza. No es ni campesino ni ciudadano. La urbanización se extiende en los campos, pero degrada y

es degradada. En vez de una absorción y reabsorción del campo por la ciudad, en vez de que desborde su oposición, se tiene un deterioro recíproco: la ciudad estalla en periferias y el pueblo se descompone; un tejido urbano incierto prolifera sobre el conjunto del país. El resultado es un magma enorme, barriadas, megalópolis. En términos tomados de Marx, la ruralización de la ciudad amenazada se sustituye por la urbanización del campo¹³.

Lefebvre considera que el mantenimiento del modo de producción capitalista y las relaciones de producción en lo esencial a través de varias generaciones desde Marx, se debe a otro tipo de fenómeno social. A partir de la reproducción de las relaciones de producción, tenemos una reproducción aumentada de contradicciones (antiguas y nuevas); dado que existe una contradicción súper-determinante en el conflicto permanente entre el esfuerzo por asegurar la coherencia del conjunto social y el renacimiento perpetuo de contradicciones en todos los dominios. Si tal es el caso, dice Lefebvre:

... el análisis de los problemas llamados ‘urbanos’ en el modo de producción capitalista, (continuando la obra de Marx) no puede consistir en el descubrimiento o la construcción de un ‘sistema urbano’ moderno o de un ‘poder urbano’ sino en sacar a la luz las contradicciones propias de los fenómenos urbanos entrabados en el proceso global. La simple descripción del caos o del malestar urbano, a la manera de una fenomenología, no convendría a este método y a esta orientación. Sólo puede tratarse de un análisis, empleando conceptos, desarrollándose en una teoría, encaminada a la exposición global del proceso (Lefebvre, 1972/1983: 138).

Acumulación y capital ficticio en la producción del espacio (Marx-Lefebvre-Harvey)

Gottdiener (2000) planteaba que aún era sorprendente ver a algunos escritores atribuir a Harvey la idea de los “circuitos separados”, aunque ciertamente, desde la misma década de los setentas, el geógrafo británico ha venido realizando una contribución notable al aplicar las ideas de Lefebvre a la inversión inmobiliaria en las ciudades estadounidenses y ampliando este enfoque de manera útil. De este modo, David Harvey (2013b) en su análisis del volumen II de *El Capital* amplía elementos específicos relacionados al tiempo y el espacio del capital a tomarse en cuenta en la producción especulativa del espacio, y que serán de utilidad en nuestra comprensión de la cuestión inmobiliaria.

De acuerdo a Marx –dice Harvey– el tiempo de circulación se ve muy afectado por el tiempo y costo del transporte y por decisiones de ubicación¹⁴. Harvey considera que será en relación al *tiempo de circulación* que Marx abre la cuestión del papel de las relaciones espaciales, de las economías de aglomeración y de la producción del espacio en la circulación y acumulación de capital. Bajo esta tesis, Marx también desarrollaría el concepto de “working period” (período de trabajo) definido como la sucesión de días

¹³ Entre Marx y Lefebvre esta noción habría sido utilizado por Ildefonso Cerdá (1815-1876) y Ebenezer Howard (1850-1928).

¹⁴ Harvey explica cómo se establece la tendencia de los proveedores de insumos a concentrar sus centrales de producción en sitios que permitan minimizar el tiempo y el costo del transporte.

laborales interrelacionados más o menos numerosos requeridos para crear un producto terminado¹⁵. Cuanto más largo es el período de trabajo, más capital circulante debe ser adelantado antes de que el capital pueda ser recuperado y la plusvalía realizada mediante la venta del producto final. Esto puede colocar una carga considerable sobre el capitalista individual. Es así, que en las etapas menos desarrolladas de la producción capitalista, las empresas que requieren un largo período de trabajo y, por lo tanto, un gran desembolso de capital por un período más prolongado, en particular si pueden realizarse solo a gran escala (obras públicas), a menudo no se conciben de manera capitalista en absoluto. Por ejemplo, las carreteras, los canales, el alcantarillado, etc. se construyeron a costa del municipio o del Estado. Por tanto, los productos que requieren un largo período de trabajo para su producción se fabrican en muy pequeña cantidad con los medios financieros del propio capitalista. En otras palabras, están contruidos con la ayuda de crédito (Harvey, 2013b).

En el tomo II de *El Capital* se describe el caso de la vivienda, en el que el individuo particular –para quien se construye la casa– paga anticipos al constructor en porciones sucesivas. Por tanto, paga su casa poco a poco. Sin embargo, explica Harvey, en la era del capitalismo desarrollado en que por un lado, los capitales masivos se concentran en manos de individuos y, por otro, los capitalistas asociados (sociedades anónimas) entran en escena junto con el capitalista individual –donde también se desarrolla el crédito– solo en casos excepcionales un constructor capitalista construye casas a pedido para clientes individuales. El constructor capitalista hace un negocio de la construcción de filas de casas y distritos enteros en ciudades para el mercado, al igual que los capitalistas individuales hacen un negocio de la construcción de ferrocarriles como contratistas (Harvey, 2013b).

Harvey muestra como Marx citaba un reporte de 1857 titulado “Bank Act Committee Report” sobre las estrategias de construcción de viviendas especulativas, en el que todas las características incluían la financiación hipotecaria, adquisición de tierras y apalancamiento de fondos prestados: “Hoy en día es imposible que un contratista viva bien sin construcciones especulativas y a gran escala¹⁶. El beneficio en la construcción real es extremadamente escaso; la principal fuente de ganancia proviene de elevar el alquiler del terreno, y de la inteligente selección de la explotación de la tierra de construcción” (Marx, 1861-63:181). Harvey plantea que este proceso es mucho más importante de lo que generalmente se reconoce, así mismo, considera interesante observar cuántos de los ejemplos que Marx cita implicaban la inversión en el entorno construido, aunque Marx no aislaba estos procesos para una consideración específica. El geógrafo británico se propone actualizar los procesos de este tipo, al señalar la propensión a las crisis que se desprenden de ellos¹⁷, como se ha visto de forma tan destacada en los últimos tiempos.

¹⁵ Por ejemplo: 100 días hábiles de 10 horas cada uno equivale a un período de trabajo de 1.000 horas. Incluye a las interrupciones y perturbaciones del proceso de producción social como resultado de las crisis.

¹⁶ Marx cita como ejemplo el caso del barrio exclusivo de Belgravia en Londres.

¹⁷ Según Harvey, la especulación inmobiliaria parece haber jugado un papel considerable en la crisis de 1857, lo que probablemente explicaría por qué fue el centro de una investigación parlamentaria.

Hoy el contratista ya no trabaja directamente para un cliente, sino para el mercado, explicaba Marx, mientras que antes un contratista construía tres o cuatro casas a la vez con especulaciones, ahora tiene que comprar un terreno extenso y erigir en él 100 o 200 casas, y así involucrarse en una empresa que excede sus propios medios. Los fondos se obtienen a través de una hipoteca, y este dinero se pone a disposición del contratista, poco a poco, a medida que avanza la construcción de las casas. Si se desata una crisis y se detiene el pago de estos desembolsos, la empresa en general colapsa; en el mejor de los casos, las casas permanecen inacabadas hasta tiempos mejores, mientras que en el peor de los casos se subastan a mitad de precio (Harvey, 2013b).

Siguiendo a Harvey, en gran parte de los Estados Unidos, España e Irlanda, el peor escenario se desarrolló con furia después del 2008. La especulación de la vivienda creó una burbuja de activos que en realidad provocó la crisis cuando estalló, mientras que Marx veía el colapso de la vivienda como resultado de una crisis comercial y financiera que tenía sus raíces en otra parte. Harvey muestra –en la explicación de Marx– ciertas condiciones de subsistencia del constructor capitalista en la segunda mitad del siglo XIX: “los trabajos a gran escala que requieren periodos de trabajo particularmente largos son totalmente adecuados para la producción capitalista solo cuando la concentración de capital ya está avanzada, y cuando el desarrollo del sistema crediticio ofrece al capitalista la conveniente opción de avanzar y arriesgar así el capital de otras personas en lugar del suyo...” (Marx, 1861-63:181). El cambio de la actividad empresarial individual a una en la cual las empresas se convierten en “dinero de otras personas” tiene importantes consecuencias sobre cómo funciona el capital, no es casualidad que el principal ejemplo de Marx sea sobre las inversiones urbanas y en infraestructura a gran escala. Para Harvey es claro que Marx no estaba muy lejos en *El Capital* de establecer la participación del capital ficticio¹⁸ en la producción del espacio.

Sin embargo, la principal preocupación de Marx es con las "circunstancias que aumentan el producto de la jornada laboral individual y acortan el período de trabajo, como la cooperación, la división del trabajo, el uso de maquinaria... De este modo, la maquinaria acorta el tiempo de construcción de casas, puentes, etc." (Ibídem). Muchas de estas mejoras dependen, sin embargo, del despliegue de más capital fijo, lo que genera una tensión significativa, ya que la rotación de una parte del capital tiene que reducirse para

¹⁸ Cédric Durand (2014) en su obra *Fictitious Capital: How finance is appropriating our future*, explica que el concepto de capital ficticio desplegado por Hayek y Marx es valioso porque plantea directamente la relación problemática entre la acumulación real y la acumulación financiera. Mientras que para Hayek el capital ficticio altera la asignación de recursos y conduce al desperdicio, Marx adopta una visión más sutil. Según Durand, para Marx, la validación anticipada del proceso de valorización puede, hasta cierto punto, estimular el proceso de acumulación real. No obstante, claramente enfatiza los efectos disruptivos que pueden resultar de la fantasmagoría financiera. Además, la concepción del capital ficticio de Marx se extiende más allá de la cuestión particular del crédito bancario, que monopoliza la atención de la escuela austriaca. El marco analítico de Marx es tanto más rico como matizado. Durand señala que gracias a la tipología dada por Marx se han logrado describir los auges en las diferentes formas de capital ficticio en las últimas décadas. La explosión de capital ficticio revela un crecimiento vertiginoso en la cantidad de valor validado en anticipación del proceso de acumulación vinculado a la producción de mercancías. Apareciendo en el contexto de la desregulación de las actividades financieras y los tipos de cambio flexibles, esta dinámica resulta de una ampliación de los canales tradicionales de endeudamiento y valorización bursátil; que ahora se ha duplicado, con una financiación de segunda generación que funciona como una derivación del primer tipo ‘de capital ficticio’ (Durand, 2017).

facilitar la rotación acelerada del resto. La tensión latente entre la estasis y el movimiento es omnipresente en gran parte del *Tomo II*, apunta Harvey. Por último, señala la importancia de reconstruir los puntos de vista de Marx sobre la dinámica espacial y geográfica de acumulación del capital y sus contradicciones internas¹⁹.

4.1.2. El ciclo del capital en el sector inmobiliario

Christian Topalov²⁰ en sus clases sobre la cuestión urbana, editadas en la obra *La urbanización capitalista*²¹ (1978) desarrolla la preocupación de Lefebvre al realizar un estudio sistemático del ciclo del capital en el sector inmobiliario en el sistema de producción capitalista a finales de la década de los 70 especialmente en Francia; lo que implica, un análisis didáctico del sector que produce y hace circular las mercancías inmobiliarias. Dicho sector incluye la industria de la construcción y todas las otras actividades que intervienen en el circuito del capital inmobiliario: la promoción, el rentismo inmobiliario, el crédito inmobiliario, etc. En un comienzo, centra su análisis en el sistema de producción y en las relaciones de producción que organizan al sector, así como, en el problema de la renta inmobiliaria. Nuestro interés es sintetizar el trabajo de Topalov, principalmente, sobre las especificidades del sector inmobiliario junto al análisis que hace a lo largo del texto sobre el caso del alquiler. De igual forma, revisamos los sistemas de producción de la vivienda, la formación de los precios del suelo, así como, la gestión de la propiedad, en el marco de la urbanización capitalista en general y dos casos puntuales en relación a la vivienda en Francia e Inglaterra.

En el modo de producción capitalista, la relación social fundamental es el capital, es decir, la relación de explotación que mantiene el peso de la propiedad, la plusvalía y la acumulación sobre la sociedad. A partir del momento en que una esfera particular de producción es organizada dentro de estas relaciones de producción, el motor objetivo de su desarrollo pasa a ser la acumulación. Al mismo tiempo, el móvil subjetivo de los agentes organizadores de la producción pasa a ser la ganancia. “La producción de valores

¹⁹ Señala al respecto, que habría que recordar su artículo *The geography of capitalist accumulation: a reconstruction of the Marxian theory* publicado en 1975 en *Antipode*, que era el diario de geografía radical más importante de la época –explica. “Nadie me prestó mucha atención, por supuesto, incluso cuando incorporé muchos de estos hallazgos en la última parte de *The Limits to Capital* [1982] para enfatizar cuán importante había sido la producción del espacio y de las relaciones espaciales (y territoriales) en la geografía histórica de capitalismo... Desafortunadamente, hasta hace poco, la cuestión de la producción del espacio, de las relaciones espaciales y de las formas territoriales ha sido ignorada en gran medida en las exposiciones del pensamiento de Marx, explica Harvey. Se pregunta si esta problemática se ve como muy transparente y, por lo tanto, no vale la pena examinarla. A pesar de esto, reconoce que recientemente, este aspecto de la acumulación de capital y las dinámicas cambiantes de la vida cotidiana han llegado a ser aceptados más como aspectos fundamentales, que periféricos; y que cuando Marx lo menciona, lo hace con notable vigor (Harvey, 2013b).

²⁰ Christian Topalov (1944) sociólogo e historiador francés, nace en Troyan, Bulgaria, y realiza sus estudios secundarios y superiores en París. Director de investigación en el CNRS, investigador en el Centre de sociologie urbaine entre 1968 y 2008 y en el Centro Maurice-Halbwachs desde 2008; también es director de *estudios de la acumulación* en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y copresidente del máster de “Enquêtes, terrains, théories” (EHESS-ENS).

²¹ Obra que recoge los manuscritos de Topalov a partir de su cátedra impartida en El Colegio de México durante los años setenta sobre la cuestión urbana con enfoque marxista. Es necesario mencionar la crítica que haría J. P. Garnier (1977), en su obra *Le marxisme lénifiant. La politique bourgeoise au poste de commande*. En ella afirma que al hacer el balance de la investigación urbana de las últimas décadas, se encontró con lo que llama “marxistes lénifiants” o “marxistas calmantes”; entre ellos cita a: François Ascher, Edmond Préteceille, Christian Topalov, Jean Lojkine, Manuel Castells, etc., en tanto que abandonarían más tarde cualquier perspectiva anticapitalista a medida que progresaba su ascenso social en las instituciones universitarias y de investigación.

de uso se convierte en producción de plusvalía, quedando, como consecuencia, subordinada al ciclo de reproducción del capital” (Topalov, 1978:81). En esta perspectiva, la ciudad es también un conjunto de mercancías producidas con vistas a la ganancia. La ciudad es el marco de la ganancia, pero sus elementos son también objeto de ganancia. El marco edificado urbano proporciona al capital, en su conjunto, un valor de uso complejo. Siendo también el marco edificado urbano un conjunto de mercancías inmobiliarias: habitaciones, edificios destinados al comercio, oficinas, etc. Todas estas mercancías son producidas por el capital: ellas sirven de apoyo a la valorización de los capitales particulares, especializados en su producción y en su circulación.

Presupuestos del cálculo de la tasa de ganancia

El profesor francés demuestra en su análisis que el elemento determinante de la formación del precio del suelo es el precio de la demanda capitalista. Tal precio es fijado a partir de la “sobreganancia localizada” que el capital crea gracias a la valorización de la propiedad del suelo; en otros términos, ese precio máximo de demanda es la renta del suelo. Entonces, Topalov examina dónde y cómo se produce el valor del cual proviene la contrapartida monetaria. En su abordaje del problema de la “renta absoluta”, señala que el precio de oferta de los suelos puede establecerse entre dos límites: un límite superior, que es el precio máximo de demanda, y un límite inferior que se determina de manera muy diferente según la naturaleza social del propietario. Las rentas del suelo son ganancias extraordinarias localizadas, producidas por un proceso de valorización del capital, donde una parte de las condiciones para esta valorización es que el suelo no se puede reproducir y es monopolizable.

En el sistema desarrollado de producción capitalista de las mercancías inmobiliarias (el sistema de la promoción), las mercancías adoptan dos formas concretas: la ganancia extraordinaria de promoción y el precio del suelo. Este último puede ser analizado entonces como una forma transformada de la ganancia capitalista, transformación exigida por la existencia de una propiedad del suelo que rechaza al capital, que tiene la posibilidad efectiva de prohibirle el acceso a sus condiciones externas de valorización. Las ganancias extraordinarias pueden tener bases distintas, varios procesos de formación, y por ende, una evolución histórica diferente. Las tres grandes categorías de ganancias extraordinarias localizadas pueden ser transformadas en las tres categorías de renta del suelo que distingue Marx: la “renta absoluta”, la “renta diferencial” y la “renta de monopolio”. Del mismo modo, ciertas condiciones de la producción de mercancías inmobiliarias, así como del uso de los inmuebles para la producción de ganancia, son estrictamente no reproducibles por un capital particular. En consecuencia, cuando la actividad capitalista inmobiliaria “comprende una tasa de ganancia interna de ramo superior a la tasa de ganancia media, esta ganancia extraordinaria de ramo puede transformarse en renta absoluta” (Topalov, 1978:135).

Topalov plantea como premisa que en la formación de la “tasa de ganancia del capital de promoción” se encuentra el fondo del negocio: el motor de la operación es la valorización del capital de promoción, es decir, el cálculo económico del promotor inmobiliario no será el mismo de la empresa constructora. El criterio que preside todas las decisiones, es la tasa de ganancia de este capital. El capital de promoción es una fracción especializada del capital, que no toma la forma de capital productivo, sino solamente la forma de terreno, por una parte, y de edificio por otra.

La formación de esta tasa de ganancia, viene de la relación entre la ganancia neta y el monto de los capitales comprometidos por unidad de tiempo. En otras palabras la tasa de ganancia π es igual a la ganancia neta G , sobre el capital comprometido C , multiplicado por el número de periodos durante los cuales se encuentra inmovilizado (t). Esta simple fórmula nos indica las variables estratégicas de la maximización de la tasa de ganancia: el monto de la ganancia, pero también el monto de los capitales comprometidos y su velocidad de rotación, siendo v (velocidad de rotación) igual a la razón inversa de (t) (Topalov, 1978:76).

$$\Pi = \frac{\text{ganancia neta (G)}}{\text{capital (C) x tiempo (t)}}$$

Topalov (1978) plantea que la necesidad de financiamiento será cubierta, precisamente, con el capital de promoción. El promotor, generalmente, acudirá también a los créditos bancarios de corto plazo, que le permitirán así disminuir la inmovilización de sus propios capitales. En contrapartida, el promotor deberá pagar al banco intereses: estos gastos financieros vendrán a deducirse de la ganancia bruta, dejando la ganancia neta de promoción. El promotor calcula, entonces, la rentabilidad de sus propios capitales de la siguiente manera: en el numerador, la ganancia bruta menos los gastos financieros que implique la utilización de créditos; en el denominador, la inmovilización anual promedio de sus capitales propios. Esta rentabilidad, tanto por ciento anual, constituirá el criterio para realizar o no la operación. Vemos, entonces, que no es suficiente tener en cuenta sólo el valor absoluto de la ganancia de promoción para comprender la lógica económica de los promotores inmobiliarios. La velocidad de comercialización y la combinación de capitales efectuada son también elementos esenciales en la formación de la tasa de ganancia.

El profesor francés plantea dos argumentos claves a tomar en cuenta para el cálculo de la tasa de ganancia. Primero, que el capital de promoción aparece cumpliendo dos funciones económicas: liberar el terreno y pagar a las empresas constructoras. Es un capital que en ningún momento adopta la forma de capital productivo —materias primas, máquinas, fuerza de trabajo. Adopta solamente la forma terreno, luego la forma mercancía-edificio: primero, edificio en construcción, luego edificio terminado, vendible. Es entonces cuando puede recuperar su forma inicial de capital-dinero. El capital de promoción puede, por lo tanto, caracterizarse desde dos puntos de vista. Por una parte, asegura la transformación del uso del suelo; libera al terreno para destinarlo a un nuevo uso, y hace así posible la producción sobre ese terreno. Proporciona a las empresas constructoras el apoyo indispensable para su producción. Por otra parte, asegura el pago de los trabajos en la medida en que avanza la construcción, antes que la mercancía esté disponible para la venta y para ser utilizada: permite, por lo tanto, un retorno más rápido del capital de las

empresas constructoras a la forma dinero, permite una rotación más rápida del capital industrial (Topalov, 1978).

De este modo, al prefinanciar la obra, el capital de promoción interviene simplemente como un capital comercial que acelera la rotación del capital industrial. Por eso la ganancia de promoción está constituida parcialmente por la ganancia media sobre el capital que paga la construcción, es decir, que toma el relevo del capital de las empresas. De todos modos, este papel puede ser provisto parcialmente por el crédito bancario, en el caso que las empresas de construcción también ejerzan la función de promotor. En otro sentido, el capital de promoción cumple una función de organización de la producción al liberar el terreno y transformar su uso: conducir el proceso de formación de las sobreganancias localizadas, es decir, de la renta del suelo. La renta será entonces, un segundo componente, el decisivo, de la ganancia de promoción (Topalov, 1978).

En segundo lugar, la rentabilidad de la operación inmobiliaria depende de una combinación de capitales; en efecto, la operación es financiada al mismo tiempo por el capital de promoción y por el capital obtenido en préstamo. Pero es también financiada por dinero que no es capital, es decir, por los recursos de los usuarios: a excepción de aquellos que compren la vivienda como inversión, para arrendarla, los compradores en general se están simplemente procurando un valor de uso. Su dinero no es capital, sino ingresos. En cualquier caso, la mayor parte de ellos han acudido al crédito: la condición de la liberación del capital de promoción, de su regreso a la forma dinero, es la existencia de créditos para los compradores de viviendas. Existe, por lo tanto, aquí también una combinación con un capital de préstamos, que tomará el relevo del capital de promoción, el que a su vez constituía un relevo del capital industrial de las empresas constructoras. La promoción inmobiliaria aparece, entonces, como el soporte de una de las fracciones especializadas de capital que intervienen a lo largo de todo el ciclo de producción y circulación de la mercancía inmobiliaria (Topalov, 1978).

Especificidades del sector inmobiliario como sector de la producción y de la circulación del marco construido

El sector inmobiliario presenta en relación con otros sectores de la producción capitalista especificidades estructurales. Por una parte, una de las condiciones de la producción es la naturaleza no reproducible y monopolizable del suelo urbano. El resultado es la fijación de las sobreganancias localizadas en forma de rentas del suelo. Otro resultado –en el sistema desarrollado de producción capitalista– es la especialización de una fracción del capital en la función de liberación del suelo y de transformación de su uso; se trata del capital de promoción. Por otra parte, hemos visto que el propio desarrollo del salario en la población tiende a alargar considerablemente el periodo de circulación de la mercancía-vivienda. De allí se desprende la necesidad de la especialización de una fracción del capital en la función de financiar

ese periodo de circulación: se trata del capital inmobiliario rentista y del capital de préstamo. Así, el proceso de producción está doblemente subordinado al capital de circulación. Sin el financiamiento del periodo de circulación por un capital de circulación, la producción no es posible. Tampoco es posible sin la liberación del suelo y sin el financiamiento del periodo de producción asegurado por el capital de promoción. Esta subordinación pone un freno en la acumulación de la producción misma, en la industria de la construcción: como regla general, explica Topalov, el capital productivo va a quedar poco concentrado y las fuerzas productivas muy arcaicas en relación con el resto de la economía capitalista (Topalov, 1978).

a) Primera especificidad del sector: la no-reproductibilidad como una condición de la producción y la incorporación de la renta del suelo

Toda actividad productiva tiene necesidad de una base espacial; por lo tanto, todo productor debe disponer de un poder de propiedad del suelo. La producción inmobiliaria es el único sector para el cual cada proceso productivo implica el uso de un nuevo suelo: al terminar cada obra, la empresa constructora debe disponer de un nuevo terreno. ¿Por qué es ello un obstáculo? Porque el suelo urbano no es reproducible, y porque es un objeto de propiedad privada, en otros términos, es monopolizable. Por ahora, digamos simplemente que este carácter no reproducible de una de las condiciones de la producción constituye el contenido económico de la propiedad del suelo en el modo de producción capitalista. La propiedad privada del suelo es la relación social que plantea obstáculos a su libre acceso por parte de los constructores: la renovación del ciclo de su capital va a depender de la eliminación del obstáculo de la propiedad del suelo. El precio a pagar para eliminar este obstáculo será la renta. El capital productivo necesita que el propietario del suelo le ceda su poder de propiedad, el derecho a usar el terreno. En contrapartida, él deberá cederle toda o una parte de la sobreganancia localizada que le producirá la operación de construcción, es decir, la renta del suelo.

En este ciclo global, las relaciones de cambio son modificadas por la introducción de un elemento específico, la renta del suelo. Efectivamente, el edificio es pagado por el promotor a la empresa a un precio de mercado regulado por el precio de producción del mismo: es decir, el capital consumido, constante y variable, más la ganancia media sobre este capital, teniendo en cuenta la velocidad de rotación del capital comprometido. En la medida en que el capital productivo en el sector de la construcción está compuesto fundamentalmente de capital circulante, esta velocidad de rotación del capital productivo es elevada. Hasta aquí intervienen solamente relaciones de intercambio normales dentro del modo de producción capitalista: es decir, relaciones de cambio que se regulan por el valor, valor transformado en precio de producción por el movimiento de [perecuación] de la ganancia. En cambio, el edificio, inseparable del suelo en el que se asienta, será vendido a un precio superior al precio (aislado) de producción del mismo. El precio de venta del inmueble va a comprender además dos elementos: el precio del terreno y la ganancia de promoción.

El capital de promoción cumple una función de circulación. Es un capital que paga a la empresa la mercancía en tren de producirse, antes de que pueda ser puesta en el mercado. Es, por tanto, un capital de circulación que interviene durante el transcurso del periodo de producción de la vivienda. De allí surge un primer componente de la ganancia de promoción: la ganancia media sobre la inmovilización. En la medida en que el promotor recurra al crédito bancario, tendrá que ceder al banco una parte de esta ganancia bajo la forma de interés bancario. Pero, por otra parte, el inmueble será vendido a un precio que incorpora la renta del suelo, la sobreganancia localizada que procura la operación, teniendo en cuenta las características no reproducibles del terreno sobre el cual se asienta el edificio. Esta sobreganancia se repartirá, de manera por lo demás muy variable, entre el promotor y el propietario del suelo. La parte del promotor será la sobreganancia de promoción: se agregará a su ganancia media de capital de circulación para constituir la ganancia bruta de promoción, parte de la cual deberá ser transferida al banco. La porción del propietario del suelo será el precio del terreno: según los casos, absorberá todo o parte de la sobreganancia localizada. Si la absorbe toda, la sobreganancia de promoción se reducirá a cero, y la ganancia de promoción a la simple ganancia media.

Por tanto, en lo que se refiere a la primera especificidad del sector inmobiliario, se exponen como condiciones de la producción: que el suelo urbanizable no es reproducible y es objeto de apropiación privada. De allí resulta, en el sistema de producción capitalista desarrollado, una división del trabajo entre el capital industrial de la empresa constructora y el capital de promoción. De aquí se desprende que el edificio sea intercambiado por el capital industrial a su precio de producción. Sin embargo, el inmueble es intercambiado a un precio que incorpora la ganancia media del capital de promoción en tanto su función de circulación, y además se incorpora la sobreganancia localizada, la renta del suelo.

b) Segunda especificidad del sector: la duración del periodo de circulación

Una segunda especificidad del sector inmobiliario es la duración excepcional del periodo de circulación de la mercancía. Entendido por periodo de circulación, el tiempo durante el cual se realiza la transformación del capital mercancía en capital dinero, el periodo $M' - D'$. Este tiempo termina cuando los fondos del consumidor, en este caso el ocupante de la vivienda, ha reembolsado íntegramente el capital que ha tomado la forma mercancía. Esta transformación, que Topalov llama “realización del valor”, es un problema para todas las ramas que producen bienes de consumo masivo, con efectos distintos para el caso de la vivienda²². El salario tiende, entonces, a reemplazar los valores de uso estrictamente necesarios para el mantenimiento inmediato de la fuerza de trabajo: la vivienda para esta noche, no para la del año próximo. Como, en ese mismo proceso, los patrimonios monetarios tienden a

²² La anarquía de la producción y los límites del salario producen, regularmente, crisis de realización del valor, crisis de sobreproducción. Pero, en lo que respecta a la mercancía vivienda, este fenómeno de “inadecuación de los precios con respecto a los ingresos tiene una amplitud estructuralmente mayor que para los demás productos” (Topalov, 1978:87). El valor unitario de la vivienda, como señala Topalov, no tiene relación alguna con los ingresos del consumidor.

desaparecer, la masa de la población asalariada no está en condiciones de pagar su vivienda sino en la medida de su consumo. De esta forma, el retorno total del capital comprometido en la esfera inmobiliaria a la forma dinero tenderá a prolongarse, a lo largo de toda la vida física del edificio, sobre el conjunto de la duración del consumo.

Esta contradicción específica de la realización del valor en el sector inmobiliario, hace necesaria la aparición de una nueva fracción especializada del capital: el capital de circulación. Efectivamente, la circulación no puede terminarse con el fin de la producción. Hace falta que intervenga un capital que se inmovilizará durante todo el periodo necesario para que los pagos de los usuarios hayan cancelado el precio del inmueble. Este capital de circulación es necesario para el movimiento de la producción, y por lo tanto, para la reproducción del ciclo del capital en su conjunto. Su existencia será una condición de la producción misma. Este capital de circulación toma dos formas, cuyo peso relativo cambiará junto con el desarrollo del capitalismo: el capital inmobiliario rentista y el capital de préstamo. Además, siguiendo a Topalov, existirán dos modos de circulación de las mercancías inmobiliarias: el alquiler y el acceso a la propiedad. Cada uno de estos modos corresponde a una u otra forma del capital de circulación.

El capital inmobiliario rentista: compra el inmueble al salir de la producción, luego lo alquila a los usuarios. Su ciclo tiene, por lo tanto, como característica el que no comienza sino después de la producción: el capital-dinero del rentista compra la mercancía localizada, el inmueble. Se transforma así en capital inmobiliario. Vuelve a recobrar la forma dinero progresivamente, en la medida en que recibe los alquileres. Este ciclo se articula con el del capital de promoción a través de la compra del inmueble. Puede, por lo demás, articularse también con un ciclo de capital de préstamo, cuando el rentista consigue un crédito.

Las relaciones de cambio que están funcionando en este ciclo de capital inmobiliario rentista plantean el problema de la naturaleza económica del alquiler. Topalov explica algunas hipótesis. En primer lugar, el capital inmobiliario rentista funciona como capital de circulación para el capital de promoción: el rentista invierte en un inmueble, y con ello permite al promotor recobrar su aporte y su ganancia. El rentista interviene, entonces, después del momento decisivo del ciclo global del capital: el de la producción de edificio y la extracción de la plusvalía, y simultáneamente, el cambio de uso del suelo y la formación de la sobreganancia de localización. Por lo tanto, dice Topalov: “el capital inmobiliario rentista no puede pretender obtener la ganancia media por su inversión, sino solamente el interés: de manera comparable al accionista que contribuye a financiar la producción, y en contrapartida recibe solamente la tasa de interés, el rentista contribuye a financiar la circulación, y por lo tanto, la producción del edificio” (1978:89). Uno y otro proporcionan a los empresarios capitalistas, a los que controlan realmente la producción, un capital remunerado a la tasa de interés; es decir, remunerado por debajo de la tasa de ganancia media y, en esta medida, desvalorizado. Por regla general, la cantidad mínima de capital necesario para este tipo de

inversión es relativamente baja. Por eso van apareados la sub-remuneración y el carácter de pequeño capital del inversionista. Al salir de la producción, el alquiler neto será, entonces, el interés sobre el precio del inmueble a la tasa corriente de interés (Topalov, 1978).

El segundo aspecto a tener en cuenta, es que el ciclo del capital inmobiliario rentista se extiende durante toda la vida física del inmueble. En efecto, durante la vida del inmueble, la producción del edificio continúa, al menos si el rentista así lo decide: al mantener el edificio, al repararlo, su propietario puede a veces prolongar su vida física indefinidamente. Es evidente que el monto del alquiler medio siglo después no tiene ya nada que ver con el interés sobre el costo de inversión inicial. Siguiendo a Topalov, dicho monto está determinado por las condiciones corrientes de la producción inmobiliaria: el precio de los inmuebles nuevos regula el precio de los antiguos. Está claro que el precio relativo de los inmuebles antiguos incluye dos elementos más. Por una parte, el costo de mantenimiento, que aumenta con el tiempo. Por otra parte, la comodidad de las viviendas nuevas es eventualmente mayor. En algunos casos, bastarán pequeñas inversiones adicionales para elevar el nivel del valor de uso del edificio antiguo al del nuevo: instalación de sanitarios, de calefacción central, etc. Por medio de una inversión mínima, el rentista inmobiliario coloca su vivienda en el mismo submercado que las viviendas nuevas. Inversión altamente rentable, pues la experiencia demuestra que, con la reserva de las dos observaciones recién hechas, los precios de los antiguos tienden a alinearse con los de los nuevos. En otras palabras, las condiciones actuales de la producción determinan un precio de mercado que se impondrá al conjunto del parque antiguo de valor de uso comparable. Sin embargo, los precios de los inmuebles recién producidos depende, a la vez, de la evolución de los precios de producción de edificios y de la evolución de las sobreganancias localizadas, de las rentas del suelo. Si estos precios aumentan, Topalov plantea que los precios de los inmuebles antiguos aumentarán también. El precio de los inmuebles antiguos llegará a ser, de manera progresiva, completamente independiente de sus condiciones originales de producción. El capital inmobiliario rentista no será más un capital-mercancía en proceso de circulación, sino un capital ficticio: el precio ya no estará determinado por el valor o por el precio de producción de la mercancía del cual asegura la circulación; va a resultar del derecho de apropiación sobre la plusvalía socialmente producida, que da a su propietario la propiedad locativa del inmueble. Es por esto que la propiedad rentista de un inmueble antiguo es comparable a la propiedad de una acción o de cualquier otra forma de capital ficticio (Topalov, 1978).

Puede denominarse “renta inmobiliaria” al aumento de precio del inmueble, producto de los cambios en las condiciones de producción y en el sistema espacial de sobreganancias localizadas. La forma concreta de esta renta inmobiliaria es el alquiler neto, es decir, el interés, no sobre la inversión inicial, sino sobre el precio vigente del inmueble. Se puede decir, que el precio vigente del inmueble es la capitalización del arriendo neto a la tasa de interés vigente. El alquiler bruto incluye, además, los gastos de capital suplementarios necesarios para mantener el valor de uso del edificio: los gastos de mantenimiento y

reparación. Sin embargo, Topalov hace notar que esta forma de explotación de la renta inmobiliaria no es la única posible.

Los rentistas no siempre eligen una política de rehabilitación del inmueble que lo coloque en el mismo submercado que las viviendas nuevas. Pueden también elegir una política de degradación, de tugurización del inmueble: en ese caso, no gastan en su mantenimiento. Pero, como contrapartida, el alquiler no va a evolucionar con los alquileres de las viviendas nuevas. Este comportamiento ha sido normalizado en las áreas históricas de la ciudad principalmente. En particular, en el caso en que la vivienda está ocupada por grupos familiares de bajos ingresos, que no pueden ser desalojados para ser reemplazados por ocupantes con mayores ingresos. Pero también, cuando los alquileres han sido congelados; o dentro de la hipótesis de una libertad total de contrato de alquiler; o si el nivel de alquileres en la zona no aumenta, por falta de una intervención de la promoción inmobiliaria, por falta de un mercado de viviendas nuevas que regule el precio de las antiguas. A la inversa, si la producción inmobiliaria ha emprendido un cambio completo de la afectación de una zona, el alza de la sobreganancia localizada potencial es tal, que puede ser preferible destruir los edificios antiguos para construir nuevos. En este caso, vale más dejar que el inmueble se deteriore. Sea cual sea la razón, la política de tugurización modifica el modo de regulación del alquiler. El cual ya no está determinado directamente por el precio de la producción nueva, sino más bien por la penuria existente en el submercado de viviendas deterioradas y relativamente baratas: esta penuria es estructural porque esta fracción del parque no es reproducible. Y, sin embargo, una parte importante de la población no tiene otra posibilidad que vivir allí, a falta de suficientes recursos para acudir al mercado de las viviendas nuevas. Para Topalov, esta renta inmobiliaria aparece, por tanto, aquí también, con un componente principal de la renta de monopolio. Así, en todos los casos, el ciclo del capital inmobiliario rentista deja de ser un ciclo: esta fracción especializada del capital llega a ser del capital ficticio, que, por definición, no conoce rotación sino solo cambios de propietario (Topalov, 1978).

El capital de préstamo y el crédito inmobiliario: Se trata del dinero que las familias van a obtener prestado para poder adquirir una vivienda. Este dinero es un capital, ya que implica intereses, y su ciclo es D—D' dinero-dinero. El capital de préstamo es, en efecto, indispensable para que la masa de compradores de viviendas puedan pagarle al promotor. El nacimiento del crédito inmobiliario es contemporáneo a la aparición de las primeras formas de producción capitalista de viviendas, y constituye, desde su origen, un circuito financiero específico, especializado, el crédito hipotecario. Luego, se desarrolla en los medios urbanos, donde contribuye a financiar el capital inmobiliario rentista. Pero un cambio cualitativo se produce cuando el capital de préstamo pasa a financiar la adquisición de viviendas por los ocupantes mismos. Este cambio no es posible sino cuando el capital de préstamo presenta las características de un capital desvalorizado: en efecto, altas tasas de interés no son compatibles con una difusión masiva de ascenso a la propiedad. La intervención del Estado, la intervención del capital público

desvalorizado, en el financiamiento directo o indirecto de este capital de préstamo, es extremadamente frecuente.

¿Qué consecuencias tiene este modo de circulación de la mercancía sobre las relaciones de intercambio al interior del ciclo? El propietario ocupante, como el propietario rentista, compra el inmueble a su precio de producción modificado por la renta. Para uno, como para otro, y bajo las mismas reservas, el precio vigente del inmueble evolucionará con los precios vigentes en la producción nueva. Pero el propietario-ocupante no se beneficia de la renta inmobiliaria, porque es él justamente quien ocupa el inmueble: éste ha dejado de ser capital, es poseído como valor de uso. Tal como el inquilino, quien accede a la propiedad paga el interés sobre el capital de circulación: el primero en el alquiler, el segundo en las cuotas de reembolso del préstamo. En ambos casos, el interés del capital de circulación no es extraído de la plusvalía creada en la producción misma del inmueble, sino que es extraído del conjunto de la plusvalía social a través de los ingresos de sus ocupantes (Topalov, 1978).

De este modo, en lo que se refiere a la segunda especificidad del sector inmobiliario, reconocida por Topalov en la duración excepcional del periodo de circulación del capital. El profesor francés establece que los capitales comprometidos exclusivamente en el financiamiento de la producción inmobiliaria no participan de ese momento: para la empresa constructora, así como para el promotor, la operación termina con el fin de la obra. Lo que pasa posteriormente, no les interesa. Sin embargo, a escala social, ocurre de otro modo: durante años, tendrá que haber comprometido capital en la circulación del inmueble, capital no productivo de valor, y que pesará fuertemente en la tasa general de ganancia. Bajo diversas formas históricas, este capital de circulación tenderá a desvalorizarse. Pero, “contradictoriamente, la existencia de un flujo permanente de un capital de circulación de este tipo, es una condición indispensable para que continúe la producción en el sector... estas características del sector inmobiliario tienen consecuencias considerables en el momento de la producción, es decir, en las industrias de construcción de edificios” (1978:92).

c) Tercera especificidad en el sector en el nivel de la producción misma

Se puede coincidir aún con Topalov, en que las relaciones de producción en la rama de la construcción siguen siendo fundamentalmente las de la manufactura, a saber, la revolución industrial no se ha consumado en ella. Mientras los sectores avanzados de la economía avanzan en los procesos de automatización, la construcción en su conjunto no ha llegado a la etapa de la gran industria. Las señales de este bloqueo –a finales de los años 70– en la etapa manufacturera son numerosas. Por ejemplo, dice Topalov, la división del trabajo entre los oficios de la construcción, o entre las categorías de empresas, siguen, en lo esencial, sin modificación desde hace siglos: la albañilería, la carpintería, la electricidad, la pintura, son especialidades cuyas fronteras no cambian. También, los oficios de la construcción, las calificaciones obreras, siguen siendo de tipo tradicional. Esto es porque efectivamente, las máquinas en la

construcción son todavía herramientas manejadas por los trabajadores: más perfeccionadas y eficaces que antes, pero que no revolucionan la relación del trabajador con la producción. Topalov aclara que se han producido transformaciones tecnológicas importantes desde los años 50. Pero las tecnologías industrializadas, como la prefabricación pesada o la coordinación modular, no modifican fundamentalmente las relaciones de producción que acaban de describirse. A este tipo de división del trabajo corresponde un tipo de acumulación de capital.

La productividad del trabajo es baja y aumenta más lentamente que en la mayoría de las otras ramas: en otros términos, el valor relativo de los productos de la construcción aumenta en relación al de otros productos industriales. Dentro de la rama, la composición orgánica del capital sigue siendo baja: de allí resulta una tasa de ganancia interna a esta rama que es superior a la tasa media. Este fenómeno es reforzado por una velocidad de rotación del capital relativamente elevada, porque la parte del capital fijo es relativamente baja. Piénsese en comparación con otras ramas, como la siderurgia, la mecánica o la petroquímica. Y, sin embargo, la tasa de acumulación en el sector de la construcción, es muy lenta, lo que –para Topalov– bloquea las transformaciones tecnológicas. Esto conduce al profesor Topalov a explicar cuáles son las filtraciones de plusvalía que sufre la rama y que frenan la acumulación. Pero antes, Topalov observa que la consecuencia principal de esta débil acumulación sobre el proceso de concentración del capital en todos los países capitalistas, incluso los avanzados, es la coexistencia de un gran número de empresas medianas y pequeñas con un pequeño número de grandes empresas. La parte de la producción realizada por las grandes empresas es considerable, pero esta concentración de la producción y del capital no tiene comparación alguna con la que puede observarse en la mayoría de las otras ramas industriales (Topalov, 1978).

Resumiendo, la rama de la construcción presenta un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción capitalistas. Y, sin embargo, este mismo arcaísmo, que implica una débil composición orgánica del capital, trae consigo una tasa de ganancia interna de la rama superior a la tasa media de ganancia. ¿Cuáles son las vías de transferencia de la plusvalía en detrimento de las empresas constructoras?, son múltiples: el precio de los materiales, los costos financieros, la renta del suelo. Topalov adelanta entonces una hipótesis general, al indicar que la base del bloqueo a la acumulación dentro del sector de la construcción la forman esencialmente la propiedad y la renta del suelo. Así, el “retardo histórico de la industria de la construcción viene de muy lejos: tiene sus raíces en las relaciones de producción que surgen de la existencia de un monopolio sobre una condición esencial de la producción, el suelo urbano” (Topalov, 1978:95).

Este monopolio va a traer consigo la fijación de toda o parte de la sobreganancia de la rama bajo la forma de renta del suelo: el excedente del valor sobre el precio de producción, es decir, la sobreganancia de rama, escapará de las manos de los capitalistas de la construcción por una vía diferente a la de cualquier otra rama. En la construcción, la sobreganancia de la rama desaparece sin haber estimulado la

acumulación: se fija bajo forma de renta. Este proceso puede producirse bajo formas diversas: la propiedad del suelo y/o la promoción inmobiliaria son quienes se benefician con la transferencia. Esta última es la que libera al suelo para proporcionárselo a la empresa y, además, le facilita el capital de circulación requerido para financiar el periodo de producción. El capital de promoción controlará, entonces, la transformación del uso del suelo, y se beneficiará de las sobreganancias localizadas. Por otra parte, el capital de promoción va a dirigir parcialmente el proceso de producción mismo: definiendo el producto, dirigiendo al capital productivo como tal. La empresa constructora no puede por tanto organizar la producción en función de la sola lógica de la acumulación de su propio capital. De aquí surge la diversidad de los productos, las discontinuidades en el tiempo, la dispersión de las obras en el espacio, que contribuyen a dificultar sus posibilidades de acumulación. En otros casos, la empresa misma puede cumplir las funciones de promoción, y se beneficia, por lo tanto, de la renta del suelo. Por regla general, explica Topalov, esto no modifica el problema sino muy ligeramente. Ya que la lógica de la valorización de la renta va a llevarla sobre la de la valorización del capital productivo. La empresa debe inmovilizar una parte importante de su capital en la compra del terreno y en la mercancía en tren de fabricación: en otras palabras, una parte de su capital va a funcionar como capital de promoción. Esto dificulta la acumulación de capital productivo y orienta el conjunto de la actividad industrial en función de una lógica de valorización de tipo especulativa. Así, Topalov muestra como las especificidades del ciclo de capital comprometido en la producción y circulación de objetos inmobiliarios son decisivas, también, en la explicación de los modos de división del trabajo en el sector.

Análisis histórico de los sistemas de producción de la vivienda en Francia e Inglaterra

Para abordar el análisis del sistema de producción de la vivienda, Topalov parte del sistema capitalista más desarrollado a finales de los años 70: la promoción inmobiliaria. Este sistema tiene dos condiciones estructurales esenciales. Por un lado, la separación entre producción y consumo, o sea la transformación de la vivienda en mercancía. Por otro, la separación entre el capital y la propiedad del suelo, o sea la transformación del suelo en mercancía. Por supuesto, la moderna producción capitalista de viviendas es un sistema que no tiene nada de natural. Es el resultado de la transformación histórica de sistemas anteriores de producción, explica Topalov. Esto presupone la destrucción, o la marginalización, de ciertas relaciones sociales, así como la creación de nuevas relaciones sociales²³.

El sistema de suministro no mercantilizado: descansa sobre la relación directa de uso del producto por el consumidor. Se caracteriza por la producción de la vivienda como valor de uso, y no como mercancía. Las formas concretas de ese sistema se desarrollan a través del autoabastecimiento, individual o colectivo, de la vivienda por sus ocupantes: los futuros ocupantes construyen ellos mismos su vivienda sobre un

²³ A pesar de esto, Topalov es consciente que la producción de viviendas por la promoción inmobiliaria está lejos de ser el único sistema de producción que existe, en ese momento, en los países capitalistas, incluso en los más desarrollados.

terreno que poseen o del cual disponen. Otra forma consiste en que el propietario de un terreno recurra a una empresa para construir su vivienda. En las sociedades capitalistas es bien claro que esas relaciones de producción no pueden permanecer extrañas al modo de producción dominante: el terreno deberá comprarse o arrendarse; la empresa de construcción producirá plusvalía y ganancia. Pero lo esencial es que no existe producción con miras al mercado, existe producción con miras a satisfacer directamente la necesidad. El capital está excluido del momento que es decisivo para él, la transformación del uso del suelo —es decir, la producción de la sobreganancia localizada. Esto lleva a Topalov a establecer que la primera condición de la producción inmobiliaria capitalista (transformación de la vivienda en mercancía) es la ruptura de la relación directa entre producción y consumo.

El sistema de valorización de la propiedad del suelo: al igual que el sistema de promoción, presupone la transformación de la vivienda en mercancía y en capital. Aparece una demanda de vivienda con la destrucción de la relación de uso no mercantilizado. Estas diversas formas deben ser analizadas atentamente, ya que desembocan más o menos directamente en la promoción inmobiliaria moderna. Lo que las caracteriza a todas, es la unidad del capital y de la propiedad del suelo: el propietario del suelo se transforma en capitalista inmobiliario. Es él quien controla el momento del cambio de uso del suelo; por lo tanto, es él quien se beneficia de lo esencial de las sobreganancias localizadas de la renta. El sistema de la producción y del suministro no mercantilizados no comporta sino un actor: el propietario del suelo —usuario que construye él mismo su vivienda. Comporta, eventualmente, un segundo: el de la empresa de construcción que trabajó por cuenta del usuario. Por el contrario el sistema de la valorización de la propiedad del suelo comporta por lo menos tres actores: El propietario del suelo (capitalista inmobiliario), la empresa de construcción, y el usuario que se procura en adelante su vivienda como mercancía.

El sistema de promoción inmobiliaria: comporta también por lo menos tres actores; pero ahora, el propietario del suelo y el de capitalista inmobiliario son distintos. La propia producción de viviendas puede ser realizada por el promotor inmobiliario, que es también la empresa de construcción, o bien por una empresa distintiva del promotor. En este caso, la empresa constituye un lugar suplementario. Por último, el usuario —comprador o arrendatario de la vivienda— no cambia con respecto al sistema anterior. Este análisis esbozado por Topalov muestra cuál es el cambio esencial que caracteriza a las transformaciones históricas de los sistemas de producción. Ese cambio concierne a la formación de la renta del suelo y, por consiguiente, a su distribución entre los agentes. En la primera configuración, no hay renta del suelo capitalista; en la segunda, se forma bajo el control de la propiedad del suelo, la cual pasa a ser la beneficiaria. En cambio, en la tercera configuración, la renta se forma bajo el control de un capital autónomo de la propiedad del suelo, el capital de promoción; lo que conlleva a una lucha por su repartición (Topalov, 1978).

De acuerdo a Topalov, el mercado del suelo nace con la promoción inmobiliaria, dado que la relación entre capital y propiedad del suelo se invierte. Así, el capital ya no es un auxiliar de la propiedad del

suelo, sino, la propiedad o la disposición del suelo, es un medio para la valorización de un capital autónomo; volviéndose –la propiedad– un obstáculo para el capital. En el sistema de valorización de la propiedad del suelo, la propiedad determinaba el volumen de la producción, limitaba la producción. Por el contrario, en el sistema de producción inmobiliaria, el capital determina las cantidades producidas. Y por eso aparecen las crisis de sobreproducción en los submercados inmobiliarios superiores. En consecuencia, la naturaleza y las formas de la renta del suelo también cambian (Topalov, 1978). La renta se transforma en una renta del suelo capitalista, al estar constituida por la sobreganancia localizada del capital de promoción. Esta sobreganancia puede comprender un componente de monopolio, determinado por las condiciones del mercado (capital de circulación). Pero, comprende también otros componentes, determinados por las condiciones mismas de la producción: las sobreganancias diferenciales y la sobreganancia de ramo. Para el profesor Topalov, esta renta toma la forma de la sobreganancia de promoción por un lado, y del precio del suelo por otro.

Topalov explica que el paso al sistema de la promoción inmobiliaria tomó muchas vías. Para resumirlas, en Gran Bretaña, el dominio de la propiedad del suelo sobre la urbanización duró mucho tiempo. Se expresaba en el sistema del "building lease" (sistema de arrendamiento de edificios), el arriendo a la construcción que quedó ampliamente dominante hasta 1914. El dueño fraccionaba el terreno y alquilaba los lotes a los constructores por 99 años. En Francia, el proceso fue muy diferente. El sistema de fraccionamiento domina totalmente la urbanización periférica de 1920 a 1950. Combinándose, esencialmente, con la producción no mercantilizada y con la autoconstrucción en la década de los 20. Sin embargo, tanto en Francia como en Inglaterra, el elemento decisivo del nacimiento de la promoción inmobiliaria está dado por el trasfondo del modo de circulación de las viviendas, el paso del alquiler al acceso a la propiedad. Esto implicaba la puesta en marcha de un sistema de créditos a los ocupantes de las viviendas. La construcción de las viviendas en el sistema de producción y de circulación anterior estaba en crisis tanto en Francia como en Gran Bretaña en los años 1880. La creación de un nuevo sistema de circulación permitirá, entonces, la reactivación de la producción capitalista de viviendas, de superar los límites del sistema del fraccionamiento, y de pasar al sistema de promoción inmobiliaria.

Cabe destacar, para el caso que nos afecta en Barcelona, el análisis que hace Topalov del sistema del alquiler y su crisis en el periodo de paso a la etapa monopolista. El profesor Topalov explica que serán las luchas sociales las que finalmente consigan que el Estado capitalista controle los alquileres, contribuyendo a la disminución del flujo de capital de circulación hacia el sector inmobiliario. ¿Cómo ocurrió? A lo largo de todo el siglo XIX, en los países capitalistas avanzados de Europa, se impuso el nuevo modo de circulación de la vivienda: el arriendo al capital inmobiliario rentista. El rentista inmobiliario se convierte en una figura clásica de la imaginativa popular y un agente característico del modo de urbanización. Financia las grandes olas de crecimiento del parque inmobiliario entre la mitad del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. Es frecuente que se explique su decadencia posterior por un largo

periodo de bloqueo, o más bien, de control de los arriendos, que comenzó durante la Primera Guerra Mundial y que duró al menos treinta años en la mayoría de los países europeos²⁴. Topalov explica que las primeras crisis del capital inmobiliario rentista se manifiestan ante todo por una crisis de la producción de las viviendas. En una época donde la casi totalidad de la producción inmobiliaria de las grandes ciudades circulaba como vivienda arrendada por el sector privado, esta producción entra en crisis casi simultáneamente en los dos países mencionados²⁵.

Ahora bien, es importante detenernos un momento en el análisis que hace Topalov sobre la política de control de los alquileres, que será una constante de la política de vivienda en los países capitalistas avanzados europeos durante casi cuarenta años. Dicha política comprende dos aspectos. Primero, el bloqueo del precio del alquiler al nivel alcanzado en 1914. Más que de bloqueo habría que hablar de control, ya que hay periodos de alza legal de los alquileres, como también periodos de bloqueo o incluso de baja. Estos periodos se alternan según las relaciones de fuerza políticas en los diferentes países; los conservadores en Inglaterra, la derecha en Francia, incitan al alza; los laboristas, los radicales, incitan al bloqueo. En todos los casos, los alquileres evolucionan en función del nivel alcanzado en 1914, y no en función del mercado, lo cual significa el fin de la renta inmobiliaria, ya que los precios ya no evolucionan con las condiciones normales de la producción y de la circulación. Además, durante un largo periodo, los alquileres nominales aumentan menos rápidamente que el nivel general de los precios, lo que provoca una desvalorización masiva del capital inmobiliario rentista (Topalov, 1978).

El segundo aspecto de esta política es la protección de los arrendatarios, su derecho a permanecer en el lugar. La mano de obra alojada en la existencia de viviendas queda estabilizada en el sitio. El propietario ya no tiene derecho a expulsar, y el arrendatario es incitado a quedarse, ya que cambiar de vivienda sería renunciar al beneficio de un alquiler controlado. Cabe señalar que esta política de control no afecta a las viviendas nuevas ni a determinadas categorías de viviendas viejas. Las nuevas viviendas tienen un alquiler libre al empezar, que evoluciona libremente. Entonces el control de los alquileres no puede explicar directamente la casi desaparición de la producción de viviendas de alquiler después de la Primera

²⁴ Topalov (1978) critica a quienes llama “buenos apóstoles de la verdad de los precios” porque intentan explicar que la causa de todos los males es que los gobiernos impidieron el libre juego del mercado, y de allí provenía la escasez. Para el profesor francés, esto no explica la situación. Primero porque la congelación del precio de los arriendos de las viviendas existentes, al permanecer siempre libres los precios de las viviendas recientemente construidas no impidieron que se produzcan luego impresionantes booms inmobiliarios: por ejemplo, en Inglaterra (años 30), en Italia y Francia (años 50). Segundo, porque es siempre metodológicamente sospechoso explicar las transformaciones profundas de la infraestructura por una intervención del Estado caída del cielo. Tercero, porque el análisis histórico muestra que la crisis del sistema rentista es muy anterior a la congelación de los precios de arriendos. Esta interviene en los efectos de dicha crisis y, al hacerlo, acelera la propia crisis. Pero no la crea.

²⁵ En Londres, la construcción conoce un primer reflejo importante a mediados de la década 1880, y luego entra en una fase de largo estancamiento a partir de 1900. Su reanudación en la década de los años 30 se lleva a cabo sobre una base enteramente nueva: el acceso a la propiedad. En París, el estancamiento de la producción comienza a partir de la crisis inmobiliaria de 1882. La inversión de la tendencia sólo interviene setenta años después, también sobre una base totalmente nueva, en otro sistema de producción. La entrada en crisis del sistema de rentista no impide, evidentemente que siga la producción: pero, en estos dos países, las fluctuaciones intervienen alrededor de una tendencia general a la baja, a partir de la década de los años 1880. La baja de la producción es manifiesta después de la Primera Guerra Mundial y la inversión de tendencias interviene sobre la base de nuevas modalidades de circulación de la vivienda.

Guerra Mundial. Por otra parte, el control afecta únicamente a las grandes aglomeraciones, y al interior de éstas, las viviendas destinadas a las capas superiores no están sometidas a él.

Topalov interpreta la implementación de esta política en función de las nuevas relaciones de fuerza entre las clases medias y populares y entre las capas de la burguesía, que acompañan el paso a la etapa monopolista. El bloqueo de los alquileres es una reivindicación popular de masas, señala Topalov, por la que se hicieron manifestaciones en Glasgow-la-roja y en París durante la guerra. El movimiento de los arrendatarios tuvo gran fuerza durante los años 1920 y 1930. Una legislación de excepción, de tiempo de guerra, se transformó al final de la guerra en una política permanente. Entre los años 1918-1922, cuando se fijaba la política de vivienda, el movimiento obrero es poderoso en toda Europa y parece amenazar al propio Estado en Francia y en Inglaterra, más aún en Alemania y en Italia. Sobre la base de esta fundamental relación de fuerzas se traba la lucha entre capas de la burguesía por determinar dónde hay como hacer concesiones al movimiento popular. “Globalmente, el resultado de este enfrentamiento es el sacrificio de los rentistas inmobiliarios en beneficio del capital industrial y financiero” (Topalov, 1978:113).

Esta desvalorización del capital inmobiliario rentista significó una disminución importante del costo de la mano de obra para el capital industrial. Lamentablemente, la parte destinada a la vivienda en los presupuestos obreros disminuyó, por ejemplo, en París –del 16% en 1914 al 5% en 1948. Al mismo tiempo, la supresión de la renta inmobiliaria en el conjunto de las viviendas antiguas condujo a que sus propietarios cesen de mantenerlas, y en consecuencia, se produjera una degradación acelerada de la vivienda popular. Por otra parte, la falta de construcción para el alquiler provocó una crisis aguda de viviendas, y las nuevas familias, los inmigrantes, se encontraban literalmente sin techo. Esta situación exigiría, entre las dos guerras, la aparición de nuevos sistemas de producción o de circulación de la vivienda. En París, se produjo el regreso masivo a la producción de la vivienda como valor de uso, en particular a la autoconstrucción. En Londres, en cambio, se desarrollaría –desde la década de 1930– el acceso a la propiedad. En los dos casos, el sector público de la vivienda conoció un progreso importante (Topalov, 1978).

La formación de los precios del suelo y la gestión de la propiedad

a) Paradoja del suelo y las mercancías

Como es sabido, el precio de una cosa es el punto de equilibrio instantáneo entre la oferta y la demanda; se establece gracias a la mediación del dinero, una relación de intercambio entre un producto cualquiera y el resto de los productos. El suelo tiene, como los otros bienes, un precio y se cambia por dinero. Sin embargo, el precio del suelo sigue siendo un fenómeno específico, diferente del precio de otras

mercancías, especialmente de las mercancías reproducibles. Topalov explica que el terreno tiene un precio establecido en un mercado que no es de competencia perfecta, y de allí nacen todos los problemas. El mercado del suelo no cumple con los diferentes criterios que definen el mercado de competencia pura y perfecta, ya que no es transparente, es decir que los agentes no tienen conocimiento del conjunto de las ofertas y demandas alternativas. El suelo no es fungible y no se transporta. Por consiguiente, no hay sustituibilidad total entre un terreno y otro. La ley de la oferta y la demanda topan allí con un obstáculo, lo que conduce a una situación de oligopolio, aun si se cumplen las otras condiciones de competencia perfecta, como la atomicidad de los que ofrecen y de los que demandan (Topalov, 1978).

El precio de una mercancía viene determinado por el equilibrio instantáneo de un mercado que oscila alrededor de un valor determinado fuera del mismo, fuera de la circulación de las mercancías, o sea en la producción. Ese valor es el precio de producción de la mercancía. El precio de mercado, aunque pueda alejarse del precio de la mercancía, tiende siempre, por el propio juego de la competencia entre los que ofrecen y los que demandan, a ajustarse según el precio de producción. Este precio es la medida económica inmediatamente perceptible por los agentes económicos y, especialmente, por los productores capitalistas: está constituido por el costo de producción, es decir por el capital consumido más la ganancia media sobre ese capital. Sin embargo, el precio de producción está regulado por algo aún más fundamental: el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, es decir, el valor. Entonces, en el caso de las mercancías reproducibles es precisamente la ley de la oferta, es decir el precio de producción, tal cual se presenta en el mercado, el que regula a la larga el precio de mercado, el precio de equilibrio instantáneo. Pero cuando la mercancía es un terreno, es evidente que no existe esa regulación por el precio de producción, por el valor: el terreno tiene un precio, puesto que se recibe dinero a cambio de él. Sin embargo, no tiene valor porque no es un producto del trabajo humano o, por lo menos, no es un producto del trabajo privado controlado por el capital. No tiene costo de producción privado. Esta realidad es lo suficientemente evidente para que los marginalistas²⁶ hayan podido constatar que no existe una ley de la oferta del suelo. Por tanto, lo fundamental para Topalov es que el precio que se otorga a un terreno es el precio de una mercancía sin valor.

Se entendería entonces que todo está necesariamente en el lado de la demanda. Y, ¿qué es la demanda en materia de suelo urbano? Desde el punto de vista marginalista, es la demanda del consumidor final. Será, pues, la utilidad de la localización la que explicaría el precio, puesto que el valor es la utilidad. Así, un

²⁶ El marginalismo es una escuela de pensamiento económica surgida a mediados del siglo XIX, en parte, como reacción a la escuela clásica. Su principal aporte fue la ley de la utilidad marginal decreciente. El concepto se desarrolló dentro de los esfuerzos de explicar el mecanismo de formación de precios por un procedimiento alternativo a la Teoría del valor-trabajo que había sido usada por los economistas clásicos (incluyendo los economistas marxistas). La teoría fue acuñada por W.S. Jevons, L. Walras y C. Menger, y en la forma más reciente, por el economista Friedrich von Wieser, al que se le atribuye la acuñación del término de "utilidad marginal" (Grenznutzen). La Ley de la utilidad marginal decreciente implica que cuanto mayor es la cantidad que consumimos de un bien, menor es la utilidad marginal que nos aporta cada nueva unidad del mismo. Un ejemplo de esta ley es el enigma del agua y los diamantes: El precio de un bien se define a través de su utilidad marginal, no a través de la utilidad objetiva. Allí donde el agua está disponible en abundancia, su utilidad marginal es baja; la utilidad marginal de los diamantes es alta a causa de su rareza. Este enunciado busca aclarar la observación de que el aumento repentino de la oferta de un bien, en general, conduce a una caída de su precio.

terreno cuesta caro porque procura muchas ventajas y porque tiene mucha demanda. Sin embargo, para Topalov, no puede hablarse de la ley de la oferta y la demanda cuando no existe para un determinado bien una ley de la oferta. Esta paradoja se acentúa aún más en la práctica de la política urbana del suelo. Teóricamente, de acuerdo a la Ley de utilidad marginal, cuando la oferta aumenta manteniéndose igual todo lo demás, el precio disminuye. Bastaría, pues, ampliar los perímetros urbanizables previstos en los planes de urbanismo para que la cantidad de terreno virtualmente construible aumente de modo considerable. De este modo, en teoría, los precios del suelo deberían disminuir. Y bien, en cuanto aparecen los derechos de construir en una zona no edificable (por supuesto, siempre que haya en dicha zona un mínimo de infraestructuras para que la construcción sea realmente posible) el precio de los terrenos aumenta.

b) Formación de los precios del suelo

Para entender la formación de los precios del suelo, Topalov examina el cálculo económico del promotor inmobiliario, al cual, considera como el agente determinante (en las metrópolis capitalistas) del mercado del suelo urbano. Así, los precios de los terrenos son determinados por el precio de la demanda capitalista del suelo y, de manera más precisa, por la jerarquía de los precios de demanda de los agentes que valorizan el capital al transformar el uso del suelo. Aunque el promotor inmobiliario no es el único agente demandante de suelo urbano, es el agente determinante en el conjunto del precio²⁷. Del análisis de su cálculo económico, Topalov plantea varias premisas que resultan del primer paso que da el promotor en la concepción de un programa: a) Mientras más aumente la “densidad construible” (volumen de construcción), más alta podrá ser la facturación; b) mientras más altos sean los precios, más alta podrá ser la producción. Estas dos variables se encontrarán en la explicación teórica de la sobreganancia y de la renta (Topalov, 1978).

Entonces, el promotor empieza por concebir un programa, es decir, por determinar cuáles son las superficies de los diversos productos inmobiliarios que va a poder construir sobre el terreno: áreas de vivienda, superficie comercial, superficie de oficinas, etc. Luego va a evaluar, a partir de la observación del mercado, los precios que va a poder cobrar para cada uno de sus productos. El primer elemento que el promotor deduce de la facturación es evidentemente el costo de construcción de los edificios sobre un terreno que se supone ya acondicionado. Este costo de construcción de los edificios depende de la amplitud del programa y un conjunto de variedades que concierne a las condiciones mismas de la producción: la productividad de las empresas de construcción, las economías de escala, las ganancias de las empresas, etc. En cambio, el precio de la construcción depende fundamentalmente del nivel de los precios de mercado. En otras palabras, se pueden vender viviendas a precios que varían en proporciones muy superiores a las variaciones de su costo de construcción. El profesor francés propone que ese costo

²⁷ De acuerdo a Topalov, es un hecho bien conocido que en una zona urbana determinada, donde hay promotores, son ellos los que establecen los precios. Las colectividades públicas, o los otros particulares que deseen comprar un terreno no podrán sustraerse a esta dependencia.

de construcción por metro cuadrado sea constante sean cuales fueren la operación y la localización. Así, deducido de la facturación el costo de la construcción, queda una cierta cantidad que va a repartirse en: por una parte, la carga del terreno, por otra, la ganancia bruta de promoción. Siguiendo a Topalov, es en esta ganancia que se va a jugar la formación del precio del suelo.

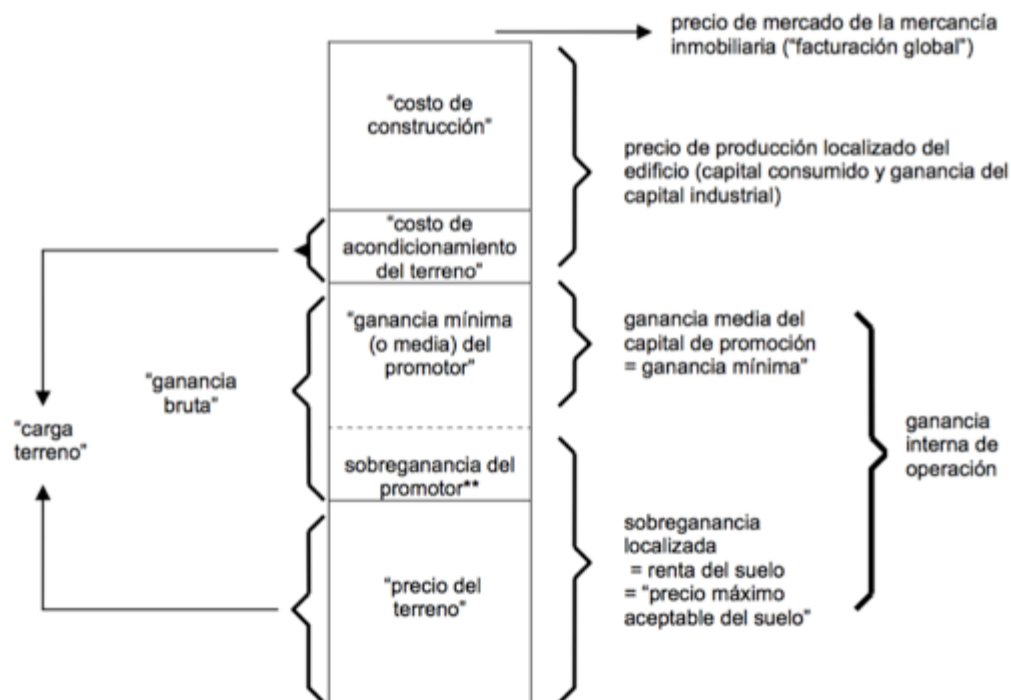


Fig. 2. “Cálculo hacia atrás” en la operación del promotor inmobiliario. *Los términos entre comillas son los usados por los agentes. Los otros son conceptos analíticos. **Puede anularse. Jiménez-Pacheco, P. (2017).

Avanzando hacia atrás, se confirma que contrariamente al costo de construcción que podemos considerar como constante sea cual fuere la localización, el costo de acondicionamiento del suelo²⁸ es diferencial, es decir, que varía según las localizaciones. Mientras más elevado sea el costo de acondicionamiento del suelo, menos queda, manteniéndose igual todo lo demás, para los otros dos componentes (la ganancia y el precio del terreno). Y mientras más bajo sea el costo de acondicionamiento del suelo, más queda para la ganancia y el precio del terreno. En otras palabras, existe la posibilidad de una sobreganancia de localización. Esto nos demuestra que, entre los factores de diferenciación de los precios del suelo, del centro a la periferia, no sólo existen las “preferencias de los consumidores”. Hay también algo bien material, que forma parte del balance de los promotores, es el costo de acondicionamiento del suelo y su diferenciación espacial (Topalov, 1978).

²⁸ Es el costo de conexión con las redes. Si el terreno ya está construido, podrá agregarse el costo de demolición de los edificios. En ciertas condiciones históricas, se agregará además el costo de evacuación de los habitantes del edificio que se va a demoler. En cambio, si el promotor construye en campo raso, el costo de acondicionamiento del suelo va a ser el de la construcción del conjunto de los equipamientos de infraestructura y de las superestructuras necesarias para que se pueda construir sobre ese terreno. No es el costo global, a escala de la sociedad, de la urbanización del suelo; es únicamente el costo privado, el que deberá pagar el promotor. Es decir, por una parte, los equipamientos que debe realizar y pagar el mismo, y que luego venderá con las viviendas en su calidad de promotor privado; por otra parte, los impuestos localizados que eventualmente tendrá que pagar para contribuir al financiamiento público de los equipamientos que no paga directamente.

Topalov prosigue con su análisis estimando una última sustracción en el cálculo hacia atrás: el de la ganancia media desde el punto de vista del promotor²⁹. Así, lo que queda es lo que realmente puede repartirse entre el promotor y el propietario del suelo: la sobreganancia localizada y la renta del suelo. En la práctica del promotor, este valor es el precio máximo de demanda respecto al terreno: puede comprar a ese precio, máximo, y nunca comprará a un precio más elevado. Lo que está en juego en el conflicto entre el promotor y el propietario es la repartición de esa sobreganancia, no es la repartición del conjunto de la ganancia interna de la operación. El capital nunca pone en juego la ganancia media, de lo contrario no se realiza la inversión. La repartición de la sobreganancia entre el promotor y el propietario va a ser el resultado de esa relación social entre el capital y la propiedad del suelo llamada: mercado del suelo. Es así como la sobreganancia puede repartirse en dos partes: una es la sobreganancia de promoción que, para el promotor, va pura y simplemente a integrarse a su ganancia total; la otra es el precio del suelo, es decir la parte de la sobreganancia localizada que va a ser transferida al propietario (Topalov, 1978).

A pesar de que estas observaciones de Topalov se sitúan a nivel empírico, señalan algo estructural: no es la renta la que determina el precio, es el precio el que determina la renta. En otras palabras, no es la renta la que limita la ganancia, es la ganancia la que limita la renta. El capitalismo logró revertir la relación entre la producción y la propiedad del suelo. De ahora en adelante, el motor de la producción y del conjunto de los procesos de formación de los precios, es el capital. Ya no es la propiedad del suelo. Concretamente, es el capital el que decide construir o no hacerlo. Es la ganancia del capital la que determina la formación y el volumen máximo de la renta. Por otro lado, el cálculo hacia atrás no permite a Topalov decir si el propietario del terreno va a exigir o no la totalidad de la sobreganancia localizada, si va o no a reducir a cero la sobreganancia del promotor. La lógica de la competencia entre los promotores y los propietarios conduce a un aumento de los precios de oferta de los terrenos hasta el nivel del precio de demanda máxima. Esta situación anula las sobreganancias de promoción, pero sigue siendo aceptable para los promotores: ellos pueden seguir construyendo, ya que tienen asegurada la ganancia media.

En esta perspectiva, se puede concluir que es efectivamente el precio de demanda el que determina el precio de oferta. Sin embargo, este razonamiento supone que no existe la competencia entre propietarios y promotores. En su estudio, Topalov muestra que en realidad, tal competencia no existe, ya que al no ser –el suelo– un producto del capital, no hay ninguna necesidad de que se transforme en mercancía. Y este es precisamente el problema para los capitalistas del sector inmobiliario, que no logran liberar su materia prima. Entonces, de acuerdo a Topalov, la resistencia por parte de los propietarios es la razón por la cual los precios del mercado tienden a subir hasta absorber toda la sobreganancia localizada. En cuanto al promotor, dentro de ciertos límites, va a esforzarse en comprar el terreno a un precio inferior al precio de demanda máximo.

²⁹ También asociada a la “ganancia mínima” del promotor, dada la diferenciación de las tasas de ganancia, o sea la valorización desigual de los capitales en la etapa monopolista del capitalismo. Esta diferenciación de las esferas de perecuación tiene consecuencias sobre la tasa de ganancia mínima requerida por los diferentes sectores de la promoción inmobiliaria. Sin embargo, Topalov matiza este análisis al considerar que la tasa de ganancia mínima en operación está determinada por la tasa de ganancia media de la economía.

c) El problema de los precios de la oferta y las lógicas de gestión de la propiedad del suelo

Topalov reafirma que no existe el precio de oferta autónomo. Son los precios de transacción constatados los que determinan los precios de oferta. También los precios de demanda previsibles pueden determinar la oferta. Esto acarrea consecuencias importantes, pero no cambia el fondo del problema. Así pues, no existe ley de la oferta independiente de los precios de las transacciones, ellos mismos están determinados por los precios de la demanda (Topalov, 1978). Los precios de la oferta serían, hasta cierto punto, producto de la “irracionalidad de los propietarios”; desde el punto de vista de los promotores el problema es totalmente material, objetivo: los propietarios no venden o venden demasiado caro. Los promotores gastan una cantidad considerable de energía para encontrar terrenos que puedan comprar, o sea, para decidir a qué propietarios hacerles ofertas para que vendan. Entonces se da la posibilidad de que, o bien los propietarios especulen, o bien sean “irracionales”. Especulan puesto que esperan que el precio suba cada vez más. Esto explicaría un comportamiento de retención permanente que causaría la rareza de la oferta y, por lo tanto, el alza de los precios del suelo³⁰. La otra explicación es que los propietarios son “irracionales”: están atados sentimentalmente a su bien, es parte de ellos mismos, es un patrimonio. Al ser “irracionales” no responden a la incitación que el mercado confiere a todos los agentes racionales, es decir, a través del precio. Topalov asegura que esta idea de la irracionalidad de los propietarios es una confesión de incapacidad teórica por parte de la economía política académica de explicar el comportamiento de los agentes no capitalistas. Para ella, el capital es una cosa y no una relación social. Por tanto, los individuos no pueden estar motivados subjetivamente sino solo a través de una lógica de maximización del capital.

Esto permite a Topalov hacer estallar la noción jurídica de propiedad, partiendo de que la propiedad del suelo es una pluralidad de relaciones sociales y no una sola condición. Ser propietario de un terreno o de un inmueble no significa lo mismo según la posición de clase que se tenga. Dicha posición confiere un contenido social específico a la relación jurídica de la propiedad, la cual abarca una pluralidad de relaciones socioeconómicas concretas; –y éstas, de ninguna manera se agotan en la relación jurídica– explica el profesor francés. Por tanto, bajo esa relación jurídica se esconde una pluralidad de relaciones; cada una con una lógica propia. Así, Topalov considera que estudiando estas lógicas se podrá evidenciar las leyes de comportamiento de los propietarios, en concreto, las leyes de la formación de los precios de oferta de los terrenos.

Frente a la literatura marxista que utiliza aún frecuentemente el concepto de clase para analizar la propiedad del suelo, Topalov plantea que las relaciones de producción que estructuran la producción capitalista de la ciudad no implican de ninguna manera que en el mercado del suelo se enfrenten

³⁰ La lógica de esta explicación obliga a concebir formas de oligopolio, de acuerdos más o menos tácticos entre el conjunto de los propietarios: salvo en los casos de gran concentración de la propiedad, lo cual puede darse, aunque es raro. Se trata de una tesis difícil de defender empíricamente, advierte Topalov.

únicamente dos clases sociales, los capitalistas y los propietarios del suelo. Estas relaciones sólo implican la autonomía del capital en relación con la propiedad del suelo articulada con múltiples relaciones de clase. Así, los constructores capitalistas se encontrarán frente a la propiedad del suelo del campesino, artesano, comerciante, pequeño industrial, cuyas situaciones de clase no son idénticas obviamente. Además, el propio desarrollo de la producción inmobiliaria capitalista crea nuevas formas de propiedad del suelo ligadas a las transformaciones del modo de circulación de las mercancías inmobiliarias: por ejemplo, el paso del rentista inmobiliario al propietario ocupante aumenta aún más la difusión de la propiedad del suelo en nuevas clases y capas sociales. Por último, dice Topalov, la propia transformación de los terrenos y de los edificios en capital ficticio, en derecho de “apropiación” por medio de la renta de una parte del producto social, transforma la propiedad del suelo en una inversión: la inversión en el suelo puede substituirse a cualquier otra forma de capital. Simultáneamente, la propiedad del suelo deja de ser la base de una fracción autónoma de la burguesía. Bajo estas premisas y la falta de conocimiento empírico, Topalov formula como hipótesis fundamental, que existen dos grandes categorías de propietarios del suelo: Los propietarios capitalistas y los propietarios no-capitalistas (Topalov, 1978).

La propiedad capitalista del suelo: Topalov define como propietario capitalista a un agente para el cual poseer la propiedad es el soporte de la valorización de un capital. La propiedad de un terreno o de un inmueble es la forma concreta de un valor abstracto: el capital, el valor que se valoriza. Este propietario venderá o no venderá, según si la rentabilidad alternativa de su capital obtenida en otra forma es más o menos grande que la rentabilidad que le produzca dicha propiedad. El propietario capitalista es el que administra su bien como capital. Así, la renta obtenida de la propiedad inmobiliaria en alquiler, por ejemplo, no es sino uno de los componentes de la rentabilidad global, siendo el otro, la evolución del valor venal del activo. Sin embargo, dice Topalov, esos propietarios capitalistas no pueden siempre administrar libremente su bien de modo capitalista. Puede existir una limitación jurídica del libre uso de la propiedad inmobiliaria capitalista, limitación que nace de las luchas sociales. En este caso, la propiedad, relación jurídica abstracta, está sobredeterminada por relaciones sociales concretas que, en cierto modo, la han desmembrado. El derecho de los arrendatarios de permanecer en el lugar³¹ es una desmembración de la propiedad inmobiliaria que limita considerablemente la posibilidad de una gestión capitalista por parte del propietario del edificio. Para simplificar, supongamos que el propietario capitalista del suelo pudiera libremente administrar su propiedad de un modo capitalista. En esas condiciones, existiría efectivamente un precio de oferta del terreno independiente del precio de demanda: estaría determinado por la rentabilidad del capital en el uso actual del suelo.

Por consiguiente, la propiedad capitalista del suelo no es la fuente de las contradicciones en el proceso de urbanización. Refleja de manera más o menos fiel, la lógica misma del capital. Pero esta lógica, ella sí, es la fuente de profundas contradicciones sociales: especialmente la segregación de las actividades y de las

³¹ De donde se desprenden en general las reglamentaciones en cuanto al plazo de los alquileres.

clases sociales. Cuando estas contradicciones engendran luchas sociales, la ideología dominante, en sus versiones “esclarecidas” va a escoger una víctima propiciatoria: los propietarios del suelo. A la vez, va a culpar a los propietarios no capitalistas. Según Topalov, esta actitud es un componente importante de todos los reformismos.

La propiedad no capitalista del suelo: Si hay algo que causa problemas, algo que opone al capital una real contradicción, son los propietarios del suelo no capitalistas. Topalov menciona que la noción de propiedad no capitalista no es un concepto; es una noción muy vaga que se define por diferencia y, por lo tanto, no constituye una categoría teórica homogénea³². Hay una pluralidad de lógicas no capitalistas, heterogéneas diferentes entre sí. Tienen un solo punto común: constituir tantas formas de propiedad inadecuadas para el capitalismo que le ofrezcan una resistencia específica, porque se posee el suelo en una relación de producción no capitalista. Topalov describe que en la ciudad capitalista existen también otras formas de propiedad del suelo que ofrecen al capital una resistencia de naturaleza enteramente diferente. En efecto, para estas propiedades la oferta no responderá a los cambios del nivel de sobreganancia localizada. El profesor francés se refiere a la propiedad feudal, la propiedad de los pequeños productores, la propiedad de uso y la propiedad pública.

En el caso de la propiedad de los pequeños productores, a saber, dueños de tiendas y locales de pequeño comercio urbano. Se tienen en cuenta dos elementos iniciales: el bien inmobiliario del cual depende la actividad económica no es un terreno sino un edificio, y éste, al igual que el conjunto de sus medios de trabajo, no es capital: es un bien gratuito, que en principio no debería rentabilizarse. Su reconstitución con identidad de valor de uso implica, globalmente, la compra de locales nuevos que deberán pagarse. Va a ser necesario recurrir a instrumentos de crédito y será la entrada obligatoria en el circuito capitalista lo que no será siempre posible para el pequeño productor. A esto, se agrega otro elemento. La localización del taller o de la tienda en el espacio urbano es a menudo un elemento determinante de la actividad por la proximidad de los proveedores, proximidad de la clientela, estabilidad de esas relaciones sociales gracias a la propia estructura urbana. Abandonar su barrio es romper todas esas relaciones. Siguiendo a Topalov, numerosas investigaciones han mostrado la fragilidad del tejido espacial de las relaciones sociales: si sólo una parte del barrio es objeto de una renovación, se eliminan las actividades tradicionales en el espacio renovado. Pero los efectos de ese cambio no se hacen sentir solamente en esa zona: es todo el sistema espacial de la artesanía y de la pequeña empresa que naufraga porque uno de sus elementos ha sido

³² El ejemplo planteado por Topalov es la propiedad campesina. El campesino no necesita tener un patrón, puesto que es propietario de la tierra. Para el campesino el terreno es un medio de trabajo. Sus medios de producción no son un capital. En esas condiciones, guardar el terreno, negarse a venderlo, es parte de una lógica social de gestión de su patrimonio productivo. El campesino no se aferra a su parcela de tierra por irracionalidad. Aferrarse a su parcela significa: no transformarse en proletariado, asalariado del capital. Topalov añade la hipótesis bajo la cual si el campesino va a vender el terreno no es una lógica de la valorización del capital, sino de la reconstitución del valor de uso. El campesino va a vender una tierra para comprar otra, mientras que el propietario del suelo capitalista va a vender para transformar un capital, inmueble o terreno, en capital-dinero que, a su vez, va a ser transformado en cualquier otra forma de capital. En términos abstractos, la venta del propietario no capitalista es un momento del ciclo: mercancía-dinero-mercancía, M-D-M. La venta del propietario capitalista en cambio, es un momento del ciclo D-M-D, dinero-mercancía-dinero, la cantidad final de capital dinero debiendo ser superior a la cantidad inicial. Así, para el campesino, el valor de uso, que es su explotación, va a transformarse en dinero gracias a la venta. Pero ese dinero deberá transformarse inmediatamente de nuevo en valor de uso. La lógica en la cual se instaura el intercambio es fundamentalmente diferente de la lógica capitalista.

destruido. La renovación pública juega a menudo un papel de desestructuración; una vez que las pequeñas empresas han sido desestabilizadas en la zona que rodea la operación de renovación se puede dejar trabajar a la promoción privada, puesto que ya no es necesario expropiar. Estos procesos de expulsión de los productores independientes del centro de la ciudad se acompañan de formas de expansión urbana periférica que hacen muy difícil su reinstalación en otra parte: de manera general, no hay sitio para el pequeño comercio en los grandes conjuntos de la periferia, ni en las nuevas zonas industriales. Por esta razón, se comprende mejor la resistencia de los *propietarios pequeños productores* a vender o a transformar su bien en mercancía: la reconstitución del valor de uso es problemática para un gran número de ellos. Su precio de oferta será pues, sobre todo, determinado por los costos suplementarios de reinstalación en condiciones a menudo totalmente diferentes.

Los propietarios que usan su vivienda constituyen otro tipo de propiedad del suelo no capitalista. Topalov sostiene que no es la propiedad de un medio de producción, sino la propiedad de un bien de consumo. Siendo así que el desarrollo del capitalismo multiplica los propietarios ocupantes en lugar de destruirlos. En la época del *capitalismo monopolista de Estado*³³, por ejemplo, la propiedad de ocupación de la vivienda se transformó en la condición de una rotación normal de los capitales invertidos en la producción inmobiliaria. Sin embargo, esa propiedad del suelo vuelta a crear por el capitalismo no le es funcional. Según Topalov, también allí la venta se situará en un ciclo del valor de uso (M-D-M) y no de valor de cambio (D-M-D). Este tipo de obstáculo del suelo aparece, como en el caso de los productores directos, bajo la forma de la fragmentación de la propiedad del suelo, pero no es la parcelación de la propiedad, propiamente, lo que constituye un problema para el capital, sino la lógica no capitalista de gestión de esa propiedad.

A pesar de esto, Topalov subraya la completa inserción de la propiedad de uso en el modo de producción dominante. Pues, la renta transferida de los nuevos propietarios ocupantes va a ser utilizada para volver a comprar una vivienda, alimentando al mercado inmobiliario urbano. Esta renta va a financiar la construcción nueva privada, es decir la promoción inmobiliaria. En ese mercado va a encontrar viviendas, cuyo precio ha sido fijado por las condiciones capitalistas de la producción. Los propietarios ocupantes han vendido su vivienda vieja, cuyo precio ha aumentado, *han hecho una plusvalía*. Ahora bien, los precios de los edificios antiguos aumentan, porque aumentan los precios de los edificios nuevos, los que salen de la producción capitalista. Por tanto, la reconstitución del valor de uso se hace a un precio que también ha aumentado. Lo que la promoción inmobiliaria ha tenido que conceder en el mercado del suelo,

³³ Concepto desarrollado por Lenin en el tercer quinquenio del siglo XX dentro de la teoría de la evolución de la sociedad burguesa, en la cual, ésta evolucionaba desde el capitalismo de libre competencia hacia el imperialismo y desde los monopolios hacia el capitalismo monopolista de Estado. El Capitalismo monopolista de Estado es una de las formas de la economía capitalista que se caracterizan por la transformación de las empresas capitalistas privadas en empresas estatales y por el control del Estado sobre la vida económica del país. El capitalismo monopolista de Estado no es sino una sumisión absoluta del Estado burgués a la economía capitalista, y, por tanto, a los monopolios, y no al contrario. Ver: Lenin, V. I. (1917). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid, España.

lo recupera en el mercado de la vivienda. Así, la plusvalía no ha permanecido mucho tiempo en los bolsillos de los propietarios no capitalistas.

La propiedad pública del suelo no es manejada de entrada en función del movimiento de las sobreganancias localizadas: su asignación dependerá de las relaciones de fuerza políticas y de las relaciones de dominio de clase que las determinan. El Estado monopolista generalmente interviene para limitar la transferencia a la propiedad de la tierra de las rentas creadas por la explotación capitalista del suelo: por consiguiente, la principal tendencia será la utilización de la propiedad pública del suelo en provecho de intereses dominantes. El caso más característico es evidentemente, la “liquidación” de terrenos públicos a favor del gran capital inmobiliario o industrial. El Estado asegura la liberación del suelo, financia su acondicionamiento, y lo ofrece todo al sector privado al “precio de costo”, es decir muy por debajo de la renta potencial. No obstante, las contradicciones que vive el Estado y los aparatos estatales podrán producir formas específicas de obstáculos respecto al suelo. Topalov menciona dos importantes:

Primero, la gestión social del patrimonio público del suelo. Se ha visto que la realización de equipamientos colectivos en terrenos públicos entran en contradicción con la transferencia de esos terrenos al sector privado. La experiencia muestra que esta contradicción puede ser evitada asignando los equipamientos sociales a los terrenos que son inutilizables por el sector privado. Las relaciones de fuerza dentro del aparato estatal pueden también convertir la propiedad pública del suelo en un obstáculo para el capital: así ocurre cuando las clases dominadas gozan de posiciones de poder en ciertos segmentos del gobierno, por ejemplo, las comunas o las regiones, o los sindicatos en los países donde están integrados al Estado e intervienen en el sector de la vivienda. En segundo lugar, explica la gestión capitalista de la propiedad pública del suelo. Es decir, la venta de los terrenos públicos al sector privado, pero a un precio máximo —a un precio que se acerca al nivel de la renta del suelo potencial. Esta situación no es normal en el capitalismo monopolista de Estado; ya que éste no está allí para acumular, sino, por el contrario, para desvalorizar los capitales públicos a fin de permitir la valorización de los capitales monopolistas (Topalov, 1978).

Llegamos hasta aquí con la síntesis del análisis que realizó el profesor Topalov, a finales de los años 70, sobre la cuestión inmobiliaria especialmente en Francia. Sus conceptos y previsiones contribuyen directamente en la concreción de aquella “teoría de lo inmobiliario” reclamada por Lefebvre en 1972. Su desarrollo evidencia la complejidad tanto del circuito inmobiliario, como de la participación de los agentes en el sistema de promoción inmobiliaria. Sin embargo, Topalov consigue aclarar de forma didáctica la comprensión del funcionamiento general del sector en el marco de la urbanización capitalista con sus contradicciones. En adelante, el procesamiento de las ideas del profesor francés permitirá que hagamos uso de sus categorías en el análisis del fenómeno urbano en Barcelona.

4.2. El circuito inmobiliario–financiero y la “burbuja” del alquiler en España

Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2013) en el capítulo “Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación” del libro *Paisajes devastados después del ciclo inmobiliario*, editado por el Observatorio Metropolitano de Madrid (OMM) abordan los aspectos de la economía política del espacio español. Los autores describen al ciclo español entre los años 1995-2007 como un caso de paroxismo dentro de un régimen de acumulación “exitoso” en el marco de la financierización, la globalización y el mando neoliberal, basado en el aprovechamiento intensivo de los activos territoriales.

Bajo este esquema, López y Rodríguez plantean que la economía política posterior a la crisis de 1973 ha creado una geografía a la medida de las necesidades de la creciente financierización del capital, la cual, asociada a la imposición del nuevo mando neoliberal, se debe considerar como la gran solución a la crisis de rentabilidad que –al menos en el bloque occidental– determina la desregulación y la liberalización financiera. La consecuencia de la financierización, en términos espaciales, es una completa reordenación de las relaciones entre las nuevas formaciones capitalistas y sus geografías concretas. Las escalas geográficas se diversifican: a la llamada globalización sigue la descarga de ciertas funciones estratégicas, ligadas a la competencia transnacional, en las regiones y ciudades. Al mismo tiempo, la financierización capilariza y moviliza un uso cada vez más intensivo de los activos territoriales que son puestos al servicio de la máxima expansión de unos mercados inmobiliarios progresivamente financierizados. En este sentido, el crecimiento español de los años 1995-2007, que cabalgó de la mano del ciclo inmobiliario más sostenido y profundo de todo el planeta, debe ser considerado no como una extraña y aberrante anomalía económica, sino como un ejemplo canónico de estos modelos de acumulación.

La consolidación de España como nodo principal del circuito secundario de acumulación a escala global ha significado, según López y Rodríguez, algo más que la puesta a disposición de la masa de capitales desterritorializados como puntos de entrada para la inversión de alta rentabilidad en un periodo de debilidad de las tasas de beneficio. Los autores consideran que a través de la extensión de la propiedad inmobiliaria y un fuerte escalamiento en el uso del crédito, estas entradas de capitales se han filtrado por la vía del mercado inmobiliario hasta capas poblacionales mucho más amplias que sólo las capas bajas. En los quince años que duró el ciclo se reforzó un modelo de inclusión social, dependiente de los efectos de riqueza que generaba el ciclo inmobiliario, al que, en otro lugar, hemos denominado “sociedad de propietarios”. La base social de este peculiar modelo de economía política es la amplia capa de propietarios de vivienda heredada de la política social franquista. Esta masa de propietarios ha terminado convirtiendo su patrimonio en activos financieros en un mercado alcista y, desde ahí, en consumo privado. Los autores recuerdan que en 1981, un 73 % de los hogares en España era propietario de vivienda, muy por encima de los datos de otros países europeos que suelen estar en torno al 50 %, pero

este porcentaje había subido hasta un insólito 87% en 2007³⁴. En términos estrictamente económicos, ya existía un precedente de efecto riqueza derivado del patrimonio inmobiliario durante el ciclo 1985-1992³⁵ que, con la ayuda de una coyuntura internacional volcada hacia las políticas de expansión del valor de los activos financieros e inmobiliarios, estalló durante los años posteriores a 1995.

Sin necesidad de entrar en un análisis pormenorizado de cada una de las líneas de intervención que configuran y propulsan el ciclo de crecimiento 1995-2007 (bastante estudiado), López & Rodríguez resumen las grandes orientaciones en términos de las políticas estatales.

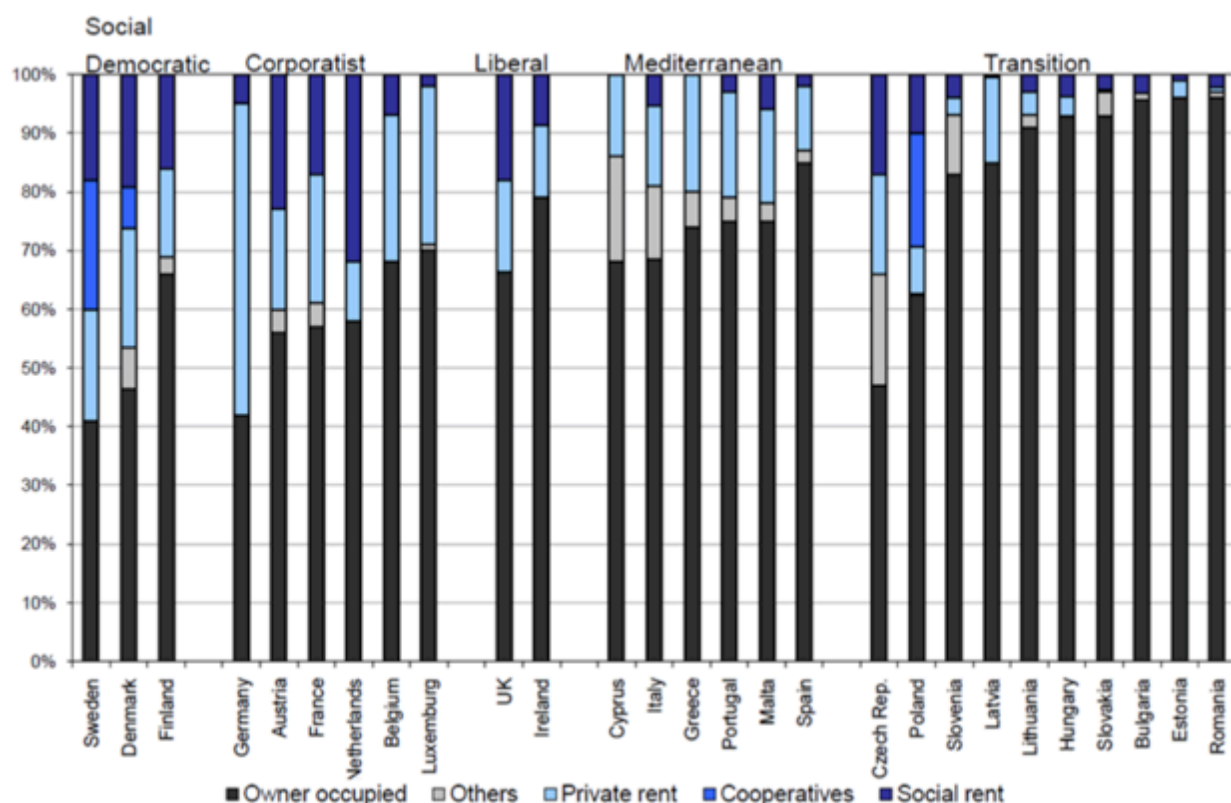


Fig. 3. Régimen de tenencia vs. tipo de Estado de Bienestar en la Unión Europea. Fuente: EUROSTAT, en: García-Almirall, 2016.

- Políticas de suelo fundamentalmente productivistas que se han encargado de poner en el mercado las cantidades de suelo que ha requerido el ciclo económico y, en algunas ocasiones, también medidas para incentivar el consumo del mismo. Esto se ha hecho desde al menos dos modelos básicos, uno de potenciación del papel del propietario de suelo y otro de potenciación de la figura del promotor inmobiliario que opera con o sin la propiedad del suelo.
- Políticas hipotecarias que han ido vinculando los mercados hipotecarios con los mercados financieros, hasta convertir las hipotecas en uno de los principales activos negociables en los

³⁴ También da señal de la fuerte «propensión» a la propiedad inmobiliaria de la sociedad española. Contribuyendo, por tanto, al más fértil de los sustratos químicos para las dos burbujas inmobiliario-financieras de 1986-1992 y 1995-2007. Según el último dato disponible del Censo en el año 2001, más de 14 millones de hogares, el 82,2 % del total eran propietarios de vivienda. En el año 2012, sólo el 11,4 % de los hogares vivía en una vivienda en régimen alquiler. Ambas cifras representaban el mayor y el menor porcentaje respectivamente de toda la Unión Europea.

³⁵ La mejor explicación –según los autores– de los resortes de este ciclo financiero se sigue encontrando en José Manuel Naredo, 1996. *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente* (1985-1995), Madrid: Siglo XXI.

mercados financieros a través de su titulización. También se han ido desarrollando distintas formas de ingeniería financiera para vincular el consumo doméstico a la subida de los precios de la vivienda.

- Una política de vivienda que ha funcionado como incubadora de propietarios antes que como satisfactor de necesidades sociales. En efecto, desde el Decreto Boyer de 1985, pasando por una larga serie de deducciones fiscales a la propiedad de vivienda y, a partir de los años noventa, por una reducción significativa de la provisión de Viviendas de Protección Oficial (VPO), se ha conseguido apuntalar una de las tasas de hogares en propiedad más altas de todo el planeta.*
- Unas políticas ambientales que han tendido a poner a disposición de los ciclos inmobiliarios, los flujos de energía y materiales que requerían, sin que importasen los límites ecológicos a largo plazo. En realidad, éste ha sido uno de los ámbitos, junto con la política de infraestructuras, en los que el nuevo papel del Estado como coordinador de las máquinas de crecimiento ha sido más conflictivo y ha dado lugar a fuertes conflictos distributivos entre Comunidades Autónomas.*
- La política de infraestructuras de transporte conforma el eje central de la intervención del Estado sobre el ciclo inmobiliario. Hay que recordar que en la construcción masiva de infraestructuras se han jugado dos de los factores fundamentales para el desarrollo del modelo territorial español: la colosal transferencia de recursos públicos hacia una oligarquía de empresas constructoras que operan a escala global y la capacidad de generar rentas de posición orientadas por los trazados de estas infraestructuras (López & Rodríguez, 2013:65-67).*

En consonancia con el análisis lefebvriano sobre el neocolonialismo de los espacios de ocio en las geografías del Mediterráneo, los autores plantean que la ventaja competitiva de la economía española en la captación de flujos de capital sobre el circuito secundario reside en la larga “especialización inmobiliario-turística” que comenzó a desplegarse en el desarrollismo franquista como respuesta al fordismo español fallido, y que se añade al fuerte proceso de concentración e internacionalización de la banca española y a una relativa especialización en actividades técnicas y de ingeniería. Efectivamente, los autores explican que a partir de los primeros planes de desarrollo, la economía española encontró en el desarrollo turístico, una forma de compensar el fuerte déficit exterior que generaba la importación de bienes de capital y tecnológicos para el desarrollo industrial. Este modelo generó una configuración territorial y un entorno construido ya adaptado a lo que serían los requerimientos del circuito secundario, tanto en los modelos de movilización de la fuerza de trabajo y de intangibles, como en el propio desarrollo físico de infraestructuras, al igual que en el ascenso de una nueva alianza de clase entre propietarios de suelo, promotores inmobiliarios y banqueros, fuertemente respaldados por las políticas públicas de la dictadura.

Desde que Lefebvre (1970/1972b) anunciara la “sociedad urbana”, la urbanización siempre ha sido un proceso “revolucionario”; en efecto, varios agentes inmobiliarios dominantes en la actualidad desempeñan ese rol revolucionario en la ciudad global. A medida que en España se consolidaba esta ventaja competitiva convirtiéndose en una especialización territorial, también variaba el modelo de captación de rentas desde lo que se podrían llamar “rentas turísticas directas” (demanda de consumo de origen salarial procedente de los países industrializados), hacia un modelo en el que la máquina turístico-

inmobiliaria española comenzó a captar grandes flujos de capitales transnacionales. Quizá esta superposición progresiva de modelos de extracción de rentas sea una de las representaciones más claras del continuo escalamiento al alza del circuito secundario español. Es también interesante señalar que mientras el modelo turístico-inmobiliario litoral español captaba estas rentas, internamente desarrollaba un modelo de explotación intensiva del trabajo en el sector servicios (Figura 4), bastante alejado de las dinámicas de aumento de cualificación y cobertura sindical que definían los modelos laborales de los países emisores de turistas (López & Rodríguez, 2013). Este modelo de explotación ejecutado desde los años 80 anticiparía la configuración de las siguientes tres décadas de arreglo espacial financierizado.



Fig. 4. **Salarios reales 2008-2014.** El promedio español perdió el 25% de su salario real en ese período. Fuente: Thomson Reuters / Financial Times, en Idealista, 2015.

4.2.1. La revolución de las Socimi 2013-2017: consenso en el mercado inmobiliario español

El capital inmobiliario rentista que domina hoy la ciudad capitalista es el de los especuladores globales. ¿Quién es en la actualidad el agente determinante en el conjunto del precio de la demanda en España? La especialización de la promoción inmobiliaria en el mercado financierizado español adoptó la forma de “Sociedad Anónima Cotizada de Inversión en el Mercado Inmobiliario” (Socimi). Se trata de entidades financieras especializadas en este mercado, que agrupan diferentes inversores, que generalmente cotizan en bolsa y que se basan en operaciones de adquisición masiva de activos inmobiliarios. Fueron autorizadas por la Ley 11/2009 de 26 de octubre en el gobierno de Rodríguez Zapatero, con el objetivo de fortalecer y lubricar el mercado de alquiler. Pero fue una reforma de Mariano Rajoy que entró en vigor en 2013, la que provocó la expansión de las Socimi, como el último grito de las sociedades de inversión “colectiva”: se reducía así de 15 a 5 millones de euros el capital mínimo para su constitución, pero, sobre todo, se rebajaba del 19% al 0% el tipo del Impuesto de Sociedades que debían tributar. El impacto de

esta última reforma la resume un titular del diario *El País* de agosto de 2014: “Las Socimi animan el Mercado con más de 1.600 millones en compras”.

¿Cómo operan y evolucionan los flujos de inversión inmobiliaria a través de estos vehículos transnacionales? En esta parte revisamos los análisis del mercado financiero español para clarificar la magnitud del poder al que se enfrenta la “sociedad urbana”. Consenso del Mercado (CdM) es el conjunto de analistas financieros de España en reemplazo del Instituto Español de Analistas Financieros, cuyo objetivo es aportar al análisis del mercado español, dejando atrás el tiempo en que solo entidades extranjeras como Bloomberg, Thomson Reuters o Facset fijaban los precios objetivos³⁶ (CdM, 2017).

El mercado inmobiliario recobra fuerza a partir del año 2014 debido a la recuperación de la macroeconomía española, pero atado a la falta de alternativas de inversión para los ahorradores y la existencia de buenos precios y rentabilidades. Según Díaz (2016) estas son dos razones suficientes para que los ciudadanos estén derivando su dinero, desde los depósitos bancarios y la renta fija, hacia la compra de vivienda. Afirma que el propio Banco de España, ponía de manifiesto que la rentabilidad de la vivienda supera el 10% anualizado con datos del segundo trimestre de 2016, combinando el incremento del precio de los pisos (+6,3%) con el rendimiento del alquiler (+4,6%). Esto viene acompañado de que varias Socimi, creadas en el año 2009 centradas en la vivienda residencial empezaban a cotizar en el MAB-Mercado Alternativo Bursátil³⁷ (Ahorro Corporación Financiera, 2016). Para el otoño del 2016, se dejaba claro que la construcción se beneficiaba de la baja rentabilidad de la renta fija y de los depósitos bancarios (Díaz, 2016). Sin embargo, según el analista, la situación para el sector aún era crítica ya que la aportación del sector de la construcción al PIB había llegado a caer hasta un 47%, y apenas había recuperado un 8% desde el mínimo alcanzado en 2013. Fernando Barciela (2016) hacía un balance al final del año afirmando que las cuatro Socimi que cotizan en el Mercado Continuo –Merlin, Axiare, Lar España e Hispania– han tenido un 2015 *bastante esperanzador*. Sobre todo teniendo en cuenta que el término “inmobiliario” seguía padeciendo de cierto estigma público, incluso entre los inversores. Al cerrar el 2016, el CdM predecía que las Socimi volverían a repuntar en 2017.

Para Barciela, sin embargo, el mercado tuvo dudas, especialmente, por la inestabilidad política en el gobierno español, que duró el tiempo suficiente como para llevar a muchos inversores a cerrar posiciones

³⁶ El precio objetivo es el precio que estima un analista profesional, es decir, lo que en su opinión debería valer la acción de una empresa, la forma de interpretar este dato es la siguiente: si está muy por encima del precio real significará que tendremos una recomendación de compra y que la acción es barata y en el caso contrario, de que el precio objetivo se encuentre muy por debajo del precio real, sería una recomendación de venta, por lo tanto la acción sería cara. Normalmente el precio objetivo de una acción suele ser mayor que el de la cotización de la empresa en ese momento. El precio objetivo se podría interpretar como el ‘precio justiciero’ de esa acción. Imaginemos que una empresa, cualquiera, cotiza a 20 euros y los analistas prevén que su precio objetivo es 25 euros. La forma de interpretación es que esta acción debería cotizar a 25 euros y si cotiza por debajo de este precio, es un precio barato.

³⁷ Este mercado se diferencia del Mercado Continuo de Valores, al contar con una regulación creada especialmente para las SICAV, Empresas de Capital Riesgo y pymes en expansión. Se constituyó oficialmente en España en el año 2006. Uno de sus objetivos era facilitar a empresas pequeñas y medianas un acceso sencillo y eficiente al mercado de valores, y que estas empresas en expansión puedan beneficiarse de las ventajas del mercado.

en estos valores, y retirarse en espera de señales claras: unos efectos agravados ya que la mayor parte de los inversores presentes en estas sociedades son extranjeros. En cuanto empezaron a escuchar campanas, dieron orden de vender. ¿A que le tenían miedo? Básicamente a que un nuevo gobierno de izquierda revise la legislación sobre las Socimi –sobre todo sus ventajas fiscales– explica Barciela. Ya antes de la investidura de Mariano Rajoy, estos títulos reanudaron la senda ascendiente del 2015. Las cuatro grandes Socimi tenían al 2016 una capitalización conjunta de 7.687 millones de euros, a lo que habría que añadir casi otras 30 pequeñas Socimi en el MAB.

Con lo alentador de los pronósticos al cierre del 2016, hay que decir que el 2017 fue un auténtico “éxito” para el mercado inmobiliario. Testa Residencial arrancaba el año recibiendo 3.300 pisos de los bancos Popular, BBVA y Santander. Para febrero de 2017 se anunciaba que la vivienda usada subía un 7,37% gracias a los inversores, que ya eran el 28% de los compradores (Tramullas, 2017). Así, el precio de la vivienda de segunda mano se recuperaba vertiginosamente en España. De acuerdo al Informe del Mercado de la Vivienda (IMV) del segundo semestre del 2016 el precio alcanzó los 1.690 euros/m², lo que supone un incremento del 7,37% con respecto al mismo periodo del 2015. “Parece que invertir en ladrillos ya no produce el miedo de años anteriores y están entrando inversores que ven en la compra para alquilar, sobre todo en grandes ciudades, una opción válida ante la falta de alternativas” (Tramullas, 2017:1). Sin embargo, muy a pesar de los inversores, este precio todavía está muy lejos del máximo alcanzado en 2006, cuando era 3.489 euros/m². El estallido de la burbuja inmobiliaria infligió un “severo” correctivo al sector devaluando la vivienda un 58,76% en el primer semestre de 2013. Desde entonces, el precio se ha recuperado un 17,4%, pero no habría posibilidad de una nueva burbuja inmobiliaria, explicaba García Montalvo, coordinador del IMV. “La vivienda nueva dominó el mercado durante los años del boom inmobiliario pero esa situación no va a volver...seguirá siendo el mercado de segunda mano el que domine. De este modo, los pisos en alquiler están experimentando un auge importante. El precio sube y los pisos se alquilan cada vez más rápido” (Tramullas, 2017:1).

F. Rodríguez (2017) señalaba que las cuatro grandes Socimi cotizan el favorable ciclo económico, la recuperación del mercado inmobiliario y las buenas condiciones fiscales de este tipo de sociedades. El mercado está muy positivo con el sector y espera lo mejor en los siguientes 3 o 4 años. José Benito de Vega (2017) explicaba que el modelo de negocio que tiene Axiare³⁸ consiste en la compra de activos inmobiliarios para su explotación a través del alquiler. El objetivo que persigue la compañía es añadir valor al inmueble y maximizar su eficiencia operativa y rentabilidad, con el fin de atraer mayores flujos de efectivo y una revalorización que se traduzca en un atractivo retorno para el accionista. A finales de 2015, la cartera de la compañía estaba valorada en 859 millones, de los cuales un 72% eran oficinas ubicadas en “espacios premium” en Madrid y Barcelona.

³⁸ Socimi salda a Bolsa en julio de 2014, con una revalorización del 45%, ha sido la mejor evolución de las Socimi cotizadas (Benito de Vega, 2017).

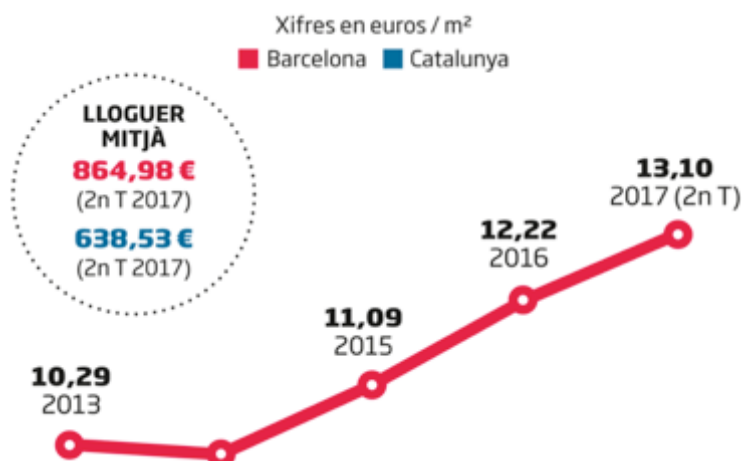


Fig. 5. **Progreso del precio del alquiler en Barcelona 2013-2017.** Fuente: Institut Català del Sòl, en Ortega, 2017.

El analista F. Barciela regresaba para el verano del 2017, dando muestras del aliento del sector y las razones de su éxito: “Casi 10 años después del estallido de la gran burbuja inmobiliaria, España vuelve a mostrarse emocionada con su particular habilidad para reactivar el ladrillo en todos sus formatos. Emocionante es la palabra, porque el espectacular revival del sector –por el que nadie apostaba hace tres o cuatro años– es tan fuerte que no hay día que no genere artículos e informaciones que podríamos calificar de eufóricos...” (Barciela, 2017:1). Casi al mismo tiempo, luego del primer semestre del 2017, el IMV, sin embargo, ponía alertas por primera vez acerca de la posibilidad de formación de una nueva burbuja: “...En este sentido, si fuese verdad (como apuntan algunas voces), que se está iniciando una nueva burbuja, esta burbuja sería muy distinta de la anterior (y mucho menos dañina) pues no está basada en el crédito sino en el ahorro” (García-Montalvo, 2017:6). En el documento se advierte que los riesgos potenciales es que el incremento de los alquileres en ciudades como Madrid o Barcelona está generando una cierta premura por la compra en algunos potenciales compradores. La sensación del “ahora o nunca” puede poner presión adicional sobre los precios. A esto ayuda que el mercado de viviendas en alquiler mantiene en los tres últimos años una rentabilidad bruta muy estable, registrando en el último trimestre un 4,3% (rentabilidad muy superior a la de la mayoría de activos alternativos). Y en algunas zonas de las grandes ciudades (como el distrito Ciutat Vella en Barcelona) con mayor incremento de precios, los alquileres turísticos están ofreciendo rentabilidades por encima de los dos dígitos. El informe es consistente en señalar que alrededor del 30% de las viviendas de segunda mano las están comprando inversores (García-Montalvo, 2017).

4.2.2. Impulsores de la ‘nueva burbuja’ y sus consecuencias sociales

A diferencia de la estimación de los riesgos realizado por el IMV, los analistas del mercado financiero coinciden que estamos alejados de una nueva burbuja (Díaz, 2016; Tramullas, 2017), pero debemos matizar su análisis. Pues, que no se alcancen las cifras “medias” del pinchazo en relación al precio de la vivienda y del alquiler, es una cosa; pero tal lógica, no significa que varias ciudades como Barcelona o Madrid no hayan entrado en un proceso acelerado de formación de una “nueva burbuja” con efectos distintos a los de la “gran recesión” desde el 2008. En los dos últimos años, los alquileres han escalado en Barcelona más de un 25% en los barrios “mejor preparados del centro turístico” y siguen acelerándose mientras los desahucios por impago del alquiler ya superan con creces a los de vivienda habitual (Apilánez, 2017).

Jaime Palomera (2017), investigador-activista urbano, fundador y vocero del recientemente creado Sindicato de Inquilinos de Barcelona, afirma que “el Sindicat les permitió darse cuenta de hasta qué punto desconocían la ley que les hace la vida imposible”. Por ejemplo, familias que no se pueden creer que el propietario les mande un *burofax* anunciándoles que ahora les cobrará 1400 euros en lugar de 700. Y que si no les gusta, tienen un mes para largarse. Vecinas que alucinan cuando, a los 3 años, les escribe un administrador para decirles que la propiedad ha decidido no renovar el contrato, sin justificación alguna, y que tienen 30 días para dejar su hogar. Palomera explica que este atentado se debe, en gran medida, a la Ley de Arrendamientos Urbanos que está orientada a favorecer la especulación, al haber sido reformada en 2013 (BOE: Ley 4/2013), con la reducción de la duración de los contratos (de 5 a 3 años), permitiendo que cualquier familia, independientemente de su historia y relación con la vivienda, pudiera ser desahuciada si se retrasa en un solo pago del alquiler. Hoy en día, una familia retrasada en un pago de su alquiler y que haya sido denunciada por ello, tiene solo 10 días para realizar el pago y evitar la orden de desahucio (Palomera, 2017).



Fig. 6. Desalojo de varias familias en el edificio número 151 de la calle Entença comprado por un inversor. Fuente: Castán, 2017.

De forma paralela, luego de que los grandes bancos se hayan convertido en las mayores inmobiliarias del país, había que sacar aquel enorme stock de vivienda, proveniente de desahucios hipotecarios, al mercado

(Palomera, 2015; Apilánez, 2017). El gobierno consciente de que las generaciones más jóvenes (que son generalmente la base del mercado inmobiliario) no podrían acceder al crédito hipotecario, junto a los poderes públicos, facilitó que la inversión (especulación) pudiera trasladarse al campo del alquiler. En un contexto en el que aumentaba la demanda de vivienda en alquiler, se recortó la duración de contratos y facilitó el desahucio para asegurar que haya mayor circulación en el mercado y que los precios se recuperen mucho más deprisa. Además en 2012, como hemos analizado, el Estado decidió dar todos los privilegios fiscales a las Socimi (BOE: Ley 16/2012). “Nos guste más o menos, el alquiler ha venido para quedarse. La mala noticia es que nos están triturando a base de bien. La buena, que no nos queda otra que empezar a darle la vuelta a la situación” (Palomera, 2017).

Así, nos aproximamos a la naturaleza de una nueva burbuja en Barcelona, descartando que sean unas clases medias o unos europeos acaudalados los que expulsan a los que menos tienen. La búsqueda de su origen nos ha llevado a examinar el asenso del circuito inmobiliario en la urbanización capitalista, su evolución y trasvase al circuito financiero de renta inmobiliaria, circuito especializado en un capital ficticio de segunda generación, que no conoce rotación, sino fundamentalmente cambios de propietario, y que se consolida con cada metro cuadrado alquilado. Se reafirma que hoy el suelo barcelonés, como el de muchas otras ciudades, es un valor refugio para el capital internacional y grandes fondos inversores. Siguiendo a Topalov, es más claro aún, que lo que estamos viviendo tampoco responde al cuento de “la oferta y la demanda”. Los poderes públicos de Barcelona, Cataluña y España hace tiempo que han dado luz verde a la formación de esta “nueva burbuja” con leyes como las 11/2009, 16/2012 y 4/2013³⁹. La apuesta por el alquiler es entonces la clave de bóveda de la recomposición de la burbuja inmobiliaria y sus élites asociadas. Esto afianza la constitución de una “Barcelona Premium” para los especuladores globales, además por la existencia de un parque de alquiler muy superior al del resto del estado (30% del total de viviendas), y como nos recuerda Apilánez (2017), para la hegemonía local de una alta burguesía rentista (alrededor de la todopoderosa Caixa y de gigantes inmobiliarios como Núñez y Navarro) con potentes socios internacionales.

Palomera (2017) también sugiere descartar el mito de una demanda cada vez más solvente que expulsa a los vecinos menos pudientes (gentrification), en la medida de que lo que está sucediendo, sobre todo, es un estrangulamiento cada vez mayor de quienes ya vivían de alquiler. Los datos no engañan: los catalanes destinan más del 46% del sueldo bruto mensual a pagar sus rentas inmobiliarias (Sindicat de Llogaters, 2017). Y distritos como el de Ciutat Vella encabeza la lista de los más caros para alquilar una vivienda de toda España. Su precio medio se situó (octubre, 2017) en 19,8€/m² al mes (Idealista, 2017). Palomera, en

³⁹ Leyes consolidadas en el BOE: Ley 11/2009, de 26 de octubre, *por la que se regulan las Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario*; Ley 16/2012, de 27 de diciembre, *por la que se adoptan diversas medidas tributarias dirigidas a la consolidación de las finanzas públicas y al impulso de la actividad económica*; y, Ley 4/2013, de 4 de junio, *de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas*.

medio de esto, considera que el movimiento por el derecho a la vivienda también se está renovando⁴⁰. Desde el *Sindicat*, la acción se resume –en palabras de Palomera– en “lucha y solidaridad”; sobre las estrategias de estos movimientos trataremos más adelante.

4.2.3. Rentismo colaborativo: Airbnb como integrador de nuevos agentes en el circuito inmobiliario–financiero

El multiculturalismo en el centro de la ciudad...La Rambla del Raval es un punto de encuentro para comer y disfrutar de la vida callejera. Residentes de otros barrios vienen a La Rambla del Raval. En esta avenida llena de vida se juntan modernos, turistas, okupas, artistas callejeros, barceloneses y paradas de souvenirs...Una atracción turística con sabor local... (Airbnb, 2017).



Fig. 7. Áreas de aglomeración de habitaciones en alquiler dentro de Ciutat Vella ofertadas por Airbnb que cuentan con licencia de turismo. Fuente: Trescientosmil kms, 2017.

Este es sólo un pequeño extracto publicitario (sobre las 100 “delicias” para conocer un barrio en Barcelona) que evidencia cómo la empresa Airbnb *explota* un barrio del casco antiguo de la ciudad (en este caso) para captar la máxima demanda posible de visitantes que, través de su plataforma, rentan temporalmente espacios privados, en su gran mayoría previstos originalmente para el uso de residencia habitual. Dejando, además, en evidencia su estrategia de mercantilización y globalización de la cultura, sujeta a los procesos que Harvey (2001/2007b) definió como “el arte de la renta”. Se puede constatar, que este rentismo basado en una cadena de esfuerzos colaborativos entre diversos agentes⁴¹, procura rentabilizar incluso la presencia de “okupas” en el espacio como un capital simbólico colectivo. David Harvey en su búsqueda de ampliar la teoría de la renta incluyó la producción colectiva de la cultura como un activo que el mercado explota para encontrar nuevas “marcas de distinción” para los territorios urbanos. Así, este nuevo conjunto de agentes (integrados por Airbnb dentro del circuito inmobiliario) se

⁴⁰ “Bloques por la dignidad vecinal”: *Bloque Las Delicias, Entença 151, Leiva 37, Roger de Flor 209 o Lancaster 7,9-11,13*; entre otros. Uno de los retos proclamados por el *Sindicat de Llogaters* dice: “por un lado, resistir y ganar batallas: frenar las subidas abusivas y las no-renovaciones. Por otro, transformar las leyes que hacen de la especulación el principio rector de nuestra vida urbana”.

⁴¹ Propietarios no capitalistas (anfitriones), publicistas y emprendedores de toda índole de la industria turística, y usuarios (huéspedes) seducidos a pasar a ser algún día anfitriones, etc.

reproducen, explotando capital cultural antiguo y nuevo, que gradualmente se sedimenta en una ciudad dada (como formas de sociabilidad, calidad de vida, producción de arte, tradición gastronómica, y un largo etcétera). El ensayo de Harvey es uno de los pocos análisis que revela las asimetrías políticas que se pueden encontrar dentro de los comunes culturales más celebrados. Vincula la producción intangible y la acumulación de dinero, no a través del régimen de propiedad intelectual, sino a través de una explotación parasitaria del dominio inmaterial por parte del material (Pasquineli, 2014). De este modo, el rentismo colaborativo no es sino otra forma de depredación inmobiliaria que está contribuyendo, con el favor de un capital simbólico colectivo, a inflar la demanda de alquiler turístico, y por ende, la nueva burbuja del alquiler, con efectos sociales destructivos.

Airbnb parte de la premisa de que a partir de una plataforma digital se va a generar redistribución de la riqueza en la ciudad. Sin embargo, en opinión de Jaime Palomera, ninguna plataforma técnico-digital va a generar más colaboración e igualdad en una ciudad. Eso dependerá en cierta medida de las regulaciones políticas. Por tanto, siguiendo a Palomera, es falso que haya un cambio de paradigma de la competición a la cooperación, dado que el sistema (circuito inmobiliario financiero) absorbe la capacidad cooperativa de los sujetos. Marx ya hablaba de cómo la cooperación en la fábrica del S.XIX se hacía con arreglo a un plan de extracción de la mayor plusvalía. En el fondo, lo que venía a decir Marx es que no hay capital sin cooperación. Cuanto más excedente, mayor el circuito de valorización. La pregunta es si existe lo mismo en una ciudad, si la cooperación se ordena con ajuste a un plan para extraer el mayor plusvalor urbano. Lo cual, el rentismo colaborativo alrededor de Airbnb confirmaría al disponer de la ciudad como un conjunto de recursos (propiedades de uso no capitalista, capital simbólico colectivo, etc.) coordinados para extraer el mayor valor posible.

Aquí también, el concepto de “empresarialismo urbano”, de Harvey, nos ayuda a entender mejor la contraparte de los poderes públicos y en los que profundizaremos más adelante. Harvey señala que los poderes locales de la ciudad post-industrial se centran en maximizar el atractivo urbano para atraer capital financiero. Así, la inversión pública se convertía en el motor de la reestructuración del territorio, desde la misma liberación (recalificación) del suelo. Entonces, la ciudad “marca” pone a funcionar dinero público (desvalorizado) para hacer atractivo el territorio y atraer inversiones privadas. Todo empresarialismo urbano implica políticas de coalición y la formación de alianzas de clase. Según Palomera, en Barcelona, esos pactos los encarnó el Partit dels Socialistes de Catalunya. Este síntoma también se expresaba en aquello que la FAVB y los urbanistas de los 90 denominaron como “urbanismo concertado”⁴², refiriéndose al conjunto de operaciones que se llevaban a cabo entre el Ayuntamiento y los propietarios de suelo, constructores o grandes promotores, y que necesitaban la aprobación de la Comisión de Urbanismo de la Generalitat de Cataluña. Su realización obligaba a modificar o a vulnerar las

⁴² Editorial de la revista Carrer que llevaba el título “Futur urbanístic de Barcelona”, escrita por la Federació de Associacions de Vecins de Barcelona en el año 1993 (Fig. 8).

calificaciones urbanísticas del suelo, aumentando el volumen de construcción en las zonas de alto rendimiento a cambio de alguna parcela o porción de zona verde... (FAVB, 1993).

Este urbanismo concertado, al parecer, encubriría las lógicas de un gobierno “neoliberal” fundamentadas en las alianzas entre el sector público y privado, como vehículos clave para atraer financiación externa, inversiones directas y nuevas fuentes de empleo. Harvey llama al espacio donde se ejecutan tales operaciones: “ciudad emprendedora”, porque es de ejecución y diseño especulativo. El sector público asume gran parte del riesgo, mientras que el sector privado obtiene gran parte de los beneficios. Así, la estrategia de este tipo de ciudades en un mercado global, como hemos visto, es construir un relato que las haga únicas. La tercera cuestión, además de la cooperación y del emprendizaje urbano, sería el arte de la renta para poder controlar un bien que es irreproducible, que es único e irrepetible. En resumen, esta sería la base de la fórmula del *rentismo colaborativo* para generar rentas de monopolio: la conversión de la ciudad, o de un sector de la ciudad, en un circuito de valor atractivo para la inversión, entendiendo que lo que está en juego es la producción de marcas especiales de distinción vinculadas a un lugar determinado.

FUTUR URBANÍSTIC DE BARCELONA

Després de les transformacions patides amb l'excusa dels Jocs Olímpics, ¿quines assignatures té pendents la nostra ciutat? Quin és el futur de l'urbanisme de Barcelona i dels seus barris?

Quines prioritats tindrà i qui en prendrà la iniciativa?

Quan ens fem aquestes preguntes recordem la definició de l'urbanisme concertat que ja fèiem a 'La Barcelona de Maragall' (CARRER, novembre-desembre 1992): "L'urbanisme concertat a la nostra ciutat es porta a terme entre l'Ajuntament i els propietaris de sòl, constructors o grans promotors, i necessita la benedicció de

la Comissió d'Urbanisme de la Generalitat de Catalunya. La seva realització obliga a modificar o a vulnerar les qualificacions urbanístiques del sòl, augmentant el volum de construcció a les zones d'alt rendiment a canvi d'alguna parcel·la o porció de zona verda.

Per animar el debat us oferim els materials següents: una entrevista amb Joan Antoni Solans, Director General d'Urbanisme de la Conselleria d'Arquitectura i Habitatge. Confirmat en el seu càrrec pel nou conseller, Josep M^e Cullerell, Solans continua tenint a les seves mans el control de tots els plans urbanístics que afecten Barcelona. El

nostre segon convidat és el Primer Tinent d'Àlcalde, Lluís Armet, responsable de l'àrea d'Urbanisme amb el regidor d'Iniciativa, Antoni Lucchetti. Una àrea que, quan es va configurar, va trobar, sota l'estora, un deute importantíssim per pagar expropiacions anteriors (7.000 milions de pessetes) i que ha oblidat dotzenes i dotzenes de Plans Especials, els anomenats PERIs. Per enredar més la troca, acaba de dimitir el responsable municipal de Projectes Urbans, Rafael Cáceres, perquè no està d'acord amb la paralització que pateix l'administració local.

Les entrevistes foren fetes per Andrés Naya, Eugeni Madueño i José

Fig. 8. **El futur urbanístic de Barcelona** (entrevista a funcionarios urbanistas responsables de la gestión de los proyectos y la planificación urbanística en la ciudad post-olimpiada). Recorte periodístico, Revista Carrer, 17, p. 9. Fuente: FAVB. (1993, Julio).

4.3. La verdadera batalla por Barcelona

En gran medida, Lefebvre (1972/1983) anticipa una nueva forma de dominación en las condiciones de vida de la población, sometida al auge del subsistema del capitalismo rentista, en el que todos los escenarios se reúnen para un dominio perfecto, para una refinada explotación de la gente, explotada a un tiempo, en tanto que, productores, consumidores de productos y consumidores del espacio. En un lúcido texto, marcado por el enfoque lefebvriano más *anarquizante*, titulado “La verdadera batalla por Barcelona”, el economista Alfredo Apilánez (2017) sintetiza la situación de la Barcelona actual. De acuerdo a Apilánez, la tormenta perfecta está servida: precarización de las condiciones de vida de unas clases populares víctimas de la devaluación salarial y la pobreza rampante; las masivas inyecciones de liquidez del Banco Central Español, canalizadas hacia la banca privada y los fondos oportunistas; el volcado hacia el alquiler de miles de viviendas procedentes de los despojos del colapso de 2008; la eclosión de las Socimi; y la invasión vertiginosa del alquiler turístico propulsado por la plataforma Airbnb, conforman un ciclón especulativo que torna prohibitivo el acceso a un bien básico para enormes bolsas de población. “Su absoluto desvalimiento se agudiza con la complicidad flagrante de los dueños del BOE –con las sucesivas reformas de la neoliberal LAU y las exenciones fiscales del que disfruta el arrendador en detrimento del arrendatario– con los intereses del sindicato de caseros” (Apilánez, 2017:4).

Se suman a la tormenta “los fondos de capital-riesgo como Blackstone, la infausta SAREB –el llamado banco malo, financiado con dinero público procedente del rescate europeo; y los 4 grandes bancos ‘supervivientes’ de la hecatombe, convertidos en grandes propietarios capitalistas del país tras la plaga de embargos hipotecarios, operando como nuevos caseros del alquiler profesional” (Ibid:5). Además, en el caso de Barcelona no se puede despreciar el enorme potencial como meca turístico-congresual que la convierte en el foco estacional para los especuladores globales y en la diana predilecta del ataque de los financistas. En 2016, según Apilánez, la inversión inmobiliaria en la ciudad fue de casi 2000 millones de euros, que significa el 85% del presupuesto global del Ayuntamiento y el 20% del total de todo el país. Mientras tanto, el “ayuntamiento del cambio y la regeneración democrática” (*Guanyem Barcelona*, 2014) liderado por *Barcelona en Comú*, asiste desbordado ante la avalancha inmobiliaria, llegando a reconocer su propia impotencia ante la escala de un problema estructural.

4.3.1. Tres cuartos del gobierno de *Barcelona en Comú*: ¿al municipalismo del cambio se lo lleva el capitalismo urbano?

... Estamos perdiendo Barcelona y queremos recuperarla... No nos podemos permitir un bloqueo institucional desde arriba que nos deje sin futuro. Tenemos que fortalecer, más que nunca, el tejido social y los espacios de autoorganización ciudadana. Pero ha llegado la hora, también, de reapropiarnos de las instituciones para ponerlas al servicio de las mayorías y del bienestar común... Para demostrar que lo sabemos hacer de otra manera tenemos que ir paso a paso. Y el primer paso es empezar por aquello que conocemos de cerca: el ámbito municipal, nuestra ciudad, nuestros barrios... (Guanyem Barcelona, 2014).



Fig. 9. **Diagrama de barrios de Barcelona.** Panfleto de campaña para la inscripción de la candidatura para las elecciones municipales. (Guanyem Barcelona, 2014).

Consideramos necesario realizar un breve balance orientado desde el análisis puntual, tanto del conjunto de promesas del discurso urbano del Ayuntamiento, como de su materialidad, resuelta a lo largo de casi tres años, en las estrategias, políticas y acciones. Entendemos que el balance de la política del espacio social urbano (a sólo un año del término del mandato) nos ha permitido comprender, en principio, sus límites, y más adelante, sus contradicciones. Por ello, además de destacar la voz oficial –recogida tanto de los servicios de prensa del Ayuntamiento como de la propia Alcaldesa y de las autoridades de urbanismo y de vivienda– es fundamental realizar el examen de las voces fuera de las instituciones (sujetos, en gran

medida, que dieron impulso teórico a la candidatura y acompañan el proceso de *Barcelona en Comú* a una distancia crítica).

Con el renacer de la fuerza de los barrios⁴³, en retirada desde los años 90 y agitada desde mayo del 2011, se hace posible la candidatura de Ada Colau para impulsar desde un “espacio decisivo” como Barcelona,

... la rebelión democrática que hace falta. En primer lugar, porque ya cuenta con un tejido asociativo y reivindicativo capaz de hacer realidad proyectos de cambio ambiciosos. En segundo lugar, porque una rebelión democrática en Barcelona no sería un fenómeno meramente local. Conectaría con muchas iniciativas hermanas que buscan romper desde abajo con el actual régimen político y económico. En nuestro país, en el conjunto del Estado y en Europa... (Guanyem Barcelona, junio 2014).

Desde la primera apuesta realizada en el “Manifiesto” de la candidatura Guanyem Barcelona, en junio 2014, se plantea un riesgo complejo a la hora de asumirlo. Por una lado se reconoce la importancia de una Barcelona “acogedora”, y simultáneamente, se dispone a “plantar cara a los grandes lobbies financieros, inmobiliarios y turísticos”. El peso específico de la arremetida contra las fuerzas globales en el discurso, sin el acompañamiento de medidas que puedan comprobarse efectivas en ese momento, fagocitó rápidamente la pulsión y la energía social de la gente, que generosamente apoyó el proyecto en las urnas.

... No queremos una ciudad que venda el patrimonio urbano al mejor postor. Queremos instituciones que impulsen medidas fiscales y urbanísticas que acaben con la especulación de suelo y fomenten políticas energéticas y de transporte ecológicamente sostenibles... Vivimos tiempos excepcionales que exigen iniciativas valientes y creativas. Si somos capaces de imaginar otra ciudad, tendremos el poder de transformarla (Ibíd.).

En este punto, se pueden discernir al menos dos limitaciones inmediatas. En primer lugar, la realización de un proceso transformador de las estructuras globales (sin el Estado) con el convencimiento de la fuerza de las alianzas o redes de ciudades hermanas, supone serias dificultades de legislación, gobierno y ejecución para llevar a cabo dicho proceso. Lo que planteaba su fragilidad sin aún haber conquistado el Ayuntamiento. En segundo lugar, se evidencia una contradicción, al pretender dentro del mismo programa, que la ciudad siga siendo acogedora con los flujos globales. Al no plantearse atacarlos en su origen o recorrido, sino más bien, regularlos (domesticarlos) en sus terminales espaciales, se confirma que el Ayuntamiento no pensaba actuar con el Estado. A pesar de ello, en apariencia, este punto muerto podía superarse con la acción (revolución) de los “de abajo”; pero a los vecinos se les ha prometido luchar por ellos, enfrentar a los depredadores globales por ellos, a cambio de que sigan siendo receptivos con quienes devastan progresivamente su derecho a permanecer en la ciudad. Esto implicaría una contradicción de origen en el programa de *Barcelona en Comú*.

En cuanto a las promesas de vivienda y suelo, Guanyem Barcelona (junio, 2014) en su documento *¿Por qué queremos ganar Barcelona? Principios y compromisos para iniciar un camino*, anunciaba una

⁴³ Los barrios de Barcelona, de acuerdo a numerosos autores (Ver: Oyón, 2003; López, 2013; Magro Huertas, 2014; Aricó et al., 2016b) han sido protagonistas históricos de una tradición libertaria y asociativa.

política municipal: que luche contra los desahucios (causa histórica de A. Colau y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca PAH); que priorice la vivienda social, en alquiler, cooperativa o en cesión de uso; la construcción de un registro exhaustivo de pisos vacíos y “sanciones efectivas a las entidades financieras y a los grandes propietarios que hagan un uso antisocial de la vivienda”. Daría la impresión que, en el orden del paquete legislativo aplicado para la flexibilización del “mercado del alquiler” y la atracción de inversiones inmobiliarias, se sumó una eficaz presión institucional, impulsada por los Ayuntamientos y la Generalitat (a través de la Ley 14/2015 y su ampliación: Ley 4/2016)⁴⁴ para poner en circulación el inmenso estoc de viviendas vacías en propiedad de la banca y grandes tenedores. Siguiendo el análisis de Topalov, sabemos que –más allá de las recaudaciones del impuesto a los pisos vacíos de forma injustificada y la obligación de realojamiento por desahucio– en el sistema de promoción inmobiliaria rentista (circulación de inmuebles de segunda mano) no existe rotación de capitales productivos, sino únicamente rotación de propietarios y capitales especulativos. Por tanto, al aumentar la velocidad de circulación en la comercialización del estoc de vivienda (reducción del tiempo de inmovilización) se incrementa la tasa de ganancia neta en la operación del promotor-inversor (Socimi), lo que repercutiría directamente en la tendencia alcista del precio del alquiler. De este modo, será necesario evaluar en el futuro, si estas medidas de orden paliativo para proteger a grupos altamente vulnerables (desahuciados, personas sin techo, etc.) por medio de la imposición de la circulación de la oferta de vivienda privada, y que pretenden regular los precios del mercado, han resultado a la larga, en un potencial impulso a los desahucios por impago de alquiler de otros grupos sociales que antes no eran vulnerables.

Janet Sanz, Teniente Alcalde de Urbanismo del gobierno de *BeC*, en octubre del 2015 publicaba un artículo de opinión titulado “Guanya l’urbanisme del bé comú” en el cual se expresan las primeras acciones para combatir las operaciones urbanísticas especulativas a propósito de la renuncia del promotor a desarrollar el proyecto de un hotel de lujo en el edificio del Deutsche Bank:

La operación que diseñó el anterior gobierno municipal de CiU, con el apoyo del PP, orientada a permitir la construcción de un hotel de lujo en el edificio que ocupa el Deutsche Bank, implicaba, por delante de cualquier otra consideración, un claro desequilibrio volumétrico, una agresión urbanística en un espacio sensible y débil, pero a la vez bien relevante, como es el cruce entre la Diagonal y el paseo de Gracia. Hace unas semanas recibíamos la buena noticia: el promotor, grupo de inversión KKH, renunciaba al proyecto de hacer un hotel de casi 100 metros de altura en ese delicado y débil cruce... (Sanz, 2015).

Sanz señala que la operación planteaba una forma de hacer ciudad “predemocrática y obsoleta, rompiendo el consenso político y profesional forjado en los años ochenta y noventa”. Que un único motor real de la operación es la obtención de una alta rentabilidad privada, un “negocio inmobiliario redondo, sin vinculación al interés ciudadano”. Según la teniente de alcaldía, ante esta lógica “porciolista y

⁴⁴ Leyes consolidadas en el BOE: Ley 14/2015, de 21 de julio, del impuesto sobre las viviendas vacías. Ley 4/2016, de 23 de diciembre, de medidas de protección del derecho a la vivienda de las personas en riesgo de exclusión residencial.

especulativa”, hay que defender el acuerdo democrático en torno a la preservación de los tejidos urbanos del centro de la ciudad, y hay que defender un urbanismo transparente y democrático, sin subordinación a ningún interés privado. Precisamente en esos días, el Ayuntamiento sacó adelante una suspensión de licencias de todos los alojamientos turísticos. En su nota, Sanz aclara que el objetivo de la moratoria no es detener o prohibir hoteles. Su objetivo es “permitir un debate real sobre la carga turística de nuestros barrios y decidir entre todos con un plan de regulación dónde y cómo se debe repartir esta carga turística para preservar la cotidianidad y la vida en las calles”. Vemos nuevamente en las declaraciones de la responsable de Urbanismo, por un lado, la retórica del debate democrático y la transparencia, acompañada de la acogida generosa a las inversiones globales:

El actual gobierno no tiene nada en contra de los hoteles, ni de las inversiones; bienvenida aquella inversión que pueda aportar una propuesta arquitectónica de calidad en la ciudad, faltaría más. Ahora bien, hoteles y propuestas arquitectónicas deben cumplir unas reglas del juego iguales para todos, y sin opacidad. No hay lugar para el trato de favor. Toda decisión pasa por la defensa del interés público, el de todas y todos, el común (Sanz, 2015).

Por otro lado, en las palabras de Sanz se muestra muy bien la defensa por parte de los “comunes” de la gestión urbanística maragallista (1982-1997), planteados desde el primer momento, en la esfera comunicacional, a establecer la discontinuidad entre el modelo Porciolista y la “agenda urbana” del siglo XXI en el gobierno de la ciudad. En sentido contrario a lo que hemos propuesto junto a otros autores (Aricó et al., 2016a; Delgado, 2017; Jiménez-Pacheco, 2017a) sobre la continuidad urbanística en la ejecución del proyecto neoliberal, desde los años ochenta hasta el año 2015, en el cual, empezaría un ciclo subsidiario del mismo proyecto con los matices que procuramos definir.

Por otra parte, la crítica (desde los aliados) a la capacidad de gestión de los “municipalismos del cambio” encarnados en la particularidad de Barcelona y *BeC* no se haría esperar, llegando incluso meses antes del “cumplimiento” del primer año de mandato. Rubén Martínez de la Fundación de los Comunes ya en noviembre del 2015, sostenía que el Ayuntamiento de Barcelona está diseñado para que todo siga igual si no hay voluntad política para cambiarlo. Citando a M. Monereo⁴⁵, Martínez recordaba que el punto de inflexión clave para los ayuntamientos del cambio es que no deberían ser mediadores que gestionen el conflicto, sino máquinas que organicen el conflicto, apelando a trascender de las capacidades comunicativas hacia las organizativas. En el mismo llamado, reconocía con cierto optimismo que la candidatura y ahora administración de *BeC* se ha comportado como un laboratorio de ingeniería social que ha sabido cooptar e institucionalizar la producción social; y que la dinámica de relación entre Administración Pública y movimientos está más cerca que nunca de poder ser cambiada. “Lo que garantiza los derechos no es el Estado, sino la correlación de fuerzas sociales. Lo que garantiza el derecho a la ciudad no es el Ayuntamiento, sino la revolución municipalista” (Martínez & Forné, 2015). Tres meses después, en febrero del 2016, estas expectativas se iban transformando en críticas, el propio

⁴⁵ Manolo Monereo (1950), intelectual, ex miembro del Partido Comunista de España, formación de la que habría sido expulsado en 1978, y actual diputado por la provincia de Córdoba, parte del Grupo Parlamentario Confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea.

Martínez escribía sobre los retos de los municipalismos, dejando ver que los límites del Ayuntamiento de Barcelona para resolver problemas estructurales son profundos.

Con suficiente voluntad política –y consenso en el consistorio– un Ayuntamiento permite compensar los efectos de las crecientes desigualdades sociales, pero no hacerlas desaparecer. El bajo techo con el que topan las acciones de gobierno deja claro que no existe nada parecido a unas palancas institucionales que eliminan automáticamente los problemas estructurales. Lo que sí existen son varias capas funcionariales dispuestas a reproducir una y otra vez el rumbo institucional acumulado. Esa inercia institucional lleva adjunta una invitación al ‘gestionalismo’ que amenaza con absorber el trabajo cotidiano del gobierno local (Fundación de los Comunes, 2016).

Prácticamente cumpliéndose un año de gestión de *BeC*, el Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU), a propósito de una reunión preparatoria celebrada en Barcelona para la conferencia de Naciones Unidas sobre vivienda y desarrollo urbano sostenible, más conocida como HÁBITAT III⁴⁶, escribía un artículo sobre lo que tienen en común Joan Clos⁴⁷ y Ada Colau. Sin embargo, más allá de las comparaciones, el OACU mostraba un análisis crítico de la relación de *BeC* con el “modelo Barcelona” lanzando como hipótesis que la administración de Ada Colau se trataría, en definitiva, de una suerte de “pantalla discursiva que se nutre de un supuesto “consenso político y profesional forjado en los años ochenta y noventa”, pero que, en realidad, podría no dejar ver el bosque de las intervenciones municipales más controvertidas (OACU, 2016). Para el Observatorio, los ejemplos eran abundantes:

Es suficiente pensar en la actuación con respecto al fenómeno del ‘top manta’, con operaciones imprevistas y cuestionables en la zona del Puerto o las Ramblas, algo que ha dado lugar a la auto-organización de los vendedores en torno a un Sindicato Popular; la aplazada derogación o modificación de la Ordenanza Cívica; la participación municipal ciertamente acrílica en un evento como el Mobile World Congress 2016 y la respectiva desactivación de las luchas sociales relacionadas al mismo; el enfrentamiento a los sindicatos en torno a la negociación colectiva en los transportes metropolitanos; la embarazosa cuestión de las licencias turísticas, representando el caso de la torre Agbar uno de los más paradigmáticos; la reactivación de proyectos urbanísticos ampliamente controvertidos, como el referente a Vallcarca, o las expectativas de plusvalías creadas alrededor de las 28 hectáreas del entorno de la desembocadura del Besòs, actualmente bajo calificación industrial, y parte de las cuales son de responsabilidad municipal (Ibíd., 2016).

Este listado de preocupaciones (que se concretaban en silencios políticos u omisiones por parte del gobierno de *BeC*) era lanzado para que los *comunes* empezaran a demostrar que su inmersión en las instituciones se trataba de algo más que un proyecto político que cuenta con “una bonita retórica discursiva”. El Observatorio era suficientemente claro en prevenir que una frustración de las ilusiones podría abocar finalmente, en “la vuelta al poder de grupos políticos que no ocultan en ningún momento

⁴⁶ Evento que tuvo lugar en la ciudad de Quito, en octubre del 2016 y en el cual se aprobó una Nueva Agenda Urbana para el establecimiento, a nivel internacional, de un abanico de criterios y compromisos comunes entre los países con los que hacer frente al futuro crecimiento urbano de nuestras ciudades.

⁴⁷ Joan Clos (1949) actual Director Ejecutivo del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT) y ex Alcalde de Barcelona (1997-2006) por el PSC. Protagonista indiscutible en la organización del evento Hábitat III, así como en la elaboración de la Nueva Agenda Urbana y el lobby post-evento para su implementación; así como, de la llegada a Barcelona en 2004 del “Fórum universal de las culturas”, caso paradigmático del gran negocio del “multiculturalismo” asociado a la especulación urbanística y el turismo (Rendueles et al., 2004).

sus intereses afines a las élites de la ciudad y alejaría, durante mucho tiempo, a una izquierda transformadora de las instituciones municipales con verdadera capacidad y voluntad de actuación” (Ibídem, 2016).

Hacia mayo del 2017, al cumplir su segundo año, el Ayuntamiento publicaba algunos logros (todavía con sabor a promesa) en materia de política urbana, vivienda y turismo, que forman parte de las prioridades del gobierno, pero que también se tornaban –en ese momento– entre las preocupaciones más importantes en los barrios de la ciudad según encuestas del propio municipio.

Batalla contra la especulación: derecho a la vivienda, vecinización y regulación del turismo. Acciones: 1) Inversión en vivienda: Se ha cuadruplicado la inversión en políticas de vivienda para un parque público de alquiler. A final de mandato, lo habremos aumentado con 4.000 pisos más. 2) Unidad Contra la Exclusión Residencial: Todos aquellos que sufren un desahucio son atendidos y tienen una solución para no quedarse en la calle. Durante estos dos años se han parado cerca de 1.500 desahucios. 3) Gobernanza del turismo: Plan para poner freno a la construcción incontrolada de hoteles y constitución de un Consejo de Turismo para decidir colectivamente qué modelo turístico queremos (BeC, 2017).

El mismo mes, Josep M. Montaner, Concejal de Vivienda del gobierno de BeC, respondía a través de un artículo titulado: “Barcelona, un nuevo proyecto en marcha”, a otro artículo del arquitecto Juli Capella titulado “Urbarcelonismo huérfano”. Los argumentos de Capella resultan sumamente escuetos, por lo que, es posible que Montaner simplemente haya aprovechado la coyuntura de los tiempos políticos para hilar, hasta el momento, el discurso más completo en lo que al proyecto urbano de BeC se refiere. Sin embargo, otro efecto causaría el relato de Capella, en el que escribe sobre la importancia de aquel “urbanismo democrático” de los Juegos Olímpicos⁴⁸, de una gestión de “gran agilidad”, con el que “alguien desde el poder pensó la ciudad en su conjunto con ánimo transformador”...Y cuestiona que desde ese momento hasta la actualidad es como si “nadie se ocupase de repensar la ciudad con previsión y pasión”... es decir, “ningún gobierno de la ciudad” ha ofrecido un “discurso potente y bien hilvanado”... a lo que reclama: “¿Hay alguna institución o partido político barcelonés realmente preocupado en buscar un nuevo relato urbano para seguir asociando Barcelona al buen urbanismo? ¿Hola?” (Capella, 2017). Descartando los argumentos que sostienen el mensaje de Capella, parece que esta idea logró provocar al Regidor del Ayuntamiento y académico Montaner para salirse un poco del libreto de la defensa a ultranza del urbanismo concertado del gobierno maragallista.

⁴⁸ Es necesario hacer mención a un texto de Manuel Vázquez Montalbán que serviría de prólogo al libro *Barcelonas*, aparecido en 1987 y luego en una versión inglesa en el año 1992. El caso es que se encontraba perdido y ha sido re-traducido de la versión inglesa por *La Vanguardia*, y publicado el 30 abril del 2018. Así, detectamos del “Prólogo” (1987-1992), que la agudeza de Vázquez Montalbán va más allá de una crítica a la mercantilización de la ciudad y la especulación inmobiliaria creciente a propósito de los preparativos de los JJ.OO. A nuestro modo de ver, el intelectual viene a introducir la denuncia de un consenso urbanístico en plena maduración que llevó a bajar la guardia a los movimientos vecinales; llevando su acusación también a las asociaciones en un momento que se puede considerar premonitorio. Para evitar confusiones diremos que, si bien no es la voz de Vázquez Montalbán la que lideraba una crítica pre-olímpica ni mucho menos; sin embargo, nos parece que luego de sumarse a otras manifestaciones mas bien dispersas en las periferias de la ciudad, el intelectual consigue condensar con eficacia el rol de la Barcelona en el paso de los 80s a los 90s, y que obligaba a sucumbir las luchas en pro de una *ciudad de clase mundial*.

Con dos años de mandato se puede argumentar que Barcelona está articulando un nuevo proyecto urbano. A diferencia de épocas anteriores, este nuevo proyecto ni es jerárquico, ni parte de planteamientos acabados, ni se explicita en grandes obras, ya que no se piensa o representa por una sola persona (Maragall, Bohigas, Vives). Se trata, en realidad, de un proyecto trabajado y compartido por todo un movimiento político, social y técnico, elaborado de manera colaborativa, dinámica y en red, a partir de debates en cada barrio y encabezado por primera vez por una mujer (Montaner, 2017a).

Con este antecedente –de una relevancia de fondo– queremos destacar las ideas centrales del nuevo proyecto espacial, al parecer más claro para Montaner que para nadie más en el Ayuntamiento. De acuerdo a él, este nuevo modelo urbano es redistributivo, basado en retejer y rehabilitar. Y para desconuelo de Capella, con un enfoque que, “por primera vez, no busca lo monumental y excepcional, sino que prioriza el derecho a una vivienda digna como eje estructurador de toda política”. De forma general es un modelo que recupera y consolida el ámbito de lo público, explica Montaner, empezando con el proceso de remunicipalización del agua, creando la Agencia Metropolitana de la Energía o estableciendo que el suelo público nunca deje de serlo, y que al mismo tiempo entiende la vivienda como un servicio público, la ciudad hecha esencialmente de espacios para vivir⁴⁹. Esta visión general, es articulada por el académico (ahora Regidor) en tres ámbitos de acción:

Potenciamiento de la vida urbana: Según Montaner, este “post-modelo redistributivo se extiende a todo el territorio, potenciando la intensidad de la vida urbana, tal como defendió Jane Jacobs”. Para cumplir este propósito se ha creado el Plan de Barrios, que pasa de priorizar la Diagonal, el paseo de Gràcia y la Marina de lujo a actuar en las áreas del Besós y del Norte, además del Raval y la Marina del Prat Vermell, “remodelando el espacio público entre los bloques modernos, y llegando a cada persona y familia, a través de las ayudas al alquiler o del refuerzo de las oficinas de información sobre derechos; con un importante esfuerzo de coordinación para mejorar la salud y la enseñanza pública”. Este nuevo proyecto de ciudad ha afrontado, mediante el Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos (PEUAT), la responsabilidad de controlar la masificación del turismo y proteger la vivienda habitual y la permanencia de los vecinos y vecinas. Un PEUAT complementado con las medidas del Plan por el Derecho a la Vivienda de Barcelona (PDVB) 2016-2025, que prevé triplicar el parque público de vivienda asequible en 10 años y que utiliza todos los instrumentos disponibles además de crear nuevas herramientas como: la Unidad contra la Exclusión Residencial, que tiene como objetivo afrontar la emergencia habitacional e impulsar la función social de la propiedad a través de la disciplina de vivienda; el Observatorio Metropolitano de la Vivienda a través del cual se dispondrá de información básica sobre el parque de vivienda; y el fomento de nuevas formas de tenencia como las cooperativas en cesión de uso,

⁴⁹ La inversión en rehabilitación, que había descendido a mínimos en el pasado mandato, dispone de una cifra récord en el presupuesto del año 2017: “46 millones de euros para una rehabilitación proactiva, que actúa en los interiores y en la habitabilidad, y que se dirige a los barrios que más lo necesitan” (Montaner, 2017a).

el co-habitatge⁵⁰ que consta en el PDVB y tiene como uno de sus objetivos promover unas 535 *coviviendas* al final de la vigencia del Plan, implicando un cambio en las políticas de vivienda, potenciando una fórmula alternativa, para evitar la especulación, garantizando la estabilidad en el tiempo de los usuarios al fomentar la vida comunitaria (Montaner, 2017a).

Ciudad verde y convivencial: Este ámbito de trabajo permitirá que el sistema urbano funcione de manera más eficiente y sana. El Regidor explica que las medidas abarcan los esfuerzos por una movilidad sostenible, multiplicando los kilómetros de carril bici, reestructurando la red de autobuses (a la espera del pacto por el tranvía), e incrementando las vías verdes, como la Meridiana. Por primera vez, dice, Barcelona ha aprobado una medida de igualdad de género en el proyecto urbano para mejorar la calidad de la vida cotidiana. Para Montaner se está experimentando el “urbanismo de lo común”, que pone los valores de los derechos por encima del peso del hormigón; pero también se está aprendiendo de otros modelos urbanos contemporáneos: del “ecologismo posibilista de Curitiba” o la “sostenibilidad pionera de Seattle”, y a la vez se intercambian experiencias con capitales como Nueva York, París, Berlín y Viena. Finalmente, parece que el secreto del proyecto, según Montaner, aflora del ADN de la ciudad y su ciudadanía, creativa, crítica e innovadora, “intensamente capaz de desarrollar las mejores cualidades del urbanismo”.



Fig. 10. Ex alcalde Maragall y Ada Colau rompiendo el protocolo en la ceremonia de conmemoración del XXV aniversario de los JJ.OO. Fuente: A. Colau (2017c). Gracias Pasqual.

⁵⁰ El ayuntamiento busca un modelo propio de “covivienda”. A raíz de la crisis, el Patronat Municipal de la Vivienda promovió una fórmula próxima a la compra, pero manteniendo la propiedad municipal del suelo, que es el derecho de superficie, con un coste algo inferior al del mercado. En el gobierno de Trias se inició tímidamente una nueva solución, la de la cesión del derecho de uso a dos cooperativas, Sostre Cívic, en calle Princesa, y la Borda, en Can Batlló. La propuesta del Regidor de Vivienda es consolidar y sistematizar lo que, en principio, han significado experimentos demostrativos. La política busca promover una nueva generación de cooperativas de vivienda en cesión de uso, creando una fórmula barcelonesa de covivienda. Con este objetivo se lanzó el concurso de licitación pública de siete solares en la ciudad, en los distritos de Sants-Montjuïc, Ciutat Vella, Horta-Guinardó, Nou Barris, Sant Martí y Sarrià-Sant Gervasi. Estos procesos, que finalizaron en el primer semestre de 2017, permitirán construir 133 pisos. Su denominación de “covivienda” según el consejero, es para diferenciarla de las cooperativas de vivienda en propiedad y sin servicios comunitarios, ya que el acceso a la propiedad de la vivienda por sistema cooperativo no se incluye en esta nueva generación de promociones. La novedad de la propuesta es que la propiedad del suelo sigue siendo pública y la cooperativa construye el edificio y gestiona su uso. Los dos aspectos que se priorizarán más a la hora de elegir la cooperativa que obtenga la licitación son el proyecto de corresponsabilidad en la gestión de la vida comunitaria, aportando la definición de espacios colectivos, y el compromiso con un modo de vida sostenible, basado en el ahorro energético, la disminución del consumo, el uso de materiales saludables y la reducción de emisiones; además de la cohesión del grupo cooperativo, la calidad del proyecto arquitectónico y técnico; y la fiabilidad de la propuesta de financiación. Poder disponer de suelo prácticamente gratuito, pagando una cuota simbólica, es la aportación que hace el Ayuntamiento para promover la nueva covivienda, además de apoyo técnico y orientación para conseguir financiación de la “banca ética” (Montaner, 2016).

Urbanismo táctico: Este modo de operar no queda muy claro en la explicación de Montaner, apenas habla de una experimentación a pequeña escala, muy puntual en cada barrio. Llama la atención, eso sí, el uso de este concepto, menos avanzado⁵¹ en el sentido de resolver los problemas que ha dejado el urbanismo neoliberal (ver: Brenner, 2015b) y en comparación con los anteriores bloques de trabajo. Sin embargo, esta última parte del artículo contiene el mensaje más político del proyecto, bajo el cual, en palabras del Concejal, “se empieza a construir un modelo social alternativo al neoliberalismo, el nombre con el que identificamos la nueva cara del patriarcado capitalista”. Este “post-modelo” se presenta como una “alternativa en continuo debate, revisión y transformación, que surgirá de las instituciones y los movimientos municipalistas avanzados o no surgirá”.

El relato del Regidor de Vivienda de *BeC* deja ver algunos matices diferentes a la voz oficial de las autoridades y del propio Ayuntamiento. El término “post-modelo” responde claramente a su trabajo en la coordinación de la investigación académica que dio como resultado la publicación “Archivo Crítico del Modelo Barcelona (1973-2004)”; pero el prefijo “post” no es ingenuo, implica que se puede ser crítico del *Modelo*, pero no hay necesidad de combatirlo o reestructurarlo, mas bien, se pretendería sostener sus bases, sin que se expresen diferencias objetivas entre un “nuevo proyecto” del urbanismo de lo común y el urbanismo concertado maragallista. De cualquier manera, hasta aquí se constata cierta coherencia entre la teoría y la praxis en *BeC*. Lo contradictorio, a nuestro modo de ver, está en aquella voluntad de plantearse ser una alternativa al neoliberalismo urbano, mientras se acepta tímidamente (dependiendo de la coyuntura) el *Modelo* ejecutor del proyecto neoliberal desde su origen. Si usamos las palabras y la lógica del propio Montaner (2002), este paso (movimiento) de la “acupuntura urbana” de los 80-90’s a la “prótesis” del siglo XXI, es en gran medida lo que sostiene la idea de un “urbanismo táctico” en la actualidad. De igual forma, podemos decir que tal como se ha pasado del modelo al post-modelo, se está pasando del proyecto neoliberal al post-neoliberalismo urbano. Por último, vale la pena notar la apelación repetida de mandatos recientes a aquella ciudadanía “creativa” e “innovadora”, en la misma dirección de la invitación que lanza el académico a los movimientos municipalistas “avanzados” para el debate de un ¿proyecto transformador?

Sólo tres meses después, llegaba a la prensa la petición de un “pacto necesario” por parte del Ayuntamiento (otra cara de la política municipal). Al haber acumulado mucha presión encima (desde la PAH, el nuevo Sindicat de Llogaters y las asociaciones de vecinos, que exigían y siguen exigiendo el derecho a vivir dignamente de alquiler), Montaner publica el artículo titulado “Alianzas frente a la especulación inmobiliaria”, en el que se produce una señal inesperada en la política institucional ante la

⁵¹ Confrontar con el artículo de Neil Brenner (2015b) titulado “Is ‘Tactical Urbanism’ an Alternative to Neoliberal Urbanism?” publicado en *MOMA, Post*. Y con la entrevista a Brenner realizada en 2013 por Álvaro Sevilla Buitrago, publicada en el libro *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala*, 2017. A juicio de Brenner, la izquierda debe volver a la visión territorial a gran escala, en lugar de retirarse a las intervenciones ‘tácticas’ que se han hecho populares entre muchos “urbanistas bienintencionados y progresistas”. Para el teórico, enfrentarse a esta gran escala de planificación territorial tiene graves peligros y riesgos; pero si se deja la gran escala territorial y, en última instancia, el planeta, a las empresas transnacionales y los sistemas de gobernanza orientados al mercado, la izquierda solo podrá hacer intervenciones intersticiales con impactos limitados.

avalancha de la subida de los precios del alquiler. Todo indicaría en ese momento, que el Consistorio, especialmente *BeC*, está en plena conciencia de la gravedad de la escalada de la violencia inmobiliaria. El responsable de vivienda pide una gran alianza entre los diversos agentes urbanos y la presión de la ciudadanía organizada, reconociendo en cierta medida la acción tardía o la ineficacia de la acción municipal en este asunto. “Además de la presión, es necesaria la responsabilidad y cooperación de los propietarios e inmobiliarias locales para impedir el aterrizaje de estos fondos especulativos, rechazando la ola especulativa y rentista” (Montaner, 2017b). Esta línea es especialmente importante, porque además de la impotencia institucional, explicaría que (una vez que los flujos globales han operado libremente en el espacio urbano) han entendido la insuficiencia del planeamiento regulador y de otras medidas adoptadas hasta ese momento⁵². “Está en juego el futuro de Barcelona y de nuestras ciudades –dice Montaner– tal como sucede con el planeta, desentenderse bajo el espejismo del negocio fácil acabará siendo fatal para todos” (Ibíd.).

Para intentar completar el cuadro general de la gestión de *BeC*, ya que nuestra intención, más adelante, es mirar en detalle algunos de sus elementos específicos en el análisis del planeamiento urbano y el espacio social barcelonés; examinamos brevemente dos entrevistas concedidas por Ada Colau durante el primer semestre del 2017. La primera se produjo en enero (a un año y medio del inicio del mandato). En ella, la Alcaldesa nos recuerda la base movilizadora y los objetivos de *BeC*, redimensiona algunos conceptos, reconoce los límites institucionales y destensa su relación con los movimientos sociales por fuera del Ayuntamiento; aunque es firme al señalar que “la política se hace con lo que hay, no con lo que querrías que hubiera”. Cuando le recuerdan que antes de que fuera Alcaldesa hablaba de “ruptura”, se regresa a ver al 15-M y asume un matiz interesante en el tiempo, ya que *quizás*, antes, esa ruptura sí era un objetivo, pero arrancando el 2017 no es más que un medio.

Lo que creo es que estamos peleando mucha gente desde frentes diversos en lo que ya fijó el 15-M, la democracia real. Más allá de la democracia formal... hay hoy una pulsión ciudadana muy saludable para que haya una profundización democrática. Y esa pulsión democrática, de profundización, es evidente que, colateralmente si quieres, acaba llevando a una ruptura respecto de cierto statu quo, con un régimen que es un freno para que haya esa profundización democrática. Pero entonces la ruptura no es el objetivo. Eso quizás sería el matiz que haría. El objetivo es la profundización democrática o la consecución de una democracia real y no solo formal. Y la ruptura puede ser una de las consecuencias, pero no el objetivo en sí mismo...Lo que tengo clarísimo después de esta experiencia, después de este chute de realidad de política institucional de año y medio, es que tu capacidad de liderazgo depende de tu capacidad de hacer. Entonces, no culpes a los demás de lo que no hagas tú. Si tú tienes ideas, las pones en juego. ¿Los otros tienen ideas? Parece que no muchas. Pues entonces si tú tienes ideas, tienes posibilidades de tener más capacidad de liderazgo... (Colau, 2017a).

⁵² En Barcelona, explica Montaner (2017b), se están utilizando al máximo los limitados recursos económicos, humanos y legales disponibles para defender los derechos de los vecinos y vecinas: asesorando e interviniendo desde las oficinas de vivienda de cada distrito; sancionando usos antisociales de la propiedad como las viviendas vacías de los bancos, y desbaratando algunas de las compras de edificios enteros a través del tanteo y retracto, como en el caso de la calle Leiva 37 en Sants-Montjuïc, o de la compra directa, como en los números 7, 9 y 11 de la calle Lancaster, en Ciutat Vella.

¿Y sobre los problemas que afectan a la ciudad pero que no se pueden resolver en la ciudad? Colau acepta que existe una cuerda global que no hace las cosas fáciles en el nivel local, pero está convencida del rol protagonista de la ciudad en el futuro. Aprovecha para restar importancia al debate sobre España y Cataluña, y refuerza insistentemente la tesis metropolitana (como sabemos, heredada del proyecto maragallista⁵³). Al final, no queda duda que ella se mira fuera de las luchas sociales, es decir, es consciente que ahora debe lidiar, relacionarse con ellas.

... cada vez más las ciudades se están consolidando como sujetos sin los cuales no se puede pensar la macropolítica. Lo que estamos viendo es que los Estados y las regiones están entendiendo lo que el sector privado hace tiempo que tiene muy claro, y es que las grandes ciudades son los grandes actores de la política mundial. Los grandes retos globales y las grandes contradicciones globales se concretan en las ciudades: el cambio climático, la movilidad, la vivienda, la desigualdad, los desplazamientos migratorios. La gente ¿dónde va? A las ciudades. El 80% de la gente en Europa vive en las ciudades, en las grandes áreas metropolitanas... Creo que el debate tal y como está planteado ahora, entre España y Catalunya, es decimonónico. Es antiguo, no responde a la realidad actual, que es un mundo globalizado donde los principales actores son las grandes áreas metropolitanas... Más allá de esto, como debate político principal, en el que hay que resolver muchas cosas, yo a lo que me quiero dedicar es, sin duda, a esa idea de red de ciudades... Una vez que entras en una institución, tienes que lidiar con límites de todo tipo, con la imperfección, y no tienes que condenar a ningún movimiento social a tus límites y a tu imperfección. Escuchar [sus] demandas, ejecutarlas en la medida de lo posible, rendir cuentas delante de esas demandas. O sea, que tiene que haber mucha relación, pero cada uno desde su lugar, no pretendiendo subsumir, cooptar, llámalo como quieras (Ibíd.).

La segunda entrevista que hemos seleccionado se produjo en el mes de julio del 2017, en similares fechas que la publicación del artículo del Concejal Montaner. Durante este mes, aún se fraguaban los debates sobre las condiciones de vida en la ciudad y la problemática urbana. Recordemos que el evento trágico de La Rambla golpeó en el mes de agosto y enseguida sobrevino con mucha fuerza la situación unilateral del independentismo versus españolismo. Desde la misma primavera, en los medios y redes de comunicación locales empezó a circular el término “turismofobia” con diversos contenidos y discusiones. Por tanto, la Alcaldesa debía aclarar la postura del Ayuntamiento. Resalta además, la comprensión del problema central en la presión especulativa y no en el turismo, así como una preocupación especial por atender al sector del comercio.

⁵³ Maragall explicaba en 1999, en el Congreso de la Unión Internacional de Autoridades Locales (IULA) celebrado en Barcelona, la necesidad de que la región metropolitana de Barcelona (36 municipios) vuelva a contar con una administración propia, dado que el camino hacia ese tipo de gobierno se habría perdido en la gestión de J. Pujol en la Generalitat. Allí, Maragall y Clos se fijaban en el modelo del gobierno metropolitano de Londres que consiste en establecer la figura de un alcalde de este territorio –que sería elegido directamente– y un concejo compuesto, manteniéndose los municipios actuales. Joan Clos dijo: "nos gusta" este modelo, pues "el alcalde metropolitano no quita ninguna competencia a los actuales municipios", sino que concentra sus competencias en "cuatro o cinco ámbitos estratégicos", como transporte público, medio ambiente o seguridad. Igualmente, en esta dirección, Maragall afirmaba que: "un mundo entendido como sistema de ciudades y de pueblos va a ser un mundo mejor que un mundo entendido como un conjunto de naciones Estado" (Casero, 1999).

Hay que evitar hablar de ‘turismofobia’, porque es convertir en fenómeno lo que en realidad es un efecto: las molestias, las incomodidades o la expulsión de vecinos y comercios por la presión especulativa sobre vecinos y comercios. Al llegar al gobierno se nos acusaba de locos y comunistas por querer regular el turismo; ahora hay un gran consenso al respecto... Hemos demostrado que podemos hablar con todos. El comercio y las pequeñas y medianas empresas son prioritarios para nosotros, y de hecho [el Ayuntamiento] acometido numerosas medidas de estímulo y de acompañamiento, más que otros gobiernos que se proclamaban ‘business friendly’ (Colau, 2017b).

En relación a los precios del alquiler y la contribución del turismo en la formación de una nueva “burbuja inmobiliaria”, la Alcaldesa repite el precedente negativo (pero consentido) de la Barcelona como una ciudad de éxito y describe la disputa institucional contra Airbnb. Marca además un concepto nuevo (anti-gentrificación) en el marco de las políticas urbanas del Ayuntamiento, que Montaner no había mencionado en la bibliografía revisada.

[aquella ciudad de indicadores económicos exitosos] ... no puede implicar que los barceloneses lo tengan más difícil para vivir en su ciudad. La gente y los barrios son el alma de una ciudad. Por eso hemos cuatriplicado la inversión en políticas de vivienda y estamos recuperando más pisos de entidades bancarias que la Generalitat en toda Catalunya, pero esas medidas no dan resultados de un día a otro... Esta batalla [contra Airbnb] no la pensamos perder. Tenemos un centenar de inspectores que están dando resultados concretos: más de 2.000 órdenes de cese de pisos turísticos ilegales. Con la mayoría de las plataformas digitales hemos acordado que no anuncien apartamentos sin licencia, pero Airbnb, una de las más potentes, de momento no lo ha hecho. Por eso ha recibido una multa de 600.000 euros, que ya es firme, y seguiremos así hasta que cambie de actitud. El realquiler turístico de apartamentos sin licencia, como hemos visto en el caso de al Barceloneta y el de un exdirectivo de Airbnb, es una estafa en toda regla para los turistas, para el propietario y para la ciudad de Barcelona.

[En Sant Antoni y en el entorno de la Model, la palabra de moda es gentrificación] ... estamos preparando una estrategia anti-gentrificación con medidas concretas, y seguiremos haciendo micro-intervenciones. Por ejemplo, le puedo adelantar que en los antiguos juzgado de Vía Laietana 8-10, un inmueble municipal, proyectamos como mínimo un centenar de viviendas a precios asequibles para la gente del Gòtic, atendiendo a las demandas vecinales (Ibíd.).

Hacia finales del 2017 e inicios del 2018, el Sindicat de Llogaters, logrando aglutinar a otros colectivos y grupos de vecinos en resistencia a la violencia inmobiliaria, cobró la fuerza necesaria para posicionar sus propuestas de reforma regulatoria a la subida del alquiler en la agenda del Ayuntamiento. Ante la arremetida de las demandas cada vez más visibles, especialmente en medios digitales (*Twitter*, *Telegram* y *Facebook*), la alcaldesa con el equipo de BeC han asumido la vía legalista en defensa de los inquilinos. En febrero del 2018, Ada Colau ha difundido un mensaje diáfano precisamente a través de sus cuentas de *Twitter* y *Facebook*:

Barcelona es una ciudad global con un enorme talento y potencial. Nos gusta que nos quieran y nos visiten. Nos gusta recibir inversiones productivas. Pero también tenemos que hacer frente a los retos y riesgos de una ciudad global: la presión inmobiliaria es un claro ejemplo. Hace falta que las administraciones nos enfrentemos con las inversiones especulativas de los fondos buitres que aterrizan en la ciudad, compran edificios enteros y expulsan a vecinas y vecinos. Debemos hacer todo lo posible por defender el derecho a la vivienda. Por eso desde el Ayuntamiento hemos multiplicado por 4 la inversión en vivienda, hemos creado una unidad contra la exclusión residencial que ha parado más de 2.000 desahucios y estamos construyendo el parque de vivienda pública que Barcelona necesita. Ayer mismo anunciábamos que pararíamos la rehabilitación de dos edificios por incumplir diversas normativas, no disponer de los permisos adecuados y vulnerar los derechos de los inquilinos/as. No nos dejaremos intimidar por ningún fondo buitre, ¡utilizaremos todas nuestras competencias para defender inquilinos e inquilinas y el derecho a la vivienda ante las operaciones especulativas! Todos los grandes propietarios y fondos de inversión que quieran rehabilitar edificios deberán hacerlo garantizando los derechos de los inquilinos que allí residan, proporcionando una vivienda mientras duran las obras y respetando los contratos de alquiler. Aun así no será suficiente. Por eso he propuesto un gran pacto de ciudad a todos los grupos de la oposición para exigir al congreso de los diputados una reforma de la ley de arrendamientos urbanos (LAU) que nos permita regular el precio de los alquileres evitando subidas abusivas y alargando los contratos como mínimo a 5 años (Colau, 2018, febrero 6).

El mensaje muestra suficiente empatía con el problema de los inquilinos e incluso anuncia una nueva medida. Sin embargo, pensamos que llega tarde (faltando apenas un año para finalizar su gobierno) en la búsqueda de escalar la política hacia el nivel del Estado (nivel global-estratégico) para resolver uno de los problemas más severos que ha estallado en su gestión. Encontrar ese “gran pacto de ciudad” en un año electoral, con la polarización y fragmentación de los grupos políticos municipales, será una tarea difícilísima. A pesar de eso, el Sindicato de Inquilinos ha reaccionado de inmediato, haciendo una valoración de la propuesta del Ayuntamiento, sobre el anuncio de limitar la concesión de licencias de obras de rehabilitación, si los propietarios no respetan los derechos de los inquilinos.



Fig. 11. Declaraciones de Ada Colau publicadas en la cuenta oficial de BeC –Facebook y Twitter– (2018, Marzo 5).

El Ayuntamiento de Barcelona ha anunciado que supeditará la concesión de licencias de obras de rehabilitaciones de edificios destinados a vivienda al mantenimiento de las condiciones de alquiler de sus residentes. La Ley del Derecho a la Vivienda y la Ley de Urbanismo establecen los deberes de conservación y mantenimiento de la propiedad, así como los derechos de los inquilinos y de los afectados urbanísticos, y tipifican como falta muy grave el acoso inmobiliario. Hasta ahora el Ayuntamiento siempre había actuado de forma reactiva, abriendo un expediente sancionador, cuando se denunciaba una de estas situaciones: en adelante, para que se conceda una licencia de obra será necesario que el área técnica de la Regidoria d'Habitatge emita un informe favorable, con carácter vinculante, que valore que se están respetando los derechos de los presentes inquilinos. Para que esta medida se implante habrá que reformar la ordenanza que regula las licencias, y para ello será necesario el apoyo de otros grupos políticos del Ayuntamiento, aparte de BeC... Esperamos que medidas como esta hagan de Barcelona una ciudad cada vez menos hospitalaria con el capitalismo inmobiliario... (Sindicat de Llogaters, 2018).

Nos parece especialmente que las últimas líneas del comunicado del Sindicat, logran resumir la mayor contradicción del gobierno de BeC: su hospitalidad –a veces cálida, y otras no tanto– con el capitalismo urbano en cualquiera de sus formas. Hemos mostrado hasta aquí el marco principal de la política y la visión urbanística en el mandato de BeC, así como la apelación de distintos grupos, intentando profundizar en sus potencialidades iniciales, sus límites y contradicciones. Más adelante revisaremos los esfuerzos y los contenidos planteados en planes urbanísticos aprobados para ámbitos específicos en el espacio social de la ciudad y sus alcances.

4.3.2. La vía legalista y reformista no puede domar a la bestia

No se pueden dejar de escuchar, por debajo de las bellas proclamas ciudadanistas del derecho a la ciudad, los ecos de la sarcástica descripción de Lefebvre acerca de los vanos anhelos de regreso a un capitalismo redistributivo característicos de la atribulada clase media: “Colgar el abrigo en el vestíbulo de la entrada. Y, ya más ligero, salir a tus asuntos después de haber confiado los niños a los Jardines de Infancia de la galería, reunirte con los amigos y tomar algo juntos en el drugstore. He aquí realizada la imagen perfecta de la alegría de vivir” (Apilánez, 2017). Como contraparte a la acción institucional sin efectos concretos en la progresiva expulsión de vecinos de los barrios debido a la fuerza del monstruo del capitalismo inmobiliario; al igual que Apilánez, nos preguntamos y respondemos: ¿Cuáles son sino las posibilidades de construir una resistencia popular eficaz contra la ola desatada de violencia inmobiliaria? Esto implica sopesar, por lo menos someramente, la fuerza de las luchas más representativas y recientes, sus planteamientos de partida y procedimientos llevados a cabo; así como, sus límites y los resultados parciales obtenidos.

Las organizaciones que se han erigido en protagonistas de la respuesta social ante los efectos más dramáticos del colapso inmobiliario de la última década se caracterizan por la adopción de una estrategia basada en la reducción de daños y en la propuesta de reformas legislativas –de las que la ‘dación en pago’ ha sido la reivindicación estrella. El ejemplo paradigmático ha sido la lucha contra los desahucios llevada

a cabo por la PAH, cuya “casa matriz” se sitúa en la ciudad de Barcelona. El mérito indudable de llevar a la esfera pública una violencia extrema del sistema (la aberrante arquitectura legal del sistema hipotecario español con su regulación del impago crediticio). En opinión de Apilánez, este alcance reivindicativo de la PAH queda atenuado por el “grave error” que implica centrar casi exclusivamente la lucha contra la violencia inmobiliaria en su medida estelar: la dación en pago. Además de soslayar con ello la crítica de fondo de todo el sistema de generación de crédito bancario⁵⁴, causante real de la catástrofe inmobiliaria.

La cúpula de la organización ha rechazado recurrir a los mecanismos que hubieran sido realmente eficaces para impedir que muchos hipotecados en “quiebra” perdieran su vivienda. Limitándose a la denuncia del abuso que suponía la reclamación de la deuda restante, tras la entrega de la vivienda al banco, se renunciaba a la denuncia global de todo el entramado fraudulento basado en el crédito hipotecario... La PAH-Madrid, organización enfrentada por este motivo a la casa matriz barcelonesa, define la dación como ‘una alternativa tóxica y letal en su aplicación generalista y populista’ ... (Ibíd., 2017).

El economista Apilánez explica que, habiendo quienes han tenido el coraje y los recursos para ir más allá en la investigación y denunciado los atropellos perpetrados por la “banca patria”, no han faltado motivos para cuestionar la legalidad de todo el sistema hipotecario⁵⁵. Sin embargo, cumpliendo a la perfección con el “*sostenella y no enmendalla*”, en su última iniciativa Legislativa Popular, la PAH ha seguido insistiendo en su propuesta de dación en pago “retroactiva”, junto con otras medidas paliativas como el etéreo alquiler justo o “asequible”. Desde la PAH-Madrid, no han dudado en decir que la instrumentalización del problema hipotecario rindió diferentes beneficios personales y políticos. Mientras otros siguen de manera organizada en la defensa de sus familias frente a bancos, jueces y políticos⁵⁶.

El 12 de mayo de 2017 se celebró la presentación pública del Sindicat de Llogaters (Sindicato de Inquilinos de Barcelona). Su propósito fundamental es, según su Manifiesto, “la defensa del derecho a la vivienda y a un alquiler asequible, estable, seguro y digno”. La formación de un parque público de vivienda social, la lucha por la regulación de los precios, la reforma de la LAU y el asesoramiento a afectados por los efectos de la “draconiana” legislación vigente, representan sus ejes prioritarios de actuación.

En defensa de un alquiler justo. Contra el abuso inmobiliario, por el derecho a la vivienda y a vivir en la ciudad

A continuación te presentamos 10 propuestas de mínimos que pensamos que son imprescindibles para regular los alquileres y garantizar el derecho a la vivienda. Las demandas del Sindicato se irán completando y concretando a medida que avancemos en la lucha.

⁵⁴ Creación de dinero-deuda de la nada, inflado de colosales burbujas de activos (Apilánez, 2017).

⁵⁵ “Trapacerías fraudulentas” reconocidas en sentencias de tribunales españoles y europeos como: la masiva titulización de hipotecas que conducía al absurdo de que el banco que exigía la deuda no era el legítimo acreedor al haberla empaquetado y vendido, desapareciendo su rastro en la nebulosa financiera; el vencimiento anticipado, que faculta al acreedor para la ejecución de la hipoteca y la reclamación completa de la deuda pendiente transcurridos únicamente dos impagos; la colusión de la gran banca europea en la fijación del Euríbor y del IRPH para cargar intereses abusivos —el 90% de las hipotecas eran de tipo variable— al incauto deudor, son sólo algunos botones de muestra de las cargas de profundidad que podían desvelar la flagrante ilegalidad de todo el procedimiento hipotecario (Torres & Apilánez, 2017).

⁵⁶ Más allá de catalogaciones, desde el “tacticismo derrotista” hasta su “moderantismo adaptativo” por la rápida colocación, como asesores o cargos municipales en el consistorio barcelonés. Es importante conectar el calor del triunfo electoral de BeC con el hecho de que sus máximos dirigentes provienen de la PAH.

1. *Hace falta estabilidad y una mayor duración de los contratos para poder desarrollar proyectos vitales. Proponemos contratos de 12 años de duración para las viviendas propiedad de grandes propietarios y de 6 años para los pequeños propietarios.*
2. *Los incrementos en las rentas de alquiler estarán sujetos a índices objetivos como el IPC o índices de tipo municipal que tengan en cuenta el coste de la vida y no los intereses especulativos del mercado.*
3. *La fianza para arrendar una vivienda no podrá ser superior a un mes de renta, y un segundo mes en concepto de muebles y enseres en el caso de viviendas amuebladas. No se debe poder retirar la fianza depositada en el registro público sin documento que acredite la extinción del contrato de arrendamiento y el acuerdo firmado por arrendador y arrendatario.*
4. *Es necesario un índice de precios del alquiler construido de manera participativa (entre todos los agentes sociales implicados), referido a variables socioeconómicas como la renta familiar disponible, y que sea vinculante, con penalizaciones por los propietarios que lo excedan. Necesitamos un índice que nos permita regular los precios y garantizar el derecho a la vivienda de manera efectiva.*
5. *Las administraciones públicas únicamente promoverán la vivienda de alquiler de titularidad pública. Un mecanismo fundamental para la ampliación del parque de vivienda pública de alquiler será la movilización de los pisos vacíos que se encuentran en manos de las entidades bancarias.*
6. *Obligación de las administraciones públicas de realojar a las personas desahuciadas por la imposibilidad de pagar el alquiler, como se contempla en la Ley 24/2015 (art. 5.6). Hay que derogar el procedimiento de ‘desahucio exprés’ establecido por la última reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil.*
7. *Eliminación del régimen especial tributario de las Socimi (Sociedades Anónimas cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario), que actualmente tributan al 0% en el impuesto de sociedades.*
8. *Registro obligatorio de todas las viviendas, solares y propiedades verticales desocupadas por un periodo superior a un año. Expropiación de aquellos solares y propiedades verticales que hayan estado vacíos durante dos años (como ya se contempla en la Ley de Urbanismo).*
9. *El arrendador debe asumir los honorarios de los APIs o administradores de fincas de forma total. Entendemos que es quien hace el encargo de comercialización de un inmueble quien debe asumir los gastos derivados.*
10. *Ante las actuales situaciones de vulneración del derecho a la vivienda, y a la espera de los cambios legislativos y las políticas públicas que enderecen la situación, apoyamos y consideramos como legítimas aquellas resistencias inmediatas practicadas por los y las arrendatarias, incluyendo la permanencia en la vivienda “en precario” cuando el propietario haya rechazado la renovación del contrato y el empleo de propiedades verticales que se encuentren vacías (Sindicat de Llogaters, 2017).*

El ambiente del *Sindicat*, según Apilánez, remite a las asambleas de la PAH, con sus referencias a la inteligencia colectiva y a vehicular las emociones a través del lenguaje dulcificado (“empoderamiento”, “revolución democrática”, “ciudadanismo”, “femenino genérico”, etc.) de clara tradición “quincemayista” (Movimiento 15M⁵⁷). Al igual que la PAH, su decálogo de propuestas, rezuma legalismo y requerimientos de reformas a las administraciones públicas para que contengan la apisonadora de la

⁵⁷ El 15M fue un movimiento “apartidista y a-sindicalista” que se organizó en torno a asambleas descentralizadas por los barrios de las ciudades de toda España. Originado el 20 de mayo de 2011, en la asamblea de la Puerta del Sol, Madrid, en un ejercicio de consenso entre todos los “indignados” allí reunidos.

violencia inmobiliaria⁵⁸. En su manifiesto fundacional, el Sindicato se ubica en la tradición abierta por la huelga de alquileres de 1931 recordándonos que la lucha por los derechos de los inquilinos no es aquí una experiencia nueva. Igualmente, la recién constituida –marzo de 2017– Coordinadora de Asambleas de Vivienda de Barcelona reclama en su declaración de principios medidas similares: limitación de alquileres, reducción de alojamientos turísticos, paralización de desahucios sin alternativa habitacional, etc. Añadiendo en su exhortación final una dupla de exigencias dirigida a las inmobiliarias, conminándolas a que dejen de especular con el precio del alquiler y exigiendo a la administración que intervenga tomando medidas contra el vaciamiento de los barrios (Apilánez, 2017).

El primer punto de las diez propuestas del Sindicat resume esta aspiración de fuerte aroma pequeñoburgués: “hace falta estabilidad y una mayor duración de los contratos para poder desarrollar proyectos vitales”. Como parte indisoluble de este realismo, carente de veleidades utópico-revolucionarias, se apela a la contención de los poderes económicos exigiendo reformas legales (en lugar destacado, la LAU) y la intervención pública en el control del ataque encarnizado del capital financiero contra las “frustradas” seguridades de la clase media. En opinión de Apilánez, detrás de fórmulas como la búsqueda del reequilibrio del contrato social en favor de la ciudadanía, se esconde el mismo “bienestarismo naíf” que ha llevado a la bancarrota a la socialdemocracia, incapaz de comprender que el capitalismo neoliberal no entiende de límites ni de contrapesos redistributivo-keynesianos (Apilánez, 2017). La genealogía de las referidas organizaciones (compañeros de viaje de los Comunes y del nuevo municipalismo regeneracionista) podría remontarse a los colectivos de lucha por el derecho a la vivienda surgidos en los años previos al colapso de 2008⁵⁹.

La justificación de la moderación de tales medidas adquiere siempre signos tacticistas, basados en la prudencia y la adaptación a los malos tiempos: hay que ser realistas y no pedir imposibles, sintonizando con el sentir mayoritario de la población, para sumar adhesiones y elaborar programas de mínimos que aglutinen sensibilidades diferentes evitando sectarismos. Se puede interpretar que tanto el Sindicato de Inquilinos barcelonés como la actual alcaldesa de Barcelona y antigua líder del movimiento antidesahucios resumen aquella aspiración de aroma pequeñoburgués: apelando a la contención de los poderes económicos, exigiendo reformas legales y la esperanza en la intervención pública en el control del ataque encarnizado del capital financiero contra las frustradas seguridades de la clase media. Así

⁵⁸ Su organización se desarrolla a través de cinco comisiones de trabajo. *Relato*: produce discurso y argumentario que dotan de contenido a las campañas, comunicados y acciones que realiza el Sindicato. *Organización y acción*: se ocupa del buen funcionamiento interno del sindicato, así como de pensar y lanzar campañas y acciones. *Servicios*: articula los servicios jurídicos y técnicos que ofrece el sindicato, y organiza los talleres de asesoramiento colectivo. *Comunicación*: se ocupa de dar visibilidad al sindicato a través de campañas gráficas, redes sociales y herramientas audiovisuales. *Extensión territorial*: se ocupa de llevar la lucha a todos los territorios posibles, porque sabemos que solo haciendo frente común podremos defender nuestros derechos. *Coordinación*: es el espacio de coordinación del trabajo de las diferentes comisiones. Abierta a todo el mundo que participa en las comisiones y también a el afiliado o afiliada que quiera participar. Las comisiones se suelen reunir una vez por semana o cada quince días. Se desarrollan debates políticos sobre cuales son las prioridades de cada momento y se reparten tareas (Sindicat de Llogaters, 2017).

⁵⁹ Apilánez hace notar la coincidencia de postulados con el contenido de la “Carta de medidas contra la violencia inmobiliaria y urbanística”, del año 2006. El documento fue redactado por la Plataforma vecinal contra la especulación, en el marco del Taller contra la violencia inmobiliaria y urbanística, caldo de cultivo del que surgió la *V de Vivienda*, organización que protagonizó las primeras movilizaciones masivas en Barcelona por el derecho a la vivienda y que fue uno de los embriones de la PAH fundada en el año 2009.

mismo, *BeC* expresaría una esencia armonista fundada en que “el anhelo de tener una vivienda propia es muy respetable, y entonces en un modelo ideal de vivienda debería existir un fuerte parque de vivienda social, un parque importante de alquiler regulado como hay en otros países, un parque de cooperativas y en cesión de uso, y podría haber también pequeña propiedad. No hay que confundir la pequeña propiedad con la gran propiedad de la especulación de la vivienda” (Apilánez, 2017).

Manuel Delgado (2017) en una entrevista reciente para la revista *Carrer*, que lleva el título “Los movimientos sociales ahora no están, volvemos a la catástrofe de la Transición”, concuerda en síntesis con los planteamientos de Apilánez; en que los ideales de *BeC* adscritos a un “ciudadanismo”⁶⁰ se basan en cosas muy vaporosas: valores humanos universales, solidaridad, multiculturalismo. “*BeC* defiende una ideología que cree que se pueden moderar los excesos del capitalismo, lo que implica aspirar a este tipo de utopía de *desconflictivización*, de pacificación, de lo urbano. Y esto requeriría superar la lucha de clases, que es el gran sueño de la derecha: que se base todo en espacios de consenso y acuerdo entre ciudadanos que se supone que son iguales, pero que no lo son” (Delgado, 2017:13). ¿Dónde están los movimientos sociales? se pregunta Delgado, la mayoría de los que fueron líderes están trabajando en el Ayuntamiento. “Los movimientos sociales ahora no existen, se ha repetido la catástrofe de la Transición, cuando una buena parte de la gente del movimiento barrial terminó dependiendo del gobierno municipal” (Ibíd.). Sobre la crítica actual al capitalismo financiero, explica que:

... no podemos movernos bajo parámetros según los cuales hay un capitalismo bueno y uno malo, cuando eso no es verdad. Acabaremos pensando que el capitalismo industrial es el bueno! El problema es: ¿qué alternativa vemos? Sólo se cree que podemos atemperar al capitalismo. El actual ayuntamiento no es anticapitalista sino que recupera una cierta socialdemocracia. Yo creo que Ada Colau, Gala Pin, Jaume Asens, son buena gente, gente honesta, que hace lo que puede. Cuando hablas con ellos, te dicen precisamente eso. Hacen lo que pueden con la vivienda social, por ejemplo, pero el suelo no es público. Y cuando han podido tomar alguna medida contra la proliferación de hoteles, se ha desatado una especulación brutal con los apartamentos. No puedes combatir al mercado, que es quien tiene la última palabra en esta y todas las ciudades (Ibíd.).

La crítica definitiva de Delgado se esclarece del todo cuando enlaza tanto a Porcioles como Maragall y ahora Colau en su tarea de administradores de las consecuencias catastróficas de un concepto de ciudad basado en el enriquecimiento de las empresas que obtienen beneficios de la urbe convertida en mercancía: los sectores de la construcción, la hostelería, etc., lo que significa a estas alturas, que Ada Colau, a nivel mundial, acabe “simbolizando la posibilidad de un capitalismo de rostro humano”. Y esto, en palabras del antropólogo catalán, es solo una expresión fraudulenta, porque finalmente no se puede domar la bestia (Delgado, 2017:13).

Luego de haber analizado las características esenciales del fenómeno urbano en Barcelona, reveladoras de una realidad urbana aplastante, dado el ascenso del circuito inmobiliario (sofisticación del sistema de

⁶⁰ Ver: Manuel Delgado. (2016). Ciudadanismo.

promoción y poder de sus agentes) estructurante de un mercado inmobiliario financierizado que penetró – históricamente– con todas las facilidades en la economía política española, y de la misma forma consiguió hacer su trasvase al submercado del alquiler; vemos como este sistema especializado en la depredación del habitar en la ciudad, ha logrado desbordarse en muy poco tiempo desde la centralidad urbana a la ciudad–global. Igualmente, constatamos los modos de alimentación y fluidez del circuito a través de subsistemas como el aparato legal centralizado movilizador de todo tipo de operaciones inmobiliarias de acumulación, un subsistema de rentismo colaborativo que sirve de engranaje de la industria turística al circuito inmobiliario financierizado, y el subsistema político-institucional atrapado en los buenos propósitos y acciones paliativas, con profundas interrupciones, sin la fuerza ni la claridad suficientes para el re-escalamiento de la política y lamentablemente sin tiempo.

Siguiendo el orden de nuestro sistema teórico crítico, resulta imperativo de la investigación, responder qué se puede hacer desde el planeamiento y la política del espacio urbano para apuntalar la lucha (o las luchas) en la verdadera batalla que se libra en Barcelona. ¿Es posible diseñar unos lineamientos teóricos para sabotear el sistema o los flujos globales en el circuito inmobiliario financierizado? Intentaremos responder estas cuestiones mediante la observación y análisis del espacio social de la centralidad barcelonesa (Ciutat Vella-Barrios-Rambla) y el espacio de la periferia (Barrio La Marina del Prat Vermell), con especial énfasis en la reproducción de las relaciones de producción capitalista a través de los planes, las políticas urbanas y la gestión urbanística formulada: sus límites y contradicciones.

Los siguientes apartados se conformaron mediante la adaptación del método tripartito de análisis espacio social, al desplegar los conceptos de Lefebvre que guían los análisis formal, funcional y estructural. Metodológicamente buscamos determinar si se cumple o no una transfuncionalidad y los roles que se le asignan a las unidades intermedias de la realidad social seleccionadas (Ciutat Vella-Barrios-Rambla y Barrio La Marina del Prat Vermell). Examinaremos las múltiples estrategias expresadas en el espacio, en torno al tema del habitar y los usos del espacio. De este modo, se establecerán los medios e instrumentos de acción en todos los niveles, enlazando dichas estrategias a las instituciones, organismos y agentes urbanos que las operan. El análisis formal localiza lo que se percibe en el espacio a partir de las prácticas espaciales. El análisis funcional estudia lo vivido en el las unidades intermedias como espacio de representación, a través de las imágenes y los símbolos que la acompañan, dentro de los marcos espaciales de la centralidad y la periferia. Por último, el análisis estructural, identifica cómo están concebidas las múltiples representaciones en la textura espacial del espacio impregnadas de conocimientos e ideologías; nos permite realizar el vínculo entre el todo y las partes. El análisis estructural considera escalas, proporciones, dimensiones y niveles, y completa el análisis formal-funcional, sin eliminarlos. Del análisis tripartito expondremos conclusiones parciales.

4.4. El espacio social en la centralidad: Neoliberalismo urbano y crisis del espacio social en Ciutat Vella (1976-2017)

Iniciamos este apartado concentrados en el análisis general del espacio social en la centralidad de Barcelona, procurando conectar los resultados parciales de nuestro análisis precedente (actualidad del espacio abstracto e instrumental en la ciudad–global) con las posibilidades de interpretación de otro centro para otra vida en el casco antiguo como obra del habitar a través del pensamiento de Henri Lefebvre. Así, nos apoyamos en los procesos más específicos (de neoliberalización de la centralidad y su gestión reciente) organizadores del terreno para el postneoliberalismo urbano, detallando los aspectos más relevantes del fenómeno urbano en el nivel de la realidad social de la centralidad de Barcelona.

Después de un siglo de operaciones restauradoras en el casco antiguo de Barcelona, acompañadas de un presupuesto y unas políticas específicas para el Distrito de Ciutat Vella, somos testigos del desmantelamiento progresivo de las relaciones sociales, cuidadosamente filtradas por la depredación del capitalismo a través de los años. Este continente social de la vida pública y privada traducido en la vida cotidiana del “centro” ha estallado, permitiendo la dominación definitiva del mundo de las mercancías, por imposición en el espacio de los valores de intercambio sobre los valores de uso. A partir de esta consideración, nos preguntamos si conviene seguir rehabilitando el casco antiguo a pesar de las secuelas de la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista, o deberíamos buscar un camino que nos permita inventar otro espacio histórico para crear nuevas relaciones, una nueva vida de centro. En este caso, la totalidad de la teoría del espacio social de Henri Lefebvre, puede ser un faro a la hora de dar con ese camino, aún lleno de sombras. Nuestro primer acercamiento parte de un repaso cuantitativo que congela algunas dimensiones del distrito hasta la actualidad, para introducir al neoliberalismo urbano como marco crítico de la teoría y las interpretaciones en adelante. De esta manera, señalamos dos aspectos del pensamiento lefebvriano que al concatenarse iluminan la hipótesis, y exigen respuestas de nuestra parte. Para arrancar, examinamos desde su epistemología, las ideas que buscan ordenar el análisis del fenómeno urbano específico de la centralidad, e incorporan el nivel del *habitar*, a través de su reposicionamiento y su conflicto con el “lugar de habitación”; luego situamos en el centro la evolución lefebvriana de la crítica de la vida cotidiana que será traducida en el espacio-tiempo social de Ciutat Vella.

En esta sección integramos el artículo publicado en el monográfico de la revista *QRU* (8) sobre el habitar en Ciutat Vella, editado por el Departamento de Urbanismo de la ETSAB-UPC. Cabe destacar dentro de la literatura revisada, la contribución de la revista *Masala* de periodismo de investigación crítico de Ciutat Vella y los trabajos de Pere López Sánchez (1986), titulado “El centro histórico: un lugar para el conflicto”, y el de Iván Ruiz de Somocurcio (2005) sobre las Sociedades de economía mixta en la gestión urbanística en Barcelona.

4.4.1. Primacía de lo urbano y prioridad del habitar

En *La revolución Urbana* (1970/1972b) Lefebvre plantea analizar el fenómeno urbano a partir de las nociones de “niveles” y “dimensiones”, con la intención de dar cierto orden a los discursos confusos en lo concerniente a la ciudad; dicha ordenación de los hechos no excluye otros discursos o clasificaciones. Para establecer este orden propone una matriz de análisis de *lo urbano*, en la que se distingue el nivel global (G), mixto (m) y el nivel privado (P) correspondiente al *habitar*. En el nivel global se ejerce el poder del Estado, como voluntad y representación, entrando en juego el poder político y sus instrumentos ideológicos y científicos. Este nivel es el de las relaciones más generales, por tanto, las más abstractas; y, sin embargo esenciales: el mercado del capital, la política del espacio, etc. Siguiendo al teórico francés, en este nivel podemos distinguir lo que denomina “espacio institucional”, que es a la vez “social” (político) y “mental” (lógico y estratégico) se proyecta tanto en el terreno de lo *construido* (proyectos urbanísticos de gran envergadura, monumentos, edificios, nuevas ciudades, etc.) y de lo *no construido* (carreteras, autopistas, organización del tejido urbano, del transporte, de los espacios neutros, etc.). El nivel mixto, mediador o intermediario, es el nivel específicamente urbano, el de la ciudad en el sentido corriente del término. Si se extrae el nivel global (edificios ministeriales, monumentos, instancias superiores) y el nivel privado (los edificios privados) del plano, quedará trazado un terreno construido y no construido: calles, plazas, avenidas, escuelas, iglesias, centros parroquiales, etc. Este conjunto específicamente urbano presenta la unidad característica de la realidad social, la agrupación: “formas-funciones-estructuras”. El nivel privado habiendo sido descuidado, según Lefebvre, ha pasado a ser secundario o despreciable; en él solo se puede considerar el terreno de lo construido: edificios de alojamiento. Para definir mejor este nivel, Lefebvre refresca la tensión entre los conceptos de “habitar” y del “lugar de habitación”:

Hacia finales del siglo XIX un pensamiento (si se puede llamar así) urbanístico, inconscientemente reductor, ha marginado, y literalmente ha puesto entre paréntesis el habitar; ha concebido el lugar de habitación como una función simplificadora, limitando al ‘ser humano’ a algunos actos elementales: comer, dormir, reproducirse. Ni siquiera podemos decir que los actos elementales funcionales sean animales. El animal tiene una espontaneidad más compleja... Este nivel no es solamente el lugar de agentes menores, económicos y sociológicos, como son, la familia, el grupo de vecinos, y las relaciones ‘primarias’ (términos empleados por la ecología y la escuela de Chicago)... El lugar de habitación, ideología y práctica, ha inhibido y rechazado en el inconsciente el habitar (Lefebvre, 1970/1972b: 88).

Para Lefebvre, lo que antes fue el *habitar* ha desaparecido del pensamiento, se ha deteriorado en la práctica en el reino del *lugar de habitación*. Por tanto, ha sido necesaria la mediación de Nietzsche y Heidegger para intentar recuperar el sentido del *habitar*. Así, el *lugar de habitación* se ha erigido desde arriba, con la aplicación de un espacio global, homogéneo y cuantitativo, como “...obligación de lo ‘vivido’ ha pasado a dejarse encerrar en cajas, celdas o máquinas de habitar” (Ibíd.).

En este sentido, para encontrar el habitar y su sentido, Lefebvre plantea utilizar conceptos y categorías que se encuentren al margen de *lo vivido* por el habitante, en lo desconocido o mal conocido de la cotidianidad, y que tienen el alcance de teoría general. Para plasmar su idea, Lefebvre cita a Heidegger cuando comenta la frase de Hölderlin: “el hombre vive en poeta”; así, las relaciones del “ser humano” con la naturaleza y su propia naturaleza, y con el “ser” y su propio ser, se sitúan en el habitar, en él se realizan y en él se entienden. En consecuencia, el ser humano tiene que construir y vivir, es decir, tener una vivienda en la que viva, pero con algo más (o algo menos): su relación con lo posible y con lo imaginario. Esta relación también se halla en la vivienda y en el habitar.

... desde los templos y los palacios, hasta la cabaña del leñador, hasta la choza del pastor... el ser humano (no vamos a decir el ‘hombre’) no puede habitar sino en poeta. Si no se le concede, en calidad de ofrenda o de don, una posibilidad de vivir poéticamente o de intentar una poesía, la fabricará a su manera. Incluso la más vulgar cotidianeidad conserva rasgos de grandeza y de poesía espontánea, excepto quizá cuando es solamente la aplicación de la publicidad y la encarnación del mundo de la mercancía, cuando el cambio ha abolido el uso o lo ha hecho secundario (Lefebvre, 1970/1972b: 89).

El teórico francés considera que el Oriente, China y Japón tienen mucho que enseñarnos acerca de esta poesía de la vida. Por ejemplo, el conjunto de objetos (como los que se exhiben sobre el *tokonoma*), de buen o mal gusto, que saturan o no el espacio de una habitación, y que pueden llegar a ser los “más horribles *bibelots*”, pero que son esa poesía vulgar que se permite el ser humano para no dejar de ser poeta.

El habitar, por tanto, no debe ser ya estudiado como un residuo, como restos o resultado de niveles llamados superiores. Tendrá que ser y puede ser ya considerado como fuente, como fundamento, como funcionalidad y transfuncionalidad esenciales, explica el teórico francés. El predominio de lo global, de lo lógico y de lo estratégico, forma todavía parte del mundo al revés, que hay que tratar de destruir. Lefebvre plantea aquí una interpretación de la realidad urbana contraria a la habitual: partir del habitar, y no de lo monumental, aunque este último no es condenado, sino reconsiderado. Así mismo, el movimiento dialéctico y conflictivo del *lugar de habitación* y del *habitar* pasa también al primer plano. Para Lefebvre, lo esencial en la distinción entre los tres niveles está en entender que el fundamento, el sentido, vienen del habitar, y no de los otros niveles. Si lo global quiere dirigir lo local, si la generalidad pretende absorber las particularidades, el nivel medio (mixto) puede servir de terreno de defensa y de ataque, de lucha. Sólo provisionalmente puede convertirse en finalidad y en función, pero de una estrategia que debería poner sus cartas sobre la mesa y mostrar su juego. Así pues, “lo urbano” se define por la unidad de estos tres niveles con predominio del habitar. En el análisis propuesto por Lefebvre, hay una primacía de lo urbano y prioridad del habitar, esta prioridad exige la libertad de invención y el establecimiento de unas relaciones inéditas entre el urbanista y el arquitecto, si bien la última palabra queda en poder de la arquitectura, aquella responde a una confusa “demanda social”, que no ha podido hasta ahora, —convertirse en “mandato social”— dice Lefebvre (1970/1972b: 96).

4.4.2. Crítica de la vida cotidiana en el espacio-tiempo social

Podemos señalar que desde su introducción a la *Crítica de la vida cotidiana* (1947), los hallazgos críticos de la realidad (de lo cotidiano) expuestos por Lefebvre están ligados a un humanismo relacionado con el clima de la liberación de postguerra, tal crítica pretendía renovar el viejo humanismo liberal y reemplazarlo por un humanismo revolucionario. El objetivo de este humanismo no era la retórica ni la ideología de modificar las superestructuras, sino *cambiar la vida*. En el año 1968, como se detalla en el capítulo 1 (apartado 1.2) Lefebvre describía dos paisajes plenamente contrastados entre la “miseria” y la “grandeza” de lo cotidiano para comprender la totalidad parcial de su crítica de la vida cotidiana en el espacio-tiempo social del “mundo moderno”.

Años antes de 1968, en el volumen II de su *Crítica de la vida cotidiana*, subtítulo “Fondements d’une sociologie de la quotidienneté” (1961), pero también años después, en el volumen III publicado en 1981 con el subtítulo “De la modernité au modernisme. Pour une métaphilosophie du quotidien”, Lefebvre insertaba dentro de las categorías específicas de análisis, el “espacio social” y el “tiempo social”. El teórico francés explica que existe el tiempo social o las escalas de tiempo social que son distintas de las escalas de tiempo biológicas, fisiológicas y físicas. Y que hay un espacio social que es distinto del espacio geométrico, biológico, geográfico y económico. El espacio cotidiano por tanto, difiere del espacio geométrico en que tiene cuatro dimensiones; del mismo modo, el tiempo cotidiano tiene cuatro dimensiones que difieren de las dimensiones que habrían definido los matemáticos y los físicos: lo realizado, lo previsto, lo incierto y lo imprevisible (o el pasado, el presente, el futuro a corto plazo, el futuro a largo plazo). Con respecto al espacio social, distinguiremos entre aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Subjetivamente, el espacio social es el entorno del grupo y del individuo dentro del grupo; es el horizonte, en el centro del cual se colocan y en el que viven. La extensión de este horizonte difiere de un grupo a otro, según su situación y sus actividades particulares. Objetivamente, la idea de espacio social no es sinónimo de la idea actualmente aceptada de “movilidad social”. El espacio social se compone de un tejido relativamente denso de redes y canales; tejido que es parte integral de lo cotidiano. En cuanto al tiempo social, se destacan la diferencia entre escalas de tiempo cíclicas y escalas de tiempo lineales, y su relatividad. Sabemos que las primeras tienen sus orígenes o sus fundamentos en la naturaleza; están conectadas a ritmos profundos, cósmicos y vitales. Las lineales están conectadas con el conocimiento, la razón y las técnicas; no se correlacionan con ritmos y procesos vitales, sino con procesos de crecimiento económico y tecnológico (Lefebvre, 1961/2014b).

Aunque son repetitivos, los ritmos y ciclos siempre tienen una apariencia de novedad: “el amanecer siempre parece ser el primero...el ritmo no impide el deseo y el placer del descubrimiento: el hambre y la sed parecen siempre novelas” (Ibíd., Trad del A.). Lefebvre se pregunta si este asombro cotidiano no es

una especie de regalo del olvido que protege a lo rítmico de la obsolescencia sin borrar toda memoria. Mientras que en la repetición lineal, por contraste, se reconoce la identidad formal y material de cada “golpe”, generando lasitud, aburrimiento y fatiga. Así Lefebvre propone el ritmoanálisis, una “nueva ciencia que está en proceso de constitución” para el estudio de estos procesos altamente complejos. De acuerdo al teórico, el ritmo cíclico se sitúa en la yuxtaposición de lo físico, lo fisiológico y lo social, en el corazón de la vida cotidiana...por tanto, es posible estudiar todos los ritmos cíclicos a partir de su origen o fundamento –la naturaleza–, pero teniendo en cuenta sus alteraciones a través de la interferencia con los procesos lineales. Lo importante aquí es el “aplastamiento progresivo” de los ritmos y ciclos por la repetición lineal. Debe enfatizarse que sólo lo lineal es susceptible de ser completamente cuantificado y homogeneizado; así como, el tiempo social totalmente cuantificado es indiferente al día y la noche, a los ritmos de los impulsos (Lefebvre, 1981/2014d).

En el volumen III y final de su *Crítica de la vida cotidiana*, Lefebvre empieza por hacer un recuento de más de tres décadas de sus análisis sobre lo cotidiano y los actualiza. En este punto, es necesario traer un pequeño extracto que da cuenta del balance hasta los años 80 de lo observado por Lefebvre:

Durante el período considerado (1946-1961), la vida cotidiana cambió –no en el sentido de mostrar su riqueza latente, sino en la dirección opuesta: empobrecimiento, manipulación, pasividad. El capitalismo estaba en el proceso de conquistar nuevos sectores en estos años: la agricultura, previamente pre-capitalista en gran parte; la ciudad histórica, que se rompió a través de la explosión y la implosión; el espacio en su conjunto, conquistado por el turismo y el ocio; la cultura– es decir, la civilización reducida y subordinada al crecimiento por la industria cultural; finalmente, y especialmente, la vida cotidiana..En los sesenta, el resultado es contradictorio: una innegable satisfacción y un profundo malestar. Más que una apropiación cualitativa del cuerpo y una vida de espontaneidad, lo que se transpira es una expropiación amenazadora y creciente por lo exterior, lo cuantitativo y lo repetitivo, por imágenes desencarnadas y voces alienígenas, por el moldeo discursivo y espectacular de todo lo que sucede. Este fue el caso de la ‘gente’ en general, de la sociedad en su conjunto, siendo las clases medias el eje y el soporte de estas operaciones... (Lefebvre, 1981/2014d: s. p.).

Lefebvre explica, ante lo que considera un análisis inadecuado en el pasado, que la producción de necesidades –consumo administrado burocráticamente– permaneció todos esos años enredada con el naturalismo, dando como resultado la eficacia de los medios a través de modelos e imágenes, algo que fue apenas comprendido. “El papel y la función de las clases medias en sutiles cambios en la vida cotidiana, la sociedad civil, el Estado y sus relaciones se vislumbraron, pero no se aclararon. Los volúmenes anteriores no muestran claramente cómo y por qué la cotidianeidad programada –la de las clases medias– es su realidad y luego se transforma en modelos ‘culturales’ para estratos y clases inferiores” (Ibíd., Trad. del A.). Cabe mencionar, al respecto del *habitar*, lo que Lefebvre describe con tono nostálgico en la primera sección del volumen III, titulada “Un primer vistazo de lo que ha cambiado”:

El habitar, un acto social y poético, generador de poesía y obras de arte, se desvanece frente a la vivienda, una función económica. La ‘morada’, tan claramente evocada y celebrada por Gastón Bachelard, también desaparece: el lugar mágico de la infancia, la morada como vientre y concha, con su desván y su bodega llena de sueños. Frente a una vivienda funcional, construida según los dictados tecnológicos, habitada por los usuarios en un espacio homogéneo y destrozado, la morada se hunde y se desvanece en el pasado... (Lefebvre, 1981/2014d: s. p., Trad. del A.).

En esta mirada de lo que ha cambiado, Lefebvre lanza varias advertencias sobre los peligros hallados en la industria cultural, lo lúdico, lo trágico, y que ya se han cumplido en los intentos por restaurar la vida cotidiana:

Las continuidades y las discontinuidades se entrelazan así en una confusión que se expresa en el desorden espacial... Tomar el camino alternativo a una ‘realidad’ áspera y absurda es aún más difícil de esbozar en el sentido de que la industria cultural sabe capturar los anhelos de las almas, los atractivos estados de ánimo de la conciencia, indignada y en protesta, para transformarlos en espectáculos rentables. La experiencia indica que incluso lo lúdico y lo trágico, considerados irreductibles e inmunes a la recuperación, pueden comercializarse hasta cierto punto... De modo que son insuficientes para abrir otra vía –a menos que lleven las cosas a los extremos: juegos peligrosos, grandes riesgos, holocausto y sacrificio (Ibíd.).

A menudo hay un elemento de juego en la vida cotidiana: todo el mundo juega su papel, su carácter cómico o trágico, más o menos bien. “A veces lo lúdico crece en intensidad. Sin embargo, cuando un elemento de juego se mezcla en la práctica con el intercambio (el debate y la negociación, la especulación), el funcionamiento de los equivalentes⁶¹ apenas se ve afectado por ello. Por el contrario, así es como opera y se enmascara: estableciéndose en la vida cotidiana... del mismo modo ocurre con lo lúdico en el discurso: juegos de palabras y efectos de lenguaje, incluso gritos y llantos inarticulados” (Ibíd.). Así, no se impide que tarde o temprano, la lógica imponga coherencia; en consecuencia, contar con lo lúdico para romper la vida cotidiana es probablemente como un juego de azar más que de probabilidades, pues es enmascarar la obstinación del sistema de equivalentes. “Y sin embargo, en los momentos de intenso riesgo, en la pasión y la poesía, la vida cotidiana se rompe, y algo diferente viene a través de la obra, ya sea acto, discurso u objeto” (Lefebvre, 1981/2014d: s. p., Trad. del A.).

⁶¹ Siguiendo a Marx, el oro es llamado el equivalente universal. A cambio de que la materialidad de la cosa sea momentáneamente borrada por su forma, el oro restaura la materialidad a lo formal. Como resultado, las mercancías se constituyen como un sistema de equivalentes no finito, permanentemente abierto y, sin embargo, bien definido (Lefebvre, 2008).

4.4.3. Neoliberalismo urbano y furia del circuito inmobiliario–financiero en Ciutat Vella

Con la intención de hacer un repaso general del *esfuerzo* institucional, especialmente del Ayuntamiento de Barcelona, a través de sus técnicos y autoridades, por establecer un relato oficial para explicar la transformación de la ciudad desde su visión urbanística, en buena parte del período estudiado (entre mediados de los años 70 y el primer lustro del siglo XXI), hemos revisado cuatro documentos que enmarcan dicha voluntad. Tres de ellos tienen el formato de catálogo y cuentan con un coordinador o comisario general: a) Oriol Bohigas (1983). *Plans i projectes per a Barcelona*; b) Miquel Roig (1996). *Barcelona: La segona renovació*; c) Josep M. Montaner (1999). *Barcelona 1979-2004: del desarrollo a la ciudad de calidad*. El cuarto documento de publicación más reciente (2011), plantea una serie de artículos de enfoque crítico y ha contado con la participación de investigadores de la Escuela Técnica de Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), nos referimos al *Archivo crítico: modelo Barcelona, 1973-2004*, bajo la coordinación de los profesores Fernando Álvarez, Zaida Muxí, y Josep M. Montaner. Cabe indicar, que en éste último trabajo se trenzan a través de varios análisis sugerentes⁶² los tres documentos anteriores.

El catálogo a cargo del arquitecto Bohigas lleva la presentación del alcalde Pasqual Maragall y se centra en el período 1981-1982, detallando 50 proyectos de diversa índole. Sin embargo, en una segunda edición publicada un año y medio después (1984), se describen en anexos la situación de: 19 proyectos en curso, 27 obras en realización, 72 obras realizadas por los Serveis de Projectes Urbans, así como, por el Servei de Parcs i Jardins; y 26 planes en marcha (incluidos 8 PERI) en distintas fases de aprobación. El siguiente documento revisado se publica luego de las olimpiadas bajo la administración del propio Maragall; en él se enmarcan las actuaciones en el período 1991-1995 dentro del “modelo Barcelona” como definición general de una ciudad “renovada y ordenada” sobre la base de la integración espacial y el consenso entre diversos agentes con el objeto de la mejora de la “calidad de vida” y el “bienestar” de los ciudadanos. Según el arquitecto Ricard Fayos i Molet, Director en ese momento de los Serveis de Planejament Urbanistic, el urbanismo en este período se configura en siete ejes de acción: continuidad de los proyectos anteriores; complementariedad de las operaciones del año 1992; nuevas propuestas sobre vialidad; grandes proyectos de la segunda renovación; las actuaciones sobre los barrios; actuaciones estratégicas; y la orientación del planeamiento a la vivienda.

El texto publicado en 1999 está encabezado por la figura del alcalde Joan Clos, y representa dos actos ante todo: el conmemoratorio de la “ciudad renovada” y el preparatorio, es decir, el acto de proyección hacia el “Forum 2004”. Desde el punto de vista teórico, para Montaner se intenta demostrar que en el modelo general de Barcelona conviven diferentes modelos, siempre dirigidos hacia la “sostenibilidad”.

⁶² Ver por ejemplo, el artículo “Reforma de la ciudad y patrimonio” de Fernando Álvarez; véase también: “Los intereses económicos y los actores de la ciudad” de J. M. Montaner.

Así, se despiece en cuatro etapas el modelo general: 1era. Etapa (1976-1986) de la gestión municipal democrática y la “reconstrucción de Barcelona” (Bohigas, 1985); 2da. Etapa (1986-1992) de la carrera olímpica, caracterizada según Montaner por operaciones de infraestructura, intervenciones en cuatro áreas olímpicas y en “áreas de nueva centralidad” (Busquets, 1999). 3era. Etapa (1992-1997) marcada por el relevo de Maragall por Clos en la alcaldía, la “recesión lógica” posolímpica, y la hipótesis de una “segunda renovación”, así como, la importancia de la “escala metropolitana” en el ideario del desarrollo urbanístico. No obstante, esta última etapa que sobreviene casi al cierre del siglo, deja ver un *equilibrio sospechoso* en la lógica de la gestión urbanística que lejos de encender alguna alarma, ostenta abiertamente su fermentación neoliberal:

... en estos dos años, de todos modos, un rasgo ha sido característico de la gestión y de la logística de la ciudad. El mecanismo de gestión de la ciudad, dentro de su complejidad, se ha basado en un modelo de conciliación entre la gestión pública y la iniciativa privada, peculiar del modelo Barcelona. Lejos de dos posibles límites como serían las sociedades planificadas con dominio de la promoción pública, en un extremo, o las sociedades tardocapitalistas en las cuales la ciudad es decidida de manera neoliberal según los intereses de la iniciativa privada... Esta alianza ha consistido, realmente, en una reformulación y actualización de la alianza típica que se daba en la ciudad liberal de la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Barcelona se aplica el emblemático Pla Cerdà... (Montaner, 1999:25-26).

Por último, dentro de este relevamiento del relato oficial de la visión urbanística de la ciudad, nos acercamos al *Archivo crítico* (2011) para retomar las palabras del arquitecto Fernando Álvarez, que adelantándose, en cierto modo a nuestra mirada actual, explicaba –en el marco del estudio crítico de la situación del patrimonio arquitectónico en el proceso de transformación de la ciudad y su divulgación–, cómo tal proceso se puede entender a partir de una “reforma de la ciudad” que habría permitido a los intelectuales de finales de siglo descubrir a un lado “lugares y formas entrañables del pasado” y, al otro, “bulevares iluminados”, y que este marco podría haber devenido en límite, umbral, espacio o haber sido engullido por una realidad mayor. Según Álvarez, esta sería la discusión que empezaba a tomar relevancia a partir de ese momento. A nuestro parecer, trascurridas dos décadas, aquel umbral de discusión ha resultado efectivamente absorbido o subyugado por una consideración mayor, la del proyecto urbanístico neoliberal desatado en el circuito inmobiliario–financiero.

Para nuestro análisis puntual de Ciutat Vella, hemos de partir de una mirada selectiva en las estadísticas del Distrito 1 recogidas hasta el 2016, con el debido cuidado en pretender que lo cuantitativo exprese una “realidad” urbana o social⁶³. Ciutat Vella está conformada por cuatro barrios (Raval, Gótico, Barceloneta y Sant Pere-Santa Caterina-La Ribera), posee una población de aproximadamente 100.000 habitantes, que representan un 6,2% del total de habitantes empadronados en la ciudad. Dicha población en 1991 era de 90.612 hab., representando el 5.5% de la población de la ciudad, dividida en un 96,2% de habitantes

⁶³ Se destacan varias fuentes consultadas: LABturisme. (2016). *Activitat turística de la Destinació Barcelona. Informe anual de la província 2016*. Barcelona: Diputació de Barcelona; Ajuntament de Barcelona. (2000, 2007, 2011, 2013, 2015). *Distribució territorial de la Renda Familiar per càpita a Barcelona*. Gabinet Tècnic de Programació Departament d'Estudis i Programació barcelonaeconomia.bcn.cat; Ajuntament de Barcelona. (1900-2016). *Població i Demografia*. Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona.

nacidos en Cataluña incluyendo el resto de España, y un 3.8% de habitantes nacidos en el extranjero. Esta relación se ha transformado hasta el año 2016, de tal forma que la población local (Española) descendió al 56,8% y los habitantes de origen extranjero alcanzaron el 43,2% (AB, 1900-2016: *Població i Demografia*). Por otro lado, si bien el índice de ingresos de la población del Distrito ha ido incrementándose considerablemente a partir del año 2000 hasta alcanzar una cifra del 85,5 en el año 2015; al observar el índice por barrios, podemos señalar una desigualdad marcada –y sostenida en el tiempo– entre los barrios del Raval (75,8) y Gótico (108,5) medidos al mismo año; a sabiendas de que el Raval permanece en el umbral del grupo de los barrios más pobres, y en el extremo opuesto, el Gótico se mantiene dentro del grupo de barrios con ingresos más altos (AB, 2000-2016: *Distribució territorial de la Renda*).

En este sobrevuelo cuantitativo identificamos también el predominio de las actividades del sector terciario de la economía, principalmente de los servicios de hostelería y restauración en los cuatro barrios, en consecuencia con las cifras del turismo que marcan un ascenso excepcional. Durante el segundo cuatrimestre de 2016, por ejemplo, los hoteles de Barcelona han acogido a 3,35 millones de personas que han generado 7,2 millones de pernoctaciones. Un 6,1% y un 4,2% más, respectivamente, que en el mismo periodo de 2015. Tal ritmo de crecimiento (que mantiene la trayectoria ascendente de los últimos años) remarca la excepcionalidad de los resultados del primer cuatrimestre del 2016. En esta dirección, durante los últimos doce meses (junio 2015–junio 2016), las pernoctaciones han aumentado un 6,7% y el número de turistas un 8,2%; tasas de crecimiento que se deben considerar una buena aproximación a los resultados que se prevén para el conjunto del año 2016 (LABturisme, 2016).

Algunas de las expresiones más nítidas del neoliberalismo urbano avanzado se evidencian en la Barcelona de inicios del siglo XXI y se pueden explicar en un movimiento *planificado* del modelo urbanístico a la marca registrada⁶⁴, que en último caso, no significaría una “suplantación” del modelo del “urbanismo ciudadano” por un “urbanismo de promotores y de negocios” como sugiere Jordi Borja en *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (2009). Sino, más bien, resultaría de la libre explotación por un sector inmobiliario financierizado de un terreno previamente preparado por aquel urbanismo institucional “concertado” en todos los niveles (P-m-G), con la ayuda de dispositivos de gestión privatizadores y controladores de un espacio “público” funcionalizado como espacio instrumental para la reproducción de las relaciones de producción capitalista. Paralelamente, las consecuencias –bien conocidas– de gentrificación y segregación que se advertían fueron minimizadas por tecnócratas e intelectuales como el mismo Borja⁶⁵, por no tener el suficiente interés de las masas para alcanzar a ser problemas “más reales”.

⁶⁴ Para profundizar sobre evidencias para la crítica del análisis del urbanismo de Barcelona por etapas, ver: Aricó, G., Mansilla, J. & Luca, M. (2016). *El legado Porciolista: Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en las políticas urbanísticas de la Barcelona contemporánea*. En: Congreso Internacional CONTESTED-CITIES. Madrid, 1-23.

⁶⁵ Se puede evidenciar el desamparo y evolución de una problemática concreta en las siguientes referencias: 1. “En Ciutat Vella ha prevalecido una crítica muy ideológica y minoritaria, denunciadora de una “gentrificación” relativamente modesta y de algunos proyectos considerados “especulativos”, mientras que la población se preocupa de problemáticas más inmediatas (y, si me lo permiten, más reales) sobre la vivienda, la pobreza, la limpieza y la seguridad en el espacio público y la convivencia entre poblaciones distintas” (Borja, 2009:192). 2. “El avance relativo

Así, han pasado varios años, y lo único *más o menos concreto* ha sido, sin duda, una larga lista de acciones y omisiones llevadas a cabo en Ciutat Vella durante una larga etapa neoliberal con sus efectos a la vista.

Luego de transcurrido un significativo tramo del siglo XX, caracterizado por las operaciones de restauración monumentales y urbanísticas, con especial interés por el embellecimiento de la ciudad romana, su *medievalización* (gótico y románico) bajo el auspicio de una burguesía catalana y los ayuntamientos de la dictadura que depositaron su confianza en la figura trascendental del funcionario Adolfo Florensa⁶⁶; el centro histórico se degradará entre otras cosas, por el efecto más genérico de implosión-explosión de la ciudad industrial como explicaba Lefebvre a finales de los años 60. “La implosión-explosión (metáfora tomada de la física nuclear), es decir, la enorme concentración (de agentes, de actividades, de cosas y de objetos, de instrumentos, de medios, de posibilidades y de pensamiento) en la realidad urbana, y el inmenso estallido, la proyección de múltiples y disociados fragmentos (periferias, extrarradios, residencias secundarias, satélites, etc.)... produce en ese momento todos sus efectos. El aumento de la producción industrial se superpone al crecimiento de los intercambios comerciales, y los multiplica” (Lefebvre, 1970/1972b: 20). En efecto, Ciutat Vella perderá más de la mitad de su población entre los años cincuenta y ochenta: de 245.000 habitantes a inicios de los años cincuenta, a poco más de 100.000 en los años ochenta. Así, el centro de la ciudad, toma forma (en gran medida) hacia el Eixample, que con sus más de 300.000 habitantes se densificará y se congestionará a causa de la circulación y pasará por una fuerte dinámica de terciarización (Borja, 2009).

La producción capitalista del espacio en el centro histórico de Barcelona en el tardofranquismo y la transición española

El trabajo de Pere López titulado “El centro histórico: un lugar para el conflicto”, realizado en la primera mitad de los años 80, se enmarca en el estudio de las transformaciones del Casc Antic de Barcelona bajo la urbanización capitalista en el período entre los años 50-70s, etapa fundamental para comprender la posterior ejecución de los procesos de neoliberalismo urbano sobre la centralidad (Lefebvre, 1975/1976b). Haremos un breve repaso de sus conclusiones más importantes para la comprensión de las bases orgánicas del fenómeno urbano actual.

que ha experimentado este distrito [Ciutat Vella] entre los años 2000 y 2005 deriva del salto que se ha producido en una de las variables analizadas, la que sintetiza el precio de las viviendas, que ha aumentado en este distrito muy por encima de la media de la ciudad. Con independencia de que los precios en el mercado inmobiliario han despegado de forma generalizada en todo, Ciutat Vella ha renovado urbanísticamente y ha ganado atractivo en estos últimos años para residentes y recién llegados; esto ha derivado en un mayor interés de la demanda de viviendas de compra y de alquiler que a su vez ha propiciado un aumento tanto de la oferta de vivienda nueva y de segunda mano como de los precios...” (AB, 2007:45).

⁶⁶ Para ampliar información revisar: Jiménez-Pacheco, P. (2012). *Aproximación a la labor y el pensamiento del arquitecto restaurador-funcionario Adolfo Florensa Ferrer y su presencia en la ciudad de Barcelona (1914-1959)*. (Tesis de Máster: Dir. Fernando Álvarez P.). Dep. de Teoría e Historia de la Arquitectura, ETSAB-UPC, Barcelona.

López apoyándose en el trabajo de Carles Martí⁶⁷, constata que las relaciones topológicas entre el centro urbano y el centro histórico se establecen según una casuística muy amplia, mediatizada por el proceso de urbanización de cada ciudad, cuyos modos fundamentales son la superposición, la inclusión, la intersección y la exclusión. Una situación de intersección, por ejemplo, se produce cuando zonas exteriores al casco antiguo adquieren valores de “centro”, y algunas de estas quedan excéntricas, explica López, situando el caso de Barcelona según la topología descrita como un ejemplo de intersección.

El centro urbano se define en torno a la plaza Catalunya, erigida en punto simbólico, y abarca el sector del centro histórico comprendido entre las Ramblas y la Vía Laietana, y se extiende a las zonas próximas del Eixample. Ello implica que las áreas del centro histórico situadas al oeste de las Ramblas y al este de la Vía Laietana han devenido excéntricas, periféricas. Es decir, en el centro histórico de Barcelona coexisten, por un lado, las áreas especializadas en el consumo de masas (comercial, cultural y de ocio) y en la localización de los órganos de gestión del capital (administrativos, financieros y políticos); y por otro, las zonas abandonadas como espacio residual degradado (López, 1986:21).

Para comprender brevemente el modelo heredado del proceso de urbanización bajo la lógica capitalista, López muestra que a partir de principios de siglo se desenvuelven las estrategias del capital tendentes a la recuperación de un espacio *revalorizable* en el centro histórico de Barcelona que transcurren hasta 1930.

La ideología higienista disfraza esos intereses ocultos al potenciar la renovación, la destrucción del espacio infectado de obreros, quienes se quedan en el camino, en el proyecto por las luchas del capital, entre propietarios del suelo y las otras fracciones mas dinámicas. Mientras tanto se intenta rentabilizar, es decir, utilizar transitoriamente el centro como lugar destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo al mínimo coste, y la no inversión de capital provoca su degradación (Ibíd.).

Según el geógrafo, la construcción de la periferia (etapa de implosión-explosión de los centros) se inicia en España alrededor de la mitad de los años 50, y el nuevo proyecto de ciudad metropolitana precisa de espacio central, lo cual reaviva los ímpetus renovadores y demoledores. Pero ante la disyuntiva de la especulación fácil y la constatación de una resistencia a la expulsión, se decantan exclusivamente por la expansión, por la toma de la periferia. No obstante, la administración local al amparo del planeamiento realiza expropiaciones, y éstas tienen un doble efecto, expulsar usos y residentes, y concentrar la propiedad como preparativo para su reutilización. Paralelamente se consolida, definitivamente, un espacio residual, como gueto de la marginación, se acelera su deterioro físico y se propicia su desintegración social.

Con la crisis del modelo de crecimiento, constatado en el segundo quinquenio de los 70, se replantearon las técnicas de la producción del espacio urbano: de la construcción de nuevas viviendas sin demanda se pasaba a la rehabilitación, de la ciudad expansiva a la ciudad existente. En esta coyuntura, el centro histórico aparecía *nuevamente* como territorio para la especulación; sin embargo, se relegaría la “destrucción” por las nuevas formas de “revitalización culturalista”, diseñándose las bases de la “ciudad-

⁶⁷ Ver: C. Martí (1974). Sobre la destrucción de los centros históricos. *Jano*, (14), 29-30.

espectáculo”. Esta vez, la expulsión de los residentes conjugaba la rehabilitación con las tácticas de la desintegración previa de la comunidad para limar resistencias, y sus efectos económicos consistieron en alquileres altos o pisos en propiedad y el encarecimiento de los productos de primera necesidad por la reactivación o sustitución de la red de pequeños comercios que no lograban soportar el componente social actual por sus bajos ingresos. Contra esto, se alzaron algunas voces de los residentes que reclamaban el derecho a la permanencia, a disfrutar de la centralidad, entendida como complejidad de usos, como lugar de encuentros no programados, presupuestos muy alejados de la ciudad-espectáculo (López, 1986).

En 1976 dentro del Plan General Metropolitano, que profundiza en clave desarrollista el anterior Plan Comarcal (1953), se prevé la necesidad de realizar un Plan Especial de Reforma Interior (PERI) para el centro histórico de la ciudad, entendido en su totalidad como una “unidad funcional de planeamiento” (1983). Más allá de algunas promesas razonables del PERI, la política urbana real ha estribado, acorde con el tratamiento del casco antiguo como espacio residual y expectante, en la medida que su localización central demanda su reproducción para otros usos mas rentables, en la acentuación de la deterioración física y social, concretada en el des-equipamiento de servicios sociales o en el traslado de actividades que vigorizaban socialmente el área⁶⁸. Estas medidas, combinadas con las expropiaciones y desahucios del planeamiento vigente, pretendían (sin decirlo) la expulsión del colectivo social residente, el cual se caracterizaba por sus bajos ingresos. A continuación, reproducimos como corroboración de lo enunciado el análisis que realizaba el Presidente de la Asociación de Vecinos del Casc Antic sobre las intenciones de esta política urbana:

... su intención es la creación de las condiciones necesarias para su posterior recuperación, provocando la degradación y suburbanización mas profunda de los edificios, de la trama, de los servicios, de la estructura social, todo ello por medio de una política de ausencia total de inversiones públicas en vivienda, en equipamientos sociales, en la conservación ambiental, disuadiendo a los propietarios de la conservación o renovación de los edificios, haciendo flotar la losa de plomo que representa la incidencia de un planeamiento de buldócer. Esta política de degradación provocada que justificará el posterior ‘saneamiento’ ha conseguido casi plenamente sus propósitos en cuanto a la degradación física (López, 1986:39).

La reacción del “Colectivo residente en defensa del derecho a la permanencia”, expresa López, lograría en 1977 el compromiso municipal de detener las expropiaciones y desahucios. Sin embargo, en su investigación se constata la existencia de la prolongación de la política anterior, aunque, amortiguada. “Se sigue dando algún caso de expropiación, a parte de los pendientes de consignación, se fuerza a los inquilinos a aceptar la indemnización, cuando estos prefieren una vivienda o local. Además, algunos afectados son instalados en los pisos ya rehabilitados pero con carácter provisional y precario” (Ibíd.). Simultáneamente, explica el geógrafo, este año marca el inicio de una serie de encargos de trabajos técnicos que plantean la rehabilitación –tras sucesivas propuestas de intervención– del sector oriental del centro histórico de Barcelona, alcanzándose a la elaboración del PERI del sector. El planteamiento de

⁶⁸ El caso mas flagrante del des-equipamiento social, según López, fue el sucedido en 1970 con el Mercado de Frutas y Verduras “El Born” y el uso por parte de la Administración.

partida del Plan era operar desde la compleja estructura urbana, considerándola como dada y como objeto de intervención. Es decir, como objeto que se precisa proteger y transformar (López, 1986). Lo cual implicaría, en palabras del Presidente de la A.V. del Casc Antic: "... mantener la población actual y las actividades ligadas a su base económica. Una opción urbanística que pretenda su integración activa al resto de la ciudad, pero rehuyendo a las soluciones de destrucción o especialización en el sector terciario o turístico. Una opción de tipo cultural que intente... ofrecer desde posturas actuales alternativas a la sustitución edificatoria y a la renovación urbana" (Sánchez, 1979:34).

Sin embargo, el estudio de López aclara que los presupuestos generales del PERI del sector oriental se contradicen con las actuaciones de la Administración. Pues al mismo tiempo que dicen asegurar la permanencia de usos y el componente social, en la práctica propician la expulsión total o ralentizada de vecinos y comercios. Además, basándose en el estudio de Cervellati & Scannavini (1976) sobre la restauración del centro histórico de Bolonia, considera que la rehabilitación de esa parte del Casc Antic responde a la necesidad de reactivar el sector de la construcción, de extender la centralidad en sus usos de ciudad-espectáculo, de auspiciar, en definitiva, un nuevo desarrollo urbano. Es decir, la rehabilitación como "la nueva fórmula del capital para reapropiarse de las rentas diferenciales del centro histórico" (López, 1986:40).

La salida a la luz del Plan Popular del Casc Antic va a arrancar un debate público en el que las diversas concepciones de la estructuración de clase de la ciudad van a verse obligadas a manifestarse, como ya sucede ante las 'disparatadas', 'chauvinistas', 'cantonalistas' propuestas aisladas de la A.V. (léase Born, Ateneo Popular, Cuartel de Sant Agustí, escuela de barrio, etc.). La salvación, la recuperación social del Casc Antic es un reto a todas las fuerzas sociales y políticas que se arroguen opciones progresistas auténticas y que ahora tendrán que probarlo ante el problema de un barrio que por su especial situación actúa como medio de puesta en crisis del modelo de ciudad que conocemos. Nuestra contribución a esta crisis es ésta, la lucha diaria por un barrio digno y nuestro, por la conquista del protagonismo del futuro del barrio por los propios vecinos (Sánchez, 1979:37).

Por otro lado, la situación de la vivienda responde a políticas y presupuestos específicos que desatan, siguiendo a López (1986), la primera ola de expulsión social en el centro histórico en el marco de la urbanización capitalista. En el Estado español a mediados de los años 50 se entra en una nueva fase del planeamiento territorial específicamente urbano. Ante la gravedad del problema de la vivienda acumulado en las grandes ciudades se intenta abordar la cuestión en tanto que sector clave en la producción del espacio. En su desarrollo, el geógrafo Pere López (en los años 80) constata tres fases diferenciadas; una primera entre 1954-1960 en que la intervención es fundamentalmente estatal; una segunda durante la primera mitad de los 60 en que entrará en auge la promoción privada, aunque protegida por el Estado y la tercera a partir de 1965 en que la producción de la vivienda es preferentemente libre, sin intervención del Estado.

Trasladando el análisis al desarrollo concreto en Barcelona, se pueden distinguir en el proceso de formación de los grandes conjuntos de viviendas dos estadios diferentes hasta 1970. En una primera etapa

(1950-1962) el Patronato Municipal de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y, en menor medida, el Instituto Nacional de la Vivienda fueron los organismos estatales promotores, el Plan de Urgencia Social para Barcelona de 1958 sería, a su vez, el marco legislativo de apoyo de tales operaciones. A finales de este periodo se iniciaría, según López, una importante intervención privada en el sector con su aporte de *capital desvalorizado* gracias a la promoción recibida desde la Administración. El segundo periodo (1960-1970) consiste en una delegación progresiva de los poderes públicos en favor de la promoción privada. La intervención estatal se encargó, exclusivamente, de construir grandes polígonos localizados en la periferia del área barcelonesa. Esta nueva política atendía el desplazamiento de la población obrera de los barrios centrales deteriorados a la periferia recién creada, consiguiendo de esta forma la consolidación de un modelo urbano fundamentado en la segregación social. Como se ha dicho, la descongestión de los centros históricos augura la posterior renovación de las zonas centrales con intenciones de recuperar el suelo revalorizado por su centralidad, lo que a nivel social significaba sustituir la anterior población de carácter proletario por otras capas sociales de mayor estatus.

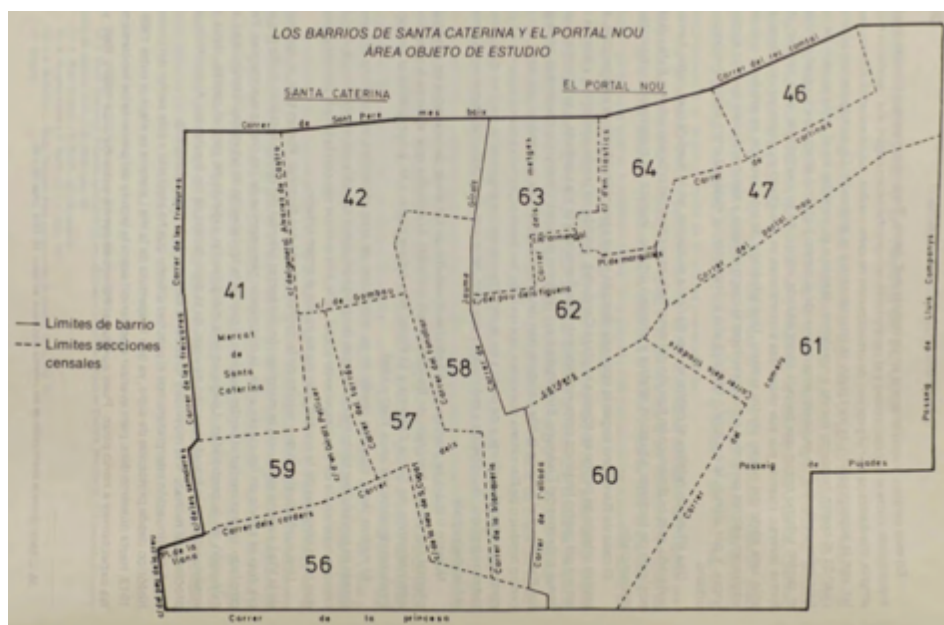


Fig. 12. Delimitación del área estudiada por Pere López. Barrios Santa Caterina-Portal Nou. Fuente: López, 1986.

Los factores que inciden en este espectacular descenso de población en barrios como Santa Caterina-Portal Nou (Fig. 10) en consonancia con la política urbana desarrollada en el Estado español y mas concretamente en la ciudad de Barcelona, serán por un lado: la construcción de nuevas viviendas sociales al alcance de las economías de ingresos bajos mediante la intervención de los organismos estatales y la concesión de unos contratos que posibilitaban el acceso diferido a la propiedad, oferta que se combina con la degradación sistemática del parque de viviendas de estos barrios. A otro nivel, influye la política de “des-dotación de equipamientos colectivos”. Por último, cabría mencionar las amenazas de expulsión sobre el componente social que se desprenden del planeamiento urbano (López, 1986).

El autor de la investigación concluía –en ese momento– que la administración estaba contribuyendo directamente a la expulsión del componente social, además de hacerlo en unas condiciones nada asistenciales respecto a los inquilinos. También imputaba al Ayuntamiento la utilización de la rehabilitación como otra táctica de expulsión, pues iniciado el proceso se seguía “priorizando la indemnización en contraste con la petición de viviendas por parte de los afectados”. En el mismo sentido, se verificaba que al instalar a unos residentes en unos pisos rehabilitados, lo hacían de forma temporal o precaria, sin garantizar su permanencia ni prever la posibilidad de un nuevo desahucio. Y por último, anticipaba la posible extensión del régimen de propiedad en las viviendas rehabilitadas, como un instrumento de desplazamiento más, en tanto que los barrios obreros se caracterizaban especialmente por la ocupación bajo régimen de alquiler barato. En consecuencia, López planteaba que se estaba pasando de aquella táctica de expulsión agresiva de la renovación urbanística a una “expulsión solapada de carácter económico” (López:1986:80).

Para López, es importante tomar en cuenta los efectos indirectos del planeamiento como otra forma de expulsión⁶⁹. Una vez analizadas las causas de la “despoblación”, y constatada la tolerancia de la Administración con los síntomas de deterioro físico, quedaría evidenciada su política de des-dotación de equipamientos colectivos de uso social y demostrada la agresividad del planeamiento. Esto le permitió al investigador evidenciar que no se trataba de un “proceso de despoblación” natural, que deja entrever una movilidad voluntaria; sino de procesos provocados de expulsión del componente social de los barrios centrales degradados con intenciones de “reproducir este espacio central para otros usos o para otros estratos sociales” (Ibíd.).

Ciutat Vella SA. La ejecución del proyecto neoliberal: empresarialismo urbano para un centro de clase media

Una nota publicada en marzo de 1987 en el diario *La Vanguardia* sobre una extensa reunión mantenida el 6 de marzo entre el Alcalde Pasqual Maragall con representantes de los vecinos del Distrito 1, acompañado de técnicos del Ayuntamiento, permite entender el ambiente reivindicativo de la reunión. Esta nota recoge palabras del Alcalde (en vísperas de su reelección) que resumen perfectamente la filosofía de la gestión urbanística municipal, habiendo transcurrido 5 años del consenso maragallista⁷⁰. Vemos como Maragall cumple un rol político definitivo en la ejecución del proyecto neoliberal en Barcelona en general, y en la centralidad en particular; proyecto que requiere de nuevos dispositivos de

⁶⁹ López detectó en su trabajo de campo, en los barrios de Santa Caterina-Portal Nou, situaciones que mostraban la presión de expulsión que ejercía el planeamiento: salen a relucir, el caso del inquilino que en una primera comparecencia no acepta la indemnización y exige una vivienda, y al cabo de siete años, en 1976, se pacta su precio en 150.000 pesetas ofrecidas por el Ayuntamiento. Igualmente se constataron estos efectos en la casa de un matrimonio emigrado en los años 70, y que eran amenazados de ser trasladados a Torrè Baró, pero ellos no querían irse a un quinto piso, y por eso con sus ahorros tuvieron que comprar un piso antes del desahucio.

⁷⁰ Es necesario recordar que P. Maragall habría sido elegido Alcalde de Barcelona por primera vez en 1982, y que en el mes de junio de 1987 (3 meses después de dicha reunión) será reelegido en el cargo.

planificación, así como de un nuevo modelo de gestión acompañado de ciertos “valores” claves para gobernar dichos cambios. De este modo, el Alcalde pedía literalmente a los vecinos de Ciutat Vella “romper” con ciertos “dogmas ideológicos”, para una vez reelegido –esto sin mencionarlo– poner en marcha de inmediato (1988) a la empresa mixta Promoció Ciutat Vella SA (PROCIVESA) y salvar el centro degradado con el favor privado, forjándose en el imaginario popular, en definitiva, la idea de que el Casc Antic no tendrá futuro sin las clases acomodadas. Durante esos años serán más conocidos los fundamentos de Bohigas sobre la monumentalización de la periferia y el neo-higienismo⁷¹ a través de operaciones como el “esponjamiento urbano”.



Fig. 13. Relato periodístico de la reunión del Alcalde Maragall con vecinos de Ciutat Vella. (7 de marzo de 1987). Fuente: *La Vanguardia*.

El discurso del Alcalde en aquella reunión estaba perfectamente hilvanado. En primer lugar, aceptaba que la degradación del distrito ha superado a las mejoras que se llevaban haciendo desde la transición. Por tanto, se reconocía sus propios errores y abonaba a la estigmatización del “barrio degradado”, dos palabras que lograban resumir todas las necesidades posibles para justificar cualquier tipo de intervención. En segundo lugar, pedía a los vecinos que reflexionen sobre la superación puntualmente de

⁷¹ Estas operaciones han sido revisadas y criticadas ampliamente en la literatura sobre Ciutat Vella y el modelo Barcelona. Solo queremos apuntar las palabras de M. Delgado que hacía una crítica –desde el concepto lefebvriano de “lo urbano”– sobre la ejecución de las reformas en el centro: *El objetivo de las reformas no ha sido embellecer la ciudad, ni dotarla de un look ‘de prestigio’, pensado únicamente de cara a la galería. El objetivo ha sido generar una ciudad urbanística, es decir, desurbanizada, dotada de poderosos mecanismos antipasionales, tranquilizada... Sueño dorado de una ciudad sin rabia, sin lugar donde esconderse, sin vértigos, sin ciudad. El urbanismo menudo se comporta como una proyección que pretende orientar las percepciones y las conductas tanto de los grupos como de los sujetos psicofísicos, y que presupone sus destinatarios como una especie de masa pasiva que se pliega sumisamente a sus designios* (Delgado, 2008:155-156).

tres *dogmas ideológicos*: dogma a) los intereses del sector del comercio son contrarios a los de los vecinos; dogma b) la rehabilitación de una zona desplaza a la gente pobre; dogma c) la actuación del sector privado no sirve para mejorar un barrio. Romper en abstracto con estos dogmas en aquel momento, quizás no significaba demasiado, más bien parecería un mensaje de sentido común, diciendo *dejaros ayudar*. Sin embargo, no sería tan sencillo, Maragall tenía un plan, al parecer, muy bien concertado por arriba. Pero debía preparar las conciencias por abajo; y por eso, en tercer lugar, en el fondo de todo su discurso se movía la idea de que había que cuidar a las clases medias (acomodadas) de Ciutat Vella, ya que por sus ingresos y nivel de consumo podrían mantener de mejor forma la calidad de vida del distrito.

Podemos interpretar este momento previo al segundo período de Maragall como el punto de partida del “empresarialismo urbano” en Barcelona, un nuevo modelo de planificación, ejecución de los proyectos e implementación de la política urbanística en la ciudad, específicamente a través de las intervenciones en la centralidad barcelonesa. Ruiz de Somocurcio, en el año 2005 presentaba su tesis titulada “Sociedades de economía mixta: una herramienta de gestión urbanística de participación público-privada”, en la que se estudian las estructuras de la dimensión gestora en el ámbito urbanístico en Barcelona desde mediados de los años 80. De su trabajo mostramos en qué consistían las sociedades de economía mixta, así como, la creación y desarrollo de la maquinaria público-privada para cumplir los objetivos declarados por Maragall a través de PROCIVESA –creada en 1988– y su sucesora Foment de Ciutat Vella SA (FOCIVESA) a partir de 1999. En consecuencia, se comprenderá el andamiaje empresarial montado para la revalorización del suelo y el surgimiento de una nueva etapa en la extracción de plusvalías de Ciutat Vella con arreglo para el sector privado.

Las Sociedades de Economía Mixta (SEM) son sociedades anónimas con capital público, capital de los ciudadanos que se encuentra representado en los municipios, gobiernos regionales, autonómicos, sectoriales, o estatales, así como empresas con capital íntegramente público que también pueden estar participando en la conformación de una SEM. Este componente público se asocia con un capital de la sociedad civil, el cual puede constituirse por varios agentes privados, personas naturales y jurídicas. Las SEM son también sociedades mercantiles o sociedades anónimas, ello significa que están dentro de las reglas del sector privado, lo que conlleva su desenvolvimiento como una empresa. Considerando siempre los resultados económicos o beneficios de la empresa, ésta le asegura o permite mantener el nivel del servicio, brindando y desarrollando otros proyectos donde se valore el nivel de riesgo de la actuación, así como su repercusión del costo/beneficio. Al estar localizado en un territorio donde la administración pública es accionista de la sociedad, el capital público de la SEM como futuras actuaciones que se desarrollen en el suelo es valorizado, ya que al haber también un interés privado al otro lado del accionariado, se posibilita la garantía de una utilidad y generación de un plusvalor al territorio donde se esté realizando dicha actuación. Así se tiene un valor añadido en el capital depositado, como en el “capital patrimonial” que es el suelo (Ruiz de Somocurcio, 2005).

Habiendo sido Ciutat Vella designada en 1986 como Área de Rehabilitación Integrada (ARI) –en coordinación entre el Ayuntamiento y la Generalitat de Catalunya– en el contexto de una voluntad heredada transformadora del distrito⁷², llega PROCIVESA como un dispositivo de ejecución avanzado en materia de gestión urbanística (Fig. 14). El 22 de Julio de 1988, el pleno del Consejo del Ayuntamiento aprobó esta empresa de capital mixto y dos meses después se constituyó la primera SEM. El objetivo principal de PROCIVESA era concentrar la inversión en Ciutat Vella durante un periodo de vida de 14 años. Para comprender mejor el alcance de las actividades previstas en sus estatutos, enumeramos las grandes líneas de acción de la empresa: el desarrollo de estudios urbanísticos; la elaboración de proyectos de reparcelación, expropiación o compensación; la adquisición de terrenos y edificaciones; la ejecución de obras de infraestructura, edificación, remodelación, rehabilitación; la enajenación de solares y edificios; derribos; todo tipo de operaciones inmobiliarias: compras en el mercado secundario y alquiler, la adquisición, transmisión, construcción, modificación, y extinción de todo tipo de derechos sobre bienes muebles e inmuebles; la suscripción de convenios con todo tipo de personas y organismos; y la gestión de ayudas y subvenciones.

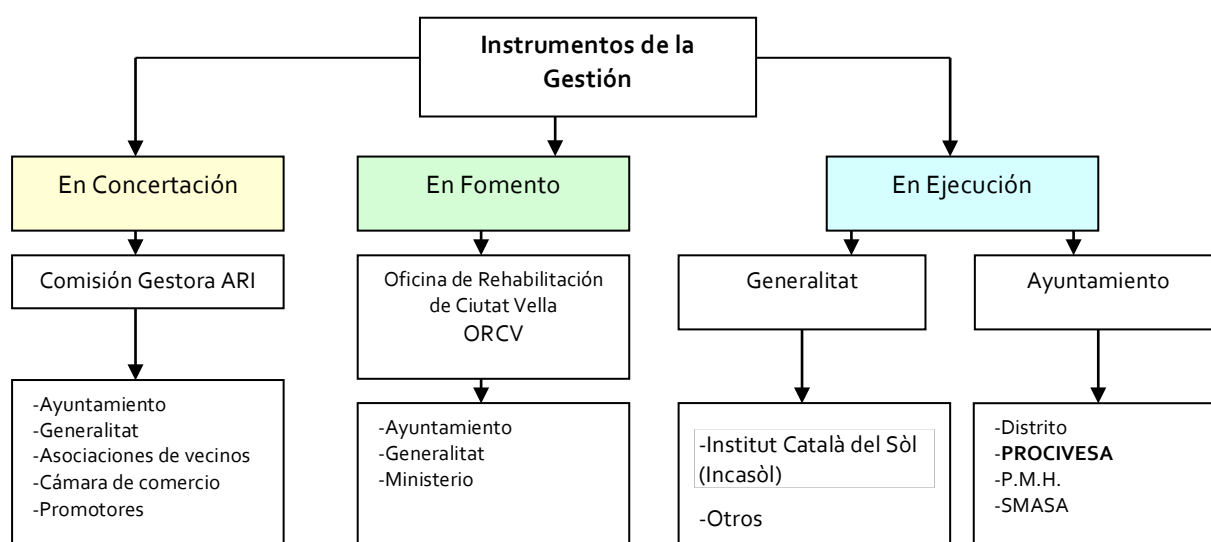


Fig. 14. Estructura orgánica de gestión bajo la cual operaba PROCIVESA. Jiménez-Pacheco. 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005.

Si traemos hasta aquí las contradicciones expuestas por Topalov (1978) en el flujo del circuito inmobiliario, específicamente en la repartición de las sobreganancias localizadas entre la promoción y la propiedad del suelo fundidas en el sistema de promoción inmobiliaria, podemos observar la eficacia operativa-legal de sociedades como PROCIVESA para gestionar dichas contradicciones.

⁷² El ambicioso plan de regeneración para todo el distrito municipal se designa con las siglas PAI (Plan de Acción Integral), y se creó cuando el Ayuntamiento de Barcelona decidió armonizar los diferentes PERI, para la transformación del Centro Histórico de la ciudad, que se habían aprobado desde la entrada en vigor del Plan General Metropolitano en 1976. La Corporación Municipal era consciente de que si se aplicaba una política parcial y segmentada, estaría condenada al fracaso. Por esta razón, en 1986 decidió designar Ciutat Vella como Área de Rehabilitación Integrada (ARI), en coordinación con la Generalitat de Catalunya.

Para recoger la terminología utilizada en derecho mercantil y contabilidad, el *capital social*⁷³ de una SEM es el importe monetario o el valor de los bienes que los socios de la sociedad le ceden a ésta sin derecho de devolución y que queda contabilizado en una partida contable del mismo nombre. En otras palabras, el capital social se constituye con los aportes iniciales de los socios para que la sociedad desarrolle los negocios que constituyen su objeto social. Para la conformación del capital social de PROCIVESA se inició el proceso con una convocatoria pública de participación en la nueva sociedad, teniéndose la siguiente estructura como resultado de dicha convocatoria. El sistema se inicia cuando el Ayuntamiento de Barcelona cede el beneficio de las expropiaciones a esta sociedad que gestionará el suelo para el uso público (Ruiz de Somocurcio, 2005).

Clase A Capital Público (55%)	Capital en euros
Ayuntamiento de Barcelona	9.015.272
Diputación de Barcelona	1.202
Sub. Total	9.016.474
Clase B Capital Privado (45%)	Capital en euros
Caixa de Pensiones i Estalvis	2.403.988
Caixa de Catalunya	1.201.994
Banco Exterior de España	600.952
Banco Bilbao y Vizcaya	600.952
Compañía Telefónica Nacional	600.952
EURSA	600.952
Sociedad de Aparcamientos de Barcelona	600.952
Promoció Ciutat Nova (Comerciantes del distrito)	600.952
Sub. Total	7.211.694
Total de capital	16.228.168

Tabla 1. **Capital social en el lanzamiento de PROCIVESA.** (1988). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005.

Para comprender ciertos alcances en la trama operacional de PROCIVESA, exponemos el caso de una demanda legal de fraude iniciada en 1990, en la que PROCIVESA fue implicada (aunque ocho años después sobreseída) por una operación realizada con Pere Bou Sardañes, considerado el “cerebro del fraude”, quien utilizaría una decena de sociedades inactivas para instrumentalizarlo. La empresa municipal compró una finca –situada en el número 21 de la calle de Junta de Comerç– por 60 millones de pesetas a la empresa Junco 86, controlada por Bou, a través de la sociedad Finser 81, que en realidad era una de las sociedades pantalla que utilizaba el cerebro del fraude para la emisión de facturas falsas. En el caso de PROCIVESA no mediaron facturas irregulares, pero la empresa que vendió el edificio a la sociedad municipal lo había comprado, en el mismo acto notarial, a otra de las sociedades de Bou (Junco 89) por 32 millones. El juez Emili Soler consideró injustificada esta diferencia de precio e investigó si

⁷³ El *capital social* es un recurso, pasivo que representa una deuda de la sociedad frente a los socios originada por los aportes que éstos realizaron para el desarrollo de las actividades económicas contempladas en el objeto social. Esta cifra permanece invariable, salvo que se cumplan los procedimientos jurídicos establecidos para aumentar esta cifra o disminuirla. En términos jurídicos, capital social es una cifra del pasivo de la sociedad que indica una deuda de la sociedad frente a los socios. Desde el punto de vista societario el capital debe ser devuelto, algún día por la sociedad a los socios.

ocultaba un delito fiscal. El magistrado llamó a declarar como inculpado al gerente de PROCIVESA, Francesc Compte, y como testigo a Joan Clos, que entonces era segundo teniente de alcalde y vicepresidente de la empresa mixta. En la declaración que prestó entonces, Clos argumentó que los 60 millones pagados fueron considerados un precio adecuado a la realidad del mercado de aquel momento. Clos declaró que el gerente de PROCIVESA tenía capacidad para decidir la compra de inmuebles hasta un límite de 60 millones sin informar previamente al Concejo de Administración de la sociedad (Cia, 1998).

La substituta Foment de Ciutat Vella SA (FOCIVESA) quedó constituida por el Consejo Plenario del Ajuntament de Barcelona en la sesión del 19 de febrero de 1999. La sociedad mixta se formó a partir de un capital social inicial de seis millones de euros (mil millones de pesetas en 2001). El capital de procedencia pública, llamado de serie A, era de un 60% del total, mientras que el 40% restante provenía del capital privado –llamado de serie B. Dentro de la serie A, el Ayuntamiento de Barcelona aportó el 51% del capital que otorgaba a la sociedad el carácter de municipal dentro de la definición global de *empresa municipal de economía mixta*. El resto del capital público lo aportó la Diputación de Barcelona, segunda institución pública implicada en la creación de la sociedad. La serie B, correspondiente a la aportación del capital privado, tiene como agentes diversas entidades financieras y empresas de servicios implicadas e interesadas en la rehabilitación y la modernización del distrito (Ver Tabla 2). Destaca la presencia de la Societat Iniciativa per la Recuperació de Ciutat Vella⁷⁴ creada con el objetivo de promover la revitalización comercial del distrito.

Serie A Capital Público (60%)	Capital en euros
Ayuntamiento de Barcelona (51%)	3.065.100
Diputación de Barcelona (9%)	540.900
Sub. Total	3.606.000
Serie B Capital Privado (40%)	Capital en euros
Caixa de Pensiones i Estalvis (12.5%)	751.250
Caixa de Catalunya (7%)	420.700
Banco Bilbao – Vizcaya Argentería S.A. (10%)	601.000
Telefónica Soluciones Sectoriales S.A. (5%)	300.500
SABA Aparcamientos S.A. (3%)	180.300
Iniciativa per la Recuperació de Ciutat Vella, S.L (2.5%)	150.250
Sub. Total	2.404.000
Total Capital	6010.000

Tabla 2. **Capital social en el lanzamiento de FOCIVESA.** (1999). Jiménez-Pacheco, 2018. Fuente: Ruiz de Somocurcio, 2005.

⁷⁴ Su representante de ese momento –Emili Sarrión Avinent– actualmente preside la empresa de múltiples servicios Double Time Groupe, que casualmente presenta en su cartera de clientes a FOCIVESA, ver: <http://www.doubletime.es>

La estructura orgánica de FOCIVESA enmarcada en el carácter municipal-público-privado ha propiciado que la estructura organizativa esté adaptada a un modelo público para el desarrollo de su actividad. Por tanto, según Ruiz de Somocurcio, se define a partir de sus líneas de actuación en lugar de hacerlo por la tipología de su actividad, tal y como exige la ley cuando las actividades públicas y las privadas coinciden en una misma entidad. Esta fórmula de organización implica que las líneas de actuación municipal se estructuren mayoritariamente en torno a direcciones, departamentos y profesionales de la propia empresa; diferenciándose de la vertiente público-privada, gestionada esencialmente a través de la externalización de su actividad y que tiene como actividad motriz la obtención de suelo y la dinamización de su gestión, fomentando la iniciativa privada.

FOCIVESA fue diseñada para desarrollar actuaciones de transformación urbanística conjuntamente con la iniciativa privada. Esta vertiente sólo se podía producir cuando se daban tres condiciones necesarias: la primera era la existencia de un interés público en los objetivos finales de la operación; la segunda era la existencia de una previsión razonable de un cierto retorno económico que garantice el equilibrio financiero en la aportación, ya sea técnica, humana o inversora, y finalmente, que la participación de la empresa no suponga entrar en competencia con grupos privados que por sí solos serían capaces de llevar a cabo la misma operación. Los objetivos de la sociedad en la línea de actuación público-privada se desarrollarían siempre de conformidad con los planes estratégicos municipales de cada momento y de manera coordinada con los órganos municipales competentes. Estos objetivos se agrupaban en siete capítulos:

- Intervenir, de manera directa o indirecta, como promotora de actuaciones para la regeneración urbanística de Ciutat Vella.
- Desarrollar el planeamiento urbanístico y la gestión del suelo para crear nuevo espacio público (calles, plazas y parques), equipamientos de barrio (centros cívicos, guarderías, escuelas, polideportivos, etc) y nuevas viviendas.
- Activar el proceso de creación de nuevos equipamientos.
- Adecuar las características de las viviendas (dimensiones, distribución, servicios, etc) a las necesidades actuales.
- Promover la rehabilitación integral o parcial de los edificios y / o viviendas y locales como parte esencial de una política integral de revitalización y regeneración.
- Promover Ciutat Vella como centro comercial y de especial interés lúdico, cultural y turístico.
- Fomentar la actividad económica en el distrito y reactivar las áreas comerciales. (Foment de Ciutat Vella SA., 2002).

En la línea de actuación municipal –la primera de las dos grandes líneas competenciales– FOCIVESA debía hacerse cargo de la gestión y ejecución de las actuaciones que el Ayuntamiento encargaba a esta sociedad en el marco del Programa de Actuación Municipal. Estos encargos de las inversiones

municipales podían comprender la totalidad de un proyecto o bien sólo una fase parcial, como la elaboración y dirección de los nuevos planeamientos, o la redacción o supervisión de los proyectos de obra pública y de equipamientos municipales. Se incluían también, dentro de las competencias otorgadas a la empresa mixta, la gestión de la ORCV y la colaboración en la promoción del centro histórico de la ciudad a partir de programas, campañas e iniciativas de comunicación y difusión mediática. Por segmentos, los objetivos y las líneas de actuación que FOCIVESA afrontaba desde la vertiente municipal eran:

- Planeamiento y proyectos (desarrollo del planeamiento, elaboración del nuevo planeamiento, redacción y en ciertos casos dirección y tramitación de los proyectos y otras figuras del planeamiento, supervisión de la calidad arquitectónica y dirección ejecutiva del área de rehabilitación integrada de Ciutat Vella).
- Rehabilitación de viviendas (gestión de la ORCV, gestión de recursos económicos y de ayudas especiales que impulsen y promuevan la rehabilitación de edificios de propiedad privada).
- Gestión urbanística (tramitación de los procesos administrativos y jurídicos necesarios para la obtención de suelo publico en las áreas afectadas por el planeamiento urbanístico que deben ser objeto de expropiación. En este proceso se incluye el realojamiento de las personas).
- Gestión de obras (contratación de las empresas, dirección y seguimiento de las obras).
- Servicios generales y gestión de fincas. Ello suponía en ese momento que la sociedad se hacía cargo del mantenimiento y la administración de un total de 595 viviendas y 64 locales, distribuidos por todo el distrito.
- Finalmente, una de las actividades mejor compartidas en las dos líneas de actuación, tanto la público-privada como la municipal, era la de *promoción y comunicación*⁷⁵.

Ruiz de Somocurcio realizó un balance (hasta el año 2004) de la actuación de las sociedades mixtas, habiendo transcurridos más de 14 años desde la creación de PROCIVESA y 5 años de operación de FOCIVESA, ambas con intervención exclusiva en Ciutat Vella en su “largo y complejo camino de transformación”. El investigador confirma las dificultades que significaron la ausencia de liquidez municipal como consecuencia de las inversiones para las Olimpiadas; las frecuentes movilizaciones de vecinos del distrito por la ausencia de una posición clara y del interés en iniciar las acciones en el casco antiguo; la posterior búsqueda de socios privados; y las dificultades derivadas del ámbito competencial municipal unificado en materia urbanística y de aprobación de proyectos. A pesar de esto, en grandes líneas, la irrupción de las sociedades de economía mixta (encarnación del empresarialismo urbano) habían

⁷⁵ Consistente en: *La dinamización de las iniciativas susceptibles de derivar en la promoción de Ciutat Vella como centro neurálgico de Barcelona en el que se desarrollen actividades de interés de carácter comercial, cultural, lúdico o turístico. Este planteamiento genérico fundamenta su desarrollo en estas directrices básicas: Consideración de la diversidad cultural como un potencial al servicio de desarrollo global de la ciudad de Barcelona; protección, mejora y difusión del patrimonio cultural; desarrollo de la accesibilidad y la permeabilidad urbana y social; impulso del aprovechamiento de los recursos culturales y patrimoniales para la creación de nuevas actividades; promoción de la participación del tejido socioeconómico en el desarrollo de los proyectos; detección de nuevas oportunidades de actividad económica; y el establecimiento de relaciones con otras ciudades con procesos urbanísticos similares* (Foment de Ciutat Vella SA., 2002).

movilizado hasta ese momento €2.800 millones de euros, de los cuales el 64 % correspondía a la iniciativa privada, considerada, según Ruiz de Somocurcio, una cifra mas que contundente de lo actuado. Una parte de la iniciativa privada de €300 millones estuvo dirigida marcadamente a la rehabilitación de edificios y nueva edificación para vivienda, mientras los otros €1.500 millones restantes de inversión se colocaron en los ámbitos del comercio, las actividades profesionales, hoteles–restauración (alimentos y bebidas) y las promociones de renovación realizadas por las compañías de servicios.

Como sabemos, luego de la crisis del 2008 las condiciones para el funcionamiento de estas sociedades mixtas cambiaron. El Ayuntamiento presidido por Trias decidió re-ensamblar la trama empresarial concentrando sus tareas en una única firma municipal; así, se crea en 2012 Barcelona d'Infraestructures Municipals (BIMSA). Con esta maniobra, el Ayuntamiento consideraba ahorrar unos dos millones de euros y colocar bajo el mando único del tercer teniente de alcalde, Antoni Vives, los programas de inversión en los distritos que hasta ahora se repartían estas empresas. De este modo, la operación de fusión afectó a Pronoubarris, Proeixample, 22@Bcn, la Agencia del Carmel y FOCIVESA –liquidada un año después, en 2013–, todas ellas participadas mayoritariamente por BIMSA que las incorporaba en su estructura. Las cinco empresas liquidadas sumaban un presupuesto de algo menos de siete millones de euros. El PSC, bajo cuyo mandato se crearon las cinco sociedades liquidadas, trató de negociar en vano su mantenimiento proponiendo otras fórmulas de gestión (Aroca, 2012). También se creó en ese momento la empresa Barcelona Gestió Urbanística SA (Bagursa), otorgándole la función de gestión del suelo en toda la ciudad. Cabe señalar, de acuerdo a Miquel Fernández, quien entrevista en su trabajo doctoral a Martí Abella (responsable de comunicación de Procivesa-Focivesa desde 1998 hasta 2007), que la información sobre las miles expropiaciones e indemnizaciones que dejaron PROCIVESA-FOCIVESA son un misterio. Prácticamente desde el cierre de FOCIVESA se ha intentado rastrear esta información sin éxito⁷⁶.

⁷⁶ Ver: tesis doctoral de Miquel Fernández González (2012), dirigida por Manuel Delgado, en el campo de la etnografía urbana y la antropología social, titulada: *Matar al Chino: Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. M. Abella explica en una entrevista realizada por Fernández en el año 2012: “jo no sabria pas dir - te de quina manera es pot saber més [sobre expropiaciones e indemnizaciones] i a més, ara estem en una època, més que mai, en la que el passat i la comparació entre el passat i el present no interessin gens... avui dia, no interessa explicar el procés més enllà de les grans dades que és el que et permet que el regidor digui quatre números. L'anàlisi més social, sociològica, ara no interessa... Según Abella, PROCIVESA comenzó a inventariar los procesos de expropiación y realizar resúmenes de inversiones, de familias, de donde iban, desde que empezaban los procesos hasta que se acababan..., pero luego se dejaron de hacer, “la meva visió de tot això, del que estem parlant ara, a la meva empresa no els interessa un comino [...] no sé ni jo on trobar dades d'aquestes [...] si tu em dius ‘Ho he intentat i no me'n surto’, em sembla totalment lògic, perquè és que jo quan haig de buscar alguna dada, alguna cosa, no sé on agafar-me” (Fernández González, 2012:297).

Ciutat Vella Premium. Furia del circuito inmobiliario financierizado: especulación y violencia inmobiliaria

En primer lugar, es necesario que se exprese un relato que haga el balance en perspectiva urbanística del *modelo Barcelona* hasta el golpe de la crisis y las primeras reflexiones para encararla. Son útiles las palabras de J. Borja quien posee una voz autorizada e interesada⁷⁷ (por tanto bastante apartada de la crítica o la autocrítica), para entender aquella posición intermedia (ambigua) entre los defensores y los críticos del “modelo”. No obstante, esta ambigüedad nos permite hacer mejor dicho balance, en la medida que nuestro análisis no realiza una crítica al “modelo” per se o a alguna de sus etapas, sino a la urbanización capitalista que, luego de varios momentos consecutivos (que pueden considerarse) planificados, ha terminado colocando a Ciutat Vella en la zona más *caliente* —dígase *premium* en el argot más sofisticado de los agentes inmobiliarios— para su absorción definitiva en el circuito inmobiliario–financierizado. Con esta indicación, ¿cómo se pensó entonces según Borja, y se intervino el centro hasta antes de la crisis de 2008, y qué planes se tuvo para enfrentarla?

... el viejo centro histórico fue objeto de una transformación de sus funciones urbanas y usos sociales sin cambiar su morfología estructural. La operación iniciada a finales de los años ochenta es el tipo de intervención de hacer ciudad sobre la ciudad, hacer centro en el centro y centralidad sobre la marginalidad de una zona degradada, manteniendo también el contenido popular y patrimonial de un centro histórico. Se buscó una vía intermedia entre el radicalismo lecorbuseriano del proyecto de los años treinta (demolición casi total, sólo se dejaba sobrevivir algunos elementos monumentales aislados) y el conservadurismo absoluto que no puede evitar la decadencia, la degradación y una especialización turística kitsch (Borja, 2009:108).

Al tiempo de iniciada la crisis, Borja pensaba que la acción pública en el casco antiguo se tenía que producir en tres dimensiones: la del barrio, o los barrios para las 100.000 personas que viven en él. Esta sería la intervención a pequeña escala, la rehabilitación de la vivienda y la recuperación del espacio público en forma de pequeñas plazas y calles de peatones. Luego, para el conjunto de la ciudad, o una buena parte de sus habitantes, que trabajan, consumen o utilizan esta ciudad antigua de forma cotidiana que los tiene que acoger. Y después está la tercera escala, la de las poblaciones metropolitanas y de todas partes, turistas o visitantes de Europa y del mundo, que cada día están más presentes.

Los turistas, que están muy presentes (¿demasiado?) en el espacio público durante un periodo cada vez más amplio del año, casi siempre. La población inmigrante forma parte del paisaje y ha colonizado determinados barrios (los paquistaníes, los magrebíes y los sudamericanos en el Raval y en la zona entre Santa Caterina y el Born). Todo eso ha podido provocar un cierto sentido de ‘desposesión’ por parte de los ciudadanos tradicionales, pero la dinámica negativa anterior era mucho más desposeedora. El turismo genera un fuerte impacto en la imagen física de la ciudad (Borja, 2009:110).

Por último, Borja intenta explicar ciertas actuaciones y operaciones urbanísticas para justificar, en cierto modo, una problemática que sabía estaba por venir:

⁷⁷ Dada su posición de Teniente alcalde (segundo a bordo) en el Ayuntamiento de Barcelona por el PSUC de 1983 a 1995, y Vicepresidente ejecutivo del Área Metropolitana de Barcelona entre 1987-1991.

El urbanismo de acupuntura ha sido la forma de intervención dominante y, si se han demolido 4.000 viviendas degradadas, 3.000 familias han sido realojadas en nuevas viviendas en el barrio. El resto ha preferido recibir una indemnización. Otras operaciones a una escala superior, como la rambla del Raval (zona de concentración de población inmigrante) y la zona de alrededor del mercado de Santa Caterina, han permitido renovar las partes degradadas de la zona. El papel tradicional de la zona de ocio vinculada al puerto se ha mantenido a la vez que cambiaba. El Port Vell y la Rambla se han transformado en una zona urbana de ocio para los habitantes del conjunto de la ciudad, pero también para los visitantes y los turistas. No hay que olvidar que el turismo se ha convertido en una de las ‘industrias’ principales de la ciudad y que se concentra, principalmente, en Ciutat Vella (Ibíd.).

Una de las referencias en nuestra investigación para la clarificación del diagnóstico y los efectos de la avalancha de los flujos de inversión inmobiliaria en Ciutat Vella, ha sido la revista *Masala* (diario digital de información, denuncia y crítica social de Ciutat Vella). De la revisión de su archivo digital, decidimos recoger los datos y ciertos análisis conectados a nuestro argumento principal sobre la subsunción progresiva de Ciutat Vella –como ejemplo paradigmático de una centralidad urbana en la ciudad global– en el circuito inmobiliario financierizado. Son especialmente los contenidos de dos artículos, publicados a mediados del 2017, los que aportan información relevante en nuestro *estudio de caso*: “Especulación, turismo y naufragio habitacional”; e “Inversionisme i violència immobiliària organitzada”.

Masala en su Dossier titulado “Especulación, turismo y naufragio habitacional” (Mayo, 2017) empieza por recordarnos, algo que enlaza perfectamente con las últimas palabras de Jordi Borja. “Tanto en el ámbito institucional como en el mediático, el turismo figura como la tabla de salvación del modelo Barcelona y, en el caso de Ciutat Vella, es el dogma incuestionable”. Los investigadores consideran que luego de los efectos de la crisis, la “turistización” ha sustituido a la gentrificación como el “banderín de enganche en las cabezas y en el *bla, bla, bla* de la Barcelona desarrollista, legitimando la vertiginosa sustitución de viviendas por alojamientos turísticos”. Siguiendo su editorial, explican que solo se podía alcanzar tal nivel de masificación turística, bajo una considerable coincidencia en la consigna entre instituciones y el *lobby* turístico: “la construcción ha muerto, viva el turismo”. Es posible sobrevolar una estrategia muy clara para Ciutat Vella desde el 2008, desregular todo lo relacionado con el mercado turístico para la atracción de visitantes y activar el espacio de ocio preparado previamente para cubrir sus necesidades.

Por ejemplo, en noviembre de 2012, en un encuentro con el sector hotelero, el Alcalde Xavier Trias afirmaba que “Barcelona tiene en el sector turístico un gran aglutinador de muchos de los esfuerzos que estamos haciendo para salir de la crisis” (*Masala*, 2017a). Una de las medidas estrellas del Plan de Usos, aprobado en julio de 2013, fue la instalación de hoteles en edificios catalogados de “nivel B”, sin importar si su uso previo había sido o no de vivienda⁷⁸. Esta normativa —actualmente derogada y sustituida por un nuevo Plan de Usos que lo revisaremos más adelante— permitió la construcción libre de

⁷⁸ Tal medida ha sido una de las ideas “más inteligentes que se ha tenido en los últimos años”, señalaba Jordi Clos, presidente de los hoteleros (*Masala*, 2017a).

hoteles sin ninguna restricción en todas las zonas perimetrales del Distrito 1 y, en el interior, condicionaba nuevas licencias hoteleras a la permuta de permisos; así, el cierre de un hotel permitía traspasar su licencia para la apertura de uno nuevo. En cuanto a las viviendas de uso turístico, se aprobó un plazo de cinco años para concentrar las licencias legales en edificios únicamente dedicados a apartamentos; que en la práctica produjo, según la investigación de *Masala*, una moratoria en la aplicación de la normativa para sacar los apartamentos de fincas vecinales. En ningún caso, señalan, “la protección del tejido residencial ha sido un límite o un condicionante a la apertura de nuevos establecimientos turísticos en esta etapa” (*Masala*, 2017a).

Sabemos a partir de nuestro análisis sobre la *revolución de las Socimi* que se ha producido una nueva oleada inversionista, que podría estar agravando las condiciones, ya profundamente problemáticas, para la vida en el distrito⁷⁹. Según datos de *Masala* confirmados con la información del ayuntamiento, entre 2013 y 2015, se produjeron 3133 compraventas, de las que 2705 eran de vivienda usada y el resto de vivienda nueva de mercado libre. Esto indica una profunda intervención del sistema de promoción inmobiliaria en el tejido residencial ya existente, pero además, se acompaña por la evolución de los precios de venta: el precio por (m²) construido en Ciutat Vella, que en 2013 estaba en 2598,9 € en 2015 ya alcanzaba los 3075,7 €; y, en el segundo trimestre de 2016, alcanzó los 3536,2 €. Mientras que en 2013, Ciutat Vella se mantenía por debajo de la media de Barcelona (2719 €/m² construido), en la actualidad el Distrito está por encima de la media de la ciudad (3208 €/m² construido). Esto, por otra parte, lo sitúa entre las zonas de la ciudad que desde 2013 han experimentado un fortísimo incremento de los precios, como Sarrià-Sant Gervasi, Les Corts o el Eixample, distinto que el resto de zonas en las que los precios crecen a otro ritmo.

El caso del mercado de alquiler, de especial trascendencia en Ciutat Vella, no es idéntico, pero sí semejante. Entre 2008 y 2014, se mantuvo una modesta tendencia a la baja, desde los 12,6 €/m² en el primer año de la crisis, hasta los 11,3 €/m², produciéndose, no obstante, un incremento hasta los 12,1 €/m² en 2015. En todo caso, este no es el aspecto más significativo. Al primer trimestre del 2017, el precio del alquiler en el distrito alcanzó su máximo histórico en 20,6 €/m² (el alquiler más caro en la ciudad con el promedio de alquiler más caro de España) superando con creces la media de la ciudad (18,3 €/m²) así como, al precio en Sarrià-Sant Gervasi (17,3 €/m²) (Idealista, 2017). En una centralidad con barrios “todavía mayoritariamente de clase trabajadora, y con situaciones de pobreza estructural profundamente arraigadas”, esto abre las puertas a un nuevo proceso de expulsión masiva de la población. No en vano, la Oficina d’Habitatge de Ciutat Vella intervino, solo entre enero y septiembre de 2016, en

⁷⁹ En un mes corto, entre el 4 y el 28 de junio de 2016, BMB Investment Management se hizo con cuatro edificios enteros en Ciutat Vella: San Clemente 5, Talleres 55, Princesa 19 y Avinyó 37 –el Palau Gualbes, que data del siglo XIII. La misma sociedad compró, en diferentes oleadas entre junio de 2015 y octubre de 2016, una decena de fincas en Ciutat Vella, la mayoría en el Raval y el Barrio Gótico. Aunque fue constituida en el año 2007, BMB funciona actualmente como gestora de otra sociedad fundada en agosto de 2014 bajo el nombre de Optimum Re Spain Socimi SA, que en septiembre del 2016 tenía detrás un capital social de 50 millones de euros. Los principales accionistas de esta sociedad son Anangu Grupo SL, con el 14% del accionariado –representada por Marc Sabé Richer, director de Fujitsu en el Reino Unido, y de la que también forma parte el ex directivo del Barça Alfonso Castro Sousa–, y Body of Knowledge, SL, con el 7% –representada en la Socimi por Joan Plensa (familiar del escultor y miembro del consejo de administración de Body of Knowledge Jaume Plensa) (*Masala*, 2017b).

260 casos de desahucio, en los que estaban afectadas 720 personas, entre ellas 258 menores (Masala, 2017a).



Fig. 15. Infografía del Distrito Ciutat Vella sobre la turbulencia inmobiliaria y sus consecuencias más dramáticas. Fuente: Masala, 2017a.

La investigación de Masala muestra como se organiza la presión inmobiliaria donde nombres como MK Premium, Desokupa o Airbnb simbolizan diferentes capas de un acoso estructural que ha convertido en cotidiana la expulsión del vecindario con diferentes métodos traducidos en dispositivos avanzados de violencia inmobiliaria en Ciutat Vella. En líneas generales, el periodo 2012-2015 está marcado por el pacto entre la administración y los agentes turísticos para crear las condiciones de una nueva ola de crecimiento en el circuito inmobiliario que acumula sobre la base del alquiler y la revalorización (más lenta) del capital generación a partir de la adquisición selectiva y gestión activa de las propiedades residenciales. Ciutat Vella ofrece el terreno abonado de un territorio que en las últimas tres décadas ha sido sometido a un organizado proceso especulativo de extracción de plusvalías (del suelo y del plusvalor social). En este proceso de preparación de la “zona premium” concurren varios ciclos superpuestos: destrucción de la vivienda acompañada de la revalorización del suelo y la expansión de vivienda nueva en zonas suburbanas; especulación y violencia inmobiliaria con la vivienda existente; inundación turística a través de hoteles y apartamentos turísticos. Aunque unos más vigentes que otros, la experiencia de Masala en el terreno muestra que en Ciutat Vella todos los ciclos siguen operando de algún modo.

Si algo caracteriza una parte importante del tipo de operaciones inmobiliarias que se están llevando a cabo es, de un lado, la adquisición masiva de propiedades –a menudo a un precio inferior a la media, ya sea por el estado de las fincas, ya sea por el valor de las rentas de los contratos vigentes, o por ambas razones–; y de otro, la disminución al mínimo posible los tiempos de actuación. Así, la Socimi Optimum Re Spain afirma que buena parte de su negocio consiste en generar operaciones de compra a valores por debajo del mercado, obteniendo descuentos de aproximadamente un 20%. Adquiriendo así edificios completos y tras una inversión para optimizar las viviendas transcurridos 3-4 años de arrendamiento, venden piso por piso de manera que el precio de venta se incrementa. En menos de dos años de haberse constituido, esta sociedad había adquirido diez propiedades sólo en Ciutat Vella (Masala, 2017b).



Fig. 16. **Hermanos Leyva**, administradores de la empresa MKPREMIUM. Fuente: *La Vanguardia*, 2016.

Según los datos recopilados por el colectivo “Resistim al Gòtic” a partir de información vecinal (que incluye el resto de barrios de Ciutat Vella), los tiempos de actuación son mucho más ajustados con respecto a las etapas entre la compra, expulsión y venta de los edificios. Así lo muestran las actuaciones de MK Premium en el caso de la propiedad de la calle Lancaster 13, donde, al tiempo que comenzaban las presiones sobre los ocupantes de esta finca, la empresa hacía movimientos para adquirir las tres fincas adyacentes. En el transcurso de pocos meses, se pusieron en marcha los mecanismos –ofertas de dinero mediante “matones” y otros agentes– para expulsar a los vecinos del bloque y lanzar un claro mensaje a los inquilinos del conjunto de edificios de la misma calle, con el objetivo evidente de una operación de expulsión y rentabilización masiva y rápida. La empresa MK Premium, administrada por los hermanos Leyva, se constituyó en junio de 2012 y, después de unas *modestas* compras de pisos en Hospitalet, aterrizó en Ciutat Vella y, en diciembre de 2013, constituiría la sociedad Calle Tigre 12 SL., creada para la operación correspondiente a la compra del edificio que le da el nombre. Desde entonces, MK Premium ha sido propietaria de una veintena de fincas del distrito, todas ellas vendidas en un corto período de tiempo⁸⁰.

⁸⁰ Desde Masala señalan que entre las fincas de interés de MK Premium estaría la conocida Can Seixanta de la calle de la Riereta, comprada recientemente por el Ayuntamiento de Barcelona al grupo alemán Jäger & Pachowiak, pero que figura en la lista de propiedades citadas en la web de los Leyva.

Pero estas intervenciones no son exclusivas de grandes grupos inversores, sino también de operadores más pequeños pero que generan situaciones igual de graves⁸¹. A diferentes escalas, nos encontramos con un *modus operandi* de estructuras de inversión creadas especialmente para operaciones relámpago procurando, en unos casos, reducir al máximo el tiempo de una operación concreta y, en otros, conseguir el máximo acaparamiento de propiedades en el menor tiempo posible, a menudo las dos cosas⁸². Bajando los peldaños desde los despachos que deciden cada operación con un correo electrónico, una llamada o una reunión, hasta la realidad material de los edificios, hay una cadena donde la pulcritud del primer eslabón se convierte en guerra sucia en el último.

Masala describe desde la penuria de las familias, cómo se envía “matones de gimnasio” con ofertas de dinero, que son amenazas veladas a los habitantes para que abandonen el piso, o acciones de hostilidad y sabotaje en la misma finca, son algunas de las tácticas atribuidas a MK Premium⁸³. Así lo ha documentado también el colectivo “Resistim al Gòtic” en varios casos⁸⁴. Acciones similares se han producido en otros casos, tanto en fincas enteras como en pisos aislados, por parte de varias empresas. Es el caso de la calle de la Cera 15, la calle Carmen 61 o la Rambla del Raval 28, sólo por citar tres casos en los que ha intervenido la asociación “Stop Desahucios Raval”. Cabe destacar que, en estos últimos ejemplos, el requerimiento de los “matones” era el abandono inmediato de la finca sin más dilación que el tiempo de sacar los muebles en la calle.

En la furia del circuito inmobiliario financierizado ha crecido una estructura de tipo y métodos mafiosos, en la que empresas como “Desokupa” ha adquirido cierto renombre, pero donde no son los únicos actores⁸⁵. Presentándose como especializada en la “intermediación” en inmuebles ocupados ilegalmente,

⁸¹ Por ejemplo: Soverino Ben Investments SL., de Alejandro González Conde –instalada muy cerca de la sede del Distrito de Ciutat Vella– se constituyó el 16 de noviembre de 2016 y el 12 de diciembre del mismo año ya era propietaria del edificio “Correo Viejo 12”. Algo parecido ocurre con Spirit Bcn Bolos SL., del promotor inmobiliario francés Jean Philippe Bertojo Mathias: el 13 de octubre de 2016 se constituyó en Madrid Spirit Ibérica Reim SL., el 18 de noviembre del mismo año se fundó Spirit Bcn Bolos SL., y en diciembre de 2016 ya era propietario del edificio Bolos 12.

⁸² Lo expresa gráficamente un monográfico dedicado a MK Premium publicado en *La Vanguardia* en julio de 2016: “cerradas las últimas 5 operaciones del primer semestre de 2016, MK Premium ya ha alcanzado este año el mismo volumen de adquisición de edificios enteros que en todo el año pasado. Una cifra que acerca la patrimonial de inversión catalana a su objetivo: comprar 60 edificios a lo largo de este año”. (*La Vanguardia*, 2016).

⁸³ Ver: Antonio Corbillón. (2016-11-12). Al límite de la ley: así funcionan los desokupas. En: Ideal. Recuperado desde <http://www.ideal.es/sociedad/201611/12/limite-funcionan-desokupas-20161111104821.html>

⁸⁴ Por ejemplo, el caso de “la Jovita y Carlos, que tuvieron que abandonar su piso de Lancaster 13 tras recibir una indemnización de 1.000 euros. En la misma finca, como explica la crónica de una de las acciones de intimidación sobre los últimos habitantes, el 20 de marzo, ‘la familia’ (Rita, mujer embarazada, el niño de 10 y Ahmed) ha sido despertada por golpes destrozando paredes interiores del edificio’. Mientras los operarios actúan a golpe de mazo, los ‘matones de SMT ponen puertas de seguridad en los pisos’. Actuaciones que podrían ser susceptibles de encajar en la definición del delito de coacciones asociado al acoso inmobiliario, tal como lo describe la sentencia que condenó a un propietario a tres años de cárcel y 18.000 euros de indemnización: la conducta del propietario está presidida por el propósito de hacer incómoda la situación de los inquilinos, bien para que acepten una serie de condiciones, como puede ser, la subida del alquiler, bien para provocar que desalojen el inmueble. Sentencia 360/2012 del Juzgado de lo Penal 9 de Barcelona (*Masala*, 2017b).

⁸⁵ La operación de Desokupa está basada en “la rápida intermediación amistosa con los ocupantes del piso apropiado, estableciendo unos acuerdos previamente estudiados y amoldados a cada caso en particular. Todos nuestros pasos están siempre respaldados legalmente por un equipo jurídico”. Ver <https://www.desokupa.com>. En la misma línea, Gestokupa “nace para cubrir las necesidades del verdadero afectado, el propietario real; necesidad de consulta y necesidad de soluciones. Para ello ponemos a disposición de nuestros clientes un servicio integral de asesoramiento y gestión de la okupación, que nos permite recuperar el inmueble en plazos muy cortos de tiempo”. Ver <http://www.gestokupa.com> Véase también: Reportaje del programa El Cascabel. (2017, Marzo 16). *Daniel Esteve de "Desokupa"*. *Magnanimidad de Ada Colau con Okupas*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=M4JRjRrKHg>

en realidad –aparte de la ilegalidad de su actuación en las ocupaciones u okupaciones– buena parte de sus intervenciones han sido sobre inquilinos con contrato en vigor. Pero, más allá de Desokupa y empresas similares, existe además una red “opaca”, según *Masala*, en la que se identifica a la empresa de puertas blindadas STM⁸⁶ y a la multinacional de alarmas y cámaras de seguridad Securitas Direct, que configuran un nicho de negocio difuso alrededor de la guerra sucia contra los habitantes de las fincas.

Desde *Masala* se denuncia “la pasividad policial y judicial” ante los casos constatados de violencia inmobiliaria⁸⁷, así como, “la insuficiencia política” para frenar o detener los acosos. En el caso del Distrito Ciutat Vella, es representativo el que la concejala Gala Pin se haya posicionado públicamente junto a los vecinos de Lancaster 13 ante las actuaciones de MK Premium, anunciándose la aprobación de cláusulas anti gentrificación en las ayudas a la rehabilitación incluidas en el Plan de Barrios del Gótico y el Raval Sur. Para demostrar músculo y dejar claro que se sienten legitimados en sus acciones, los hermanos Leyva denunciaron a Pin por injurias y calumnias, por el hecho de haber explicado en televisión la situación a la que habían sometido al vecindario. En ningún caso, sin embargo, se han elaborado medidas preventivas y de intervención inmediata para frenar la escalada de violencia cotidiana que se vive actualmente.

Hoy por hoy, la actuación municipal se limita a barrer las consecuencias con medidas paliativas o defensivas, pero que llegan cuando la situación ya ha alcanzado extremos insoportables y sin que se hayan establecido mecanismos de detección más allá de las alarmas vecinales (Masala, 2017b).

Siguiendo a los investigadores de *Masala*, coincidimos en que las políticas municipales han jugado un papel determinante como acelerador de este proceso, y que su impacto y onda expansiva no se han detenido con las medidas de los últimos dos años y medio del gobierno de *BeC*⁸⁸. Si en general, la política de monocultivo alrededor del turismo tiene unos efectos de revalorización especulativa, los efectos de medidas derivadas del anterior Plan de Usos de Ciutat Vella aprobado por CiU, así como, las Áreas de Tratamiento Específico destinadas a la apertura de restaurantes sin ningún tipo de limitación, no sólo favorecieron unas determinadas actividades comerciales, sino que también tuvieron una repercusión directa sobre el uso y, por tanto, sobre el valor de las propiedades. Del mismo modo, la apertura de compuertas en la riada de hoteles y apartamentos turísticos, supuso la revalorización directa tanto de los solares todavía existentes como de las fincas llenas de inquilinos, víctimas potenciales de la única industria en crecimiento durante la crisis. La oferta de un distrito entero para el negocio turístico, “más

⁸⁶ Ver enlace de la empresa STM Seguridad Integrada: <http://www.puerta-antiokupa.com/>

⁸⁷ En casos como el de la calle de la Cera 15 (2016-08-28), o de la calle del Carmen 61 (2016-11-17), según la investigación de *Masala*, varios testigos vieron el trato sumamente cordial de los cuerpos de seguridad con el grupo de ‘matones’ en contraste con la actitud hostil hacia el vecindario movilizadado contra el desalojo ilegal. Por otra parte, desde ningún juzgado se han iniciado actuaciones de oficio por estos hechos. Hasta marzo del 2017 el único proceso judicial en marcha contra este tipo de acciones mafiosas es el iniciado, y admitido a trámite al Observatorio DESC que denunció por el desalojo ilegal de la okupación de Can demonio en el barrio de Gracia (*Masala*, 2017b).

⁸⁸ Desde *Masala* (2017b) recuerdan que la medida de la moratoria hotelera es a penas un grano de arena en el “ritmo agobiante del mamut inmobiliario-turístico”.

que la vieja mancha de aceite de los arquitectos del *urbanicidio*, fue la sangre que olieron por enésima vez los tiburones del ladrillo en el centro histórico” (Masala, 2017b).

En resumen, guiada por la producción capitalista del espacio, hemos visto luego de un dilatado momento de implosión-exploración, cómo la centralidad barcelonesa se introdujo en el circuito inmobiliario financierizado, realizado en el proceso de neoliberalización urbana bajo el manto de un urbanismo concertado, en el que agentes reguladores y depredadores pusieron en marcha la maquinaria del empresarialismo urbano PROCIVESA-FOCIVESA (1988-1999-en adelante), para la ejecución del rescate de un “centro degradado” con el favor de la inversión privada y de diseño para las clases medias. No es coincidencia su articulación con la visión urbanística neo-higienista del momento, traducida en las operaciones “progresistas” de esponjamiento urbano, pues había que forjar en el sentimiento popular, la idea de que Ciutat Vella sí podía transformarse, pero que no tendría futuro sin las clases acomodadas. Luego de la crisis, se dejaba claro que tampoco habría futuro sin el turismo; y en la actualidad, con la conjunción de estos precedentes en la furia del circuito, se ha desatado una ola de violencia inmobiliaria que arrastra tanto a estratos bajos como medios, dando a entender que no hay futuro...simplemente.

4.5. Uso del espacio social: La Rambla y el barrio de la Marina del Prat Vermell

Siguiendo nuestra matriz lefebvriana ajustada al método tripartito propuesto por el teórico francés para avanzar hacia una ciencia del uso del espacio social, el siguiente análisis busca completar el análisis estructural del fenómeno urbano realizado hasta el momento y que se ha respaldado, especialmente, en la proyección de las relaciones de propiedad inmobiliaria en la Barcelona global con énfasis en el Distrito de Ciutat Vella abordando los niveles Privado (P), Mixto (m) y Global (G). Para completar el ejercicio propuesto de análisis de la realidad urbana en su complejidad, será necesario combinar el análisis formal (lo concebido en los planes) y funcional (lo vivido en los espacios de representación) en el nivel (m) como unidad de la realidad social, seleccionando en este nivel varias unidades espaciales multiescalares de la centralidad estudiada (Ciutat Vella–Rambla) y añadiendo un área urbana específica fuera de esta centralidad, que se encuentre, bajo amenaza, en el horizonte del circuito inmobiliario-financiero (Barrio Marina del Prat Vermell). A su vez, este análisis tripartito (parcial) estará apoyado fundamentalmente en dos dimensiones del fenómeno urbano: la confrontación de estrategias y las prácticas urbanas en las unidades seleccionadas.

Hemos seleccionado la Rambla (espacio de representación Barcelonés en el distrito de Ciutat Vella y eje *transfuncional*, que parte en dos, pero también articula, el espacio social del casco antiguo de la ciudad) por hechos recientes de relevancia social, urbanística y económico-política que configuran un escenario urbano de características complejas, y sin embargo, óptimas, para tomar examen a la teoría y método lefebvrianos. Los procesos concretos revisados son: a) La aprobación municipal definitiva del Plan especial urbanístico de ordenación de Ciutat Vella (febrero del 2018) y del Plan de Ordenación de La Rambla (mayo del 2016). b) En marzo del 2017, el Ayuntamiento lanzó el concurso internacional para su transformación socio-urbanística con el objetivo de recuperarla para los vecinos (residentes habituales)⁸⁹. La actualidad de estas actividades en la centralidad causan efectos directos en la realidad formal y social del espacio, complejizándolo, de tal modo, que la matriz lefebvriana pueda contribuir a explicarla. Además de estos procesos pertenecientes al espacio social de la centralidad, hemos decidido incluir en nuestro análisis al barrio de la Marina del Prat Vermell, ubicado al sur de la ciudad, en el sector de la Marina entre el polígono industrial de Zona Franca y el Parque de Montjuïc, en el Distrito de Sants-Montjuïc. Esta unidad seleccionada de 75 hectáreas, sometida históricamente a una marginación socio-espacial tiene las particularidades de ser un barrio “nuevo”, configurado más en el planeamiento que en su área edificada o su propia realidad social; y que presenta unos indicadores socioeconómicos de los que se desprende su vulnerabilidad socio-espacial para incorporarse al circuito inmobiliario-financiero. Sin embargo, intentaremos reflexionar sobre el por qué esto todavía no ha ocurrido, a pesar del interés de las

⁸⁹ Tomando en cuenta que “es una de las vías más emblemáticas de la ciudad de Barcelona, cargada de historia y escenario de grandes eventos”, el proyecto ganador debía incluir actuaciones para su dinamización, mejora y transformación física-social, y de su entorno de influencia. Todo ello con la previsión de que los trabajos comiencen a principios del año 2019. De este modo, se trata de iniciar una transformación de la fisonomía de la Rambla pensada en y para las personas que viven la Rambla, y que se ha de posibilitar a través de una transformación social consensuada y flexible del espacio (AB, 2017).

administraciones (en el período estudiado) en preparar el terreno para el aprovechamiento del sistema de promoción inmobiliaria.

4.5.1. El uso de la Rambla

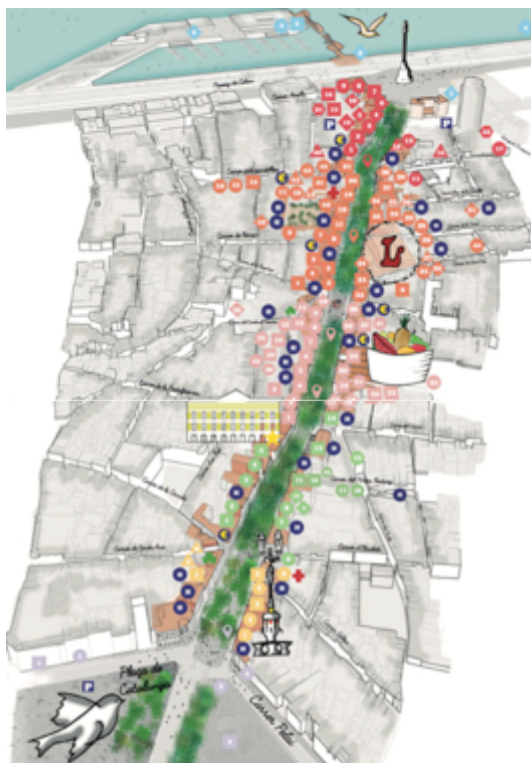


Fig. 17. **Acuarela en una guía de la Rambla con la ubicación de comercios.** Fuente: Amics de la Rambla, 2017a.

Cuando pensamos en la Rambla, hay que imaginar que más de 100 millones de personas la recorren al año (según datos del Ayuntamiento, 2014). Y que a lo largo del paseo, de 1,2 km de extensión, quedan aproximadamente 1000 personas empadronadas⁹⁰ y más de 200 comercios registrados⁹¹. Está situada en el distrito de Ciutat Vella que posee 104.000 habitantes en 4,5 km² de superficie, resultando ser, como hemos verificado, de los sectores más caros para alquilar una vivienda de toda España (Jiménez Botías, 2017). Habiendo realizado un examen de observación, seguimiento en medios y participación en diversas actividades a lo largo del 2017 para identificar los discursos, intereses, demandas, emociones y estrategias de los actores directamente relacionados con el paseo; y dada la extensión y diversidad de la información recopilada desde fuentes primarias y secundarias, se presentan en nota de referencia los eventos, fuentes

⁹⁰ El dato de personas empadronadas no refleja la realidad de residentes habituales porque la gran mayoría de departamentos son de alquiler turístico. Según Eduard Elias (propietario de un departamento en la Rambla), los residentes habituales del paseo son 200 aproximadamente (Ortega, 2017).

⁹¹ Hasta diciembre del 2017 se registraron 205 comercios: restaurantes y cafeterías (30%), hoteles, empresas, bazares, venta de ropa, y sitios de espectáculo (40%) y actividades dispersas del sector terciario (30%).

de información y datos más relevantes como un diario cronológico descriptivo. Las fuentes y los actores que allí se describen irán apareciendo en el desarrollo del apartado y en nuestras conclusiones parciales⁹².



Fig. 18. **Convocatorias y campañas:** para la ocupación de la Rambla, contra la mercantilización de la ciudad y la "marca Barcelona". Fuentes: Bcn Ens Ofega, 2016; SOS Rambla, 2017; No Ens Fara Fora, 2017.

En enero del 2017, un conjunto de unas 50 organizaciones de toda la ciudad realizó una ocupación simbólica de la Rambla para denunciar el impacto del turismo en Barcelona, dando como primer resultado la publicación del Manifiesto SOS RAMBLA, titulado “Barcelona no està en venda” (Fig. 18). En el documento se solicitaba a la administración entre otras cosas: la reducción del turismo a un volumen aceptable y respetuoso con la convivencia vecinal, la derogación de las reformas laborales y de jubilación, así como la implementación de medidas de apoyo a la lucha contra el paro; sobre la base de que no hay acceso a la vivienda digna para todos en la ciudad, ya que “el vecindario es expulsado por la subida de precios del alquiler”. De este modo, se señalaba que se deben “parar los desahucios y los desalojos de espacios sociales por la fuerza y proteger el espacio público para disfrutar de la ciudad y convivir, no para hacer negocio”. Otras peticiones del manifiesto fueron: poner freno a la destrucción del comercio de proximidad y a la contaminación que generan los vehículos privados y los cruceros del puerto; generar acciones de solidaridad con los barrios mas empobrecidos para reducir drásticamente las desigualdades sociales, e implementar políticas decididas de igualdad de género. La ocupación de la Rambla se enmarcó en un acto de resistencia pacífico en el que los vecinos organizados reclamaron para “cerrar el paso a los enemigos de la ciudad... por el derecho a vivir en la ciudad” (Plataforma Barcelona no està en venda, 2017; Carnicer & Grimal, 2017).

⁹² – (2017, 24 de febrero): Debate organizado por el Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. "De la Rambla para ver, a la Rambla para vivir". Entrevistas a Eduard Elias, portavoz de la Asociación SOS Rambla; Gala Pin, Consejera de Distrito de Ciutat Vella; y recopilación de las opiniones de 50 residentes habituales de propiedad desconocida. – (2017, 17 de marzo): Recorrido por la Rambla con técnicos del Ayuntamiento, participantes del concurso para la transformación de la Rambla y residentes habituales. Entrevistas a Alejandro Jiménez, portavoz de la Asociación La Raval; Llibia Colomina, residente-propietaria. – (2017, 18 de abril): Reportaje “Vecinos de la Rambla, una especie en extinción”. (Entrevistas realizadas por Francisc Manzano a Anna Montané y Maria Luisa Paytubi (residentes-propietarias), en: Betevé–Redacció btvnotícies. Recuperado de <http://beteve.cat/veins-de-la-rambla-especie-en-extincio/> – (2017, 5 de septiembre): Debate “Los vecinos piden que la futura Rambla tenga más espacio para los peatones”. (Debaten: Mònica Trias, presidenta de la Asociación Antics Ocellaires de la Rambla; Vicente Guallart, residente-propietario; Fermí Villar, presidente de la Asociación de Amics de la Rambla), en: Betevé–Roger Torres i Liñán. Recuperado de <http://beteve.cat/els-veins-demanen-que-la-futura-rambla-tingui-mes-espai-per-als-vianants/>

En febrero del 2017, funcionarios del Ayuntamiento tomaban nota en medio de un acalorado debate en el Colegio de Arquitectos de Cataluña (COAC), al que acudieron también como asistentes, y en el que se discutía sobre el modelo turístico de la ciudad. Un vecino (1-sin identificación) explicaba que le gustaría decir que vive en la Rambla, pero más bien “intenta vivirla, porque ya no se puede dormir”. Otros colectivos como SOS Rambla, a través de su vocero (Eduard Elias) mostraban pesimismo a la hora de encontrar una solución definitiva. El “uso del espacio público”, el “acceso a la vivienda digna” y el descanso o “la convivencia” son los temas recurrentes que se discutieron durante el debate. Todas las entidades coincidieron en que se tratan de derechos cada vez más amenazados, especialmente en los barrios con más atractivo para el “turista” y la “especulación”.

En marzo del 2017, se producía un recorrido simbólico de observación por el paseo, en el que varios vecinos conversaron de primera mano con la regidora de Ciutat Vella, Gala Pin y técnicos del Ayuntamiento. Alejandro Jiménez, portavoz de la asociación La Ravala, pedía que se haga vivienda pública de alquiler que sea asequible. Libia Colomina (residente-propietaria) ponía en consideración que se deben esponjar los quioscos y los comercios porque en algunos puntos no tienen espacio para caminar. Eduard Elias (SOS Rambla) pedía que el proceso vaya en serio: “Ha habido muchos intentos de aproximarse a los vecinos, pero se ha hecho poco ... como turista en tu casa, es la sensación que tienen algunos de los 1000 vecinos empadronados en la Rambla”, sentenciaba. Otro vecino (2-sin identificación) comentaba lo que ya se ha dicho del problema de convivir con el ruido, pero también reclamaba por la falta de establecimientos que no estén dirigidos a turistas. Finalmente, algunos inquilinos hacían notar la escasez de propietarios en las fincas, lo que dificulta realizar cualquier cambio en instalaciones o infraestructura. Este último sería el motivo principal para que Anna Montané (residente-propietaria) explique (en reportaje de Betevé publicado en abril del 2017) que ha decidido hacer las maletas después de toda una vida en el paseo: "esto antes era un barrio, ahora ya no... ahora es un parque temático". Ella vive en la Rambla toda la vida, pero ha decidido que es la hora de poner a la venta el ático y marchar a otro barrio o fuera de Barcelona. En la finca sólo hay cuatro particulares más, que no quieren poner ascensor. Además, indica que se encuentra completamente rodeada de apartamentos turísticos en los edificios adyacentes. En el mismo reportaje, María Luisa Paytubi (residente-propietaria), sin embargo, se resiste a marcharse aunque le preocupa la desaparición de la mayoría de comercios tradicionales, que han sido sustituidos masivamente por restaurantes o tiendas de recuerdos. Reconoce que hay gente que la "envidia", hasta que salen al balcón, y entonces dicen: “esto es demasiado”; no obstante, asegura: "la Rambla me enamora y haré todo lo posible para que vuelva a ser lo que era" (Torres i Liñán, 2017a).



Fig. 19. **Flujo principal de personas moviéndose en Ciutat Vella** marca la Rambla como eje principal de movilidad. Fuente: Trescientosmil kms, 2017.

En septiembre de 2017, un reportaje de investigación señalaba que los vecinos del Gòtico y el Raval utilizan el paseo sólo para enlazar entre las calles transversales. Debido al flujo ocasionado por mas de *100 millones* de personas que caminan por la Rambla, muchos vecinos y trabajadores de la zona dibujan cada día rutas alternativas por los barrios adyacentes para evitar caminar por el paseo. En cambio, “los turistas *ramblean* de arriba a abajo o de abajo hacia arriba, por toda la calle... quienes viven o trabajan en esta zona encuentran incómoda la Rambla cuando van con prisa, de casa al trabajo o para hacer recados, y por eso tratan de evitarla”, explica un vecino (3-sin identificación). En pleno debate sobre el futuro de esta calle y las reformas que se podrían aplicar, también tiene un papel clave el tráfico rodado. La mayoría de los taxistas, según el reportaje, consideran que es difícil circular porque es una vía lenta a menudo invadida por los peatones, aunque algunos siguen pasando porque “de subida o bajada siempre hay pasaje” (taxista 1-sin identificación). Por otro lado, para los transportistas de productos que sirven en la zona, transitar es clave por que a partir de la Rambla abastecen los comercios de las calles que nacen de ella (Redacció btvnotícies, 2017b). En este ámbito, en un debate televisado en el mismo mes, Mònica Trias (Presidenta de la Asociación Antics Ocellaires de la Rambla) aseguraba que “un gran cambio sería hacerla peatonal”, ya que sería “la manera más obvia de poder caminar”, apuntando que una solución que “tendría mucho sentido a la Rambla de hoy” es hacerla una “plataforma única”. Por su parte, Vicente Guallart (ex funcionario del Ayuntamiento y residente-propietario) advirtió que restringir permanentemente el paso de vehículos supondría “hacer un parque temático” y defendió que pasen los autobuses. Igualmente, rebatió Fermí Villar (Presidente de la Asociación Amics de la Rambla–AAR), “parecería un insulto a la inteligencia no poder ir en autobús hacia la zona alta”, diciendo que el paso de buses articulados “es una hipoteca innecesaria” que demuestra que “la conexión con el Eixample es una tarea pendiente” (Torres i Liñán, 2017b).

Es importante detenernos un momento en la Asociación Amics de la Rambla (AAR)⁹³, que con más de 50 años de historia, en su carta de presentación actual, considera cínicamente haber defendido “con campañas” los intereses de los vecinos, a sabiendas de que quedan muy pocos. Desde inicios del 2017, en otra de sus campañas, difundieron el menú de peticiones para garantizar la Rambla del futuro que a ellos les conviene. Estas peticiones, que son muchas y de apariencia *razonable*, se pueden resumir en: la ampliación de la oferta y dinamización comercial; la promoción de la gestión público-privada; el permiso para asumir el liderazgo de la reconquista ciudadana de la Rambla y su centralidad; el ascenso administrativo a barrio; más ayudas de la caja pública; más apoyo a la cultura (eventos extraordinarios internacionales), al ocio y a la energía creativa del distrito; apoyo al cuidado patrimonial; la mejora de la conectividad con hitos urbanos; y el incremento de la seguridad por la convivencia y el civismo.



Fig. 20. **Fundació Barcelona Comerç y el Ayuntamiento de Barcelona** entregan el premio “Compromís amb el Comerç” a la AAR. Fuente: AAR, 2017, Noviembre

Meses después, apenas ocurrido el atentado, Fermín Villar expresaba con claridad la consigna de la asociación de comercios: “La Rambla hay que cuidarla”. Villar y la AAR ven con buenos ojos las ideas del Ayuntamiento tras la aprobación del “Plan de Ordenación”, y destacan el término “ordenación”, pidiendo no confundirlo con “reforma”, de cara a la elaboración del proyecto para intervenir el paseo. En el grado de su influencia, no es coincidencia, que esta asociación haya entregado en el 2016 el galardón de “Ramblista de Honor” a John Hoffman⁹⁴, consejero delegado del Mobile World Congress en reconocimiento a la muestras de su compromiso con la Rambla y con Barcelona.

⁹³ La Asociación de Amigos de la Rambla nació en 1960 con el objetivo de defender y promover los intereses sociales, comerciales y culturales del paseo...En más de 50 años de historia, la Asociación ha liderado la promoción y la regeneración del paseo con campañas en defensa de los intereses de vecinos y comerciantes...Actualmente, la Junta Directiva de Amigos de La Rambla tiene como objetivo la mejora de la calidad de vida de las vecinas y los vecinos de La Rambla y la mejora de la calidad y la diversidad comercial. Ver enlace: <https://www.amicsdelarambla.cat>

⁹⁴ La cita más celebrada de Hoffman por Amics de la Rambla es: “Llevo diez años viajando por el mundo hablando sobre Barcelona. Cuando yo hablo de Barcelona, la gente me habla de La Rambla”.

La intensidad física y horaria del paseo, unida a su carácter vivo y mutable, nos obliga a estar siempre atentos a las inercias y cambios que se producen. Ninguna normativa logrará cambiar su espíritu heterogéneo, su maravillosa mixtura y sus extremos sociales. Y así debe continuar... el irrefrenable fenómeno del turismo urbano implica que los destinos populares lo seguirán siendo igual, si no más. Por ello, se necesita ordenar en lo posible tanto los flujos de caminantes como la oferta comercial presente, para que el éxito turístico sea compatible con los vecinos y residentes que viven, y duermen, en la zona. No podemos, sin embargo, apostar todo al urbanismo (Villar, 2017a).

Si por un lado, los comerciantes avalan el *Plan* aprobado por la Administración, con un llamado a “estar siempre atentos”, en otro sentido, les preocupa enormemente lo que representa el uso del espacio por parte del top manta⁹⁵. “La ciudad dice basta al Top Manta”, titulaba la nota difundida por Villar (julio, 2017) en el sitio web de AAR; resulta que Villar también es presidente de la “Plataforma de Afectados por el Top Manta”. En la nota se exige al Ayuntamiento e instituciones implicadas una actuación inmediata que permita dar salida al problema⁹⁶. La Plataforma denuncia que se permita una actividad que supone la comercialización de bienes o productos de carácter ilegal, lo que implica una violación en los derechos de la propiedad intelectual e industrial, con un impacto económico negativo en cuanto a la desviación de actividad del comercio legal al ilegal –afectación a todas las industrias afines al comercio, proveedores de todo tipo– así como, por su consecuente contribución a la economía sumergida; y también, por lo que supone en evasión de tasas a las que otros colectivos, “como comerciantes y vecinos, sí estamos obligados a contribuir”. Los integrantes de la Plataforma no están dispuestos a seguir esperando, ni dejar pasar un año más, ante la amenaza de la “normalización” de la venta ambulante ilegal en los espacios públicos de la ciudad; afirmando no estar en ninguno de los casos en contra de las personas. Desde la Plataforma se ha denunciado, también, “el grave peligro que supone para la salud del consumidor muchos de los productos propios del top Manta” (Villar, 2017b).

A finales del 2017, en un reportaje de investigación de TV3 titulado “Plegar la manta, en 30 minutos”, son entrevistados Aziz Faye, Lamine Sarr y Fatou Mbaye, tres de los cientos de vendedores ambulantes que hay actualmente en Barcelona. Llegados hace más de 7 años a Cataluña desde Senegal, tienen además en común el ser ex–manteros que buscan la manera de dejar la venta ambulante y encontrar un trabajo regularizado. Los tres protagonistas del documental, señalan durante mucho tiempo no haber tenido permiso para trabajar legalmente y por eso haberse dedicado a la venta ambulante. Ahora, los tres exploran varias alternativas para dejar la *manta*, pero tienen claro que crear una cooperativa o su propia marca de ropa no es la solución definitiva para los vendedores ambulantes. Según la investigación, casi todas las instituciones y entidades de derechos humanos coinciden en señalar las trabas legales con que se encuentran las personas que llegan a España en busca de oportunidades laborales, y estas mismas instituciones denuncian que los manteros sufren incluso situaciones de racismo institucional. Este hecho

⁹⁵ Migrantes (generalmente indocumentados) que realizan ventas ambulantes de productos distribuidos sobre una manta en las calles y espacios más populares de la ciudad.

⁹⁶ La AAR declara que son 800 manteros permanentes, vendiendo sus productos en el Paseo Juan de Borbón, que se encuentra a 10 minutos a pie desde el monumento a Colón al final de la Rambla.

se plasma en las actuaciones policiales (que actúan presionados ante la estigmatización que proviene de otros grupos sociales). Sin embargo, para Aziz Faye, portavoz del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes, la policía "tiene derecho a hacer su trabajo, pero su uniforme no le da derecho a pegar". Fatou Mbaye, presidenta de la cooperativa Diomcoop⁹⁷, añade que, si bien puede encontrar normal que la policía les requiera la mercancía, "no es normal que te humillen, que dañen tu autoestima" (Calvo Carrió & França, 2017). Ante las acusaciones de que hay una mafia detrás del *top manta*, Lamine Sarr, también del Sindicato Popular, asegura: "Es imposible que haya mafias entre los manteros, porque cada uno trabaja por su cuenta y no es un trabajo que genere suficiente dinero para que haya mafias". Ante las salidas que se les plantea en el marco de la "solidaridad institucional", son conscientes que ninguna de estas respuestas solucionará su problema principal: el acceso a la "plena ciudadanía" de las personas que se dedican a esta actividad.

A partir de aquí, podemos enunciar los primeros resultados parciales. El procesamiento de la información nos permitió alinear las demandas y clasificarlas; así como, ponderar las relaciones de fuerza que se ejercen en la toma de posición sobre los planes y proyectos aprobados o en marcha por parte de la administración (que serán revisados más adelante). También creemos que la cuestión sobre quién manda en la Rambla se despeja. Lefebvre diría que el capital domina sobre cualquier otra cosa o agente, a través de distintos sistemas y flujos superpuestos e interconectados, pero con pesos e impactos diferenciales en la producción del espacio. Para concretarlo en nuestro terreno, esta dominación se constata con mayor brutalidad en el despliegue del capital inmobiliario rentista que explota la centralidad (especialmente la Rambla) y todo aquello que no está al nivel de las sobreganancias localizadas de los inversores y del sistema de promoción (con jerarquía de las Socimi) que los vehicula. Especialmente los últimos años, esclava de la magnitud de las ganancias del capital inmobiliario rentista, se expresa la fuerza del capital comercial concentrada en la Asociación Amics de la Rambla y su alto grado de influencia; los flujos del sector comercial se expanden por un circuito propio pero son dependientes del circuito inmobiliario rentista. Del análisis de posiciones estratégicas y alineación de intereses en la confrontación entre diversos grupos, el arreglo más beneficioso –para que el capital inmobiliario rentista pueda brotar en la superficie sin mayores contradicciones y obstáculos– se posibilita entre comerciantes, residentes-propietarios y Ayuntamiento. Por último, con un enorme peso aglutinado en la centralidad, está la carga de turistas basada en la mercantilización de la dimensión simbólica de la Rambla, con la participación estelar de la industria turística y las plataformas especializadas en el rentismo colaborativo como Airbnb. Este fenómeno aglutinador puede englobarse en la fuerza de atracción de inversiones inmobiliarias que encuentran rentabilidades asignadas por el capital simbólico colectivo, como motor de un sistema parcial de producción y consumo del espacio de ocio, sistema con una importancia semejante al de promoción inmobiliaria y perfectamente acoplado a la producción capitalista de la Rambla.

⁹⁷ Es una cooperativa de venta, comercio y servicios que se ha puesto en marcha (con el asesoramiento del AB) para cubrir las necesidades de inclusión social, laboral y relacional, de personas que realizan actividades de venta ambulante no autorizada en la ciudad.

4.5.2. 'After the planners'

Consideremos en principio los aspectos fundamentales de la crítica de Lefebvre al planeamiento urbanístico. En su obra *Hacia el cibernantropo, contra los tecnócratas* (1967) planteaba que sí es posible un urbanismo revolucionario, pero que no se trataba de preparar proyectos socio-tecnocráticos, ya que la eficacia experta de los especialistas que se basan en las necesidades de la población para evaluarlos no era suficiente para lograrlo. Por lo tanto, los interesados debían tomar la palabra, y la tarea de los planificadores era escuchar “lo humano”, pero sin el viejo “humanismo filantrópico”. Así, la concepción de “lo Posible”, explica Lefebvre, no se basa en el análisis de lo real sino en la crítica de lo real, desintegrado por el análisis: la ideología y la estrategia. El teórico francés en *La Revolución urbana* (1970/1972b) demostraba que las actividades de planificación y urbanismo forman una ilusión, una ideología para justificar la utopía tecnocrática, dejando un vacío fundamental al intentar suplantar la práctica urbana con representaciones del espacio y de la vida social de los grupos urbanos. Así, concluía que los planificadores urbanos eran casi totalmente inconscientes de la actividad productiva en el “capitalismo organizacional”. Y que la extensión del circuito inmobiliario (hasta ese momento secundario) del capitalismo ya no estaba satisfecha con el suelo o la tierra si no dominaba el espacio social como tal. Recordemos que este espacio implícito no sólo es la suma de los lugares donde se realiza y distribuye la plusvalía, sino también de un producto del trabajo social en la formación de esa plusvalía.



Fig. 21. “Taller Canaletas” para la transformación de la rambla. Fuente: AB, 2018, Enero.

El profesor Robert Goodman⁹⁸ en su obra *After the Planners* (1972) citando a Melvin M. Webber (1963) decía que los planificadores contemporáneos heredan una orgullosa tradición de servicio, una ética igualitaria, y una orientación pragmática de mejoramiento que son tan antiguas como los primeros movimientos de reforma social que dieron origen a la profesión. Goodman se refiere al “planificador” como ese cuidador de la idea de progreso durante largos años; y que en ese momento está siendo

⁹⁸ Robert H. Goodman (1928-1999). Arquitecto, profesor emérito de arquitectura en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, la Universidad de Massachusetts y la Escuela de Arquitectura y Planificación de la Universidad de Columbia.

cortejado como la cenicienta de un cuento urbano, en la medida en que la planificación asesorada (*advocacy planning*) por especialistas y otros programas de participación ciudadana, ayudaba a mantener tal máscara o tal ilusión, “permitiendo a los pobres que administren su propio estado de dependencia”; así, “los pobres pueden dirigir sus propios programas de bienestar, tener sus propios abogados, sus propios planificadores y arquitectos, siempre y cuando la estructura económica se mantenga intacta, siempre y cuando la distribución básica de la riqueza, por tanto el poder real, se mantenga constante” (Goodman, 1972:212).

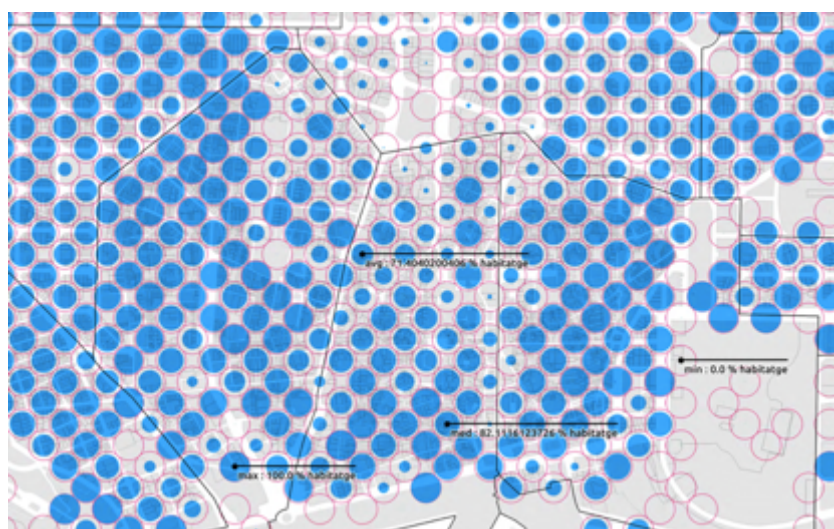


Fig. 22. **Proporción de áreas de vivienda (azul) en relación con otros usos (rosa) en Ciutat Vella.** Fuente: Trescientosmil kms, 2017.

Plan de Usos de Ciutat Vella

En términos generales, el Plan de Usos de Ciutat Vella⁹⁹ cuya fase de redacción por parte del Ayuntamiento de Barcelona¹⁰⁰ finalizó en septiembre del 2017 (sin contar aún con las alegaciones ciudadanas) afirmaba que si bien la distribución de la población no es igual en todo el distrito, Ciutat Vella es un distrito habitado y denso. Y esta densidad de población alta le otorga un carácter fundamentalmente residencial, lo cual apoya que su uso del suelo mayoritario sea el de vivienda. En este sentido, el Plan de usos deberá garantizar la convivencia entre los diversos usos urbanos, salvaguardando la correcta proporción de actividades de proximidad y asegurando que la concentración de establecimientos de concurrencia pública no provoque desplazamiento de otras actividades que dan servicio a la masa residencial. Del Plan se constata que el tejido urbano del distrito tiene unas características morfológicas “frágiles”. Esto hace que se priorice por un lado, la conservación de las características propias de la estructura urbana (por ejemplo, manteniendo la estructura del parcelario por

⁹⁹ Denominado dentro de la normativa municipal como “Pla especial urbanístic d’ordenació de les activitats de pública concurrència, comerços alimentaris, serveis turístics i altres activitats al districte de Ciutat Vella”.

¹⁰⁰ Redacción: Trescientos mil kilómetros por segundo S.L., Mar Santamaria i Varas, Pablo Martínez Díez; Asesoría jurídica: Graciela Chaia; Asesoría técnica: Carlota Casanova Calvo y Daniel Lorenzo Almeida.

medio de la no agrupación de parcelas) y adaptando las actividades a las dimensiones de la calle y parcela disponibles (garantizando la no saturación de el espacio público de las calles). Por otro, la vulnerabilidad residencial extrema de algunos puntos del distrito hace desaconsejable que estas zonas tengan una carga mayor de establecimientos, ya que las molestias derivadas de las actividades, pueden tener un impacto más acusado en los residentes (Consell Municipal Turisme i Ciutat, 2017). En el caso de las infraestructuras, las medidas más destacadas son: la regulación de las infraestructuras privadas y públicas para racionalizarlas eliminando aquellas que estén obsoletas y agrupando los sistemas compartidos. El Ayuntamiento también incentivará actuaciones de conservación y mejora del paisaje urbano, con la voluntad de impulsar acciones para que los propietarios de los edificios realicen las obras de conservación y rehabilitación orientadas a mantener en buen estado el parque de edificios existente (Districte de Ciutat Vella, 2017c).

En el procesamiento de las alegaciones (entre finales del 2017 e inicios del 2018), se escucharon las propuestas de Ada Colau y la concejal del distrito, Gala Pin, en relación a la prohibición de abrir nuevas discotecas, bingos y centros de juego. También está la de restringir la apertura de establecimientos destinados a actividades turísticas y de restauración y condicionar la de los dedicados a vehículos de movilidad, como los famosos “seg-ways” que han proliferado por el centro de Barcelona en los últimos años y que causan más de un susto al paseante despistado. Desde la plataforma “Ciutat Vella no està en venda”, Daniel Pardo explica que en esta ocasión el consistorio sí ha cumplido con la normativa y ha articulado espacios de participación vecinal para el nuevo Plan de usos¹⁰¹. Pardo se muestra satisfecho por los aspectos restrictivos del plan, pero constata que la normativa, por definición, será “una cura paliativa” para un distrito ya muy saturado de actividades turísticas. Además, muestra su temor a que, debido a la negociación con otros grupos, algunos aspectos del plan se rebajen respecto a las necesidades vecinales (Solé Altimira, 2018).

El 23 de febrero de 2018 se aprobó definitivamente el nuevo Plan. El Gobierno de BeC y el concejal no adscrito, Gerard Ardanuy votaron a favor, mientras que el Partido Popular votó en contra y el resto de grupos se abstuvieron ante la normativa, que pretende “evitar el monocultivo de un determinado tipo de actividades en el distrito”, destacó su concejal, Gala Pin. El documento incluye como principales novedades tras el periodo de alegaciones: Eliminar la zonificación existente y regular en función de la vulnerabilidad de los edificios. Así, la regulación de las actividades en Ciutat Vella se llevará a cabo a

¹⁰¹ 40 Asociaciones o grupos organizados fueron entrevistados para la redacción del Plan de Usos de Ciutat Vella de los 71 detectados en el proceso. Según el tipo de asociación se dividen en 20 de tipo comercial, 13 vecinal y 7 cultural: *Fundación Privada Taller de Músics, Asociación de establiments emblemàtics, Asociación de Dones Marroquines, Agrupación de Comerciantes e Industriales de la Barceloneta, AVV de l'òstia, AVV Barceloneta, Federación de Asociaciones Barna Centre, AC Plaça Reial, AC Portal del Àngel, AC Avinyò, Plaça Josep Oriol (Plaza del Pi), Asociación Gòtic Sud, Barnaport, AVV del Gòtic, Asamblea de Joves del Gòtic, AFA Sant Felip Neri, Asociación de comerciants de la Rambla del Raval, ACC Raval 7, Comerciantes de Joaquim Costa 32, Tot Raval, La Virgen Despacho Cultural, Freedonia, Miscel·lània, Sala Fènix, Robadors 23, Asociación Amics de la Rambla, AVV Raval, Asociación de Amics de l'Arc del Teatre y Rodalies, El Raval no està en Venda, Asociación cultural y humanitaria de Bangladesh a Catalunya, Asociación de Treballadors Pakistanesos, Born Comerç, Asociación Sant Pere M'encanta, Sant Pere Apòstol, RAI Espacio cultural, Born gourmet, Set Portes, Veïns de Ciutat Vella ABTS, Asociación Santa Caterina, AVV Casc Antic* (Districte de Ciutat Vella, 2017a).

partir de la creación de una zona única y cinco normas con sus respectivos criterios, que lo diferencian de los planes de usos que le precedían: condiciones de densidad, anchura de viario, superficie máxima, superficie mínima y edificio vulnerable. Destacamos la condición de “edificio vulnerable”:

La diagnosis hecha para la redacción del Plan de Usos constata la existencia de ámbitos de vulnerabilidad residencial extrema y acusada en los que la implantación de las actividades puede tener un impacto mayor. En estos ámbitos se introduce la condición de edificio vulnerable. Así, la implantación de las actividades quedará condicionada a la existencia del certificado de idoneidad técnica del edificio. De esta manera, se puede controlar el impacto de las actividades sobre el tejido vulnerable y también se espera que fomente la actualización y rehabilitación del parque edificado. Esta condición se aplicará a todos los establecimientos del grupo de actividades con impacto nocturno que se sitúen en el ámbito indicado en las zonas con vulnerabilidad residencial extrema o acusada (AB, 2018:6).

Es importante mencionar que el nuevo planeamiento divide entre actividades diurnas y usos con impacto nocturno e impone restricciones a las que generan molestias y pueden afectar a la salud. Se mantiene la propuesta de diversificación de la oferta económica mediante el fomento de establecimientos culturales, espectáculos y comercio de proximidad y se prohíbe la apertura de nuevos establecimientos vinculados al ocio nocturno –relacionados con el juego y atracciones y actividades audiovisuales. *BeC* ha anunciado que es la primera vez que se restringe la apertura de establecimientos destinados a actividades turísticas en Ciutat Vella. Finalmente, es remarcable que en la misma sesión del pleno se haya resuelto (fuera del Plan de Usos) modificar el plan de protección de patrimonio de Ciutat Vella, incorporando bienes pertenecientes al patrimonio industrial del Raval –incluidas las conocidas como “casas-fábrica”–, algo que ha prosperado con el voto a favor de todos los grupos municipales excepto del PP, que se ha abstenido. Con esta aprobación, el Ayuntamiento blindo el valor patrimonial de 26 bienes considerados como fábricas y casas-fábrica, construidas en el barrio desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XIX¹⁰².

Plan de Ordenación de la Rambla

La Rambla es motor de la identidad de Barcelona pero es un motor que está enfermo debido a la sobrepresión del turismo y al uso decreciente por parte de los barceloneses y barcelonesas y los vecinos de los barrios del entorno. Esta debe dejar de ser un escaparate y debe convertirse en el ejemplo del tipo de ciudad que quieren los vecinos y vecinas de Barcelona: bajos con identidad, pisos para trabajar y para vivir y negocios que estén desvinculados del oportunismo turístico. Su importancia internacional fundamenta la necesidad de protección del conjunto patrimonial de la Rambla (Servei de Premsa, 2017a).

Esta declaración de intenciones, resulta ser, hasta el momento, sólo eso. El Plan Especial de Ordenación de la Rambla aprobado definitivamente –luego de las alegaciones– en mayo del 2016 (Servei de Premsa, 2016), responde fundamentalmente a las voluntades políticas y las fuerzas en el terreno consolidadas

¹⁰² Las “casas-fábrica” combinaban el uso industrial con el residencial en un mismo edificio, donde operaban fábricas compactas, dando respuesta a la industrialización urbana de la Barcelona amurallada. Para profundizar, ver: Fernando Álvarez (2017). Nuevas políticas municipales. El regreso de las casas fábrica y el caso de Can 60.

antes del gobierno de Colau; los cambios introducidos parecerían cosméticos. No es coincidencia que hayan tenido el voto negativo del movimiento anticapitalista –Candidatura d'Unitat Popular (CUP). Modificaciones sobre las dimensiones y ubicación de quioscos de flores y periódicos, o la ubicación de las estaciones de bicicletas; al igual que la tibia medida de dejar a la voluntad de las comunidades de propietarios el acceso público a las cubiertas de los edificios, no representan obstáculo alguno a los verdaderos problemas que sufren el distrito y el paseo. La idea fuerza que recorre el Plan es que hay un amplio consenso en la necesidad de intervenir en la Rambla y recuperarla para los vecinos y vecinas, llegando a reconocer la masificación de los peatones y la alta densidad de la ocupación del espacio público que ha hecho que la ciudadanía lo haya abandonado, pero esto tampoco lo resuelve el Plan de Ordenación (Districte de Ciutat Vella, 2017b).

La Concejal Gala Pin ha dicho que se necesitan “medidas valientes”, y la colaboración entre todos los actores implicados, no sólo a nivel institucional, también social y, obviamente comercial. El Ayuntamiento comprende que el distrito presenta diferentes niveles de saturación, asumiendo, bajo diversos estudios (Trescientosmil kms., 2017), que el recuento de la superficie útil total de los establecimientos, ya sean de la misma tipología o que funcionan en la misma franja horaria, permite dar una perspectiva más ajustada de la dimensión real de estas actividades y sus impactos a lo largo del tiempo (día y noche), más allá de su cuantificación. Se constata, por tanto, que la saturación de establecimientos es acusada en muchos ámbitos del distrito, agravándose los impactos por la presencia de actividades de una sola tipología; y la situación contraria, es decir, espacios del distrito donde actualmente no existe ningún establecimiento. Esta falta de actividad, dicen los estudios, puede ser considerada, en algunos casos, como “negativa” ya que la presencia de establecimientos en algunos ámbitos degradados ejerce un control social del espacio que es beneficioso para la percepción de seguridad y confort urbano de los residentes (Districte de Ciutat Vella, 2017c).

Más frontal es el paso que da el Ayuntamiento en marzo del 2017 al lanzar a concurso internacional la elaboración del proyecto socio urbanístico para el rescate de la Rambla. Destaquemos algunos elementos de sus principales estrategias descritas en los pliegos de contratación:

- Revaloración material e inmaterial de la Rambla asociada a sus vecinos.
- Estudio de las tendencias de la actividad económica existente, de las alternativas de remodelaciones y reformas físicas del paseo; así como de las relaciones y necesidades con sus barrios adyacentes, en especial el Raval.
- Investigación de los usos para el espacio público libre, de las conexiones con hitos urbanos, de los cruces y determinados edificios del paseo para dar unidad a todo el conjunto, y del transporte público.

- Investigación de instrumentos de dinamización social, de la capacidad de atracción y las necesidades funcionales de los grandes equipamientos.
- Estudio de las dinámicas diurnas y nocturnas, de las funcionalidades compatibles con un espacio público activo pero respetuoso.
- Identificación de las dinámicas móviles entorno la vivienda existente, estado físico, régimen de propiedad, empleo, que aporten reflexión entorno a la *vecinificación* del paseo.
- Incorporación de mirada de género y de infancia, así como del conjunto de todos los monumentos y elementos patrimoniales (AB, 2017).

Asimismo, se plantean contractualmente 8 principios básicos como mínimos a cumplirse en el desarrollo del proyecto para que un espacio público “cumpla las funciones sociales para las que se ha preparado”. Éstos deben ser tomados como recomendaciones cualitativas, que acompañadas de un proceso de participación ciudadana ayuden en la toma de decisiones del equipo consultor. Las futuras consultas ciudadanas, el proceso de diseño y desarrollo de un proyecto ejecutivo “deberán garantizar la aplicación de estos principios” (AB, 2017). Queremos hacer notar las contradicciones y el distanciamiento de los objetivos del propio Ayuntamiento en la redacción de dichos principios. Por ejemplo, si el principio de inclusión (1) apunta a tener espacios de estancia que favorezcan encuentros, el principio (7) de seguridad, llama a que las actividades y la afluencia dificulten la aglomeración y se facilite una movilidad fluida. Igualmente, el principio (2) de accesibilidad invoca a priorizar el movimiento fluido de peatones. Entonces, si la Rambla no es en esencia un espacio de encuentro, aglomeración y simultaneidad, sino, el mismo espacio de flujos indiferenciables, el camino hacia su *vecinificación* se complejiza. Llama la atención que los principios de contextualización (3) y mixtura (4) estén dedicados a dar más peso al orden comercial del Paseo; así, menos novedoso es observar que el principio de mixtura está claramente inspirado en las peticiones realizadas por la Asociación Amics de la Rambla: diversificación de negocios de las plantas bajas como marco de influencia directa del espacio público; heterogeneidad de actividades, promoción para atraer a un público variado que responda a una oferta amplia de servicios, etc. Por último, creemos que el requerimiento de que la Rambla tenga un carácter propio para diferenciarse de otros espacios, adecuándose al mismo tiempo a los usos predominantes de los espacios que la rodean, no sólo es contradictorio, sino que abonaría en su función comercial.

Plan de Km_Zero para el rescate de ‘la(s) Ramblas’

Como era de esperarse, el Plan propuesto por el equipo ganador¹⁰³ está adherido a las estrategias municipales. Por esta razón, se pondrá sobre el papel lo que consideramos más relevante de sus

¹⁰³ Km_Zero se organiza en dos grandes equipos: *equipo de estrategias* (Itziar González y Arnau Boix) y *equipo de urbanización* (Olga Tarrasó y Lola Domènech). Dos cabezas de interlocución con las administraciones (Xavier Valls) y con la ciudadanía (Itziar González). El equipo de trabajo ampliado: Jordi Quiñonero: Sociólogo urbano; Iolanda Fresnillo: Socióloga; Pablo Cotarelo: Ingeniero de minas; Itziar Gimenez: Licenciada en Administración; Pablo Haga: Abogado; Pere Mogas: Arquitecto; Mireia Peris: Arquitecta urbanista; Fernando Casal: Historiador; Xavier Valls: Arquitecto; Esteban Boix: Licenciado en comunicación audiovisual; Francisco Sánchez: Geógrafo; Lola Domènech: Arquitecta;

propuestas. Sin duda, la idea de la “transdisciplinariedad” es interesante para abordar la complejidad del proyecto y sus ramificaciones, al igual que la decisión de priorizar el enfoque social, aunque evidentemente, esto no implique mayores alcances que la estrategia ciudadanista del Ayuntamiento. En este sentido, lo más novedoso resulta su propuesta de manifiesto (como formato) para una nueva cultura de cooperación administrativa-ciudadana; lo que implica según Km_Zero, una nueva metodología y principios para fraternizar a la ciudadanía, administración y técnicos expertos. Otro aspecto destacable es la participación de activistas de SOS Rambla, vecinos-propietarios y ex funcionarios cercanos al distrito en el equipo consultor. El plan estratégico está basado en el manifiesto bajo los valores de participación ciudadana, transparencia, rendición de cuentas, comunicación multidireccional y control ciudadano. Lo que llevado a la acción se expresa en los conceptos de coproducción y cooperación entre administración y ciudadanía mediante el uso de herramientas metodológicas de investigación-acción participativa para generar espacios de debate y producción conjunta (Km_Zero, 2017).



Fig. 23. ¿Existirá la Rambla del futuro, tal vez solo una madrugada del domingo? Fuente: Barcelona Experience, 2017.

Dado que el proyecto ejecutivo está en proceso de elaboración, no podemos ponderarlo eficazmente; sin embargo, la cabeza del equipo, Itziar González, en varias entrevistas ha podido adelantar ciertos lineamientos de trabajo y propuestas. Por ejemplo, la arquitecta plantea que el objetivo último no es solo la reforma del paseo (cambios en mobiliario urbano, disposición de quioscos y otros servicios, etc.) “sino su rescate”. Asegura estar trabajando con unas 80 personas en grupos cooperativos en los que se encuentran “ciudadanos y vecinos”; que cuentan con una propuesta muy seria para conseguir vivienda pública en la Rambla, así como, la idea de crear espacios donde los vecinos les apetezca estar (González, 2017). En una de las entrevistas más recientes, González indica:

Olga Tarrasó: Arquitecta paisajista; Julià Espinàs: Diseñadora; Ole Thorson: Ingeniero de Caminos; Albert Conesa: Ingeniero Industrial; Sebastián Ribot: Ingeniero de Caminos; Cristina Pedraza: Arquitecta técnica; Josep Selga: Biólogo; Nacho Guilerá: Geógrafo; y Eulalia Miralles: Ambientóloga.

Hacer una calle es una tarea colaborativa, que debe construirse con la comunidad que vela por ella. Hay que hacer un relato de la Rambla que no excluya a nadie, porque si entramos en el juego de confrontación, entre vecinos y turistas o comerciantes, esto fomenta la aparición de los lobbies y la inacción de los partidos políticos. Los grupos cooperativos que tenemos son: de cultura, economía, turismo y movimiento. En ellos está la ciudadanía experta, las asociaciones y entidades que han dedicado años a ordenar conocimiento, que generan las propuestas (González, 2018).

Plan Dintres. Adquisición de vivienda pública mediante tanteo o retracto en áreas de conservación y rehabilitación



Fig. 24. **Plano de fincas incluidas en la actualización del Plan Dintres.** Fuente: Servei de Premsa, 2017b.

Haremos un pequeño movimiento en nuestro análisis hacia el barrio el Raval de Ciutat Vella para mostrar la incidencia del “Plan Dintres” en los objetivos de adquisición de vivienda pública para combatir las lógicas especulativas y de expulsión en el distrito. La Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona aprobó en diciembre del 2017 la ampliación del derecho a tanteo y retracto del “Área de Conservación y Rehabilitación de San Ramón y Robador” para todas las fincas de este ámbito. En concreto, estamos hablando de las calles de Robador, San Ramón y Espalter. Así, el Ayuntamiento de Barcelona se reserva el derecho prioritario a adquirir cualquier inmueble que se ponga a la venta en esta entorno. Esta iniciativa tiene como principal objetivo evitar movimientos especulativos. De este modo, también se evita que estos movimientos puedan buscar otros usos diferentes a la vivienda permanente y habitual en detrimento de la convivencia. Finalmente, también se busca garantizar el destino de las fincas a políticas sociales de vivienda incrementando el parque de vivienda pública de la ciudad.

En el año 2012, el Ayuntamiento de Barcelona ponía en marcha el Plan Dintres que se trata de un procedimiento para exigir a los propietarios que mantengan las fincas en buen estado de conservación, tal

y como prevé la Ley por el Derecho a la Vivienda¹⁰⁴. Gracias al Plan han sido 16 las propiedades en las que se ha podido intervenir y garantizar el buen estado de las viviendas. De estas 16 fincas, el ayuntamiento hasta el momento es propietario de 12. En diciembre del 2017, la administración se reservaba el derecho prioritario a adquirir 47 nuevas fincas en caso de que sus propietarios decidan ponerlas en venta. Así, a partir de la publicación de este acuerdo, las propiedades que sean sujetos de este derecho estarán obligadas a comunicar al Ayuntamiento cualquier oferta de compra-venta que se produzca para que el Ayuntamiento pueda igualar dicha oferta y adquirir la finca (tanteo). En caso de que la compra-venta se haya producido sin el conocimiento del Ayuntamiento, éste podrá retrotraerla y adquirir la finca por el precio escriturado (retracto). Si se da la situación de que el Ayuntamiento no está en disposición de adquirir la finca, este instrumento también permite que la administración pública tenga conocimiento de las compra-ventas que se realizan en este ámbito, lo que facilita hacer un seguimiento del inmueble. Así, la Administración explica que con esta acción se quiere dar respuesta a la situación de degradación en la que se encuentra actualmente el parque de vivienda de esta zona; a pesar de que en este ámbito se han impulsado diversas medidas para fomentar la rehabilitación, en algunos casos se han detectado conflictos de carácter más social asociados al estado deficiente de las fincas.

En este punto, es posible lanzar otro grupo de reflexiones parciales en relación a un nuevo intento de planeamiento aplicado en la centralidad analizada. Si hay que reconocer algo de los planes urbanísticos en general es que tienen la capacidad de armonizar la “realidad urbana” ocultando todo rastro de conflicto social. Pensamos que los esfuerzos del Ayuntamiento en general y del planeamiento en particular han sido, por lo menos, audaces al pretender administrar tales conflictos desde una estrategia comunicacional sofisticada; no obstante, a nuestro modo de ver, si no consiguen diagnosticar rigurosamente la conflictividad urbana (disgregándola para relacionar cada uno de los conflictos y volver a imbricarlos, haciendo un ejercicio de re-escalamiento de la problemática y las posibilidades de administrarla en todos los niveles), difícilmente se conseguirá gestionar la problemática urbana “real”. Con esta prevención, consideramos ventajosos, en esta etapa, los esfuerzos por levantar nueva información, pero sobre todo, aquella relacionada con la propiedad (desde su tenencia y traspasos históricos, hasta el monitoreo de sus potenciales transferencias). Asimismo, valoramos positivamente el uso ético de los datos, instrumentos y métodos tecnológicos en el análisis socio espacial; además de los instrumentos normativos legales y de planificación enfocados en moderar las lógicas especulativas y gentrificadoras que puedan ser útiles, sin embargo, su débil aplicación o inaplicación en la coyuntura política nos habla más de sus limitaciones que de sus virtudes paliativas frente al monstruo del capitalismo urbano.

Creemos que el ejercicio de revalorización material e inmaterial de un espacio de representación como la Rambla bajo sus dimensiones patrimoniales responde fundamentalmente a un signo contemporáneo de

¹⁰⁴ Hay que tener en cuenta que muchos edificios del “Área de Conservación y Rehabilitación de San Ramón y Robador” son anteriores a 1901 y que, aproximadamente, un 20% de estas fincas presentan situaciones deficientes o muy deficientes que precisan de actuaciones de rehabilitación.

mercantilización, al ser categorías plenamente compartidas por los agentes comerciales e inmobiliarios que han explotado históricamente la dimensión simbólica colectiva para la producción capitalista del espacio. Estos esfuerzos re-valorativos no sólo que no rescatarían a la Rambla de la explotación turística e inmobiliaria, sino que la agobiarían. En esta dirección, plantear su desvalorización o des-funcionalización de los intereses de los sistemas parciales de producción y consumo del espacio de ocio, y de promoción inmobiliaria, puede ser el camino más adecuado para lo que llaman *vecinificación* –aunque vaciado de contenidos. Precisamente, para dotar de contenidos a esta expresión, creemos que las estrategias deben conducirse desde las ideas de “apropiación” y “uso” de “otra Rambla”, promoviendo su transformación radical, la cual no dependerá únicamente de los residentes-propietarios del paseo y la centralidad interesados, sino de la educación, agitación y organización de otros grupos más débiles en la correlación de fuerzas, y otros quizá ocultos bajo las sombras de la utopía tecnocrática. En consecuencia, el diseño de las estrategias debería exigir la construcción de un sujeto colectivo (ahora en estado incipiente) enfocado en la autogestión (organizativa, económica, productiva, constructiva, educativa, etc.). Lamentablemente, el peso asistencialista del plan de gestión administrativo-ciudadano recubre con el manto participativo cualquier posibilidad autogestionaria. Dando por descontado, que el impulso (en forma de seguimiento) de la administración con su ciudadanismo igualitario, dejará por fuera la energía y los deseos de las clases trabajadoras y populares, y, en el mejor de los casos terminará cooptándolos.

4.5.3. El planeamiento de un *barrio Premium* que su prado rojo no deja nacer: La Marina del Prat Vermell

La formación del “nuevo barrio”, situado al final del eje del Passeig de la Zona Franca hacia la Ronda Litoral, al sur de Barcelona, se corresponde claramente con la preparación sistemática de un terreno (espacio abstracto-instrumental) por parte de los agentes reguladores (Ayuntamiento y su entramado de gestión empresarial) en la lógica del circuito inmobiliario–financiero, es decir, con el “compromiso” de los agentes capitalistas (inversionistas y promotores) de edificar sobre lo urbanizado, sin importar el sometimiento de los grupos humanos (históricamente apropiados del espacio que les ha sido asignado en el Prat Vermell) a una cadena de sacrificios, en un proceso de por lo menos un siglo de producción capitalista del espacio. Dicho proceso constituye dos momentos principales: el primero, de la alteración de las condiciones de informalidad y desatención pública de los años 20 pero con una rica vida social en la ruralidad, por unas condiciones de marginalidad socio-espacial en la periferia urbana, incluido un sentido colectivo de dependencia de las instituciones y el epílogo generalizado del estigma de degradación. El segundo momento implica un reinicio del proceso de producción del espacio en el período de urbanización capitalista que estudiamos en Barcelona (neoliberalismo–postneoliberalismo urbano), dirigido ininterrumpidamente desde el planeamiento para establecer una nueva centralidad urbana de vocación residencial y de negocios.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, más públicos que privados, el último plan de expansión de la urbanización capitalista en Barcelona, que viene efectuándose desde el año 2004, no ha conseguido aterrizar. ¿Cuánto tiempo más podrán esperar los inversores sobrevolando el Prat Vermell? ¿Podrá la administración actual seguir resistiendo a la presión política y financiera para continuar con el plan de consolidar el centro de negocios más importante de la ciudad disfrazado del problema de falta de vivienda? A nuestro modo de ver, el Prat Vermell ha resistido silenciosamente a la ola neoliberal, principalmente porque en su corazón se ha instalado una vida social de múltiples posibilidades que producen un espacio diferencial. Y podrá sobrevivir a la ola postneoliberal, deseáramos, si encuentra su destino –más allá del favor de una administración de turno– en la negatividad creadora de un “espacio social radical” que guarda desde sus orígenes.

Génesis de las casas baratas y la barriada del Prat Vermell: asistencialismo, especulación y riqueza de la vida social

La Marina del Port y la Marina del Prat Vermell han sido, históricamente, zonas agrícolas e industriales situadas en el noreste de la desembocadura del río Llobregat. La Marina, que es como denominan los vecinos y vecinas el conjunto de los dos barrios, es una de las zonas más desconocidas y a la vez, más antiguas de la ciudad. Se tiene constancia de su existencia desde el siglo X, cuando pertenecía al antiguo

dominio de Nuestra Señora del Port, que era territorio municipal de Sants hasta que fue absorbido por Barcelona en 1897. Durante el siglo XIX, la Marina era una zona eminentemente agrícola y pesquera. Según un censo de 1851, en la Marina había seis prados de indianos, entre los que estaba el Prat Vermell. Este era el nombre que recibían los campos que estaban alrededor de las fábricas de indianos, ya que, una vez teñidas las ropas, se ponían a secar sobre los prados que adquirían un tono rojo. A partir del 1860 sus prados entraron en crisis y acabaron transformándose en industrias.

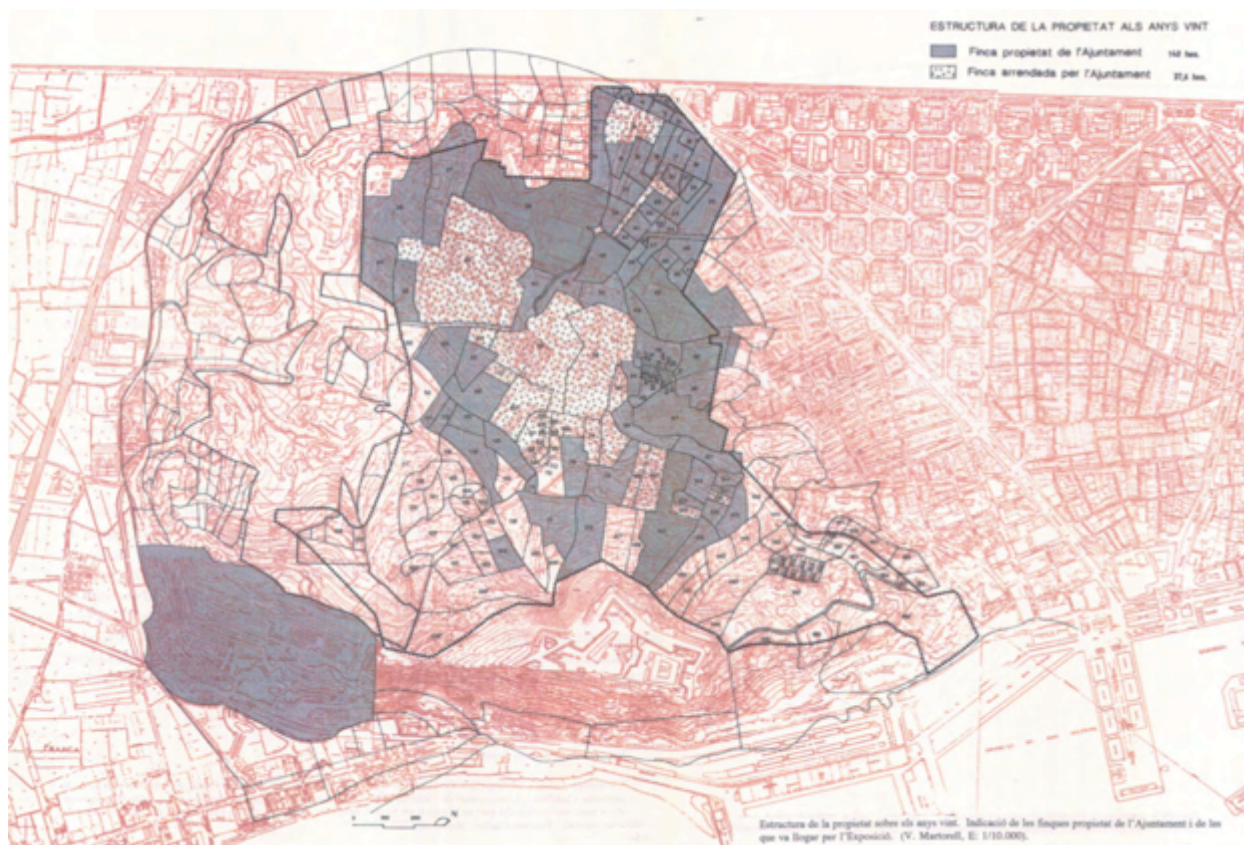


Fig. 25. Estructura de la propiedad de la montaña de Montjuïc en los años veinte. Fuente: Roca, 1993.

Stefano Portelli (2015), en la publicación *Ciutat horizontal*¹⁰⁵ contribuye a la recuperación de la memoria social de las casas baratas de Barcelona, y especialmente las casas del Buen Pastor. Son cuatro grupos de casas baratas levantadas a finales de los años 20 e inicios de los 30 bajo iguales condiciones, planes y objetivos, en el marco de una ciudad marcada por un proceso de industrialización y proletarización de sus periferias. Estas operaciones llevadas a cabo por el alcalde Rumeu y Freixa y la dictadura de Primo de Rivera pueden sintetizarse como una “gran estafa asistencialista” en acecho de la especulación en nuevos suelos urbanos. Bajo estas circunstancias, la Exposición Universal de 1929 vendría a desbloquear cualquier obstáculo; no obstante, de los seis grupos planificados con la excusa de la Exposición y la política higienista, solo llegaron a construirse cuatro. El nuevo gobierno del general Primo de Rivera, en 1924, promulgó un decreto que obligaba a los ayuntamientos a constituir corporaciones público-privadas para la construcción de los barrios, y en Barcelona el 3 de febrero de 1927 se constituyó el Patronato

¹⁰⁵ Trabajo desarrollado por un equipo de investigadores coordinado por Manuel Delgado desde el año 2007.

Municipal de la Vivienda: su finalidad era recolocar en algún lugar a todos quienes sean desalojados de la montaña. El decreto garantizaba a los propietarios inmobiliarios que todos los riesgos de la operación recaerían sobre el erario público, que otorgaba una dotación de “treinta millones de pesetas”, y la consigna de construir las casas baratas a una pequeña cámara dentro del mismo Patronato –la empresa Fomento de la Vivienda SA– que finalmente compró cuatro extensiones de terrenos situados en los extremos del área metropolitana, sobre los cuales entre 1928 y 1929 construyó 2.200 casas baratas (Portelli, 2015).

Portelli explica que la mayor parte de los terrenos de Montjuïc a inicios del siglo XX eran aún rurales¹⁰⁶ y los barceloneses utilizaban este suelo para llevar a pastar ovejas o para hacer excursiones en medio de la naturaleza. “Grandes extensiones de casas y barracas ocupaban sus faldas, escondidas pero a la vez cercanas al centro de la ciudad” (Portelli, 2015:36). Aunque la historiografía ha hecho referencia a menudo a estas poblaciones como “los chabolistas de Montjuïc”, el investigador muestra que allí no sólo se vivía entre cartones y láminas de zinc. En este contexto, el nuevo alcalde pretendía convocar a la comunidad internacional para que contemplara el desarrollo reciente de Barcelona: pero sobre todo se proponía añadir al centro de la ciudad la zona que hoy es plaza España y la falda de Montjuïc, construyendo palacios de lujo y hoteles que acogerían a los visitantes de la Exposición Universal.

Previo a la construcción de las casas, las asociaciones de propietarios inmobiliarios presionaron para que no se construyan demasiadas viviendas, sosteniendo que “un excesivo número de casas baratas lesiona gravemente los intereses de la propiedad urbana”: la ley del 1924 los cobijó garantizando que las casas que se construirían no resolverían ni de lejos el problema de la vivienda en Barcelona, ni siquiera el del alojamiento de los "chabolistas" de Montjuïc. "Los cuatro grupos de casas baratas, según la investigación del proyecto “Ciutat horizontal”, sirvieron más de justificación que de otra cosa¹⁰⁷. “La operación no alcanzaría ni el 1,5% de la población obrera de la ciudad: poco más que una gota en el mar, presentada con celebraciones grandilocuentes por las autoridades de la época” (Portelli, 2015:36-38).

¹⁰⁶ Según el trabajo doctoral de Estanislao Roca (1993), titulado *La construcció de la muntanya de Montjuïc* (Dir. por Joaquim Sabaté), la tenencia de la propiedad del suelo de la montaña se dividía en dos tipos: propiedad del Ayuntamiento (140 Ha.) y arrendada por el Ayuntamiento (37,6 Ha.).

¹⁰⁷ Según Portelli (2015), muchas barracas de Montjuïc no cayeron pese la Exposición. En una ciudad que contaba entonces con 100.000 subarriendos y más de 6.000 barracas, la mayoría de las cuales se asentaban en Montjuïc, sólo se hicieron cuatro grupos de casas en vez de los seis previstos, con casi 1.000 viviendas menos de las presupuestadas.

Con gran solemnidad e inusitada brillantez, se celebró ayer a las doce, bajo la presidencia del ministro de Trabajo, Comercio e Industria, don Eduardo Aunós, el acto inaugural de las obras de construcción de las viviendas higiénicas que el Patronato de la Habitación tiene por misión edificar, y con las que se han de substituir las actuales barracas. La colocación de la primera piedra tuvo efecto en el grupo A, situado en la barriada de la carretera del Port [Prat Vermell]... El secretario del Patronato, don Ramón Albó, leyó una notable y bien escrita Memoria... expresando su agradecimiento a todos por la gran obra social y de higiene que con su auxilio se iba a llevar a cabo. El señor Albó fue aplaudidísimo. Seguidamente hizo uso de la palabra el delegado regio y presidente del Patronato, general Milans del Bosch, quien comenzó diciendo que el problema de la vivienda era antiguo en Barcelona, pero que, por fin, gracias a todos, iba a quedar resuelto... El general Milans del Bosch fue muy aplaudido... Al levantarse para hablar el señor Aunós, fue objeto de una entusiasta ovación... Dedicó asimismo elogios al general Milans del Bosch, al general Barrera [Capitán General de Barcelona] y al alcalde Barón de Viver, y terminó con un elocuente párrafo diciendo que nuestra Patria, hoy redimida por el Rey y por el general Primo de Rivera, conquistará de nuevo su glorioso pasado. El ministro señor Aunós fue objeto de una estruendosa y prolongada ovación. Las autoridades e invitados fueron después obsequiados con un exquisito lunch (Portelli, 2015:38).

En la recalificación de estas pequeñas franjas periféricas, que de rurales pasaron a ser urbanas, su valor aumentó enormemente, sin coste para sus propietarios, los cuales formaban parte del Patronato. El mismo Ramón Albó, vocal del Patronato, era propietario de grandes extensiones de terreno cercanas al grupo de casas que llevaba su nombre. Cuando el Ayuntamiento llevó la energía eléctrica y enlazó la red hídrica (con dinero público), todos los terrenos alrededor subieron inmediatamente de precio. Como en otras partes de Europa, muchas promociones de barrios populares fueron coartadas para la especulación inmobiliaria. Aparte de los realojados de Montjuïc, los nuevos barrios también alojarían un grupo de familias que había que expulsar del centro de la ciudad: jornaleros inmigrantes, muchos de ellos murcianos, que vivían amontonados o subarrendando en el Raval, el Clot, en San Andrés, en el Casco Antiguo de la ciudad. La versión oficial menciona siempre a los chabolistas de Montjuïc como habitantes de estas nuevas casas, con el objetivo de subrayar el aspecto más asistencial y filantrópico de la operación. Pero como denunciaron pocos años más tarde sus habitantes, la construcción de estos barrios era poco más que la coartada para un proceso especulativo, que a partir de entonces celebraron los propietarios inmobiliarios sobre los hombros de las franjas más débiles de la población. Así, queda claro que la estrategia no formó parte de una política global del problema de la vivienda, sino que era simplemente una solución obligada a un “problema creado” por la propia administración municipal al decidir ubicar la Exposición Universal en Montjuïc. Además, las actuaciones del todo improvisadas por las circunstancias de desalojo forzado se suscitaron con una premura extrema; los barraquistas de Montjuïc fueron desalojados por la Guardia Civil una semana antes de la inauguración del evento (Oyón, 2008; Portelli, 2015).

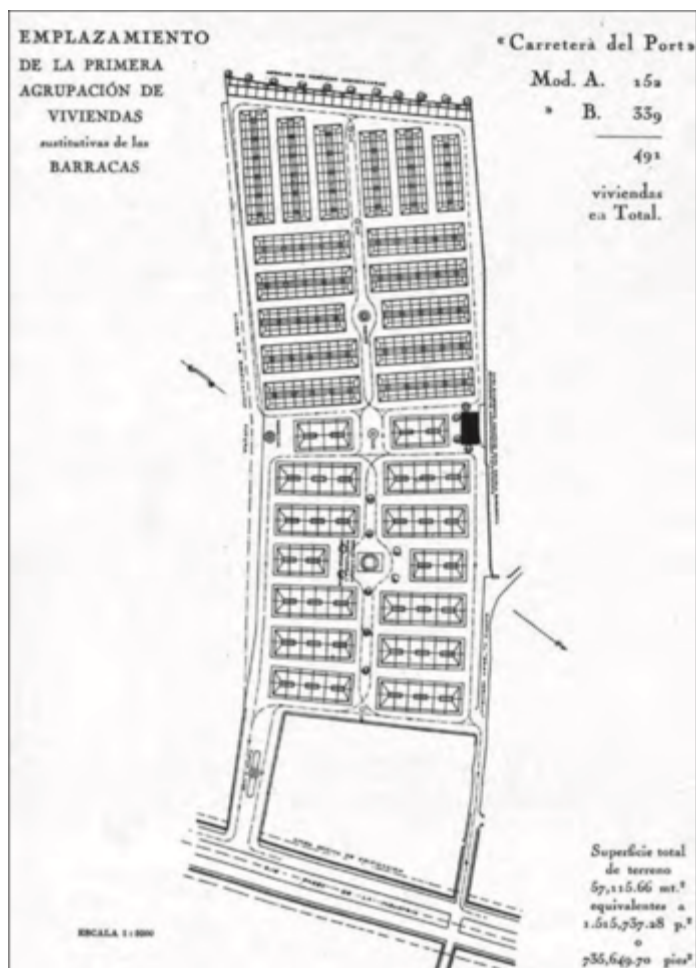


Fig. 26. **Primera propuesta del Patronato de la Habitación de Barcelona** (491 casas que acabaron siendo 616). Fuente: López, 2013.

Pere López Sánchez (2013) en su libro *Rastros de rostros en un prado rojo (y negro), las casas baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta*, ofrece un análisis detallado de la vida social y las luchas de los habitantes de las casas baratas, quizás mal llamadas, de Eduardo Aunós¹⁰⁸ frente al momento anarcosindicalista en la Barcelona del siglo XX. Sus primeros habitantes las llamaban más bien “Casas Baratas del Prat Vermell”. López narra cómo los desalojados ya asentados en las “apelotonadas casitas de aquel prado rojo” pronto se aunaron, para que aquel “recóndito e inhóspito rincón” fuera suyo; describe su aprendizaje y pelea por reapropiarse, en lo posible, de la ciudad entera; logrando, en julio de 1936, junto a otros muchos como ellos, que su sueño igualitario de la *Revolución Social* empezara a ser realidad. No entraremos en la apasionada historia de dignidad del grupo humano que habitó las casas baratas, pero traemos un extracto de la investigación de López para comprender la arquitectura de habitación, las promesas urbanísticas, y el espacio social producido en los años 30. Así, la construcción de las casas del Prat Vermell, sufrirían, según López, remiendos sobre la marcha. El primer croquis, adjunto al folleto propagandístico del Patronato, se refería a 491 viviendas en total.

¹⁰⁸ Eduardo Aunós Pérez (Lérida, 1894-Lausana, 1967) fue un político y pensador español, doctor en Derecho, regionalista catalán, secretario de Francisco Cambó, diputado en Cortes en 1916 y 1921, ministro con Miguel Primo de Rivera y presidente de la XIII Conferencia Internacional de Trabajo celebrada en Ginebra. Exiliado en Francia durante la Segunda República Española, se unió a los sublevados, ocupando diversos cargos políticos y diplomáticos durante la dictadura franquista en la que fue ministro de Justicia en 1943-1945.

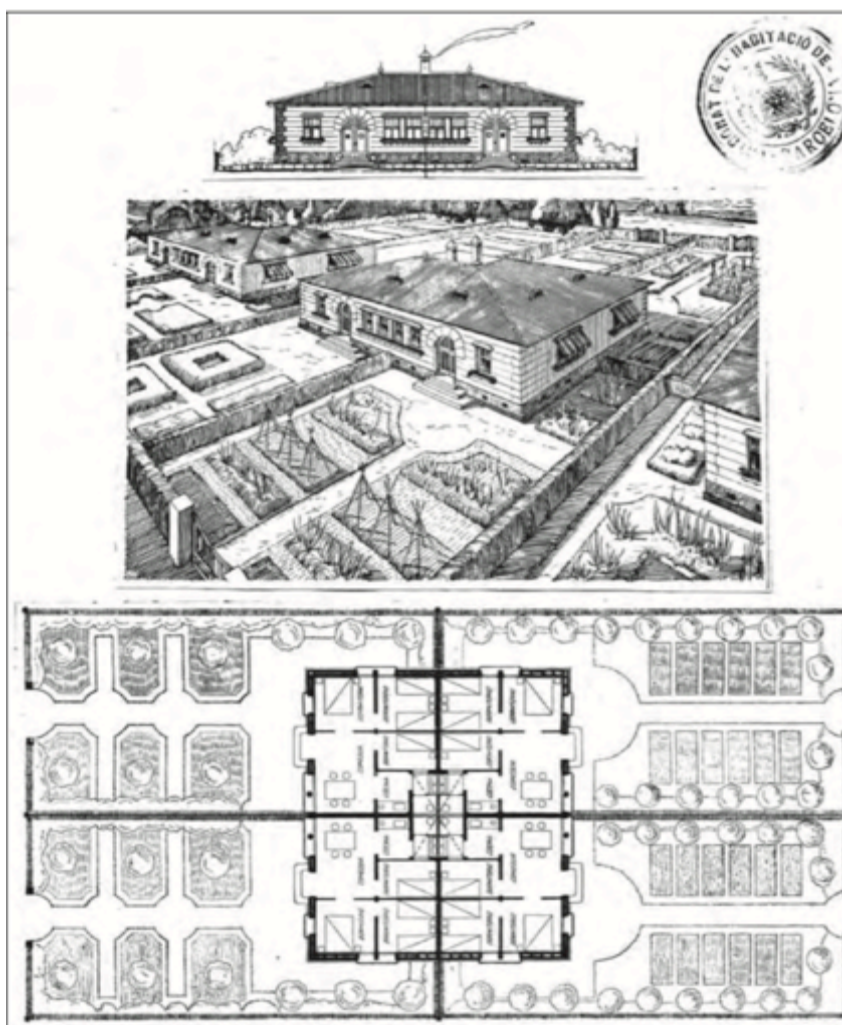


Fig. 27. **Diseño proyectado de cada casa aislada con huertos.** Fuente: López, 2013.

En el [plano], con una perspectiva de las futuras viviendas trazada a tiralíneas, pero con toques de dibujo artístico, se incorporaban unos esplendorosos y amplios huertos-jardines, separados entre sí por unos arbustos para contener las miradas del chismoso vecindario y propiciar el encierro en 'su casa, su terreno'. O sea que, aunque la lámina fuera en blanco y negro, predominaba el verde. Después, en el momento definitivo, se alzaron las 616 casas. Lo que no varió, desde luego, fue la superficie total de terreno; adiós entonces a los decorativos huertos-jardines y bienvenido –tocaba– el empequeñecimiento de las viviendas (López, 2013:64).

El diseño original contemplaba que 152 de las casas serían de las grandes, el llamado modelo A (54,32 m², 3 dormitorios), y las otras 339, más reducidas, del modelo B (38 m², 2 dormitorios). En la ejecución definitiva tan sólo se mantendrían 20 casas de las grandes, doce de ellas intermedias y las ocho restantes haciendo esquina. Los que se alojaran, irían entonces, en su inmensa mayoría, a unas plantas bajas cuadradas con una superficie total edificada de 41 metros cuadrados.



Fig. 28. **Plano de distribución de las casas baratas del Prat Vermell, 1928.** Fuente: Morales, 2015.

Al enigma de las ochenta y tres casas desaparecidas, López señala que éstas fueron demolidas a los dos años de finalizadas las obras, ya que al nuevo asentamiento le había llegado el momento de hacerle un hueco para la inminente escuela, y había que abrir “por lo menos tres plazas y descongestionar un par de calles”, debido a la gran dificultad de adquirir terrenos colindantes, dada la proximidad de la zona reservada al puerto franco. Ésas, al menos, fueron las razones esgrimidas por el Patronato en instancia de agosto de 1931 al ministerio, aunque parece que para hacerle un hueco a la capilla, cuatro ya habían sido derribadas poco antes de la entrega de las casas a los inquilinos escogidos. De este modo, la elección afectó a doce de las veinte de mayor categoría que se habían construido.

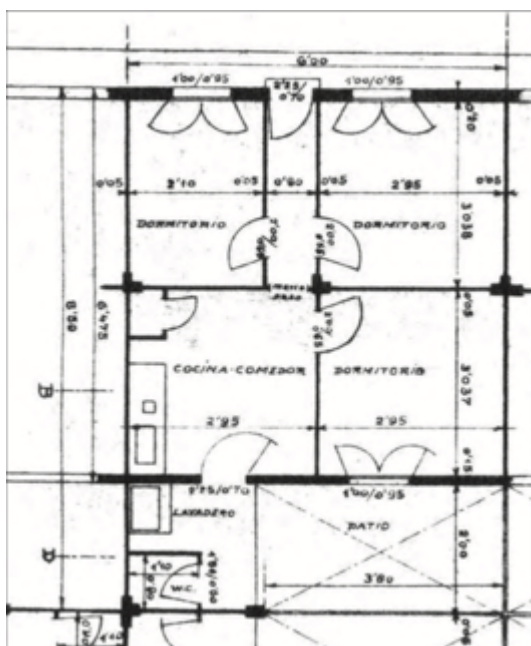


Fig. 29. **Planta de las casas baratas construidas al final: 38 m², un patio en vez de huerto y 3 dormitorios.** Fuente: López, 2013.

En la investigación desarrollada por López –a partir de una serie de entrevistas realizadas a quienes en aquellos años aún eran niños– se desprenden algunos recuerdos sobre el entorno vivido en ese lugar.

... Se acuerdan de los árboles que les plantaron, porque pocas acacias se salvaron de la rudimentaria y constante poda a la que las sometían para hacer candela, en el brasero o para la cocina, por más verdes que estuvieran las ramas y de mal quemar fueran. Recuerdan, asimismo, las cuatro fuentes, epicentro de sus correrías acuáticas con frío y con calor. Del resto, poco. Algo del economato, pues allá los enviaban de recado sabiendo que el fiado toparía con menos pegas y de paso hacían algo de bien (López, 2013:65).

Sobre el papel, según López, a los proyectos no les faltaba ningún detalle para conseguir que los grupos de Casas Baratas se asemejaran a la tipología de colonia industrial, recordando a la burguesía industrial catalana. “No habría el castillo o la mansión feudo del señor industrial, pero el modelo levantado bien se podría equiparar. Sus moradores quedarían encerrados en el recinto a cambio de prestarles lo imprescindible, aunque eso fuera a costa del precio de su supervivencia” (Ibíd.). Portelli (2015) explica que durante los primeros años, las calles se fueron poblando gracias al efecto llamada, como muchos otros barrios de esta época; muchas familias pudieron trasladarse de una casa a la otra, hasta escoger la que mejor les sentaba. Para pagar el alquiler, los obreros tuvieron que convivir desde un primer momento con varias familias: según el padrón de habitantes de 1930, un 40% de las casas del grupo Eduardo Aunós estaban ya habitadas por más de una familia.

Así, el bello ideal de la casa unifamiliar e higiénica para combatir el hacinamiento y la promiscuidad se había ido a pique: ya en 1932, Jaume Aiguader y Miró, el primer alcalde republicano de Barcelona, observó que los treinta millones gastados por el Patronato de la Habitación obrera habían servido para reproducir en cemento armado la barraca primitiva. En el ‘problema de la vivienda obrera’ añadió, ‘a partir de entonces, el nuevo problema de estos cuatro barrios, es que pronto constituirán una nueva emergencia (Portelli, 2015:43-44).

Derribo de las casas baratas y marginalidad social: aislamiento urbanístico de los nuevos bloques de vivienda Eduardo Aunós

Desde finales de los años 80, el Patronat Municipal de l’Habitatge (PMH) desarrollaría nuevos tipos de intervención en función de los problemas que se iban presentando de cara a la imagen de la ciudad para los juegos olímpicos y el aprovechamiento de nuevos desarrollos urbanísticos. Así el PMH creó la operación de remodelación de barrios, es decir, la transformación total de un barrio por el derribo de los edificios obsoletos, para sustituirlos por nuevas viviendas equipadas para acoger a los vecinos afectados. Estas actuaciones se realizaban por fases y conllevaban una reubicación, ya que se liberaba suelo a medida que se derribaba para poder construir encima (PMH, 2006).



Fig. 30. **Las casas baratas de Eduardo Aunós.** Consell del Districte de Sants-Montjuïc (1981, Diciembre). *La historia de nuestros barrios*. Ajuntament de Barcelona: Barcelona.

Hacia finales de 1981, el periódico del Concejo del Distrito de Sants-Montjuïc extraía del libro *Tots els barris de Barcelona* (1976) algunos episodios de la sociabilidad en lo que sería la barriada de Eduardo Aunós. Consta por ejemplo, la llegada en 1953 de un nuevo grupo de 80 infra-pisos de alquiler para dar acogida a nuevos vecinos provenientes del desalojo del “Puente Marina”. Igualmente, se narran las relaciones en torno al centro social y su importancia en las “victorias del barrio”, la situación de los establecimientos educativos y el contacto de las familias con pueblos cercanos como Bellvitge; el rol de los vecinos, su participación de los problemas cotidianos, así como de la resolución de los mismos. Daría la impresión, tal como lo expresan Fabre y Huertas (1976), así como lo hace el Concejo de Distrito, que a pesar de los problemas existía una verdadera conciencia de barrio.

Gabriela Morales (2015) en su tesis doctoral¹⁰⁹ realiza el estudio del proyecto arquitectónico y urbanístico de las casas baratas en Barcelona. Revisaremos, principalmente lo que concierne al derribo del grupo de casas “Eduardo Aunós” y el proyecto de remodelación que las sustituye. La arquitecta explica que a lo largo de la historia del barrio (1929-1988) no hubo mejoras en las viviendas, tampoco en el aspecto urbano ni en los equipamientos. Las 533 casas serían sustituidas por seis bloques con capacidad para 340 viviendas). El PMH justificaba este tipo de intervención principalmente por la degradación que padecieron las barriadas a partir de 1988¹¹⁰, sumado a la suspensión de la partida económica (procedente del Estado) que la Generalitat destinaba al mantenimiento de las viviendas municipales, entre ellas las Casas Baratas. Una vez que el Patronato dejó de percibir dicha subvención, resolvió definitivamente que no llevaría a cabo la política de rehabilitación (que hasta entonces había aplicado en Bon Pastor y Can Peguera) para las casas de Eduardo Aunós y Barón de Viver. Por lo tanto sus residentes no tendrían opción a la reforma y ampliación de sus viviendas. A partir de este momento se pusieron en marcha los proyectos de sustitución de las casas baratas, que se desarrollan como Planes de Remodelación.

Tras el derribo de las casas baratas del conjunto “Barón de Viver” le llegó el turno a las casas Eduard Aunós, demolidas en plena época de euforia olímpica. La raíz de la decisión de derribar este segundo grupo era la proximidad de sus terrenos con Montjuïc y la posibilidad de desarrollar una “nueva centralidad del sur” resaltada por Jordi Borja (2009), dada la importancia que tendrá, a partir de los años ochenta, toda la zona entre plaza España, L'Hospitalet y el Prat de Llobregat¹¹¹. Portelli (2015) recuerda que en 1993 el proyecto de demolición y recolocación de los habitantes de las casas baratas Eduard Aunós generó un conflicto vecinal, prácticamente olvidado, similar a lo que sería la lucha contra la remodelación de las casas baratas de Bon Pastor, más de diez años después. Un reportaje televisivo de la época se hacía eco de cómo algunos vecinos contrarios a la reforma fundaron una entidad disidente de la Asociación de Vecinos del barrio¹¹². En ese momento, Pedro Asensio Cuadrado¹¹³ nombrado “presidente” del grupo en protesta explicaba:

¹⁰⁹ G. Morales (2015). El inicio de la vivienda obrera en Barcelona. Las Casas Baratas (1928-1931), origen, evolución y final de una tipología. (Tesis doctoral. Dir. J. Bosch Espelta). ETSAB-UPC, Barcelona.

¹¹⁰ Su avanzado estado de degradación se traduce en “problemas estructurales, escasa superficie y mínimas condiciones de habitabilidad” (Morales, 2015).

¹¹¹ Ver: Jaume Badia Ferrer. (2015). La Marina del Prat Vermell, ¿Nueva centralidad urbana? (Tesis de Máster, Dir. Josep Roca Cladera). ETSAB-UPC, Barcelona.

¹¹² Betevé. (1993). Un día fuimos noticia (reportaje grabado en 1993 por canal Betevé, programa no identificado). Recuperado de Grupo de Facebook LAS CASAS BARATAS (Eduard Aunós) <http://www.facebook.com/video/video.php?v=1699631339610> y de <http://vimeo.com/18924597> (2018-01-09).

¹¹³ Actualmente con 71 años, vive en el barrio de El Raval. Cuadrado no ha dejado de reivindicar y reclamar por la justicia social. La nota publicada en 2014 por el diario El Periódico titulada “El abuelo de todas las manifestaciones” empieza así el reportaje: “Su rostro y su bastón son inconfundibles. Nunca o casi nunca falla. Y eso se nota. Todos o casi todos los que también están siempre o casi siempre (la mayoría hijos del 15-M) le saludan cariñosamente. «¡Hola, Pere!» «Pere, ¿qué tal?» «Pere, ¡ya me he enterado de lo de la multa! Cuadrado expresa en el reportaje que había llegado a Barcelona desde Almería con su familia cuando tenía 2 años... y fuimos directamente a Las Misiones, en Montjuïc, como todos. Yo formo parte de ‘els altres catalans’ de Candel... viví después en las casas baratas de Eduardo Aunós, de ahí mi vinculación con la familia de Irene, a la que intentaron desahuciar por cuarta vez el día de las multas... [en Eduardo Aunós] fui presidente de la asociación de vecinos”.

Los vecinos consideran que la antigua asociación no ha sabido defender sus derechos, y por eso apoyan a sus nuevos representantes... Un gran número de casas han sido derribadas, pero los solares no han sido limpiados, y todavía quedan algunos vecinos que no tienen intención de dejar sus hogares, porque no han llegado a ningún acuerdo con la administración... Además, el barrio se enfrenta a un problema aún más grave: el proyecto de remodelación [en su segunda fase] no contempla suficientemente viviendas para todos los vecinos; y de las 234 familias que quedan en el barrio, 50 se podrían quedar sin vivienda. Este aspecto es el que más preocupa a los habitantes de Eduardo Aunós, y supone la reivindicación principal de la nueva Asociación de Vecinos, creada tan sólo hace dos meses... Sin embargo, la existencia previa de otra asociación de vecinos en el barrio, ha hecho que hasta ahora el distrito no haya reconocido las funciones de la nueva asociación (Betevé, 1993).

Cuadrado señala enfáticamente que “los vecinos quieren una Asociación de Vecinos que esté con los vecinos, que defienda a los vecinos, que luche por los vecinos; y no que luche por la administración, que esté a favor de la administración” (Ibíd.). El Plan del Patronato, con el apoyo de la Asociación de Vecinos, preveía la construcción de unos bloques de cuatro plantas en el mismo barrio, donde realojar a la mayor parte de habitantes. Sin embargo, 48 familias quedaban excluidas, según Cuadrado. La nueva asociación había elaborado un plan alternativo, con la colaboración de arquitectos, para garantizar viviendas en el barrio para todos; pero en las reuniones mantenidas con el Patronato y con la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento, esta propuesta no prosperó. Según Portelli, los vecinos cederían por agotamiento o por las prisas de mudarse, y perdieron la batalla para quedarse todos en el barrio. Hoy los antiguos residentes de las casas baratas de Eduardo Aunós están repartidos entre los bloques construidos en el mismo barrio y dos polígonos al otro lado del paseo de la Zona Franca. En una entrevista de Portelli a un antiguo inquilino (sin identificación) en el 2011, éste declaraba que “la vida es mejor, pero el ambiente no” (Portelli, 2015:256). El proceso de demolición de las casas y el realojo de los vecinos se llevó a cabo entre los años 1991 y 1998. El Patronato de Vivienda operó en dos fases, realojando no únicamente a los vecinos de Eduardo Aunós, sino también a los chabolistas de Can Tunis y la Magòria.

Durante la ejecución de los proyectos o bien ocurren importantes transformaciones en el tejido urbano de los barrios (Ronda Litoral), o bien quedan sujetos a las Modificaciones del PGM (MPGM Eduard Aunós). Morales, demostraría que ambos factores acabaron por desvirtuar el diseño original de las propuestas en los bloques Eduard Aunós, “dando como resultado unos modelos arquitectónicos mutilados y heterogéneos, que no ofrecen una lectura clara de la trama urbana que han generado. La falta de coherencia en el diseño de conjunto también se debe a los cambios de arquitecto (uno por fase de proyecto) y a los cambios de política sobre el modelo de ciudad que propone el gobierno en turno” (Morales, 2015:215).



Fig. 31. Ortofotomapa del ámbito del MPM de la Marina Zona Franca. Fuente, Agència Desenvolupament Urbà, 2014.

Los arquitectos Joan Llusà y David Ferrer son los autores del proyecto de sustitución (Fig. 32, Der.) ejecutado en dos fases. En la primera etapa (proyecto, 1988; construcción, 1991) se edificaron 112 viviendas, 22 locales comerciales y 142 plazas de aparcamiento, distribuidas en dos bloques paralelos a la calle Sovelles. Como no existía ningún espacio disponible para iniciar las obras, los vecinos afectados fueron reubicados provisionalmente en las viviendas de Can Farrero¹¹⁴, en el paseo de la Zona Franca. Los bloques I y II de la primera fase del proyecto se organizaron en PB+4 niveles, y disponen de comercio en planta baja y 14 viviendas por rellano, que se distribuyen alrededor del núcleo de escaleras y ascensores¹¹⁵. A la segunda fase corresponden los 4 bloques restantes (proyecto, 1995; construcción, 1996) que incorporaban 228 viviendas y 18 locales comerciales. La segunda fase se ejecutaría con los cambios aprobados en un nuevo estudio¹¹⁶, lo que significó el aumento de altura en los bloques que quedaban por edificar (PB+5). Estos bloques junto con los de la primera etapa dan forma a una plaza central (Plaça del Falset), a la cual se accede por espacios de circulación abiertos entre las edificaciones. El conjunto ocupa doce manzanas de la antigua trama urbana, casi un tercio del terreno; debido a los cambios que modificaron la propuesta original, el resto del solar permanecería durante varios años sin edificar (Morales, 2015).

¹¹⁴ En 1984, siguiendo a Morales (2015), el PMH encargaría a los arquitectos Bohigas, Martorell y Mackey la construcción del grupo de viviendas Can Farrero, ubicado en el paseo de la Zona Franca y que 46 de sus fincas fueron adjudicadas a los vecinos afectados por los derribos de las casas de Eduard Aunós.

¹¹⁵ PMH. (1990). Plan de remodelación: *Estudi de Detall al barri de les cases d'Eduard Aunós*. Barcelona: AB.

¹¹⁶ PMH. (1995). Plan de remodelación: *Estudi de Detall al barri d'Eduard Aunós 1a y 2a fase*. Barcelona: AB.

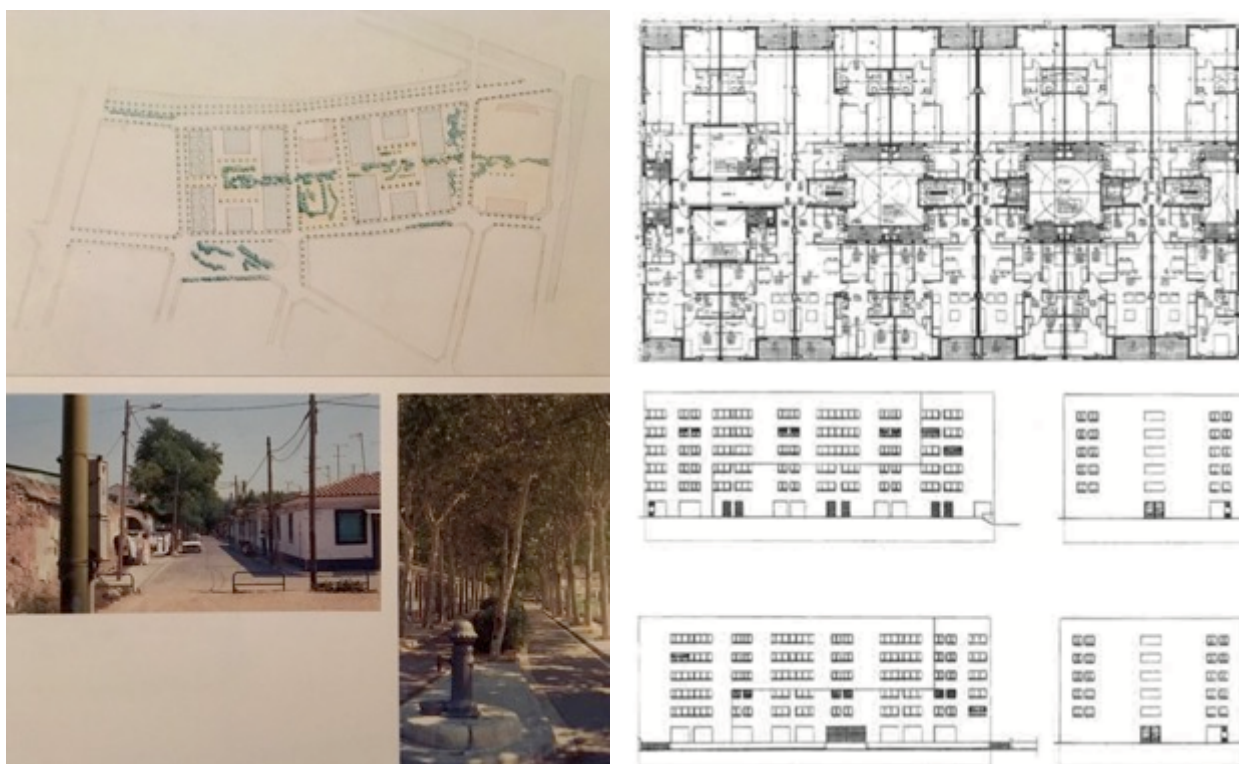


Fig. 32. **(Izq.)** Jordi Santamaría (s.f.). **Propuesta original para el proyecto de remodelación del espacio público.** Fuente: *Barcelona: La segona renovació* (1996). **(Der.)** J. Llusà y D. Ferrer, proyecto (1988), construcción (1991). **Plantas y alzados de bloques de vivienda Eduardo Aunós** (tipo I y II, primera fase de sustitución). Fuente: Archivo PMH, en: Morales, 2015.

En referencia a la configuración del espacio público (Fig. 32, Izq.), se recupera una de las plazas de la calle Tortosa (actual plaza Falset) que ocupa la parte central del área habitacional. La nueva plaza tiene mayor superficie y está equipada con mobiliario urbano y dispone de arbolado. Las calles Cisquer, Riudoms y Tortosa se transforman en zonas peatonales añadiéndose a este ámbito. Para Morales, de un lado, la distribución de los edificios en planta se muestra acertada al estar emplazada sobre la trama existente respetando la relación entre el espacio libre y el construido; de otro lado, la volumetría de los bloques de vivienda y la disposición aleatoria de los equipamientos procedentes de la Modificación del PGM¹¹⁷ hacen irreconocible la morfología y el trazado de la barriada histórica. Concordamos con Morales en que a pesar de la permeabilidad existente entre los actuales edificios de vivienda, el conjunto se cierra en sí mismo formando una pequeña isla dentro de una enorme extensión de suelo actualmente liberado, contribuyendo a las condiciones de marginalidad del espacio social. En su investigación, concluye que la contribución del proyecto de Llusà y Ferrer a nivel urbano es inexistente, ya que la modificación del proyecto original obstaculizó la regeneración del tejido urbano. Lo cual pudo ser posible, si se hubiese mantenido el plan original de Jordi Santamaría como enclave inicial de un futuro tejido residencial¹¹⁸; considerando que, pese a su precariedad, la antigua trama de la barriada estaba bien definida y otorgaba al conjunto de casas baratas una imagen ordenada y una clara implantación sobre el territorio; “pero ahora,

¹¹⁷ Tal modificación (Modificación del Plan General Metropolitano en el ámbito de Eduard Aunós, 2001) implicó la implementación de otros equipamientos: Comisaría de los mozos de escuadra, Casa de la Agricultura y una Residencia de atención especializada en pluridiscapacidades – Esclat Marina.

¹¹⁸ Casos similares sucedieron al otro lado del Passeig de Zona Franca, donde el área industrial se transformó en un sector residencial que se ha ido consolidando. Por ejemplo: Can Farrero, la Capa, la Vinya, Can Clos, el Polvorín, Nuestra Sra. del Port, etc.

estas señas de identidad originadas por su trazado y la estructura urbana, han desaparecido” (Morales, 2015:222).

Antes de pasar a la concreción del modelo de “desarrollo” urbanístico Maragallista hacia el sur de la ciudad, recordamos que sería Joan Clos en diciembre de 1998, como Alcalde de Barcelona, quien inauguraría el nuevo aspecto de los bloques de vivienda Eduard Aunós. No parece una coincidencia que inmediatamente a finales de los años 90 se proyectara el centro de negocios “Distrito 38”, situado en el paseo de la Zona Franca, entre las viviendas de Eduard Aunós y la fábrica Santiveri. Este complejo de oficinas y de actividades complementarias formaría parte (en el año 2006) de la ampliación hacia la Zona Franca del recinto de la “Gran Via de Fira de Barcelona”. Casualmente, ese mismo año se dividirá en dos al sector de la Marina, confinando a la marginalidad socio espacial a la Marina del sur.

Nueva centralidad hacia el sur: neoliberalización urbana y descomposición de la Marina

A principios de 2004 el Ayuntamiento de Barcelona anunció la creación de un nuevo barrio en el extremo sur de la ciudad. El proyecto abarcó un área de 75 hectáreas calificadas como suelo industrial en el sector de la Marina–Zona Franca. Se proyectaba así la transformación de una zona con almacenes, industrias y talleres, habitado por unas mil personas aproximadamente, la mayor parte concentrada en los bloques de vivienda Eduard Aunós. A finales de ese año puso a disposición de las entidades vecinales afectadas un documento de redacción provisional con los criterios generales del proyecto, a fin de que sea discutido y mejorado a partir de un proceso participativo que debía tener lugar en los siguientes meses. La comisión de gobierno del Ayuntamiento aprobó inicialmente el proyecto de creación del nuevo barrio el día 1 de junio de 2005. Al día siguiente, los cinco concejales del equipo de gobierno y el Alcalde Joan Clos (PSC) presentaron el proyecto a los vecinos. Según Clos, la Marina debía ser uno de los dos barrios emergentes de la ciudad de Barcelona, junto con el proyecto de Sant Andreu-Sagrera, debían permitir que la ciudad creciera y ganara suelo, teniendo en cuenta la ausencia generalizada de este recurso. Finalmente, un acuerdo de gobierno en el Ayuntamiento –el día 30 de noviembre de 2006– hizo posible la aprobación definitiva del proyecto. Estaba previsto que la modificación del PGM de recalificación del terreno tarde dos años y para evitar posibles acciones especulativas se suspendió en ese momento la concesión de licencias.

El Alcalde Clos y Joaquim Nadal (consejero de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat) firmaron el 24 de agosto un convenio de colaboración para impulsar conjuntamente las actuaciones urbanísticas del futuro barrio, lo que permitió la compra de suelo y la construcción de viviendas protegidas a través del Institut Català del Sòl (Incasòl). El convenio, sin embargo, no concretaba cuál sería la aportación de cada una de las partes. Paralelo al derribo de algunas antiguas fábricas, el

ayuntamiento y la inmobiliaria Urbis empezaron a trabajar en la zona, y también lo hicieron las empresas Habitat e Iberdrola Inmobiliaria¹¹⁹ (Xalabarder, 2006). La división oficial de las dos Marinas se produciría oficialmente en 2007, a partir de la aprobación de la modificación del Plan General Metropolitano (PGM), que permitiría la construcción del proyecto de un nuevo barrio: la Marina del Prat Vermell.

Badia Ferrer (2015), en su trabajo “Marina del Prat Vermell: ¿Una nueva centralidad urbana?” revisa algunas características entre lo establecido por el PGM y su modificación aprobada. El investigador observa algunas diferencias sustanciales que reafirman la importancia y profundidad de la renovación planteada.



Fig. 33. PGM del ámbito de la Marina y MPGM del nuevo ámbito del barrio de la Marina del Prat Vermell. Fuente: Badia Ferrer, 2015.

La primera característica es la delimitación del ámbito ya que éste no corresponde a un sector geográficamente definido o delimitado por una vialidad superior y/o elementos territoriales concretos, sino que queda delimitado gráficamente y circunscrito al término municipal de Barcelona, aún con la contigüidad de suelos industriales con Hospitalet de Llobregat. Además, se decide incluir un subámbito, Eduard Aunós, por razones de coherencia en la ordenación pero respetando las normativas de su ámbito principal (Badia Ferrer, 2015:60).

En esa dirección, debido a la gran dimensión y complejidad del proyecto de transformación, “se requiere un sistema flexible que facilite el desarrollo urbanístico en sectores independientes con tiempos de ejecución diferentes, que siempre dependerán de la disponibilidad de suelo público, de la necesidad de disponer un proyecto de infraestructuras urbanas adecuadas que permita dar coherencia al ámbito y, por último y no menos importante, la voluntad y disponibilidad de actores privados de facilitar las actuaciones” (Ibíd:61).

¹¹⁹ Ver: Blanca Cia. (2006, Septiembre 18). Un tercio del nuevo barrio de la Zona Franca será realidad dentro de cuatro años. *EL PAÍS*.

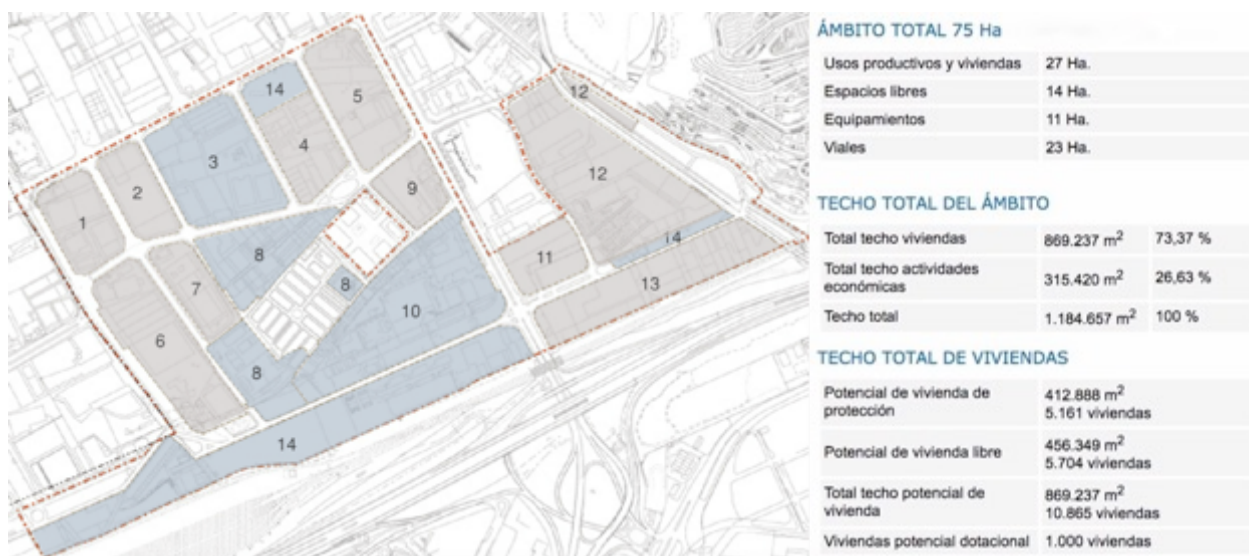


Fig. 34. **Sectores de desarrollo del proyecto del nuevo barrio.** Fuente: Bagursa, 2012.

La transformación urbanística se concreta entonces en 14 sectores a desarrollar a través de Planes de Mejora Urbana (PMU), considerando este instrumento como adecuado para la gestión urbanística y para la ubicación de la edificación resultante. Por otra parte, en cuanto a la reurbanización del ámbito se plantea un Plan Especial de Infraestructuras (PEI) de iniciativa municipal, quedando la ejecución de los viales y otros elementos estructurantes independizados del desarrollo de los sectores y asumida por el Ayuntamiento de Barcelona. Así, el objetivo principal de esta renovación urbanística “consiste en la reutilización de suelos obsoletos, principalmente de áreas industriales con edificaciones funcionalmente degradadas y de baja intensidad, por estructuras urbanas actuales, donde el espacio público y las infraestructuras son pautas de apoyo y de integración en los nuevos proyectos” (Ibíd.).



Fig. 35. Manuel Ruisánchez. (2010). **Plano de re-parcelación aprobada del sector 10** (Promotor: Junta de Compensació del Sector 10). Fuente: Bagursa, 2012.

La empresa municipal Barcelona Gestió Urbanística SA (Bagursa), creada en ese momento, recibió en diciembre de 2008 el encargo de estimular y desarrollar la transformación urbanística de la Marina del Prat Vermell. El fundamento central era transformar una zona industrial en un barrio de usos mixtos, capaz de combinar la actividad económica con servicios y con una concepción energética sostenible, es decir, con nuevas viviendas de protección oficial, vivienda libre, nuevos equipamientos, zonas verdes, espacios de negocios y administrativos. Más de la mitad de la vivienda debía ser protegida y, de ésta, se previó que alrededor del 50% se destine al alquiler. Los equipamientos planeados fueron una biblioteca, un centro cívico, un mercado, instalaciones deportivas, guarderías, escuelas de primaria, un centro de salud, un centro integrado para la tercera edad, residencias sociales y una escuela de música, entre otros. Aparte de las viviendas, se proyectó la construcción de un gran parque central de dos hectáreas, creado en la franja de terreno (sobre la que se asentaron las casas baratas) que permitirá conectar el eje norte-sur (Fig. 37), desde el centro de negocios más importante de Barcelona con el polígono industrial-Zona Franca.



Fig. 36. **Perspectiva de bloques en anteproyecto de reparcelación del sector 10.** Fuente: Bagursa, 2012.

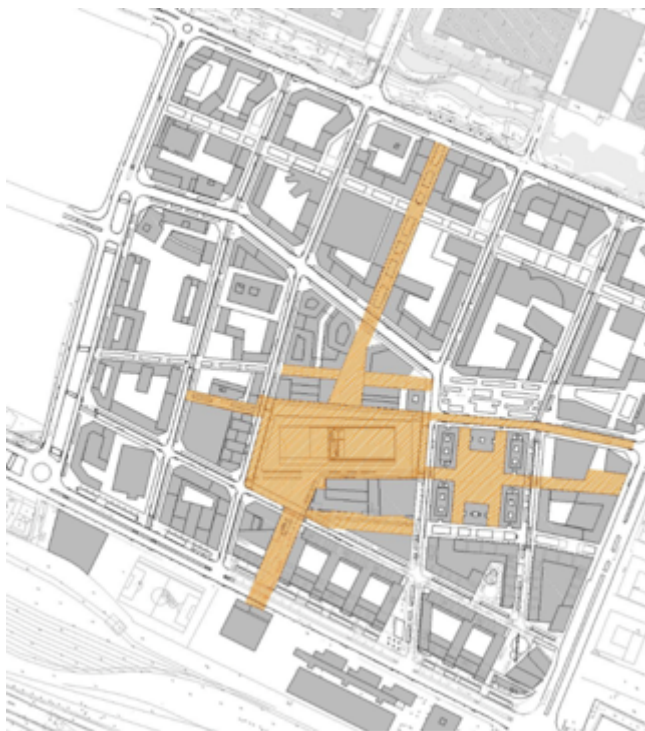


Fig. 37. Cáceres Arquitectura. S.C.P. (2012). **Urbanización de la zona central de la Marina del Prat Vermell**. Fuente: Bagursa, 2012.

De este modo, Bagursa presenta un barrio cuyo diseño se basa en criterios de eco-eficiencia. Especialmente por las infraestructuras con que se está dotando al nuevo barrio, fruto del desarrollo del PEI, para proporcionarle un “nivel alto” de servicios¹²⁰. El proyecto ya disponía hacia el año 2012 del planeamiento urbanístico general aprobado y del planeamiento derivado de cuatro de los catorce sectores en que se dividió el ámbito para poder desarrollar la transformación urbanística. La distribución general de la propiedad (Fig. 44) de los solares en el ámbito del nuevo barrio es la siguiente: un 11% pertenece al Ayuntamiento, un 20% pertenece al Consorcio de la Zona Franca (CZF), un 51% pertenece a grandes propietarios privados y el resto (18%) pertenece a pequeños propietarios (Bagursa, 2012). El sector 3 es de propiedad privada y ya contaba con su PMU. El sector 8 se ha dividido en dos Polígonos de Actuación Urbanística (PAU). El Ayuntamiento es propietario mayoritario del sector 1, y el sector 14 es propiedad mayoritaria del CZF. El sector 10 es de propiedad privada, y hasta el momento es el único sector con las obras de urbanización completas¹²¹.

El Sector 10 ha sido urbanizado sin mayores dilaciones a pesar de la crisis. Las obras iniciaron a finales del año 2012 y no dejaron de causar afecciones por el derribo de una veintena de edificaciones que daban

¹²⁰ Los diseños se sujetaban a la implementación de un sistema centralizado de agua fría y caliente, que reducirá las emisiones en aproximadamente 13.400 toneladas de CO2 anuales, que equivaldría a la cantidad de CO2 absorbido por un bosque mediterráneo que cubriera el 15% del territorio de Barcelona. Las tecnologías inteligentes aplican a otras infraestructuras: para el aprovechamiento de las aguas subterráneas del subsuelo (agua freática), para limpiar elementos e infraestructuras urbanas; para el aprovechamiento del agua de la lluvia que se recoge en las cubiertas de los edificios construidos y se transporta a los jardines, donde se almacena en depósitos llamados SUDS (sistemas urbanos de drenaje sostenible); para el alumbrado con tecnología LED, para los elementos de gestión y optimización funcional, tales como la gestión centralizada de los semáforos, o para las zonas de recarga de coches eléctricos, entre otros (Bagursa, 2012).

¹²¹ Ver: Nota de Prensa. (2012, Diciembre). En marxa la urbanització del nou barri de La Marina del Prat Vermell. Barcelona: AB.

a la calle Uldecona, eje importante (este-oeste) que separa al sector 10 de los bloques de vivienda Eduardo Aunós (Fig. 39). Los vecinos protestaban por las condiciones de su compensación ante los desalojos. Estas condiciones eran determinadas por la inmobiliaria Solvia Development¹²², propietaria mayoritaria de la zona¹²³. En el marco de la mediación de la primera autoridad municipal en este conflicto, es posible enlazar fácilmente la posición del ex Alcalde Maragall frente a los vecinos de Ciutat Vella, cuando pedía romper ciertos dogmas; con las palabras del Alcalde Trias, quien al visitar la zona del desalojo junto a varios miembros de su ejecutivo, reivindicaba las potencialidades de la zona, a pesar de lamentar que no haya llegado aún el metro, y valoraba públicamente que el “éxito del nuevo barrio dependerá de la respuesta privada” (Europa Press, 2013).



Fig. 38. **Plano de la Fase 1A de urbanización del Sector 10.** Fuente: AB, 2012.



Fig. 39. **Avance de los trabajos en el Sector 10 al año 2013.** Pendientes los trabajos urbanización en la calle Uldecona y derribo de edificaciones. Fuente: AB, 2013.

¹²² La empresa Solvia ofrece una amplia gama de servicios de gestión inmobiliaria para terceros con la experiencia de gestión de la cartera del Banco Sabadell.

¹²³ Ver: Europa Press. (2013, Mayo 1). Una vintena de famílies de la Marina del Prat Vermell clama contra les condicions del seu reallotjament. Al inicio de las negociaciones Solvia fijó indemnizar a los vecinos afectados con dinero, pero tras desvincularse de otro proyecto sumamente rentable, estableció que serían compensados mediante terrenos, con el beneplácito del consistorio. Según la nota, uno de los vecinos declara que "cuando la burbuja inmobiliaria estaba al alza, Solvia nos ofrecía dinero; cuando ha estallado, nos quiere endosar los terrenos sin que cobremos". La inmobiliaria les ofreció cambiar los terrenos de la indemnización por uno de los 30 pisos de protección que construiría antes del verano en uno de los nuevos bloques en ese sector.

Paralelamente al proceso urbanizador, desde el año 2011, bajo la administración de Trias se decidió ejecutar un plan que fuera de la mano con las obras de urbanización en la coyuntura de unas inversiones que no terminaban por materializar el interés privado en la creación de un nuevo barrio. Así, el Ayuntamiento lanzó el Pla Empenta (Plan Empuje) “para anticiparse y buscar soluciones a las necesidades de vivienda de la ciudadanía”, creando un marco dentro del cual, el reto más importante de los próximos años sea la falta de oferta de vivienda que “podría” sufrir Barcelona si no se hace una intervención urbana. Para dar respuesta a este reto, el Ayuntamiento llevó a cabo varias labores con el objeto de: identificar los suelos más adecuados donde hay que intervenir; promover un planeamiento urbanístico que responda a las necesidades de futuro; iniciar los contactos para activar las inversiones que harían realidad estos proyectos y comprometer recursos municipales (Dossier de Premsa, 2011).

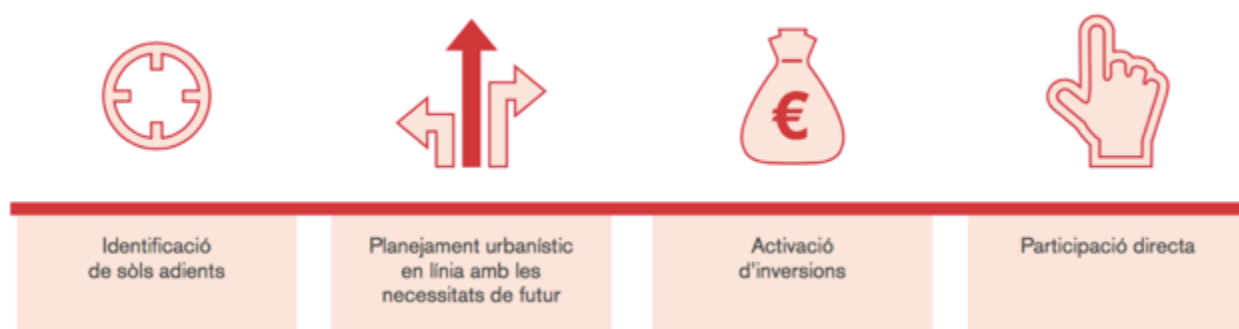


Fig. 40. Esquema de funcionamiento del Plan Empenta. Fuente: AB, 2012.

De este modo, el Plan buscaba la regeneración de la ciudad, avanzando a una “velocidad humana y promoviendo que los barrios sean productivos y autosuficientes”. De acuerdo al Ayuntamiento, las medidas propuestas debían servir para lanzar un mensaje de impulso y confianza a las empresas promotoras con capacidad para desarrollar y construir, a sus trabajadores y, en general, a los sectores empresariales y profesionales comprometidos con la transformación de la ciudad. Pero también era un mensaje para los operadores públicos y privados de vivienda protegida que dispusieran del suelo necesario para desarrollar estas promociones. “En este sentido, proponemos la constitución de una mesa de concertación en la que operadores públicos y privados puedan hacer un seguimiento de este programa” (Ibíd.).

Pocos meses después de la presentación del Plan Empuje, al Ayuntamiento volcaría también sus esfuerzos comunicacionales para atraer las inversiones tan esperadas. Se emitió así un boletín denominado “3 grans raons que fan de Barcelona una inversió segura i amb garanties”, aquí se explica claramente el nuevo momento que vivía la ciudad global, intentando dejar atrás todo rastro de una crisis y posicionando fuertemente la “Marca Barcelona”. Esas tres “grandes razones” no son tan difíciles de imaginar, pero las resumiremos: a) *Barcelona es una ciudad cada vez más atractiva*, es decir, una ciudad con encanto creciente para vivir; un importante centro de negocios que continúa en alza; la puerta de entrada de inversión e innovación y la ciudad más admirada. b) *Barcelona representa un valor seguro en materia de suelo y vivienda* debido a la limitación de suelo disponible, un sector inmobiliario estable y un

modelo de desarrollo cada vez más europeo. c) *Barcelona es administrada por un Partner* (Ayuntamiento de Trias) con solvencia y prestigio reconocidos, lo que implica una visión realista y una actitud activa. El ayuntamiento aseguraba en el 2012 que las cinco zonas identificadas en plena transformación y que son más adecuadas para hacer una intervención urbanística son: La Marina del Prat Vermell, los bordes de la Vía Augusta, Can Batlló, La Clota y los cuarteles de Sant Andreu. La hoja de ruta quedaba marcada de esta manera:

Qué hacer en cada zona? 1. Adquirir el suelo pendiente de transformar por los actuales propietarios. 2. Aportar recursos para realizar la transformación del suelo. 3. Aportar recursos para urbanizar y edificar las nuevas viviendas. ¿Cuál es la inversión prevista? Cada caso tiene unas especificidades concretas a tener en cuenta en el cálculo de la inversión. ¿Cuál es el tiempo de retorno de la inversión? En el caso de viviendas de venta, el retorno se calcula para un periodo de cinco o seis años, mientras que en el caso de viviendas de alquiler, el retorno es a largo plazo (AB, 2012).

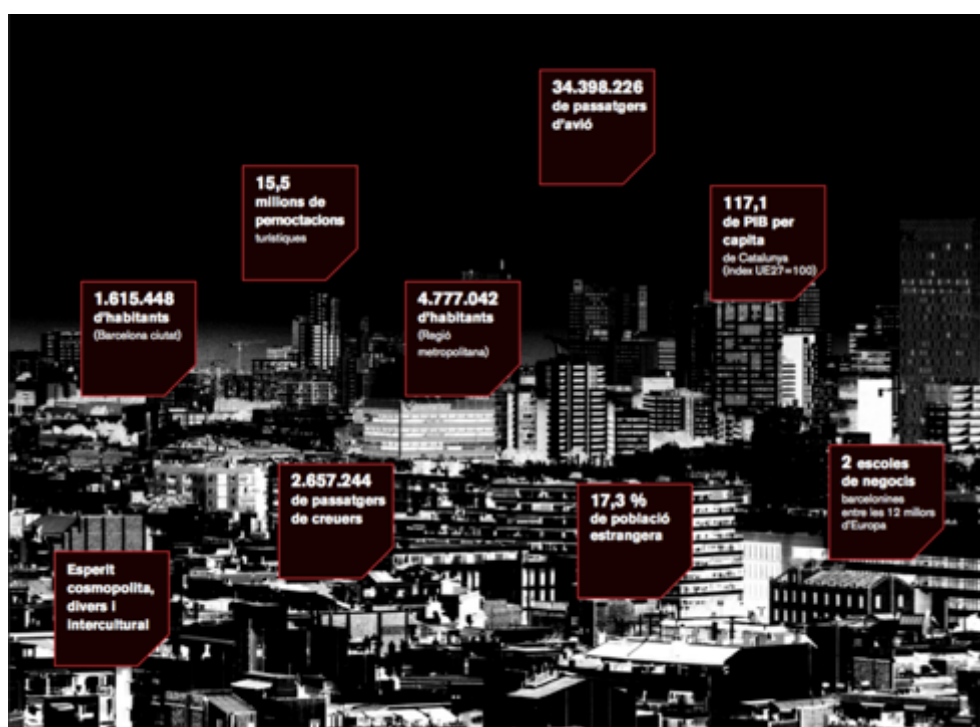


Fig. 41. Publicidad del Pla Empenta para atraer inversiones inmobiliarias. Fuente: AB, 2013

Por otro lado, el CZF (propietario del suelo dentro del nuevo barrio) decía en 2014 que la reordenación del área de la Marina del Prat Vermell sería “la última gran transformación urbanística de Barcelona”. El CZF dispone de 160.000 m2 de techo en todo el ámbito, básicamente en los sectores 10 y 14, porque en el 6, 8, 12 y 13 su participación es minoritaria. Contamos con un reporte del Consocio del año 2014, en el que se sumaba a la exposición de los avances prácticamente intangibles en la concreción del nuevo barrio. Es claro que se veía abocado a repetir las cifras de publicidad del proyecto que se venían emitiendo desde el 2006: “se prevén más de 11.000 departamentos nuevos –38% libres y 35% de protección oficial– para un vecindario aproximado de 30.000 personas, en un entorno en el que el 17% del suelo serán zonas verdes y ajardinadas” (CZF, 2014). Además, hasta inicios del 2015, la inmobiliaria Solvia solo lograría

construir (en el Sector 10) la primera promoción de viviendas protegidas en todo el ámbito del nuevo barrio, que sirvió para el realojo de los vecinos de la calle Uldecona; y empezar el segundo edificio que está actualmente terminado aunque sin uso por motivos que comentaremos en adelante.

Así se cumplió el período de Trias entre 2011-2015, con notables esfuerzos publicitarios para la atracción de inversiones y promesas como las de la línea 9 del metro que avanzaron más lentamente de lo programado. Queda de estos 11 años (2004-2015) un largo proceso de planificación, diseño y financiación que reflejan un proyecto todavía irrealizado. Situación que, como se ha visto, no ha dependido del empeño de las administraciones, ni del consenso institucional, ni de una repartición ágil del suelo, ni siquiera de la crisis en los últimos años. Esto nos lleva pensar en dos causas provisionales: por un lado, la importancia que desempeñó el circuito inmobiliario de especialización rentista en la ciudad edificada para los inversores privados como lo hemos explicado antes; y por otro lado, la fragilidad de los proyectos (que nadie los ha pedido, aunque sean necesarios para cubrir el déficit de vivienda pública) bajo ciertas condiciones públicas que dependen en alto grado del sector privado para su realización. La llegada del gobierno de *BeC* en mayo del 2015 pondrá aún más freno a los promotores del “nuevo barrio” que esperaban que ciertas condiciones de inversión mejoraran o simplemente se mantuvieran. A pesar de ello, se registran avances en el sector 10; como veremos, existen actualmente varios solares con proyectos en inicio de construcción y fase de redacción.



Fig. 42. **Ortofotomapa de la Marina.** Nuevo ámbito del Pla de Barris. Fuente: Urbaning, en: Pla de Barris, 2016.

Un barrio Premium inacabado: Pla de Barris y la resistencia silenciosa del Prat Vermell

El gobierno de *BeC* que irrumpió en Mayo del 2015, reinició con las tareas “pendientes” o en gran medida inexistentes de discusión con los barrios que, de acuerdo a unos criterios¹²⁴ preestablecidos, mostraban claras señales de desigualdad social en la ciudad. Estas discusiones debían trasladarse a los problemas reales de los vecinos en el territorio y a las medidas que debían aplicarse para reducir esas brechas. Las tareas de diagnóstico y reflexión (llevadas a cabo entre 2015-2016) progresaron y junto con los expertos¹²⁵ se consiguió a finales del 2016 elaborar un plan que permita abrir las perspectivas de acción en esos barrios, el Pla de Barris.

De acuerdo al Ayuntamiento, el Pla de Barris no tiene un único fin, sino objetivos múltiples que aspiran a transformar cuestiones clave en los ámbitos de la educación, los derechos sociales, la actividad económica y la ecología urbana. Así, se pretende desde la creación de proyectos educativos hasta la reducción de las principales desigualdades sociales que causan problemas de salud, reforzando la perspectiva integral, preventiva y comunitaria. También se busca impulsar la cultura como herramienta de transformación social, vinculándola a los equipamientos de proximidad, los centros educativos y el acceso y la participación igualitaria de todos los colectivos; promover el desarrollo local y de la economía de proximidad, ligada a las necesidades de las personas y el fomento de las oportunidades laborales. Y por supuesto, se busca hacer frente a los déficits urbanísticos, a la baja calidad de la vivienda y la falta de equipamientos.

La información levantada en la fase de diagnóstico del Pla de Barris es considerable y esclarecedora. Así pues, nos parece que ha permitido por primera vez al Ayuntamiento expresar social y económicamente el estado actual de la Marina del Prat Vermell, algo que a los propósitos urbanizadores de los planes precedentes no interesaba. Además la realidad codificada ya no está observando al Prat Vermell como un barrio marginal, sino dentro de la Marina como un sector unificado. Entonces, se parte de su extensión de 1.428,4 hectáreas, que incluyen la Zona Franca y el Puerto de Barcelona, pero el ámbito del Plan de Barrios incluye sólo 75,3 ha. Allí habitan 1.145 personas, aproximadamente el 1% de los residentes del distrito de Sants-Montjuïc. Es uno de los barrios más extensos de la ciudad, pero sólo vive el 0,07% de la población total de Barcelona. Durante los últimos siete años (2010-2017) la población se ha mantenido

¹²⁴ Los criterios de priorización fueron: la distribución territorial de la renta familiar disponible, el nivel formativo de la población en estudios superiores, la tasa de desempleo, la tasa de embarazo entre adolescentes y el estado del parque de viviendas. “El objetivo es abordar de manera integral y transversal las carencias y las problemáticas de cada territorio, incidiendo en algunos ámbitos estratégicos como: La igualdad de oportunidades para personas con rentas bajas; la actividad económica, haciendo especial énfasis en la economía social, el comercio de proximidad, la recuperación de la capacidad industrial local y la mejora de la empleabilidad; los déficits urbanísticos, el espacio público o los equipamientos; la calidad y la salud del parque de viviendas; las oportunidades educativas; las condiciones de salud física y mental; y la atención a colectivos con necesidades especiales” (AB, 2016).

¹²⁵ Participaron en la elaboración del Pla de Barris varios especialistas que constituyen el Consejo Asesor del Plan de Barrios (personas miembros del consejo y su presidencia fueron nombradas por la alcaldesa de la ciudad. Los cargos del consejo asesor no serán remunerados). Se encuentra presidido por Oriol Nel·lo, y lo integran: Oriol Estela (Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona), Andreu Domingo (Centro de Estudios Demográficos), Marina Subirats (UAB), Carme Borrell (Agencia de Salud Pública de Barcelona), Carme Trilla (Fundación Hàbitat 3), Pere Serra (Incasòl), Mercè Tatjer (UB), Carles Llop (UPC), Ana Romero (AMB), Jaume Blasco (analista de políticas públicas), Carlos Losada (ESADE), Francesc Muñoz (UAB) e Ismael Blanco (UAB) (AB, 2016).

igual. De este modo, la Marina del Prat Vermell tiene una densidad neta de 31 habitantes por hectárea residencial, cifra que se encuentra muy por debajo de la media del distrito (724 h./ha) y de la de Barcelona (619 h./ha). En cambio, el barrio vecino, la Marina del Port, cuenta con una densidad neta de 773 habitantes por hectárea residencial, situada por encima de la media tanto del distrito como de la ciudad. El índice de Vulnerabilidad Social (IVS) es especialmente alto en la Marina del Prat Vermell (8,97), ocupando el segundo lugar, sólo por detrás del barrio Trinitat Nova. Parte de las conclusiones socio demográficas del Ayuntamiento indican que tanto la Marina del Port como la Marina del Prat Vermell son dos barrios jóvenes, ya que tanto la franja de infancia como la de juventud son más elevadas que en la mayoría de barrios de Barcelona (AB, 2016).

En la Marina del Prat Vermell la población extranjera es del 7,6%, menos de la mitad de la media de la ciudad y muy por debajo de la del distrito. La población extranjera está constituida por un 43,7% de hombres y un 56,3% de mujeres, que provienen de 24 países diferentes, entre los que destacan China, Paraguay, Colombia, Ecuador y Marruecos. Al contrario de lo que ocurre en la Marina del Port, en la Marina del Prat Vermell hay un porcentaje más bajo de personas nacidas en el resto del Estado que el porcentaje del distrito. Asimismo, los barrios de la Marina han estado durante años relacionados con la venta y consumo de drogas. Aunque la situación ha mejorado considerablemente, sigue habiendo varios puntos de venta de droga, sobre todo en la Marina del Prat Vermell, lo que contribuye a los altos índices de problemas por drogas en el sector. El índice global de problemas de drogas (de 0 a 5), que contempla la mortalidad por reacción adversa al consumo, las urgencias hospitalarias de los consumidores y las jeringuillas recogidas en la calle, otorga a la Marina del Prat Vermell el nivel 5 (muy problemático), mientras que para la Marina del Port el nivel es de 4 (problemático). Asimismo, se observa que el alcohol es responsable de la mayoría de los inicios de tratamiento, seguido de la cocaína (AB, 2016).

Según la Agencia de Salud Pública de Barcelona, en la Marina del Port, la esperanza de vida al nacer de los hombres es muy similar a la del distrito y la de Barcelona, alrededor de los 80 años, mientras que en mujeres es de 87 años. En el barrio de la Marina del Prat Vermell la esperanza de vida es de sólo 64 años en hombres y 67,9 años en mujeres, lo que muestra un exceso de mortalidad en ambos sexos, tanto global como prematura, respecto del conjunto de Barcelona. Así mismo, los barrios de la Marina presentan una tasa de paro de las más altas de Barcelona, especialmente el barrio de la Marina del Prat Vermell, con un 19,5% (147 personas, de las cuales el 63,3% son hombres y el 36,7% mujeres). Este es el único barrio donde ha crecido el paro registrado sobre la población de 16 a 64 años a lo largo del año 2015. Este porcentaje duplica la media de la ciudad.

El 20,5% de las viviendas de la Marina del Port y el 33% de la Marina del Prat Vermell tienen una superficie de hasta 60 m² (la media del distrito es del 33%). La mayoría de viviendas de la Marina del Prat Vermell son de personas que viven solas: un 37,56%, lo cual se sitúa más de 10 puntos por encima

del porcentaje de la Marina del Port (26,10%) y 7 puntos por encima de la media de Barcelona (30,79%). Este porcentaje tan alto podría darse debido a que se trata de personas que trabajan en la Zona Franca o que son mujeres mayores. La Marina del Prat Vermell también supera la media del distrito y de la Marina del Port en porcentaje de viviendas con cinco personas. Los hogares con más de cinco personas pueden corresponder a familias numerosas en las que los hijos, debido a la inestabilidad económica, no pueden independizarse. En cuanto al tipo de propietario de las viviendas y su nacionalidad, la Marina del Prat Vermell tiene más propietarios de personalidad jurídica que la Marina del Port y que el resto de Barcelona. Este fenómeno, similar a la titularidad de los vehículos, se explica por la cantidad de empresas ubicadas en la zona. Por otra parte, el número de propietarios con nacionalidad extranjera es prácticamente insignificante en la Marina del Prat Vermell y muy residual en la Marina del Port.

El valor catastral y el valor de mercado del suelo en la Marina del Prat Vermell están por debajo de la media de Barcelona. Mientras el valor catastral de la Marina del Prat Vermell es inferior al de la Marina del Port, el valor de mercado del suelo es superior. En cuanto al precio de las viviendas, desde el año 2009 ha bajado, al igual que la media de Barcelona, aunque desde el año 2013 están empezando a repuntar los precios, siguiendo la tónica dominante en el resto de la ciudad. El valor del alquiler es más asequible en los dos barrios que en el conjunto de Barcelona, y es más barato en la Marina del Prat Vermell que en la Marina del Port. La media del precio del alquiler en la Marina del Port es de 534,41 €/mes y en la Marina del Prat Vermell es de 399,73 €/mes, los dos precios más bajos del distrito. El coste del alquiler en relación con la renta media de los hogares en la Marina del Port es muy similar a la media del distrito (18,1%), pero la Marina del Prat Vermell tiene el porcentaje más alto del distrito (24,6%). La presencia de viviendas de uso turístico en el territorio es bastante irrelevante (hay seis en la Marina del Prat Vermell y trece en la Marina del Port).

El tejido asociativo en el distrito de Sants-Montjuïc es uno de los más activos de la ciudad de Barcelona, tanto por su riqueza y diversidad como por su capacidad organizativa. El caso de la Marina no es una excepción y cuenta con un tejido asociativo especialmente activo y diverso, que proviene de los años 70 y 80, cuando el vecindario se tuvo que organizar para conseguir mejoras y pedir todo lo que los intereses privados, centrados en la construcción de viviendas en el lugar de las antiguas fábricas, no aportaban: equipamientos, parques y plazas en los interiores de las islas, urbanización de calles y limpieza, entre otros. Este impulso se ha mantenido hasta hoy con algunas entidades históricas, como las asociaciones de vecinos. A diferencia de la mayoría de los barrios de Barcelona, en la Marina actualmente hay ocho asociaciones de vecinos constituidas. Es importante indicar que este tejido no llega necesariamente hasta el Prat Vermell, aunque allí se encuentre la histórica asociación de vecinos Eduardo Aunós.

El nivel de estudios es una de las variables más clarificadoras sobre las diferencias sociales. En este caso, se observa que el nivel de estudios en los barrios de la Marina es mucho más bajo que el del conjunto de

la ciudad. Así, los datos de 2015 sobre el nivel de estudios en la Marina muestran que sólo un 4,2% de la población de la Marina del Prat Vermell y un 13% de la Marina del Port tiene estudios superiores, mientras que la media de Barcelona es del 29,4% y la del distrito, del 23,20%. Hay que apuntar que en la Marina del Prat Vermell no hay ninguna guardería, ni pública ni privada, ninguna escuela de primaria ni ningún instituto que haga bachillerato. La mayoría de los centros educativos están situados en la Marina del Port. Otros indicadores que muestran una situación socioeconómica vulnerable y asistida en la Marina del Prat Vermell es la proporción de personas de 60 años y más con ingresos por debajo de 1 en el indicador público de renta de efectos múltiples (36,1%) y la proporción de personas usuarias de servicios sociales que reciben ayudas económicas (15,2%), en ambos casos, el doble que la media del distrito y de la ciudad. En cuanto a las personas con plaza fija en el servicio de comedor social, en la Marina del Prat Vermell asisten regularmente un 13,4% de los residentes, frente al 2,7% de los habitantes de la Marina del Port, el 2,8 % del distrito y el 2% del conjunto de Barcelona.

En relación a ciertos problemas que forman parte de la convivencia cotidiana del barrio y sus zonas adyacentes, el Ayuntamiento ha tomado acciones inmediatas que marcan una vía de preponderancia de los derechos sociales de los vecinos sobre el desarrollo urbanístico, que si bien, sigue su curso, lo hace a otra velocidad. En este sentido, el Pla de Barris ha ponderado que al límite de la Marina con la montaña de Montjuïc, las problemáticas se centran en la presencia de personas sin techo que utilizan los puntos más recogidos como cobijo y en un pequeño núcleo de prostitución, aunque este último es un hecho de escasa incidencia, pero de permanencia continuada en esta zona, y que genera cierto malestar a los vecinos y vecinas de la Colonia Santiveri (al otro lado del Paseo de la Zona Franca). Para poder atender a las personas que ejercen la prostitución hay prospecciones periódicas de la entidad Àmbit Prevenció, así como de las educadoras de la Agencia ABITS (Agencia para el Abordaje Integral del Trabajo Sexual).

La atención a personas drogodependientes se realiza mediante una unidad móvil de venopunción, presente cada tarde detrás del Centre d'atenció primària (CAP) Doctor Carles Ribas. Complementariamente, en una ubicación cercana, se instala una unidad móvil de dispensación de metadona. Hay que tener en cuenta que en la Marina hay una presencia intensiva de puntos de venta de droga, especialmente en determinadas áreas como los bloques Eduardo Aunós. Finalmente, el Plan expresa que a pesar de la falta de datos debido al bajo índice de denuncia, hay una alta coincidencia en apuntar la violencia machista como uno de los problemas más graves de la Marina (AB, 2016). En cuanto a las acciones comunitarias, el Centre de Serveis Socials de la Marina apoya a la Asociación de Familiares Cuidadores de Personas Dependientes de la Marina y, a través del programa "A pie de calle", que atiende a jóvenes de 12 a 25 años, que trabaja con espacios de culto como la Escuela Dominical, con

los jóvenes de la Báscula, con el AMPA (Asociación de madres y padres de alumnos) de la Escuela el Polvorín o con el proyecto "Imagínate"¹²⁶ de las viviendas de Eduard Aunós.

La actual administración mantiene las expectativas sobre la movilidad y la conexión del metro con el barrio, y con menor intensidad en lo relacionado al componente de desarrollo urbanístico, aspirando a completar en su mandato la urbanización del PAU 1 del sector 8 e iniciar por cuenta propia alguno de los edificios previstos en este ámbito. De acuerdo con el planeamiento vigente, según el gobierno actual, el horizonte previsto para la finalización del nuevo barrio es el año 2022 “o más adelante”. El estado del desarrollo urbanístico revisado hasta el primer semestre del año 2017 muestra los siguientes hitos de avance marcados en los planos (especialmente en los sectores 8 y 10).

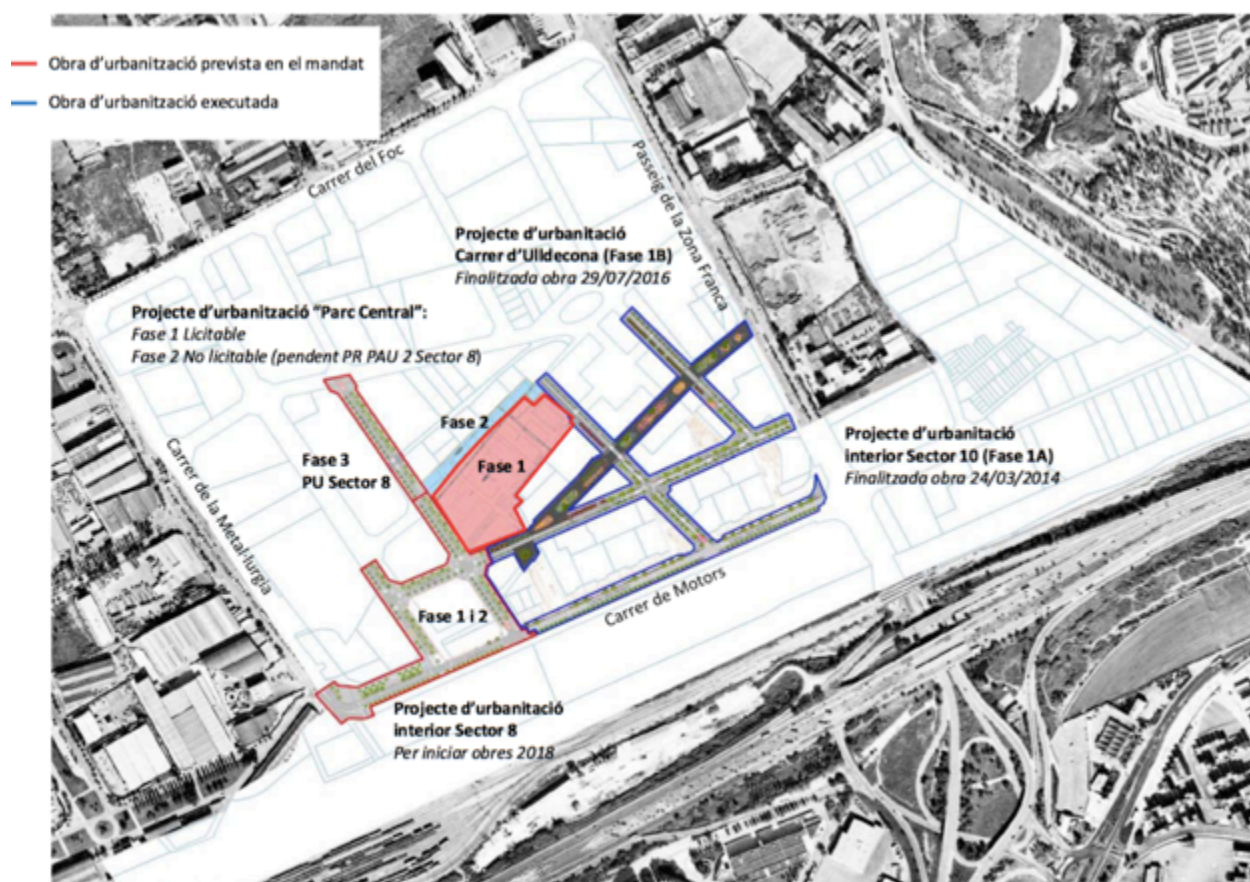


Fig. 43. Esquema planimétrico de hitos alcanzados en la consolidación del nuevo barrio. Fuente: AB, 2018.

¹²⁶ El proyecto educativo comunitario Imagínate funcionará a partir de ahora en un local cerca la Asociación de Vecinos de Eduard Aunós, donde trabajaban hasta ahora los dinamizadores de este proyecto socioeducativo dirigido a niños, adolescentes y familias del barrio de la Marina del Prat Vermell, muchas de ellas en riesgo de exclusión social.



Fig. 46. **Plano de ubicación de las primeras acciones a desplegar en el marco del Pla de Barris del ámbito de la Marina.** Fuente: AB, 2016.

El Pla de Barris concluye de su análisis del desarrollo urbanístico de la Marina que los diversos ordenamientos del territorio y la consiguiente construcción de pisos (muchos de vivienda social) han configurado núcleos residenciales cerrados en sí mismos que dificultan la conexión y la convivencia entre sí. En efecto, se trataría de un territorio “atomizado en diferentes núcleos” donde existen ciertas “barreras invisibles” que hacen que a menudo haya problemas de conexión, movilidad y sociabilidad entre los diferentes vecindarios. En consecuencia, aparte de los problemas de aislamiento de la zona con la ciudad de Barcelona, también hay problemas de conexión interna entre los diferentes núcleos residenciales que configuran los barrios de la Marina; promoviéndose más, un sentimiento de pertenencia a una de las barriadas que un sentimiento de identidad de vivir en la Marina. “A esto hay que añadir el estigma histórico que ha tenido durante años este territorio, popularmente conocido por el resto de Barcelona como la Zona Franca” (AB, 2016-2017:133).

En cuanto al “medio urbano”, sobresalen la diferencias entre la Marina del Port y la Marina del Prat Vermell, que, según el Plan, también responderían a la situación de provisionalidad de esta zona, que desde el año 2006 está pendiente de la ejecución de un “nuevo barrio”. Un dato nuevo es que se prevé llenar el espacio de gente; así que a partir del 2019, se estima pasarán unos 3.000 funcionarios de la Generalitat a la nueva Consejería de Economía, sumándose a los que ya están ubicados en el barrio en el actual edificio de la Agencia Tributaria. Por último, en cuanto al “plan de acciones inmediatas” para el barrio de la Marina del Prat Vermell no se mencionan hitos físicos concretos más allá de las intenciones

de fortalecer programas existentes para generar vínculos y desarrollar el tejido comunitario, una economía plural, o fomentar la empleabilidad en todo el sector de la Marina, etc. En este camino, se estaría buscando que los programas se desarrollen en sectores económicos de especial interés para el barrio, para complementar lo que ya existe y para aprovechar el potencial económico del territorio y las demandas del tejido empresarial. El Pla de Barris de la Marina proyecta un presupuesto de inversión para el periodo 2016-2020 de 12'504.900 de euros¹²⁷.

Para definir la situación actual de expectativa edificatoria en el nuevo barrio desde el sector privado (además de las edificaciones existentes y de las previstas por la administración) hemos realizado una pesquisa entre los agentes del sistema de promoción inmobiliaria en busca de los proyectos residenciales o de oficinas en fase de redacción o licitación de obras y que no constan en ninguna fuente oficial o del registro de la propiedad, pues, al no ser iniciativas de la administración pública y tampoco depender de ninguna transacción de registro público, no son fáciles de identificar. Hemos diseñado un tipo de ficha para resumir la situación de cada edificación existente, así como, de los edificios con posibilidades de concreción en el futuro barrio. De este modo, es posible adelantar una relativa lentitud con la que avanzan los flujos del circuito inmobiliario hasta llegar a sus terminales preparadas con gran antelación. Esta consideración responde a varias hipótesis teóricas que intentaremos explicar en nuestras conclusiones parciales.



Fig. 47. **Ortofotomapa de la situación general de edificabilidad del sector 10 en el nuevo barrio de la Marina del Prat Vermell.** Jiménez-Pacheco, P. 2018. [amarillo: construido; naranja: diferentes etapas. Ver fichas individuales].

¹²⁷ Este presupuesto está dividido de la siguiente manera: en el ámbito de derechos sociales se destinan 6.404.250 € (41,8%); al ámbito de educación, 3.100.000 € (20,3%); al ámbito de actividad económica, 1.950.000 € (12,7%), y en el ámbito de ecología urbana, 3.850.650 € (25,2%). Al total de inversión se suman 2.800.000 € de gasto corriente.

FICHA EDIFICIO A

Ubicación: Calle Pontils, 9
Sector del MPM: 10
Estado: Construido
Superficie construida: vivienda 2.800 m² aproximado (departamentos de 73 m²)
Dotación de viviendas: 36 HPO (realojo por derribos en Calle Uldecona)
Proyectista: no identificado
Construcción: VOPI 4 (2014-2015)
Promotor: Solvia

Características adicionales: Todas las viviendas cuentan con calefacción, carpintería exterior con vidrio doble, puerta de entrada blindada y con cerradura de seguridad. Promoción de viviendas 2 y 3 habitaciones con parking incluido y posibilidad de trastero.



Fuente: <https://www.vopi4.com/> y <http://www.gestioigantia.es/>



Ficha 1. Edificio A. Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO B

Ubicación: Calle Cal Cisó, 50-58
Sector del MPM: 10
Estado: Construido
Superficie construida: total de 10.215 m²
Dotación de viviendas: 68 (44 HPO y 18 destinadas a familias de la Guardia Civil)
Proyectista: no identificado
Construcción: Benito Arnó e Hijos SAU (2016-2017)
Promotor: Consorcio Zona Franca

Características adicionales: Consta de 6 plantas y 6 escaleras. Dispone de acabados de fachada de sistema SATE y calefacción del tipo district heating pensada para toda la urbanización. Todavía no vive ningún vecino. De momento, la única persona que se puede encontrar es un vigilante de seguridad que, acompañado de su perro, patrulla las 24 horas del día para que en este edificio, terminado desde el mes de marzo (2017), no entren okupas. La verdad es que los pisos tienen muy buena pinta pero yo no he entrado, dice el vigilante. Ni él, ni nadie. Y es que no se puede estrenar porque no llega la luz. Ver: Mumburú, 2017.



Fuente: <http://www.arno.es/>



Ficha 2. Edificio B. Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO C

Ubicación: Calle Ulldesona, sin número
Sector del MPGM: I0
Estado: Redacción de proyecto finalizado
Superficie planificada: desconocida
Dotación de viviendas: 68 (44 HPO y 18 destinadas a familias de la Guardia Civil)
Proyectista: Konkritblu (Sandra Hernández, Álvaro Solís)
Construcción: no existente
Promotor: no identificado

Características adicionales: A partir del sistema de grandes manzanas industriales que rodean el ámbito de estudio, la finalidad es la de proteger el residente frente al intenso tráfico rodado – particular e industrial– que invade indiscriminadamente la zona mediante la definición de una serie de ‘super islas’ que alejan la circulación de vehículos hacia el perímetro de las mismas, recuperando la calle para el peatón y restringiendo el uso rodado en el interior de manzana a los servicios, emergencias y vecinos. Cada una de estas sub-piezas urbanas se caracterizan por tener una heterogeneidad y diversidad de individuos, de usos, así como una diversidad biológica, para mejorar activamente la vida de los individuos y fomentar la cohesión comunitaria en el nuevo barrio.



Fuente: <http://www.konkritblu.com/>



Ficha 3. Edificio C. Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO D

Ubicación: Calle Ulldesona, 68-78
Sector del MPGM: I0
Estado: Redacción de proyecto finalizado (Concurso)
Superficie planificada: vivienda (8.859 m²), comercio (2.229 m²), espacios comunes (1.050 m²), aparcamientos (5.504 m²)
Dotación de viviendas: 112 HPO
Proyectista: Estudio Vivas Arquitectos SCP, Pau Vidal Puente y Arquitectura Producciones, SLP
Construcción: no existente
Promotor: Patronat de l'Habitatge

Características adicionales: La propuesta contempla la construcción de tres edificios independientes que se estructuran a partir de un núcleo vertical que incorpora espacios comunitarios cada dos plantas que dan a la calle. El espacio de comunicación se alarga en forma de pasarela que da al jardín interior. El edificio tiende a la autosuficiencia energética en base al uso de energías renovables de alta eficiencia, la reducción de la demanda energética y el impulso de buenas prácticas entre los usuarios. La promoción estará conectada a una red de calor y frío de alta eficiencia a partir de biomasa, energía solar, etc. Además, se incorporarán diferentes estrategias para conseguir una importante reducción de la demanda de calefacción y refrigeración.



Fuente: <http://www.pmh.org/>



Ficha 4. Edificio D. Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO E

Ubicación: Calle Ulldesona, 26-28

Sector del MPGM: I0

Estado: Redacción de proyecto finalizado, en proceso de licitación para obras

Superficie planificada: total 3.756 m² (3.254 m² de vivienda y 502 m² de comercio).

Dotación de viviendas: 34-41 (cohabitatge)

Proyectista: Cooperativa Llar Jove (Vivas arquitectos)

Construcción: no existente

Promotor: Patronat de l'Habitatge

Características adicionales: El edificio, sin parking subterráneo, tendrá una sección de cuatro plantas y otra de ocho plantas, donde se introducen 34 viviendas de 1, 2 y 3 habitaciones, de entre 50 y 70 metros cuadrados. En la planta baja habrá un local colaborativo, es decir, "los mismos vecinos del edificio podrán hacer actividades, pero también estará integrado en el barrio y participado con las entidades y vecindario", dice Carbón. En un año, la cooperativa iniciará un proceso participativo para decidir el uso de este espacio. El edificio será sostenible y buscará minimizar el impacto ambiental, por ello se utilizará la bio-construcción y habrá ventilación cruzada en toda la edificación. Además, la azotea acogerá un huerto urbano que podrán hacer uso las familias residentes.



Fuente: <http://www.vivasarquitectos.com/>



Ficha 5. **Edificio E.** Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO F

Ubicación: Calle de Sovelles, sin número

Sector del MPGM: I0

Estado: En etapa de construcción

Superficie planificada: vivienda 5.000 m² aproximado.

Dotación de viviendas: 64 HPO

Proyectista: Solvia

Construcción: no identificado

Promotor: Solvia

Características adicionales: Viviendas muy luminosas con dependencias principales totalmente exteriores, distribuciones con gran aprovechamiento del espacio, balcones y amplias terrazas privadas en planta primera, terminadas con materiales de excelente calidad y reconocidas marcas comerciales. Posibilidad de personalización de las distribuciones interiores definidas en proyecto, así como en los acabados materiales. Las instalaciones se han diseñado con el fin de obtener el máximo ahorro energético como por ejemplo con la previsión de la instalación de agua caliente sanitaria y calefacción conectada a la red de climatización del distrito Ecoenergies.



Fuente: www.idealista.com



Ficha 6. **Edificio F.** Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO G

Ubicación: Calles Uldecona y Paseo Zona Franca, sin número
Sector del MPGM: I0
Estado: Proyecto en fase de redacción
Superficie planificada: total 50.000 m², incluye 5.000 m² de oficinas y 5.000 m² de aparcamientos.
Dotación de viviendas: desconocida
Proyectista: L35 Arquitectos
Construcción: no existente
Promotor: no identificado

Características adicionales: Conjunto de tres edificios de 8 y 9 plantas destinados a viviendas, más una cuarta edificación, de 9 plantas, dedicada a oficinas. La planta baja, ocupada por locales comerciales, se adapta a la forma trapezoidal de la parcela. El interior de la misma alberga una mediana superficie comercial, en cuya cubierta se prevé una zona ajardinada de uso comunitario, a la que se accede desde la planta primera de los edificios de viviendas. El aparcamiento de 5000 m² se resuelve en dos plantas subterráneas.



Fuente: <https://www.l35.com/>



Ficha 7. **Edificio G.** Jiménez-Pacheco, 2018.

FICHA EDIFICIO H

Ubicación: Calle Cal Cisó, sin número
Sector del MPGM: I0
Estado: Redacción de proyecto finalizado (Concurso)
Superficie planificada: desconocida
Dotación de viviendas: 122 (65 HPO + 57 Libres)
Proyectista: Borja Carreras Arquitecto (colaboradora: Dora Castellà)
Construcción: no existente
Promotor: no identificado



Fuente: <http://www.borjacarrerasarquitecto.com/>



Ficha 8. **Edificio H.** Jiménez-Pacheco, 2018.

Desde el inicio, esta “centralidad urbana” hacia el sur de Barcelona fue proyectada por la administración como un centro residencial de usos “mixtos” (para negocios) y de diseño para una clase media (homogénea); no obstante, ha medida que avanzaba la planificación, las capas medias de la población continuaban precarizándose a razón de la crisis del 2008, sin mostrar signos claros de recuperación hasta el cierre del año 2017. En esta línea, la planificación municipal confinó unos límites administrativos a la Marina del Prat Vermell otorgándole la significación de un “nuevo barrio”, y así, configurando la descomposición definitiva del sector de la Marina y la consolidación en el horizonte privado de un gran centro de negocios. Dicha centralidad imaginada y planificada al estreno del nuevo siglo buscaba conectar eficazmente los nuevos símbolos del neoliberalismo urbano para el posicionamiento de Barcelona como ciudad global en el mundo. Al inicio se consideró, seguramente, al Prat Vermell como un suelo fértil para los intereses del capital inmobiliario–financiero, sin embargo, esto no ocurrió exactamente, o no ha ocurrido todavía. Las razones que coadyuvan para que esta centralidad debidamente planificada resulte –hoy, luego de 13 años– inacabada se formulan a continuación como hipótesis teóricas en el seno de las contradicciones de la producción neoliberal del espacio entre el sistema de promoción inmobiliaria, la planificación municipal y las políticas urbanísticas en general.

- La crisis (pinchazo de la burbuja inmobiliaria) con sus consecuencias sociales, es la principal contradicción que enfrenta el sistema de promoción inmobiliaria para la reorganización capitalista del espacio (para este estudio, comprobado en un espacio de la periferia urbana).
- El aislamiento urbanístico de los bloques de vivienda Eduardo Aunós y los sucesivos momentos de marginalización socio-espacial, sumados a la reciente llegada de un centro (residencia) para personas con pluridiscapacidad¹²⁸, producen una realidad social que puede traducirse como un sistema abierto de múltiples posibilidades; que reproducen a su vez un espacio social diferencial incompatible con la vida que allí se pretende, organizada por un sistema cerrado expresado en el planeamiento del nuevo barrio: un espacio instrumental, homogéneo y desconflictivizado.
- Las características en la tenencia de la propiedad más la voluntad política de ampliar la oferta mínima de dotación de vivienda protegida ha desalentado la inversión especulativa en particular y la inversión en general, debido a la imposibilidad del sistema de promoción inmobiliaria de ver reducida la rentabilidad de sus inversiones, así como de las sobreganancias localizadas de promotores y propietarios fundidos en el sistema.
- Este desánimo en los flujos del circuito inmobiliario responden también al atraso en la conexión del sistema de metro, ponderado, no como un servicio de transporte público como tal, sino como una infraestructura decisiva en la revalorización del suelo que se pretende conectar con la centralidad existente de la ciudad global.

¹²⁸ La residencia y centro de día Esclat Marina “ofrece un espacio de vida flexible, substitutorio del hogar, que da respuesta a las diferentes necesidades de las personas con pluridiscapacidad que requieren apoyo extenso y generalizado. Ofrece 50 plazas residenciales, 4 de respiro y 30 en el centro de atención diurna”. La ESCLAT es la asociación para personas con parálisis cerebral, y empezó a funcionar en el barrio la Marina del Prat Vermell en el año 2013 con apoyo de la Generalitat, Ayuntamiento y empresas privadas. Ver: <http://associacioesclat.com/>

- La estigmatización colectiva aupada por los medios alrededor de los conflictos que envuelven el espacio denominado “Zona Franca” incluida una nueva matriz comunicacional incontrolable (redes digitales), si bien resulta útil al inicio para los intereses de los agentes reguladores (cambio de reglas) y depredadores (cambio de reglas en su beneficio) en el proceso de producción neoliberal del espacio, al desarrollarse dicho proceso de forma ineficaz –como en este caso– deviene contraproducente en la búsqueda del “potencial interés” de la sociedad por habitar el nuevo barrio.
- Por último, la política de la administración de turno que ha fijado sus prioridades presupuestarias en el sector a través del Pla de Barris, poniendo énfasis en coser el sector de la Marina mediante el fomento de los derechos sociales de sus habitantes, es decisiva a la hora de desalentar los flujos más salvajes del circuito que están a la espera de que lo que se priorice sean las inversiones públicas en infraestructura. Sin embargo, estas decisiones disponen de una fuerza transitoria con capacidad de dar pequeños pasos que, a falta de tiempo y eficacia, son reversibles ante la supervivencia del capitalismo inmobiliario, una bestia impaciente a la espera de mayo del 2019.

Efectivamente, las elecciones del año 2019 serán cruciales para que se concrete la llegada del flujo del circuito a sus terminales en la Marina del Prat Vermell. Ya no solo presionan la vieja derecha (PP-CiU) o la nueva (Cs) derecha del consistorio, también se han sumado a la presión los partidos reformistas PSC y ERC, exigiendo a la Alcaldesa que supere sus posiciones ideológicas frente a la empresa que suministra y comercializa la energía eléctrica¹²⁹. Es necesario mencionar que el actual gobierno municipal ha apostado en materia de energía por poner en marcha una comercializadora de energía eléctrica municipal. La nueva empresa gestionaría la generación de energía eléctrica de fuentes renovables y la comercialización de los excedentes y los consumos del Ayuntamiento y de las viviendas protegidas. En cualquier caso, la presión para que se libere el proyecto de la “nueva centralidad urbana” iniciado por Maragall y Clos, para convertirlo –por fin– en el señuelo de una “realidad barrial” para los futuros vecinos, es cada vez más fuerte. Nos hacemos eco de la conclusión de un reportaje publicado en 2015¹³⁰ que decía: “... de esta manera el *SnowWorld* quedaría descartado esta legislatura hasta que haya un cambio de gobierno, si lo hay, en 2019” (Ivan, 2015). En esta dirección, parece evidente que un conglomerado de fuerzas que mercantilizan el espacio (desde los vendedores del mundo artificial de la nieve, hasta los promotores con capacidad de congelar sus inversiones a la espera de una revalorización definitiva del suelo), han estado

¹²⁹ El Ayuntamiento y la compañía Endesa están negociando un convenio marco para hacer llegar la electricidad al nuevo barrio. Las negociaciones, sin embargo, no están siendo nada fáciles, hasta el punto que hay un edificio terminado desde hace medio año que no se ha podido inaugurar porque no se puede llevar el suministro de luz. “El acuerdo ha tardado un poco, porque al ser un barrio nuevo se debe decidir qué infraestructura eléctrica hará falta para toda la zona, no sólo para el edificio”, explican fuentes del AB. El acuerdo con la empresa distribuidora es inminente, según las mismas fuentes, pero luego habrá que negociar con la empresa comercializadora. Aunque no es seguro que el servicio lo explote Endesa, una compañía que mantiene un litigio en los tribunales con el Ayuntamiento. Alfred Bosch, pidió celeridad para cerrar el pacto: “Como no espabilen con todo el papeleo, no tendremos pisos sociales nuevos antes de fin de mandato. Si es necesario un convenio marco, hay que dejar de lado los apriorismos ideológicos y buscar la manera de hacer que el barrio siga adelante” (Ver: Mumbrú, 2017).

¹³⁰ Reportaje publicado en 2015 en una plataforma de deportes de nieve (Nevasport) relacionado con la decisión de BeC de descartar el proyecto de una empresa holandesa de construir una pista de esquí cubierta en Zona Franca avalado por el ayuntamiento de Trias. Ver: M. Iván (2015). *La victoria de Ada Colau descarta Barcelona SnowWorld*; véase también: A. Puente (2015). *Barcelona en Comú presenta sus primeras medidas en un plan de choque contra la Barcelona de Trias*.

esperando, observando los pasos que da el gobierno de *BeC*, y buscarán incidir en la batalla electoral del próximo año en Barcelona. Esta será quizás la última oportunidad, o bien para los intereses del capital inmobiliario (que no ha podido controlarlo todo), o para la supervivencia del espacio social diferencial en el entorno de las viviendas Eduardo Aunós.

4.6. La producción del espacio social radical

Todo intento de realizar un plan urbanístico verdaderamente social es verdaderamente imposible dentro del marco de la sociedad capitalista (Mercè Tatjer, en: Delgado, 2017).

Una vez que la aplicación de la teoría lefebvriana nos ha guiado a través del estudio de caso, nos preguntamos cómo se lo completa, actualiza y profundiza, para que nos ayude a oponernos con eficacia al capital inmobiliario–financiero; y también, cómo volver a conectar con los pulsos sociales, ya que la batalla para luchar contra la urbanización capitalista no es sólo teórica. En este punto, es necesario poner a funcionar una de las conclusiones del estudio de Stanek (2011), en la que sostiene que el proyecto de Lefebvre no se limita a los intersticios entre las prácticas sociales dominantes de producir el espacio, sino que se manifiesta en su universalidad. Esta aspiración a una dimensión universal le permitía a Lefebvre reconocer lo que comparten las luchas particulares y los acontecimientos singulares que, a la inversa, otorgaban un significado específico a las reivindicaciones universales. De este modo, cabe cuestionarnos frente a la aplastante realidad urbana global que pesa sobre Barcelona, ¿cuáles son las posibilidades de construir una resistencia popular eficaz contra la ola desatada de violencia inmobiliaria? ¿Qué podemos hacer desde los planes urbanos y la política del espacio para actualizar el derecho a la ciudad en la verdadera batalla que se libra en Barcelona? Y ¿cómo incluir en ese concepto el sabotaje del circuito inmobiliario–financiero, para intentar traspasar los límites de la reproducción de las relaciones sociales de producción neoliberal en el espacio?

Para el desarrollo de esta sección, a más de la obra de H. Lefebvre que guía nuestras reflexiones, destacamos la revisión del libro de Peter Marcuse y David Madden (2016), *In Defense of Housing. The Politics of Crisis*, publicada en New York-Londres; así como, “Culture and cities: The challenge of tourism”, conferencia dictada por David Harvey en noviembre del 2016 en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), a la cual asistimos; y el trabajo de Andy Merrifield (2017) en un reciente tomo compilatorio de artículos sobre el derecho a la ciudad, titulado “Fifty Years On: The Right to the City”, publicado por editorial Verso.

Demandas urbanas transformadoras

En su conferencia “Culture and cities: The challenge of tourism” en noviembre del 2016 en Barcelona, Harvey expresaba tres elementos principales. Primero, que la *turistificación o turistización* no es el problema que debemos eliminar precisamente en la ciudad. Ante lo cual, activistas y algunas asociaciones (especialmente de comerciantes) se decepcionaron escuchando que el problema real, el que debemos combatir, es el capitalismo. Sabemos que éste opera en “lo urbano” principalmente a través de los flujos de inversión dentro de un circuito inmobiliario–financiero, ingresando en la ciudad movilizados por

sociedades anónimas y promotoras. Segundo, que la pregunta no es qué ciudad queremos, sino qué tipo de sociedad queremos ser. Pero para responder esto hay que tomar en cuenta que la reproducción de las relaciones sociales es traducida en la práctica de la vida cotidiana soportada por la ciudad; y que ésta, a su vez ha sido planificada para promotores (como una Socimi en la actualidad) e inversores (como cualquier empresa en busca de rentabilidad máxima). Esto refuerza la propuesta de Lefebvre, en la que seguimos requiriendo un proyecto anticapitalista global para abogar por otra sociedad, en otro espacio. En tercer lugar está el hecho de que sí hay alternativas a la propiedad privada, a la desindustrialización, a la economía depredadora, al capitalismo cognitivo, al neoliberalismo urbano; y éstas dependen en gran medida de las diferencias máximas de cada lugar¹³¹. Diferencias que –especialmente durante las últimas décadas– han tratado de borrarse bajo un proyecto homogeneizante. Allí creemos que las políticas y los presupuestos pueden contribuir como facilitadores de los medios pero sin que las instituciones sean los medios y mucho menos el fin. De esta forma, Harvey planteaba que todos los caminos alternativos que podamos tomar bajo un programa anticapitalista, pasarán obligados por la lucha entre quienes quieren retornarnos al keynesianismo, y quienes pensamos que el fin del neoliberalismo es la ventana para resolver las necesidades y los deseos de la sociedad. Necesidades a las que debemos devolverles su valor de uso, sistemáticamente suplantado por su valor de intercambio, restaurando al mismo tiempo las diferencias objetivas y subjetivas del espacio social.

Por otro lado, Marcuse y Madden (2016) en su trabajo abren la discusión sobre la vivienda, señalando que lo residencial es político, es decir que la forma del sistema de vivienda es siempre el resultado de las luchas entre diferentes grupos y clases. Las maneras en que los antagonismos sociales dan forma a la vivienda se ocultan con demasiada frecuencia y los autores las sacan a la luz. Sus planteamientos asumen que la vivienda está atrapada en una serie de conflictos sociales simultáneos: existe un conflicto entre la vivienda como un espacio social vivido, y la vivienda como un instrumento para la obtención de beneficios, es decir, el conflicto entre la vivienda como hogar y como bien inmobiliario; así como, un problema de origen que proviene de las desigualdades y los antagonismos sociales. En este sentido, un derecho real a la vivienda necesita tomar la forma de un esfuerzo continuo para democratizar y descomodificar la vivienda y poner fin a la alienación que el sistema de vivienda existente engendra. Los autores, sensibles ante la condición deteriorada de las relaciones en los tejidos sociales de barrios y comunidades, señalan su interés por lo que llaman “demandas transformadoras”.

Estas demandas son aquellas que tratan de abordar las causas sistémicas de las desigualdades y las injusticias, examinando exhaustivamente las fuentes de un problema particular y los factores sistémicos e institucionales que lo nutren. Al mismo tiempo desafían al sistema, porque no se trata de hacer que el sistema actual sea más resistente, sino de las acciones que mejoren las condiciones presentes y que también permitan progresivamente la construcción de un mundo diferente (Marcuse & Madden, 2016).

¹³¹ Como las producidas en el Prat Vermell en La Marina, o en la Rambla y el Raval en Ciutat Vella, por ejemplo.

Según los autores, estas demandas transformadoras maduran potencialidades realmente existentes a un nivel dado de desarrollo, pero que están bloqueadas por las condiciones de dominación; y son radicales, porque buscan abordar problemas que no están en la superficie, sino en la raíz. Siguiendo a Lefebvre, estas demandas se expresarían en la lucha de los movimientos de base con posibilidades de chocar y traspasar los límites de la reproducción de las relaciones de producción.

4.6.1. La producción del goce para transformar la cotidianidad

En este punto, reintroducimos la noción original del goce¹³² (*jouissance*) desarrollada por Lefebvre en 1973 como contribución a su teoría social del espacio. Se trata de un concepto capital de la dimensión subjetiva del espacio lefebvriano y que ha pasado desapercibido para los investigadores de la obra de Lefebvre en general, así como para los teóricos del espacio urbano en particular, y que consideramos fundamentales para la producción de ese “otro espacio”.

Un espacio del goce no puede consistir en un edificio, un conjunto de habitaciones, lugares determinados por sus funciones. No consiste en un pueblo, ni una pequeña ciudad. Más bien, “será el campo o un paisaje, un espacio genuino, uno de momentos, encuentros, amistades, fiestas, descanso, tranquilidad, alegría, exaltación, amor, sensualidad, así como, de comprensión, enigma, de lo desconocido y lo conocido, lucha, juego. Lugares e instantes de momentos...” (Lefebvre, 1973/2014c: 152, Trad. del A.).

La producción del “espacio de goce” (Jiménez-Pacheco, 2017c) busca superar la transición de lo sensual a lo sensorial, conteniendo a ambos elementos, haciendo uso de una multiplicidad de códigos y codificaciones, sin privilegiar ninguno, basada en el principio de que no existe una arquitectura simplemente codificada, sino un proceso que nace del reconocimiento de codificaciones y ritmos que enriquecen la vida cotidiana. Cuanto mayor es la familiaridad del productor del espacio con estos códigos y ritmos, mayor es su capacidad para elegirlos y manipularlos. De esta forma se podrá conseguir el efecto de *détournement* (transformación crítica del uso)¹³³. En su conjunto, tales fundamentos permitirán tratar todo el espacio como una “obra” que ya no se opone al “producto”, sino como actividad productiva y creativa que subyuga la oposición entre obra y producto¹³⁴. De este modo, entendemos que la Rambla, por ejemplo, se ha convertido en una decoración de fondo para la producción del consumo y los productos consumibles; pero no podemos asumir la transformación de cada fragmento del Paseo en una obra única.

¹³² En 2008, gracias a la investigación de L. Stanek y a su intuición fruto de algunas coincidencias, se produjo el ‘rescate’ del manuscrito original de *Vers une architecture de la jouissance*, del archivo personal de Mario Gaviria en el pueblo de Cortes (Navarra). El manuscrito, fue transcrito originalmente en castellano, y finalmente vio la luz en lengua inglesa en el año 2014 bajo el título *Towards an architecture of enjoyment*. La palabra “*jouissance*”, como explica R. Bononno (traductor del manuscrito original, quien justifica el uso del término anglosajón “*enjoyment*”) es una palabra acuñada desde el psicoanálisis de J. Lacan, y para mantener su sentido exacto, ha sido traducida al español como “goce”. Para profundizar en el desarrollo de la noción, ver: Jiménez-Pacheco, P. (2017c). El goce en el espacio. Fundamentos lefebvrianos para una arquitectura del goce. *Actas, I Congreso Iberoamericano redfundamentos* (pp. 807-817). Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid.

¹³³ Si un arquitecto consigue el “*détournement*”, al transformar algo a partir de su uso previsto, se acerca a la creación. Pero tal redirección no es invención (Lefebvre, 1973/2014c). El término “*détournement*” es un concepto surgido dentro del movimiento situacionista que habla sobre la posibilidad artística y política de tomar algún objeto creado por el capitalismo o el sistema político hegemónico y distorsionar su significado y uso original para producir un efecto crítico.

¹³⁴ La obra es única, el producto repetitivo y, por tanto, acumulativo (repetible y resultante de actividades separadas y acumulativas).

En consecuencia, no podremos excluir el empleo de materiales y equipos que han sido inventariados, codificados, sujetos a operaciones técnicas. Siguiendo al teórico francés, la meta sería que lo repetitivo, el producto, ya no domine a la obra; de esta manera, lograríamos la transición de una utopía reactiva a una utopía concreta (Lefebvre, 1973/2014c).

Frente a esquemas conservadores en el nivel de lo urbano que plantean una continuidad que se arrastra a través de la vida cotidiana, representada por factores de homogeneización, fragmentación y jerarquización de la vida social, Lefebvre nos asiste con varios principios que cooperan con las demandas transformadoras: “Igualdad contra la jerarquía”, pero con derecho a la diferencia (en el espacio y del espacio) frente a la homogeneización generalizada. “No pretender nivelar la sociedad”, sino monumentalizar lo social como el nivel que media entre lo económico y lo político, siendo éstos los factores de desigualdad. “Unidad contra la fragmentación y la división”, la búsqueda y realización de esta unidad no procede sin problemas y contradicciones dialécticas. Estos principios implican una concepción dialéctica (no lógico-estadística) de: (a) *centralidad* en el espacio y el tiempo (multiplicidad de centros en el propio centro, movilidad, dinamismo); (b) *subjetividad* en los sujetos colectivos que pueden reconstruirse de acuerdo con los nuevos conceptos sustituyendo los intereses de grupo y egos individuales (estos nuevos sujetos no son sólo las organizaciones y entidades, los habitantes de la ciudad, sino la clase trabajadora y los usuarios del espacio como clase autónoma; y (c) *sociabilidad* en oposición no sólo al individuo sino al Estado, por un lado, por tanto al tecnócrata considerado como reduccionista; y por otro, a lo económico considerado como abstracción –intercambio y mercancía, dinero, división del trabajo (Lefebvre, 1981/2014d).

De este modo, podemos plantear e imaginar otro espacio en la centralidad estudiada para metamorfosear la cotidianidad de la Barcelona global, ¿es posible crear una Ciutat Vella que sea obra del habitar productivo? Una nueva centralidad capaz de producir goce a sus usuarios, de soportar un ritmo cíclico, de impulsos, de momentos de riesgo y pasión en la vida cotidiana. Una nueva “cultura” en la que predomine el uso del espacio-tiempo social sobre el intercambio y las repeticiones lineales, capaz de renovar y crear nuevas relaciones propiciadoras de la apropiación del espacio. En este sentido, la incorporación del *ritmoanálisis* para cartografiar y poner en valor lo vivido, la espontaneidad creadora, la resistencia y los conflictos resulta de gran utilidad. Hay que recordar de no debemos distraernos ante las trampas, ni omitir las contradicciones desveladas, por ejemplo, aquella en la cual, el espacio de juego (lúdico), donde el cuerpo se redescubre en el redescubrimiento del uso, se convierte en una oportunidad de lucro, que somete al potencial de goce a sí mismo y lo degrada. Asimismo, la ocupación del espacio por los flujos del circuito inmobiliario–financiero operando a través del sistema de promoción y la propiedad privada significa control, es decir, el fin de la libertad que es indispensable para el goce pleno. Se ha demostrado que tal ocupación siniestra de lugares y espacios de ocio como el casco antiguo de Barcelona tiene consecuencias para la vida cotidiana. De hecho, en las profundidades del desaliento, la monotonía y el

aburrimiento, la gente de la vida cotidiana tiene fe en los lugares desocupados y en el tiempo libre, en las actividades libres, es decir, en las actividades lúdicas. Lo lúdico puede ser recuperado, y ha sido en gran medida. Sin embargo, también sigue siendo la arena y la apuesta de otros conflictos como la gentrificación y la turistificación que nos devuelven al espacio fragmentado, homogeneizado y desigual.

Este estado de cosas crea la necesidad de unos ritmos potenciales diferenciales tanto en el centro (Ciutat Vella) como en la periferia (Prat Vermell) estudiados, pero hablamos del ritmo del habitar como un acto poietico, sin excluir la fiesta recuperada de la comercialización y restaurada en sus signos de ruptura, transgresión, éxtasis, –sin temer que la ruptura tome formas anormales, incluso mórbidas– expresaba Lefebvre.

Entre los griegos, el dionisiaco no se sometió a la pura idea de la belleza. Las bacantes, vagando por el campo, gritando, diabólicas, desgarrando en pedazos a los seres vivientes con los que se encontraban, no estaban obligadas a ser ‘hermosas’. Incluso entonces, no se trataba de una ruptura con la vida cotidiana, sino de un retorno a las fuerzas cósmicas... (Lefebvre, 1981/2014d).

4.6.2. El derecho a la ciudad de facto

Los ‘derechos’ necesarios, desde el habeas corpus hasta el derecho a la ciudad, ya no son suficientes. También hace falta que lo urbano se haga amenazador... Esa revolución total y planetaria, económica, demográfica, psíquica, cultural, etc., es, hoy por hoy, por excelencia, lo imposible-posible (¡la posibilidad, la necesidad y la imposibilidad!). Nada más cercano, nada más urgente (Lefebvre, 1972/1976a: 8).

En el mes de junio del 2017, la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona organizaban un amplio coloquio denominado “Del Civisme al Dret a la Ciutat” con el involucramiento de varias organizaciones sociales¹³⁵, académicos y dependencias administrativas, que proponía como marco general no precisamente la reivindicación de las luchas contra la violencia urbanística o la violencia inmobiliaria, sino más bien, la ineficacia institucional a través de los códigos del civismo para administrar los conflictos en la ciudad en materia de “convivencia en el espacio urbano”. Además, su objetivo no sería la búsqueda de mecanismos para empoderar a los colectivos o profundizar en el análisis de la comprensión de los conflictos relativos a la vida social en el espacio urbano. Por tanto, ¿de qué “derecho a la ciudad” hablamos? Creemos necesario entender los esfuerzos que están haciendo las instituciones por despojar del sentido revolucionario al derecho a la ciudad en sentido opuesto al movimiento propuesto por Lefebvre en 1970, relacionado con el ejercicio (más subversivo) individual y colectivo de apropiación de los conflictos, en un proceso que va desde la imaginación hasta la producción social y autogestión del espacio con el fin último de transformar sus propias vidas. Este fenómeno institucional se aclara mejor a

¹³⁵ Mustapha Aoulad, Presidente de SAFI (Stop als Fenòmens Islamòfobs) en Catalunya; Lamine Bathily, Portavoz del Sindicat Popular de Venedors Ambulants; Janet Mérida, Trabajadora sexual y miembro de la Assemblea d'activistes Pro-Drets de las treballadores sexuals de Catalunya; etc.

propósito de otro coloquio internacional, esta vez en París, titulado “Derecho a la ciudad en el sur, experiencias urbanas y racionalidades de gobierno”, que tuvo lugar en el mes de noviembre del mismo año, organizado por la Universidad de Paris Diderot junto con la municipalidad y otras instituciones.

LA BATALLA PER L'HABITATGE A BARCELONA



Fig. 48. Infografía de red colectivos en Barcelona organizados frente a las condiciones de la vivienda. Fuente: Espai Comunal La Rimaia, 2017.

Este encuentro buscaba entender las relaciones entre las prácticas cotidianas de los habitantes de las ciudades y las racionalidades gubernamentales. A primera vista, la relación propuesta era interesante, en favor de cómo se explique ésta. Así, este encuentro llegó a plantear el “derecho a la ciudad de facto”, que según los organizadores, designaría un proceso de ordenamiento social y espacial que emerge de las interacciones entre la acción pública (diseño de las políticas públicas, prácticas de los agentes del Estado)

y las prácticas cotidianas de los ciudadanos, al establecerse como rutinas reconocibles. Por consiguiente, esto implicaría identificar: “la participación ciudadana en la construcción de un orden social y espacial en la ciudad mediante, entre otras cosas, la repetición cotidiana de gestos, la consolidación de redes y conexiones sociales, el cumplimiento de las reglas de convivencia, y los medios de ocupar y apropiarse del espacio”; es decir, lo que, en la experiencia de la vida urbana, conduce a la formación de una concepción normativa y predecible de nuestra existencia en la ciudad. En última instancia –pero en última– esta noción del “derecho a la ciudad de facto” cuestionaría también las temporalidades de estos procesos y sus modos de institucionalización en el tiempo. Los debates, de acuerdo a la perspectiva del coloquio, recordaron que son los habitantes, a través de sus prácticas espaciales en la ciudad, quienes experimentan el proceso de exclusión social, relegación, marginalización, pero también de inclusión política y social, de afirmación de formas de ciudadanía, en parte local, cuyos contenidos siguen sumamente difíciles de interpretar (y en lo cual el *ritmoanálisis* podría ayudar).

Conforme a esto, el “derecho a la ciudad de facto” implicaría considerar fundamentalmente las prácticas urbanas en sus dimensiones predecibles, aunque también subversivas para poder interpretarlas, es decir, capturarlas en el nivel institucional. Así, las prácticas urbanas parecen constituirse en objetos de estudio privilegiados para profundizar la reflexión en torno al derecho a la ciudad, entendido no como el resultado de conflictos políticos abiertos (movilizaciones, luchas urbanas...) sino como un proceso de ajuste entre las experiencias urbanas y la producción normativa de las racionalidades gubernamentales. Estos planteamientos que buscan comprender, a través de posibles arreglos normativos, el mal denominado derecho a la ciudad de facto, son armónicas con las teorías post-neoliberales y ciudadanistas de pacificación urbana y adaptación cívica en Barcelona con el epílogo de más control; en menoscabo de la posibilidad de explorar un verdadero derecho a la acción de facto en el que las instituciones serían, en primer término, las obligadas a comprender y adaptarse a determinadas situaciones insurgentes halladas fuera de la legalidad.

¿Existen otras formas de resistencia y ofensiva contra la violencia “legal” de los sistemas de promoción inmobiliaria y de consumo del espacio alejadas del reformismo paliativo? Apilánez (2017) menciona que el “Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria” (SIGC), creado el 21 de enero de 2017, se asocia con mucha más “justicia histórica” que el sindicato barcelonés al movimiento anarcosindicalista de los años 30. En la sección “Finalidades y medios” de su declaración de principios aparece el siguiente postulado:

El objetivo del sindicato es garantizar para todas las personas sin recursos una vivienda digna. Intentará lograrlo organizando a l@s afectad@s, promoviendo en ell@s la necesidad de entender sus problemas como un conflicto colectivo, tejiendo redes de solidaridad y apoyo mutuo y reforzando la idea autonomista de que les corresponde a ell@s resolver, sin delegar, sus propios problemas (SIGC, 2017).

En apariencia, el diagnóstico y las estrategias tienen una familiaridad con las organizaciones de tradición *quincemayista* de Barcelona, Madrid o Málaga¹³⁶. Sin embargo, el ideario del Sindicato canario excluye la confianza en la vía legalista-institucional con sus vanas esperanzas de alterar el statu quo a través de la presión sobre los poderes del Estado. Años luz de quienes –como *BeC*– ven en el “respetable anhelo a tener una vivienda propia” un legítimo ideal de vida, las actuaciones de este Sindicato reflejan la necesidad de luchar sin rebajarse ni desnaturalizarse con la tentación reformista¹³⁷. Ni una sola mención a reformas legislativas ni a recurrir a las palancas de la política oficial. Aspiran a crear una organización que no les reduzca a simples reguladores de las desigualdades del sistema, con “una estrategia que ponga sobre la mesa la necesidad de probar otras alternativas de gestión de la vivienda, que aspire a que ésta se dé de forma directa por parte de los vecinos sin injerencias de intereses privados y que plantee la necesidad de que las decisiones sobre las viviendas las tomen quienes las habitan” (SIGC, 2017).

Para el SIGC se trata de aprovechar las perspectivas transformadoras y de movilización social que abre el frente de lucha por la vivienda, una problemática que implica a todos los mecanismos coercitivos del sistema, enlazados por los flujos que recorren el circuito inmobiliario–financiero, incluyendo a las fuerzas de seguridad. Esto implicará la organización de los afectados, promoviendo en ellos la necesidad de entender sus problemas como un conflicto colectivo, tejiendo redes de solidaridad y apoyo mutuo y reforzando la idea autonomista de que les corresponde a ellos resolver, sin delegar, sus propios problemas. El Sindicato canario propugna así, la defensa del i-legalismo como principio de actuación; acompañado, cuando sea necesario, del recurso siempre táctico a la legalidad y a los resortes institucionales como mecanismos para aprovechar el lado garantista que –a pesar de su carácter de clase– tiene la legislación de una “democracia profesional”. Se trata pues de evitar la doble tentación del infantilismo revolucionario y de la institucionalización domesticada: las dos cámaras a través de las que se encierra y desactiva la posibilidad práctica de incidir en la transformación sustancial de la vida cotidiana (Apilánez, 2017). La práctica, breve pero fructífera del Sindicato canario, demuestra la necesidad de poner en jaque a la constelación jurídico-policial de blindaje de la sacrosanta propiedad privada, lo cual exigiría:

... poner el acento en el papel neurálgico de la okupación como herramienta política y no meramente asistencial. En lugar de una concepción defensiva de la okupación, como medio de realojo de las víctimas de la violencia inmobiliaria ante la falta de alternativas habitacionales –enfoque característico de la PAH–, se trata de recurrir a la okupación política como herramienta de socialización y arma de lucha contra el establishment: la ‘Comunidad la Esperanza’, la mayor comunidad okupa de España y la sede del sindicato canario, es el símbolo del intento de trascender el cariz paliativo del realojo mediante el carácter combativo de la okupación política como revulsivo para aglutinar colectivos y unificar las luchas (Apilánez, 2017:17).

¹³⁶ Ver Sindicatos de inquilinos: Málaga, <https://inquilinatomalaga.org/>; Canarias, <https://sindicatodeinquilinasgc.noblogs.org/principios/>; Madrid <http://www.inquilinato.org/>; y Barcelona, <https://sindicatdellogateres.org/>

¹³⁷ Ruymán Rodríguez, uno de los portavoces del Sindicato relatando sus experiencias de activismo social, describe las herramientas que sirven para la aplicación práctica de tales principios: “Socializamos suministros, paramos desahucios, realojamos familias sin techo, recurrimos a huelgas de alquileres... Queremos ser el tipo de herramienta que era el sindicalismo anarquista en los años treinta pero adaptada a los tiempos que corren” (Apilánez, 2017).

Las prácticas comunitarias que se producen en “La Esperanza” ofrecen atisbos de las potencialidades de desarrollo de la vida social, sin las bridas y camisas de fuerza que las reglas del juego imponen en la sociedad alienada con sus miserias cotidianas. A pesar de su condición minoritaria, el solo hecho de crear entornos autónomos donde se abran las brechas para desarrollar actividades que impliquen cooperación, apoyo mutuo y estímulo de tejidos asociativos y vecinales supone la puesta en cuestión de los cimientos de la producción capitalista del espacio y de los pragmáticos consejos de los reformistas. Esta apertura de lo posible, ha logrado también que en pleno centro de Madrid, el colectivo humano de “La Ingobernable” –gracias a sus pulsiones y deseos, a la rabia y las necesidades– se atreviera a ocupar un inmueble vacío¹³⁸. Allí se materializan la producción del cuerpo, de los espacios de representación para una realidad actual y no de representaciones del espacio, ni de símbolos mercantilizados; la producción de lo práctico sensible, de lo posible-imposible, de las máximas diferencias, y sobre todo, de las nuevas relaciones sociales (de apropiación y no de propiedad). En fin, se concreta en esa escala, la producción del “espacio social radical” por la vía del verdadero “derecho a la ciudad de facto”.

Finalmente, para procurar llevar este derecho más allá de su raíz interpretativa, Merrifield (2017) nos recuerda que Lefebvre fue un hombre de los márgenes, a saber, periférico¹³⁹; su derecho a la ciudad era un ideal concebido desde la periferia, por tanto, su objetivo fue facultar a los de las “afueras” para entrar en la vida urbana. El derecho a la ciudad puede parecer un tipo de derecho humano borroso, pero es muy concreto, explica Merrifield:

Significa el derecho a vivir la ciudad como propia, a vivir para la ciudad, a ser feliz allí. El derecho a una vivienda asequible, una escuela decente para los niños, servicios accesibles, transporte público confiable. El derecho a tener su horizonte urbano lo más ancho o estrecho que se desee. Esto podría significar lealtad al vecindario, a su calle y edificio, pero también a lo que hay más allá. El conjunto urbano debe ser de uno, para mudarte, para explorar, poseer, sentir que tienes algo en juego, si lo deseas. Por lo tanto, participar no significa necesariamente involucrarse en política todas las noches, tocando puertas y yendo a reuniones; también puede significar un sentido de pertenencia al ámbito urbano, ser activo en su bienestar. Significa que sientes cierto sentido de propósito compartido y colectivo, que no estás alejado de los asuntos de la ciudad (Merrifield, 2017).

Su intuición le permitió a Lefebvre observar que la “democracia profesional” reproduce sus propias costumbres de gestión y dominación. No es exagerado decir que los derechos formales de los ciudadanos continúan siendo reducidos, junto con el alcance para ejercer esos derechos. Lefebvre pensaba que se requería una nueva visión, un nuevo tipo de ciudadanía y apropiación. En 1989, en su último ensayo, titulado “Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire”, afirmó que el derecho a la ciudad implica nada menos que una “concepción revolucionaria de la ciudadanía”.

¹³⁸ Para profundizar en el proceso de ocupación y actividades que se desarrollan en La Ingobernable, ver: <https://ingobernable.net>

¹³⁹ En su entrevista autobiográfica publicada en el libro *Tiempos equívocos* (1975/1976b), cuando le preguntan ¿qué sucedió a los veinte años cuando llegó a París? Responde: “en primer lugar, un paréntesis: yo jamás he creído en el parisianismo; que París se crea el ombligo del mundo me ha irritado siempre. Aunque haya hecho mis estudios, primero en el liceo Louis-le-Grand y después en la Sorbona, sigo siendo provinciano. Soy periférico (Lefebvre, 1975/1976b: 34).

El movimiento dinámico de la máquina urbana con su fuerza totalizadora que se desprende de los procesos de urbanización capitalista producen lo que Lefebvre llamó un “residuo”. A medida que el espacio urbano se expande, se empuja implacablemente así mismo hacia el interior rural, al tiempo que expulsa a las personas que ya no son convenientes ni útiles. Los “residuos” son personas que sienten la periferia dentro de ellos, incluso si a veces se encuentran en el núcleo. Por ejemplo, la Rambla de Barcelona y otros espacios de Ciutat Vella congregan esos “residuos”: trabajadores precarios y reducidos a una economía informal y un concierto de trabajadores en el sector de pequeños servicios. Los “residuos” son trabajadores sin regularidad, sin salarios y seguridad, sin beneficios y pensiones; son refugiados rechazados y reprendidos, retratados y patrullados sin importar dónde vaguen. Son personas obligadas a abandonar la tierra, expulsadas de sus viviendas por los mercados de propiedad y desalojos violentos, cuyas casas han sido reformadas, cuyo espacio habitable se tambalea entre el borde económico y su supervivencia cotidiana que depende de una decisión política.



Fig. 49. **Cotidianidad de la Rambla. "Mantas en el centro"**. Fuente: *La Vanguardia*, 2015.

En el artículo de Merrifield, este derecho a la ciudad se amplía para aquellos que han sido expulsados, los “residuos” que reclaman, o claman por primera vez, su derecho a una vida urbana colectiva, a una sociedad urbana que están creando activamente y en la que hasta ahora les han sido privados de sus derechos. Bajo esta apariencia, la figura de una ciudadanía revolucionaria se encuentra dentro y más allá de un pasaporte, dentro y más allá de cualquier documentación oficial; no expresa un derecho legal otorgado por ninguna institución del estado nación burgués. Incluso podríamos decir que una “ciudadanía revolucionaria” no es un derecho en absoluto: tiene que ser luchada, tomada, recreada de nuevo, y no por un sello de goma. De lo que estamos hablando es de una ciudadanía sin bandera, sin un país, sin fronteras. Los “ciudadanos de las sombras” son la nueva norma, la nueva posición predeterminada global. Por lo tanto, los “residuos” no son ahora meramente la secreción de la ciudad, sino su propia sustancia. En consecuencia, ese verdadero “derecho a la ciudad de facto” también puede ayudarnos a crear nuevas formas de organización y el “nuevo sujeto colectivo”. Como plantea Merrifield, tal vez lo que se necesite

ahora, “cuando nuestra democracia es lícitada, es algún tipo de ágora de los nuevos ciudadanos, un ágora de los ‘ciudadanos sombra’, un lugar donde un público fantasma podría constituir una ciudadanía sólida, una ciudadanía revolucionaria...” (Merrifield, 2017).

La utopía filosófica, como la utopía tecnocrática, deben superarse en nombre de la vida cotidiana, entre otras cosas, esto también implica una forma de vida diferente, que se extiende a la creación de un nuevo espacio social, un tiempo social diferente; la creación de un modo diferente de existencia de las relaciones sociales y de situaciones diferentes, liberado de modelos que reproducen el orden existente (Lefebvre, 1981/2014d).

CONCLUSIONES GENERALES

¿Pero cómo podemos limitar y suprimir la propiedad del espacio? Tal vez, recordando los escritos de Marx y Engels: un día en efecto, vendrá la propiedad privada de la tierra, de la naturaleza y sus recursos, lo que parecerá tan absurdo, tan odioso, tan ridículo como la posesión de un ser humano por otro.

Lefebvre, 1975.

¡Qué buen negocio, el espacio! El que se vende y se compra. El que amplía el mundo de la mercancía. Y al mismo tiempo, permite controlar las fuerzas sociales que podrían oponerse al poder político establecido. Así se inaugura el modo de producción estatal.

Lefebvre, 1978.

Procesamiento del sistema teórico crítico

Apoyados en el estudio epistemológico se propuso la noción del “espacio radical humano” como un objeto posible (virtual) al servicio de la transformación de la vida y la resistencia de la comunidad humana, tal noción teórica se desarrolló en la investigación dentro del sistema teórico crítico abierto, actuando como base de las fases genealógica y crítico-pedagógica. El estudio epistemológico buscó entender y exponer el método de Lefebvre para analizar el espacio urbano con su realidad formal y material y sus atributos (interpenetración y superposición) en la realidad social. De ese modo, adoptamos el método tripartito (formal, funcional y estructural) de análisis, apoyado eficazmente en otros esquemas metodológicos lefebvrianos para la comprensión simultánea de una realidad urbana compleja. Fruto de la comprensión del contexto y las relaciones lefebvrianas estudiadas en el componente genealógico y de las reflexiones propias, pudimos actualizar el objeto virtual original y postular el “espacio social radical” como objeto teórico estratégico. A partir de aquí, verificamos que el funcionamiento simultáneo de estas clasificaciones proporciona una *mall*a que ordena la complejidad lefebvriana del análisis espacial tripartito, de una manera aceptable, en la búsqueda de una “ciencia del uso del espacio social”.

La etapa crítico-pedagógica siguió un proceso histórico de dos tramos de la urbanización capitalista en Barcelona: el primer tramo, desde la *explosión* definitiva de Ciutat Vella en los años 90, resultado de la ejecución del proyecto urbano neoliberal, hasta la Barcelona global de la crisis financiera-inmobiliaria del 2008. Desde este momento crítico se confirma la preparación del terreno urbano para la recomposición del capital en el espacio social actual, confinando el segundo tramo del proceso que hemos denominado “postneoliberalismo urbano” y que viene atado a la emergencia –no únicamente de las clases populares, sino también de las capas medias– por habitar en la ciudad. Una vez alcanzado el final del capítulo cuarto, tenemos razones para considerar que el aparato teórico crítico lefebvriano –especialmente, la profundización en su teoría y métodos de análisis del espacio social– resulta sumamente útil para el análisis crítico de la ciudad contemporánea global en el ámbito de lo que consideramos la *verdadera batalla* frente la urbanización capitalista.

Primero, el método de Lefebvre, al mismo tiempo que guía el proceso y el diseño de investigación, al no ser un sistema cerrado, crea la brecha para una pluralidad metodológica de orientación transdisciplinaria, sin que esto socave la rigurosidad empírica de la investigación. Segundo, los contenidos epistemológicos (del espacio radical humano tratado como un *todo* en su teoría social del espacio) y los genealógicos (pertenecientes a una “tradición lefebvriana”), son eficazmente confrontados con la complejidad de la “realidad” actual de Barcelona; demostrándose la instrumentalidad pedagógica del estudio de caso. En tercer lugar, allí donde la problemática urbana no es observada, mucho menos resuelta por el planeamiento municipal, mientras la voluntad política (a pesar de su esquema reformista) se muestra contradictoria o sencillamente frágil, la exposición del análisis ha sido capaz de desembocar, bajo la tutela del propio Lefebvre, en un discurso “globalizador” de las luchas locales por el ejercicio del *derecho a la producción del espacio social radical*. Finalmente, hay que reconocer la problemática que representa el tratamiento del pensamiento de Lefebvre como un proyecto no fragmentado para el dimensionamiento de investigaciones cortas (como un artículo científico, por ejemplo) en las que sabemos que nunca cabrá todo. Sin embargo, al haber tomado las precauciones necesarias, refrendamos (como lo han hecho en el número especial *Urban Planning and the Spatial Ideas of Henri Lefebvre* de la revista *Urban Planning*, 3(2), 2018, sobre las ideas lefebvrianas en el nuevo planeamiento) la efectividad de la matriz trabajada en la experiencia de nuestro estudio de Barcelona, para confiarla al análisis de otras realidades urbanas sometidas a la violencia capitalista.

Teoría social del espacio

Del balance epistemológico se confirmó que con la irrupción de mayo de 68 se postula el proyecto teórico del “espacio social” lefebvriano. De manera general, un año antes, Lefebvre proclama el “derecho a la ciudad” y termina participando lateralmente en los acontecimientos de mayo. En 1970 crea el marco de la urbanización planetaria y de la sociedad urbana; inserta la emergencia de *lo urbano*, la cuestión del espacio social, y el “derecho a la diferencia” con su *Manifeste différentialiste*. En 1971, dando un paso certero en la teoría de Marx, revela los límites de la supervivencia del capitalismo en la reproducción de las relaciones sociales de producción. Desde su *Espace et politique*, subtitulado como *El derecho a la ciudad II*, Lefebvre entiende en 1972 por varias razones (principalmente, debido a la apropiación institucional del concepto), que este derecho no es suficiente, y plantea la urgencia de que lo urbano se torne amenazante; dando como resultado, la publicación de su teoría unitaria de la *producción del espacio* en 1974. En este momento, participa en la discusión de un programa común insertando la idea de un espacio socialista en los debates de los partidos de la izquierda francesa. Su proyecto desemboca, desde la segunda mitad de la década de 1970, en la revelación del modo de producción estatal de un espacio neoliberal emergente, y plantea la exigencia de un proyecto global, el de “otra sociedad en otro espacio”.

Es necesario examinar cuatro desarrollos conceptuales que le proporcionan mayor originalidad y radicalidad al espacio social lefebvriano:

1) Lefebvre entiende que un factor clave en la supervivencia del capitalismo, son los límites que no logramos traspasar en la reproducción de las relaciones de producción, no de los medios de producción o de las fuerzas productivas, sino de las relaciones sociales. El teórico francés sostiene que la totalidad del espacio se convierte en el lugar de reproducción de las relaciones sociales de producción. Es decir, se logra a través de diversos procedimientos, especialmente *por* y *en* el espacio. Luego, sugiere que tenemos un espacio instrumental que fue generado por el capitalismo en los años 60, como una estructura de la reproducción de las relaciones de producción neocapitalistas. A juicio de Lefebvre, en la reproducción de las relaciones de producción, lo cotidiano y lo urbano se combinan, es decir, una renovación del centro hacia una ciudad que controla las periferias, la producción de un espacio jerárquico, funcionalizado por una localización de la funciones y los grupos severamente controlados desde arriba. Por tanto, un espacio social como lugar del Poder. Desafortunadamente, mientras los ideólogos discutían el concepto de estructura en los años sesenta, los capitalistas y el Estado hicieron su tarea y organizaron el espacio (no sin dificultades, conflictos y nuevas contradicciones) para seguir controlando dicha reproducción. Dada la confirmación de sus argumentos, podemos sostener que a partir de 2008, comenzó la producción de un nuevo espacio global que se está organizando para que el capitalismo funcione cómodamente en la era post-neoliberal.

2) *Vers une architecture de la jouissance* es una parte fundamental en la construcción epistemológica del espacio social lefebvriano hacia la producción de un “espacio diferencial”. Este manuscrito poco conocido de Lefebvre que difumina la arquitectura llenando el espacio de goce (*jouissance*), nos aproxima a la cuestión arquitectónica como una práctica poética capaz de transfigurar lo cotidiano y transformar los residuos dejados por el conocimiento, sin otros supuestos que la capacidad de captar la experiencia vivida en sí misma para superarla. Entre otras disciplinas como la filosofía, la semántica, la historia, etc., serán las consideraciones de la psicología y del psicoanálisis, especialmente, las que permitan a Lefebvre revelar el contenido y la función del “goce” en el espacio. En su desarrollo, Lefebvre consigue llevarnos al espacio arquitectónico (del orden cercano) y al paisaje o la ciudad (del orden lejano), y hacer su traducción en el efecto arquitectónico a través de diversas “categorías paradigmáticas”, como el cuerpo y no cuerpo, lo sensual-sensorial, las utopías abstractas y concretas, o lo simbólico-analógico. El esfuerzo de Lefebvre por no caer en clasificaciones que puedan reducir tales categorías, lo conducen a esbozar algunos principios y advertencias para empezar a entender una “arquitectura del goce”, con un mensaje nítido para los arquitectos que como productores del espacio y agentes de la *utopía concreta* estarían destinados a preparar o guiar la realización de ese goce (que solo puede surgir o restaurarse en el cuerpo).

3) La importancia de la comprensión dialéctica de la Tríada Hegel-Marx-Nietzsche, juntos en el estudio lefebvriano del fin de la historia (explicada como la historicidad dominada por su fin), así como, en la teoría unitaria del espacio social lefebvriano. Del análisis destacamos cuatro ideas de Nietzsche que lo distinguen de Hegel y de Marx, y que Lefebvre diferencia para su itinerario *subjetivo* del espacio: la abolición de la historia y la historicidad para abrir el camino de lo posible, (*Consideraciones intempestivas I*, 1873); el “sí” a la vida, y el trágico optimismo, (*La gaya ciencia*, 1882); la repetición creativa de las diferencias en el concepto del *eterno retorno*, (*Así habló Zaratustra*, 1883-1885); y la conexión de la emoción con el espacio a través del cuerpo, (*La voluntad del poder*, 1893-1910). Por otro lado, Lefebvre muestra a Hegel como el enemigo que sólo puede combatirse con sus propias armas: el Estado; por tanto el teórico francés estará en constante mediación con Hegel, desde su “dialéctica” y “abstracción concreta”, pasando por la “totalidad”, el tiempo (pre-histórico y post-histórico) e incluso su estética. Por último, Marx parece la única posibilidad de abrir una brecha a través de la dura realidad de lo cumplido. ¿Quién abre el camino de lo posible? ¿Quién limpia el camino del futuro sino el trabajo y los trabajadores? Marx designa la posibilidad objetiva de una brecha, posibilidad social y política que sólo una clase revolucionaria puede poner en práctica; y Nietzsche, revela la posibilidad subjetiva de una brecha, desplegando la adhesión al presente en un cuerpo, el “sí” a la vida. De este modo, vemos como se revela un espacio de triple fundamento: por un lado, planetario, consumado, contradictorio y repetitivo. Al mismo tiempo, capaz de producir y soportar nuevas relaciones sociales (como las autogestionarias) y nuevas diferencias objetivas que abran la posibilidad social y política para que una clase revolucionaria pueda llevarlas a cabo. Y finalmente, capaz de inspirar una práctica poética creadora de diferencias subjetivas por la vía del arte y la apropiación del cuerpo.

4) Lefebvre desarrolla teóricamente la *estrategia contra-espacial* para superar la oposición típica entre “reforma” y “revolución”, al introducir la idea de la producción de un “contra-espacio” en la realidad social. La estrategia se activa contra el espacio abstracto, contra la cantidad y la homogeneidad, contra el poder y la arrogancia del poder, contra la expansión sin fin de la rentabilidad privada e industrial, contra los espacios especializados y una restringida localización de la función. Resultando, sin embargo, que no todo proyecto alternativo es un “contra-espacio”. Naturalmente, un “contra-espacio” y un “contraproyecto” pueden también simular el espacio existente, incluso parodiándolo, lo que demuestra sus limitaciones, sin que logre escapar de sus garras (por ejemplo: los espacios lúdicos, espacios de ocio: culturales, históricos, etc.). Por último, no se puede soslayar la *autogestión* en la teoría social de Lefebvre, en un contexto en el que se decanta por un socialismo más *anarquizante*, habiendo sido expulsado en 1958 del PCF, y luego ponderado de cerca los procesos autogestionarios del socialismo federativo yugoslavo; considerando, frente a una exigua descentralización del Estado (tanto burgués, como socialista), que los *poderes locales* podrían ser unos buenos aliados de los movimientos de base en la lógica de sus demandas por una verdadera descentralización en el horizonte de una praxis autogestionaria generalizada.

Para habilitar un punto de partida en la emergencia de una teoría social del espacio en los años 70, es necesario destacar la máxima de Lefebvre escrita en la introducción de su obra *Espacio y Política* (1972): “...Los derechos necesarios, desde el *habeas corpus* hasta el derecho a la ciudad, ya no son suficientes. También hace falta que lo urbano se torne amenazador” (1972/1976a: 8). Para llenar esa escasez o ciertas insuficiencias luego de la irrupción de Mayo de 1968, Lefebvre plantea un retorno a la dialéctica desde la crítica radical al introducir la condición bajo la cual el análisis de un espacio conduce hacia la relación dialéctica “mandar-demandar”, con sus consiguientes preguntas: ¿quién?, ¿para quién?, ¿por qué? y ¿cómo? Cuando cesa esta relación dialéctica, es decir conflictiva, cuando no hay sino demanda sin orden, u orden sin demanda, entonces la historia del espacio también cesa. Esta situación daría pie a lo que Lefebvre considera una “actividad revolucionaria”, que entre otras cosas, debe intentar traspasar los límites de lo cualitativo (calidad) y de la reproducción de las relaciones sociales de producción, poniendo en tela de juicio el proceso de crecimiento cuantitativo, no solo con el objeto de quebrarlo, sino para identificar sus virtualidades (indicaciones para el futuro).

De forma paralela, sobre un abanico de conceptos que designan el espacio mental, físico y social, Lefebvre plantea la necesidad de una *ciencia del uso del espacio*, lo que implica primero el aprovechamiento del conocimiento sobre la producción del espacio, sus contradicciones y la declaración de un espacio contradictorio confrontado con obstáculos no resueltos en la supervivencia del capitalismo a través de la reproducción de las relaciones de producción neocapitalistas en el espacio urbano. Lefebvre observó con agudeza en el campo del conocimiento del espacio que la esfera global era abandonada, aceptando la fragmentación y recogiendo las piezas sueltas, o también la totalización arbitraria de esas piezas por una u otra especialidad. Por tanto, esta ciencia del espacio sería una ciencia del “uso”. Mientras que las ciencias especializadas, se prefieren como ciencias de intercambio, la tendencia lefebvriana estaría interesada en la materialidad, la cualidad sensible y la naturalidad, enfatizando en la segunda naturaleza: la ciudad, la energía urbana y social, otorgando a la “apropiación” un estatus teórico y práctico.

El círculo se completa (pero no se cierra) con la definición de la “producción del espacio”, como una expresión que marca un paso hacia delante en la reflexión arquitectónica y urbanística, rebasando esos ámbitos y haciendo recaer su peso sobre el conjunto de la sociedad. Significa que no se considera al espacio como un “dato a priori”, sino más bien se ve “en” el espacio el despliegue de una actividad social. Lefebvre establece, pues, la teoría por la cual comprendemos que toda sociedad produce “su” espacio o, si se prefiere, toda sociedad produce “un” espacio. De este modo, su teoría social del espacio abarca por una parte el análisis crítico de la realidad urbana y, por otra el de la vida cotidiana; en efecto, lo cotidiano y lo urbano vinculados de forma indisoluble, a la par productos y producción, ocupan un espacio social generado a través de ellos y de manera inversa. El análisis comprende el conjunto de las actividades de la

práctica social, habida cuenta de que se intrincan en un espacio complejo, urbano, cotidiano, garantizando, hasta cierto punto, la reproducción de las relaciones sociales de producción. Por medio de ese espacio, de su crítica y de su conocimiento se alcanzan lo global y la síntesis teórica.

Así, esta teoría social del espacio, descubre que el espacio social no se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Estos objetos no son sólo cosas sino también relaciones. Por lo tanto, en su realidad material, el espacio es también una relación social, pero inherente a las relaciones de propiedad. Además, el espacio social está ligado a las fuerzas productivas (que conforman la tierra y el suelo). Vemos, pues, que el espacio social manifiesta su versatilidad, su “realidad” tanto formal como material. Producto utilizado y consumido, el espacio social es también medio de producción: redes y flujos que determinan el espacio y son determinados por él. En consecuencia, este medio de producción, producido como tal, no puede separarse de las fuerzas productivas, incluidos las técnicas y los conocimientos, ni separarse de la división social del trabajo que lo modela; ni de la naturaleza, ni del Estado y de las superestructuras de la sociedad. Así, el concepto de espacio social se desarrolla a través de su expansión y en consecuencia se introduce en el concepto de producción, convirtiéndose en parte esencial de su contenido.

Sus estudios lo llevan a fijar ciertos atributos al espacio social. Hasta ahora sabemos que el espacio social proviene del cuerpo (humano); que es el lugar de la vida social, de la sociedad; y también es una relación social en una realidad formal y material. La génesis del orden lejano sólo puede ser explicada por el orden cercano, el orden del cuerpo. En el propio cuerpo, considerado espacialmente, por tanto, las sucesivas capas de sentidos prefiguran las capas del espacio social y sus conexiones. Se revela así, que no hay un solo espacio social, sino una multiplicidad ilimitada, un conjunto innumerable. Durante el crecimiento y desarrollo no desaparece ningún espacio: lo global no suprime a lo local. Así, el espacio social, y especialmente el espacio urbano, emerge en toda su diversidad –y con una estructura mucho más parecida a los pasteles de *mil hojas* (mille-feuille) que al espacio homogéneo e isotrópico de la matemática clásica (euclidiana/cartesiana). Los espacios sociales se interpenetran entre sí y/o se superponen unos a otros. No son cosas que se delimitan mutuamente y que colisionan debido a sus contornos o como resultado de la inercia. El principio de interpenetración y superposición de espacios sociales contiene una indicación útil: cada fragmento de espacio deducido por el análisis oculta no una relación social, sino una multiplicidad que el análisis puede revelar potencialmente.

En comparación con la realidad, el espacio social tiene una relación metodológica y teórica con tres conceptos generales: forma, función y estructura. Es decir, cualquier espacio social puede convertirse en el objeto de un análisis formal, estructural y, finalmente, un análisis funcional. En ese caso, cada uno proporciona un código y un método para descifrar lo que a primera vista parece impenetrable. El análisis formal, estructural y funcional no puede realizarse sin reservas como método capaz de descifrar un

espacio social. Este "esquema de rejilla" permite que pase lo esencial. Uno puede adoptar este enfoque y emplear el mejor modo de hacerlo, pero actuando con precaución. Este análisis tripartito no elimina la necesidad de estudiar las escalas, proporciones, dimensiones y niveles. Esta tarea se realiza mediante el análisis estructural, relacionado con los vínculos entre el todo y las partes, lo macro y lo micro. Tanto en el campo metodológico como en el teórico, este análisis debe complementar los otros, no abolirlos. Corresponde a este análisis definir el todo (lo global), descubrir si implica alguna lógica, es decir, una estrategia, así como un simbolismo. Además Lefebvre se apoya en clasificaciones complementarias: las *propiedades del fenómeno urbano* y las *dimensiones (semánticas) del espacio urbano*. En la etapa pedagógica confirmamos que la operación simultánea de los tres esquemas proporcionan una "rejilla" que ordena eficazmente la complejidad del análisis espacial. Para su correcta aplicación Lefebvre propone los niveles (P-m-G). La jerarquía de los niveles está dada por la consideración de priorizar el habitar y reconocer la primacía de lo urbano.

De este modo, en su operatividad, la teoría social lefebvriana del espacio agrega medidas estratégicas tendientes a la producción de otro espacio, a través de la necesidad de una conciencia teórica, la introducción de la cuestión urbana en el programa político, la gestión espacial de las luchas y los conflictos, y la experimentación de una arquitectura y un urbanismo diferenciales a la búsqueda de la realización de lo posible-imposible.

Una tradición disidente y la forma de lo posible

La discusión sobre una "tradición" lefebvriana se despeja siguiendo las consideraciones del propio Lefebvre sobre una ciencia del estudio del espacio, que adelantaban esta realidad genealógica problemática. Complejidad que demostramos que no puede resolverse en el proceso de sistematización de los estudios de enfoque, método, o teoría lefebvriana, resultando en producciones incompletas y la descomposición o parcelamiento, a menudo repudiado por el propio teórico francés. Decidimos resolver este problema con el apoyo de la historia para tejer las ramificaciones universales del proyecto teórico crítico espacial de Lefebvre (especialmente en Francia y España) analizando sus contactos y relaciones con la ciencias sociales, el arte, el urbanismo, la arquitectura y los arquitectos. Esto nos permitió relatar la agenda de Lefebvre y su divulgación, sus visiones parciales en el área de la teoría e historia de la arquitectura, pero también su influencia (directa o indirecta) en una primera generación de arquitectos y urbanistas como en el caso de: Anatole Kopp, Bernard Huet, Jean Renaudie, Jean Pierre Garnier, Mario Gaviria, Philippe Panerai, o incluso el joven Bofill, entre otros; así como, la creación de diversos círculos críticos, grupos de investigación y la retroalimentación que recibió de todos ellos. De forma complementaria planteamos un ejercicio *trialéctico* para la formación de una tradición denominada "disidente" de la cual se derivan otras vertientes con diferentes necesidades de profundización teórica.

Las triadas genealógicas planteadas fueron dos: Lefebvre con David Harvey (1933) y Manuel Castells (1942); y Lefebvre con Guy Debord (1931-1994) y Constant Nieuwenhuys (1920-2005). Desarrollamos un relato de sus relaciones conectadas por el sistema de pensamiento espacial y diversos contextos, mirando sus acuerdos, pero también, y sobre todo sus tensiones y conflictos. En el caso de Debord y Constant, se definieron dos momentos: el de los descubrimientos en conjunto y la crítica radical; y el momento de la amistad, de la efervescencia de las experiencias y las ideas, que, sin embargo, desembocaron en tropiezos y el alejamiento en discrepancias personales. La triada que más interés (epistemológico y genealógico) acumuló fue la de H. Lefebvre, Harvey y Castells. Su relación ha sido generalmente revisada en pareja, a saber las relaciones naturales entre la teoría de Lefebvre y los avances geográficos de Harvey o los planteamientos urbanos de Castells.

La revisión genealógica a partir de un examen dialéctico de sus ideas en forma de una relación social dinámica en el tiempo, nos dejó avanzar paralelamente en varios aspectos. Un aspecto clave en esta tradición de Lefebvre es que tras su fallecimiento (1991), tanto las relaciones que tuvo con ciertos autores, como sus ideas, se han mantenido con una influencia no manifiesta, ni calculada por esos autores. Este es el caso de Harvey y Castells, de cuya relación dialéctica con el francés hemos detectado tres momentos que determinan actitudes distintas. El primer momento (1972-73) de acercamiento aparentemente natural, se explica por varias contradicciones conceptuales de origen y otros rasgos comunes (coincidencias) en la intención inicial de Castells y Harvey de situarse en el debate de moda al ritmo del viejo Lefebvre. El segundo momento (2000) emergente ante el fallecimiento de Lefebvre y el éxito del neoliberalismo de fin siglo. Este punto de inflexión en la genealogía dialéctica muestra reacciones similares en el sentido de la transformación de las disciplinas, sobreviniendo un enfriamiento de la relación durante el cambio de siglo, expuesto de forma notable en el poco o casi nulo entusiasmo en torno al legado lefebvriano que pesa sobre la espalda de Harvey y Castells. Y un tercer momento (2012) en el que detectamos algunos cambios repentinos y otras previsiones tanto en la sociología como en la geografía que proponen Castells y Harvey. La trascendencia de la crisis y su desenlace en los últimos años ha provocado en ambos casos la apuesta por la idea de una *revolución urbana* sin Lefebvre, llena de incertidumbres teóricas, que aunque pueda ser *democrática* o *anticapitalista*, será “urbana” al fin. Consideramos que quedan varios conceptos expuestos para ahondar en la contribución genealógica de Harvey en los años 80 y 90.

Este componente se completa con el estudio del proyecto arquitectónico en el marco de la relación entre la creación arquitectónica y la teoría de Lefebvre. Así, hemos aclarado el vínculo inexacto de Lefebvre con la pareja de arquitectos del Team 10, Oskar y Zofia Hansen. Ya que su influencia empezaría desde finales de los años 40 no sólo por la fundacional *Crítica de la vida cotidiana* (1947), sino por otros textos menos estudiados como: *Lógica Formal, lógica dialéctica* (1946) y algunos años después *Contribución a la estética* (1953). En nuestra lectura, el proyecto de viviendas en Lublin se expresa como una aspiración

concreta de la *forma de lo posible*. Este concepto surge del feed-back entre la “Forma Abierta” (1959) de los Hansen y los estudios estéticos y semiológicos en el teórico francés. En un plano general, el proyecto de Hansen y su equipo nos permite reconocer y ampliar una *nueva praxis* en la arquitectura, que de acuerdo a Lefebvre debía experimentarse para expresarse; así, este proyecto expresa una *forma abierta* donde la cuestión central no es la de saber qué formas nacen de la prefabricación, del hierro, del cemento o del acero, sino la de saber, quién se sirve de dicha materialidad, y con qué objeto, y con qué deseos. Esto significó, a finales de los años 50, abrir la arquitectura para la creación en colaboración con sus usuarios.

Los estudios semiológicos en Lefebvre de lo que denominó el “campo semántico” llevados a los problemas formales y artísticos, sentarían una base fértil para el desarrollo de la *Forma Abierta* propuesta por Hansen como un sub-texto espacial de múltiples capas, equivalente al sistema parcial abierto de Lefebvre, es decir, que funciona junto a otros sistemas parciales dentro de un texto social en la vida cotidiana. Y aquí es justamente donde el conjunto de viviendas Słowacki aspira a expresar la forma de lo posible en el espacio. No podemos dejar pasar su retroalimentación conceptual, sobre todo, en la década de 1960. Mientras que para Hansen, la calidad en la convención de la Forma Abierta es considerar al individuo dentro de la colectividad, de tal modo que no excluya la energía de la iniciativa del habitante, sino que la considere un elemento constructivo, orgánicamente indispensable; para Lefebvre discurre la idea de que la casa forma parte de una dimensión abierta de la sociedad, así *nadie debe arrogarse el derecho de definir su destino fijando a sus miembros las normas de habitación y modalidades del habitar*, y por tanto, *la invención y el descubrimiento deben continuar siendo posibles*. En consecuencia, la Forma Abierta en el conjunto Słowacki toma en cuenta a los individuos concretos en su casa, por el hecho de dejar un margen, la posibilidad de dar lugar a una interpretación propia de cada uno. Así, la forma de lo posible para Hansen es la forma de una suma de eventos, la suma de individuos de un medio dado, que debe, por consiguiente, conducirnos hacia la expresión de la forma de ese medio. Esta conclusión parcial, añadida a la apropiación, el uso y las transformaciones en el tiempo del conjunto de viviendas en Lublin, nos regresa a 1959, año que marcaría no solo la *muerte* definitiva del CIAM, sino también un cambio significativo, no uniforme, en la percepción y conceptualización de la arquitectura. Aquel año en Otterlo, Oskar Hansen se hacía una pregunta –aparentemente simple– con respecto a la arquitectura moderna: *¿Han estado estos edificios preparados para absorber los cambios y los acontecimientos que toman lugar durante la vida de la forma?*

La producción neoliberal del espacio en Barcelona

Apoyados en la historia y la economía política actualizamos el modo de producción capitalista del espacio en España y Barcelona. Nos aproximamos a la naturaleza del fenómeno del alquiler en Barcelona, matizando que sean unas clases medias o unos europeos acaudalados quienes expulsan a los que menos

tienen. La búsqueda de su origen nos ha llevado a examinar el ascenso del circuito inmobiliario en la urbanización capitalista, su evolución y trasvase al circuito financiero de renta inmobiliaria, circuito especializado en un capital ficticio de segunda generación, que no conoce rotación, sino fundamentalmente cambios de propietario, y que se consolida con cada metro cuadrado alquilado.

Luego de un dilatado momento de implosión-explisión, analizamos cómo la centralidad barcelonesa se introdujo en el circuito inmobiliario financierizado, realizado en el proceso de neoliberalización urbana bajo el manto de un urbanismo concertado, en el que reguladores y depredadores pusieron en marcha la maquinaria del empresarialismo urbano PROCIVESA-FOCIVESA (1988-1999—en adelante), para la ejecución del rescate de un “centro degradado” con el favor de la inversión privada y *de diseño* para las clases medias. Señalamos su articulación con la visión urbanística neo-higienista del momento, traducida en las operaciones “progresistas” de esponjamiento urbano, pues había que forjar en el sentimiento popular, la idea de que Ciutat Vella sí podía transformarse, pero que no tendría futuro sin las clases acomodadas. Evidenciamos que luego de la crisis, se dejaba claro que tampoco habría futuro sin el turismo; y en la actualidad, con la conjunción de estos precedentes en la furia del circuito, se confirma una ola de violencia inmobiliaria que arrastra tanto a estratos bajos como medios, dando a entender que no hay futuro... simplemente. Vázquez Montalbán, en su *Prólogo* (1987) re-aparecido hace muy poco, denunciaba dicho consenso democrático en plena maduración que llevó a bajar la guardia a los movimientos vecinales; llevando su acusación también a las asociaciones en un momento que se puede considerar premonitorio. Para evitar confusiones diremos que, si bien no es la voz de Vázquez Montalbán la que lideraba una crítica pre-olímpica ni mucho menos; sin embargo, nos parece que luego de sumarse a otras manifestaciones mas bien dispersas en las periferias de la ciudad, el intelectual consigue condensar con eficacia el rol de la Barcelona en el paso de los 80s a los 90s, y que obligaba a sucumbir las luchas en pro de una ciudad de clase mundial.

El procesamiento de la información nos permitió alinear las demandas y clasificarlas así como, ponderar las relaciones de fuerza que se ejercen en la toma de posición sobre los planes y proyectos en marcha por parte de la administración. También creemos que la cuestión sobre quién manda en la Rambla se despeja. Para concretarlo en nuestro terreno, esta dominación se constata con mayor gravedad en el despliegue del capital inmobiliario rentista que ha explotado la centralidad (especialmente la Rambla) y todo lo que no estaba al nivel de las sobreganancias localizadas de los inversores y del sistema de promoción (Socimi) que los vehicula. Especialmente los últimos años, esclava de la magnitud de las ganancias del capital inmobiliario rentista, se expresa la fuerza del capital comercial concentrada, sobre todo por su grado de influencia, en la Asociación Amics de la Rambla; los flujos del sector comercial se expanden por un circuito propio pero son dependientes del circuito inmobiliario rentista. Del análisis de posiciones estratégicas y alineación de intereses en la confrontación entre diversos grupos, el arreglo más beneficioso —para que el capital inmobiliario rentista pueda brotar en la superficie sin mayores

obstáculos– se posibilita entre comerciantes, residentes-propietarios y ayuntamiento. Por último, con un enorme peso aglutinado en la centralidad, está la carga de turistas basada en la mercantilización de la dimensión simbólica de la Rambla, con la participación estelar de las plataformas especializadas en el rentismo colaborativo como Airbnb. Este fenómeno aglutinador puede englobarse en la fuerza de atracción de inversiones inmobiliarias que encuentran rentabilidades proporcionadas por el capital simbólico colectivo –como motor de un sistema parcial de producción y consumo del espacio de ocio. Sistema parcial con una importancia semejante al de promoción inmobiliaria y perfectamente acoplado a la producción capitalista de la Rambla.

También ponemos en relieve la finalidad de los planes urbanísticos en general de armonizar la “realidad urbana” ocultando todo rastro de conflicto social. Pensamos que los esfuerzos del Ayuntamiento y de los planificadores han sido, por lo menos, audaces al pretender administrar tales conflictos desde una estrategia comunicacional sofisticada; pero a nuestro modo de ver, si no consiguen diagnosticar rigurosamente la conflictividad urbana (disgregándola para relacionar cada uno de los conflictos y volver a imbricarlos, haciendo un ejercicio de re-escalamiento de la problemática y las posibilidades de administrarla en todos los niveles), difícilmente se conseguirá gestionar la problemática urbana “real”. Con esta prevención, consideramos ventajosos, en esta etapa, los esfuerzos de *BeC* por levantar nueva información en general, pero sobre todo, aquella relacionada con la propiedad (desde su tenencia y trasposos históricos, hasta el monitoreo de sus potenciales transferencias). Asimismo, valoramos positivamente el uso ético de la *data*, instrumentos y métodos actualizados en el análisis socio espacial. Si bien los instrumentos normativos legales y de planificación enfocados en moderar las lógicas especulativas y gentrificadoras pueden ser útiles, su débil aplicación o inaplicación en la coyuntura política nos habla más de sus limitaciones que de sus virtudes paliativas frente al monstruo del capitalismo urbano.

Señalamos que la revalorización material e inmaterial de un espacio de representación como la Rambla bajo la categoría patrimonial –sea monumental, paisajística o identitaria– responde fundamentalmente a un signo contemporáneo de mercantilización, al ser categorías plenamente compartidas por los agentes comerciales e inmobiliarios que han explotado históricamente la dimensión simbólica colectiva para la producción capitalista del espacio. Estos esfuerzos re-valorativos interesados no sólo que no rescatarían a la Rambla de la explotación turística e inmobiliaria, sino que la agobiarían. Por lo cual, su desvalorización o des-funcionalización de los intereses de los sistemas parciales de producción y consumo del espacio de ocio y de promoción inmobiliaria, puede ser el camino más adecuado para lo que llaman banalmente *vecinificación*. Para dotar de contenidos a esta expresión, creemos que las estrategias deben conducirse desde las ideas de “apropiación” y “uso” de “otra Rambla”, promoviendo su transformación radical, la cual no dependerá únicamente de los residentes-propietarios del paseo y la

centralidad interesados, sino de la educación, agitación y organización de otros grupos más débiles en la correlación de fuerzas, y otros quizá ocultos bajo las sombras de la utopía tecnocrática.

En consecuencia, consideramos que el diseño de las estrategias debería exigir la construcción de un sujeto colectivo (ahora en estado incipiente) enfocado en la autogestión (organizativa, económica, productiva, constructiva, educativa, etc.). Lamentablemente, el peso asistencialista del plan de gestión administrativo-ciudadano recubre con el manto participativo cualquier posibilidad autogestionaria, dando por descontado, que el impulso (en forma de seguimiento) de la administración con su ciudadanismo igualitario, dejará por fuera la energía y los deseos de las clases trabajadoras y populares, y, en el mejor de los casos terminará cooptándolos.

Además de estos procesos pertenecientes al espacio social de la centralidad, analizamos al barrio de la Marina del Prat Vermell, ubicado en el extremo sur de la ciudad en el Distrito de Sants-Montjuïc. Observamos como esta unidad seleccionada sometida históricamente a su marginación socio-espacial tiene las particularidades de ser un “barrio nuevo”, configurado, más en el planeamiento, que en su propia realidad social; presentando unos indicadores socioeconómicos de los que se desprende su vulnerabilidad para incorporarse al circuito inmobiliario financierizado. Reflexionamos sobre las razones por las que esto todavía no ha ocurrido, a pesar del interés de las administraciones (en el período estudiado) en preparar el terreno para el “aprovechamiento” del sistema de promoción inmobiliaria.

Este nuevo centro urbanístico hacia el sur planteaba en su origen la visión de un centro residencial de usos “mixtos” y “de diseño” para una clase media, grupo social que a medida que avanzaba la planificación, se continuaba precarizando. Esta misma idea de centralidad utilizó la significación de un “nuevo barrio” consiguiendo la descomposición definitiva del sector de la Marina con la intención final de consolidar en el horizonte privado un gran centro de negocios. Dicha centralidad imaginada y planificada al estreno del nuevo siglo buscaba conectar eficazmente los nuevos símbolos del neoliberalismo urbano para el posicionamiento de Barcelona como ciudad global en el mundo. Al inicio se consideró, seguramente, al Prat Vermell como un suelo fértil para los intereses del capital financiero inmobiliario, sin embargo, esto no ocurrió, o no ha ocurrido todavía. Se plantean 6 razones que coadyuvan para que esta centralidad hábilmente planificada resulte inacabada. Éstas se exponen como hipótesis teóricas que actúan como fuerzas de rechazo, tanto del sistema de promoción inmobiliaria, como de la planificación y las políticas urbanas neoliberales.

- La crisis (pinchazo de la burbuja inmobiliaria) con sus consecuencias sociales, es la principal contradicción que enfrenta el sistema de promoción inmobiliaria para la reorganización capitalista del espacio en la periferia.

- El aislamiento urbanístico de los bloques de vivienda Eduardo Aunós y la sucesiva marginalización socioespacial en el tiempo, sumados a la llegada de una residencia-centro para personas con pluridiscapacidad, producen un sistema abierto de múltiples posibilidades; traducido como un espacio social diferencial incompatible con la vida social que se pretende, organizada por el sistema cerrado de planificación del nuevo barrio, un espacio homogéneo y desconflictivizado.
- La política específica de dotación prioritaria de vivienda protegida desalienta la especulación, debido a la imposibilidad del sistema de promoción inmobiliaria de ver reducida la rentabilidad de sus inversiones, así como de las sobreganancias localizadas de promotores y propietarios fundidos en el sistema.
- Este desanimo en los flujos del circuito inmobiliario responde también al atraso en la conexión del sistema de metro, ponderado, no como un servicio de transporte público como tal, sino como una infraestructura decisiva en la revalorización del suelo que se pretende conectar con la centralidad existente de la ciudad global.
- La estigmatización colectiva aupada por los medios alrededor de los conflictos que envuelven el espacio denominado “Zona Franca”, si bien resulta útil para los intereses de reguladores y depredadores en el proceso de producción capitalista del espacio, al desarrollarse ineficazmente dicho proceso, deviene contraproducente queriendo persuadir el “potencial interés” de habitar el nuevo barrio.
- La política de la administración de turno (que ha fijado sus prioridades en el sector a través del Pla de Barris, poniendo énfasis en coser el sector de la Marina mediante el fomento de los derechos sociales de sus habitantes) es decisiva para desalentar los flujos salvajes del circuito. Sin embargo, dispone de una fuerza transitoria con capacidad de dar pequeños pasos que –a falta de tiempo y eficacia– son reversibles ante la supervivencia del capitalismo inmobiliario, una bestia impaciente a la espera de mayo del 2019.

Efectivamente, las elecciones del año 2019 serán cruciales para que se concrete la llegada del flujo del circuito a sus terminales en la Marina del Prat Vermell. Los partidos de todos los frentes con excepción de la CUP (no sin contradicciones) exigen a *BeC* que supere sus posiciones ideológicas para acelerar la llegada de los suministros energéticos al barrio. La presión partidista y privada para que se libere el proyecto de la “nueva centralidad urbana” iniciado por Maragall y Clos, para convertirlo –por fin– en el señuelo de una “realidad barrial” para los futuros vecinos, es cada vez más fuerte, lo cual nos hace pensar que la elecciones del 2019 será quizás la última oportunidad para la supervivencia del espacio social diferencial en el entorno de las viviendas Eduardo Aunós, o bien para los intereses del capital inmobiliario (que no ha podido controlarlo todo).

Derecho a la ciudad de Facto

Bajo una realidad urbana que reproduce las relaciones de producción neoliberales en la lógica de la supervivencia del capital, el derecho a la ciudad (de facto) es una respuesta. ¿El derecho de quién? De usuarios y dominados, y especialmente de los residuos humanos que deja la urbanización capitalista. Entiéndase que tal derecho no puede ser tutelado, ni garantizado por racionalidades institucionales que buscan su maduración normativa, quedándose siempre en la mitad del camino entre la dominación y la apropiación, en la *parada* de la cooptación, que nos conforma y vuelve predecible nuestra existencia en la ciudad sin que cambie nada. De este modo, si la institución se anima a probar con el lenguaje postneoliberal de la coestión y la convivencia en el espacio público para armonizar o pacificar los conflictos, sépase que no se trata del derecho a la ciudad “real”. Su objetivo no es la búsqueda de mecanismos para empoderar a los colectivos o profundizar en el análisis de la comprensión de los conflictos relativos a la vida social en el espacio urbano. Así, se revelan los esfuerzos generalizados que están haciendo las instituciones en todos los niveles por despojar del sentido revolucionario al derecho a la ciudad. Relacionado, sobre todas las cosas, con el ejercicio individual y colectivo de apropiación de los conflictos en el espacio social, en un proceso que va desde la imaginación hasta la producción social y autogestión del espacio con el fin último de transfigurar la vida.

Producción del espacio diferencial (programa y lineamientos)

La autogestión, lejos de ser establecida de una vez por todas, es en sí mismo el sitio y la hoguera de la lucha (Lefebvre, 1979/2009d: 134, Trad. del A.).

La producción del espacio diferencial debe intentar percibir (antes de concebir) un espacio legible al nivel de la vida cotidiana con sus ritmos cíclicos (más que lineales), capaz de acoger, posibilitar y reproducir la actividad creadora del ser humano; de entrañar el potencial cohesionador (no homogeneizante) de la comunidad fragmentada y jerarquizada por clases sociales; de contribuir a corregir la desigualdad social, profundizando en la tensión de las desigualdades espaciales; y de alimentar de acontecimientos (situaciones) los *momentos* humanos, con el objeto de intensificar el ritmo vital de su cotidianidad, su facultad de comunicación, de información y sobre todo, de goce. Se trata de un espacio que, desde su producción social, potencie nuevos modos de relacionarse entre el ser humano y la vida natural y entre los humanos mismos; un espacio diferencial del cual sea posible apropiarse, y en el cual, una persona común pueda lograr su individualidad (no individualismo), es decir, diferenciarse en su comunidad. La práctica urbanística debe esforzarse por entender su espacio abstracto como una realidad concreta con propiedades transformadoras y alienantes, pero también desalienantes, en otras palabras, del mismo modo que la crítica de la vida cotidiana, este urbanismo, debe prepararse para detectar los problemas de la cotidianidad y guiar a los interesados en la creación y uso del espacio urbano, para que sean ellos, quienes, apropiados de sus problemas, decidan cómo resolverlos con el fin de cambiar sus vidas. Este

urbanismo deberá estar en contacto permanente con los momentos de lo cotidiano, ya que una de sus funciones es contribuir a liberarlos en caso de que las cualidades de tal o cual momento correspondan a una cotidianidad *miserable*. Estos principios programáticos se integran en su relación con la ciudad y lo urbano, haciendo que este urbanismo participe detrás (no por delante) de los que luchan por la conquista del derecho a la ciudad, para desalojar a la *superestructura* de la urbanización capitalista de la ciudad por las vías del conocimiento y de la política, en busca de la instauración de una democracia urbana real (no profesional) mediante la politización de la cuestión urbana y de la autogestión estratégica del espacio.

El proyecto de Lefebvre proyecta un espacio, no sin conflictos, donde predomina el uso y domina el valor de uso, cuya radicalidad se reafirma en la acepción más amplia de la producción: como *obra y producto* para la realización del ser social. Esto plantea una profundización del programa del espacio diferencial en varios lineamientos para la práctica arquitectónica y la acción pública, simultáneamente en el plano político (gubernamental: economía, legislación y planificación), y académico (arquitectura y urbanismo):

- a. El replanteo de la importancia de la planificación territorial a gran escala (estatal) y el desvelamiento del campo ciego del urbanismo táctico. A pesar de sus limitaciones, la planificación territorial de posguerra se orientó hacia la producción del espacio a gran escala, con enormes contradicciones como indicó el propio Lefebvre. Era ambiciosa en su visión de cómo el espacio puede ser formado a través de la acción pública colectiva, no solo a través de la canalización de las fuerzas del mercado o las decisiones de localización individuales, sino a través de la gestión del territorio. Neil Brenner sugiere que la izquierda debe hoy volver a ese tipo de visión territorial a gran escala, en lugar de retirarse a las intervenciones *tácticas* que se han hecho populares entre muchos urbanistas bienintencionados y progresistas (Sevilla Buitrago, 2017). Obviamente, enfrentarse a esta gran escala de planificación territorial tiene graves peligros y riesgos; pero si dejamos la gran escala territorial y, en última instancia, el planeta, a las empresas transnacionales y los sistemas de gobierno orientados al mercado, la izquierda solo podrá hacer intervenciones intersticiales con impactos limitados.
- b. La ponderación rigurosa de la conflictividad urbana, disgregándola a su unidad mínima para relacionar cada uno de los conflictos y volver a imbricarlos, haciendo un ejercicio constante de re-escalamiento de la problemática y los múltiples canales políticos para administrarla, deseando la interacción en todos los niveles. La política, a través de las instituciones *a* o *b* facilitará canales, abrirá vías y espacios, no puede, ni debe empeñarse en racionalizar exclusivamente por norma o plan todos los conflictos.
- c. Parte de la tarea ejecutiva y legislativa, al abrir la llave de la inversión, es que los presupuestos públicos nacionales y municipales reconfiguren su flujo de prioridad de inversión pública en la estructura formante *centro-periferias*, por una nueva vía de atención prioritaria en la estructura

periferias—multiplicidad de centros, con el corolario de monumentalizar socialmente las centralidades existentes y el centro tradicional (por las vías de la desvalorización y desfuncionalización creativas), y principalmente, dignificar la vida de los que habitan en las “afueras”. La creación de nuevas centralidades es factible bajo los principios del urbanismo diferencial pero mirando en condiciones de igualdad a sus nuevas periferias, a pesar de las diferencias.

- d. La des-programación de los espacios de consumo especialmente en los centros urbanos y espacios de ocio en general: regulando con todos los instrumentos posibles (legislación y planeamiento) la inversión inmobiliaria y comercial, promoviendo el consumo de proximidad en los intersticios entre lo público y lo privado que atienda las necesidades de socialización y los ritmos cíclicos de lo cotidiano. La desprogramación debe propender a re-habitar el espacio comercial, sin que una actividad desaloje a la otra, permitiendo la realización del goce individual y colectivo, tanto en las calles como en el nivel privado.
- e. La suplantación de la ambigüedad del principio reformador recogido en la función social del suelo, por el avance revolucionario hacia la restauración del predominio del uso de la tierra mediante el progresivo desincentivo a la propiedad privada, promoviendo regímenes de tenencia alternativos (cooperativas, *cohabitatge*, alquiler, cesión de uso, protección oficial, etc.). El acompañamiento institucional es esencial en una primera etapa (de aprendizaje con la sociedad) de *cogestión* del suelo y de los recursos naturales, realizando la pedagogía social necesaria para enfrentar, en un segundo momento, el quiebre del régimen de propiedad privada y superar la transición de una propiedad pública a otra comunal y autogestionada. Además, las instituciones tienen la responsabilidad de facilitar y promover la asociación y la organización de nuevos sujetos colectivos, preparando las condiciones para la autogestión por parte de la comunidad. En términos amplios la autogestión no será únicamente de la propiedad, la economía, la construcción, la energía u otros recursos, sino de la reproducción social y la vida colectiva en si misma.
- f. El re-ensamblaje de la propiedad parcelada de la tierra (urbana y rural) para obstaculizar su mercantilización, comenzando por establecer las normas que impidan la fragmentación desenfrenada del espacio en manos de promotores y propietarios capitalistas del suelo, también es necesario proceder a la unificación de todo lo que se considera el espacio *público* igualmente fragmentado, y avanzar en la promoción de la producción comunitaria del habitar productivo en los espacios ensamblados.

- g. La creación de impuestos progresivos que retornen las sobreganancias o ganancias extraordinarias fundidas en el sistema de promoción inmobiliaria al conjunto de la sociedad. Asimismo, desde el ámbito estatal es necesario crear mecanismos eficaces para detectar los dispositivos (desapercibidos por los regímenes legales-contractuales) cada vez más sofisticados de corrupción en el sector de la construcción a través de lobbies y entramados locales-nacionales-transnacionales financiados y diseñados por actores privados (inversionistas) y operados por lobistas con conexiones en paraísos fiscales y gobiernos o agencias de gobiernos descentralizados.
- h. La definición de un nuevo marco de re-escalamiento de la política para avanzar hacia una descentralización real. Empezar por poner atención en la redistribución de poder, no únicamente de la responsabilidad competencial con recursos financieros, siendo esta la fórmula perfecta del clientelismo estructurado sobre la base electoral de una endeble democracia representativa. Para esto hay que revisar con detalle los mecanismos de contención del poder y los dispositivos centralizadores tanto en lo orgánico y legislativo, como en lo presupuestario. Además, dicho re-escalamiento se comprende a partir de un nuevo espacio social hipercomplejo, multi-escalar, con una multiplicidad de capas, y que no se delimita en la escala administrativa y política fijada, menos en la planificación tradicional; sino que se entrecruza o yuxtapone en todos los casos. De ahí la importancia de propuestas como la *mancomunidad* (en Ecuador) o del *municipalismo confederal* (España) pero también de la idea de ciudad como un terreno de mediación inter-escalar y no otro centro urbano para la acumulación de capital, poder y violencia.
- i. La des-homogeneización del espacio urbano-arquitectónico, primero del espacio institucional estandarizado y atravesado por modelos de planificación de predominio economicista y luego de la vivienda pública, en ambos casos sometidos al orden funcionalista, estructuralista o formalista, que buscan dominar en cualquier caso al espacio y tiempo vividos (sin conseguirlo). Así, la infraestructura institucional debe dar el salto de lo socialmente necesario a lo socialmente producido sin que lo primero sea descuidado. En el mismo sentido, si bien la creación arquitectónica debe volver a reflexionar los códigos, releer los estilos en las escuelas, también debe aprender a imaginar-crear con el que habita, a partir de su cuerpo y sus deseos, en un ejercicio de transdisciplinariedad continua con las ciencias sociales y la realidad humana fuera de las escuelas.
- j. Esta estrategia debe tener siempre presente algunas de las palabras aleccionadoras en la teoría de Lefebvre (1973) para el arquitecto, tanto en el momento del espacio-análisis, como en el momento de la imaginación y la creación de nuevos espacios: el arquitecto valorará lo multifuncional y lo transfuncional en lugar de lo simplemente funcional. Dejará de fetichizar

(separadamente) la forma, la función, y la estructura como los significados del espacio. En lugar de la idea formal o más bien formalista de la perfección, el arquitecto la sustituirá por la idea de la perfección incompleta (la cual se persigue, se busca en la práctica), o, en todo caso la del estado incompleto perfecto, la cual descubre un *momento* en la vida (expectativa, presentimiento, nostalgia), proporcionándole una expresión mientras hace de ese momento un principio para la construcción de ambientes favorables para la producción de las máximas diferencias. No es a través de la forma sino del contenido que el arquitecto puede influir en la práctica social. En consecuencia, la arquitectura es una práctica social y nada más; y el arquitecto, un productor del espacio que procura actuar como un condensador social y lucha por producir un espacio sustraído de los poderes, es decir, un espacio apropiado de las relaciones, pero liberadas de sus restricciones.

- k. La academia, guiada por el programa expuesto, debe ir en la búsqueda del desarrollo y aplicación de los conceptos que permitan expresar una arquitectura y un urbanismo diferenciales; sólo así será posible liberar las relaciones humanas de sus restricciones, conduciendo a momentos en los que la vida cotidiana en la totalidad social escape a la sociedad alienada y se eleve al nivel de la historia como tal (el amor y la fiesta, e incluso el ocio, pero desalienados, la tragedia, la revolución, etc.). No olvidemos que los lugares no tienen manera de dar a los seres lo que sólo puede venir de ellos mismos: la vitalidad conocida como deseo.

Bibliografía

Archivos físicos

Archives Nationales de France, París.

Bibliothèques des centres de recherche et les centres de documentation. Universidad de París X Nanterre, París.

Bibliothèque National de France, París.

Fuentes tratadas de Henri Lefebvre

Lefebvre, H. (1949). L'Homme des révolutions politiques et sociales. (Conferencia). En: *Tomo IV, Rencontres Internationales de Genève* (pp. 132-157). Pour un nouvel humanisme. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière.

Lefebvre, H. (1953). Perspectives de la Sociologie Rurale. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 14 (1953), 122-140. Recuperado de <https://www.jstor.org/>

Lefebvre, H. (1960). Les nouveaux ensembles urbains (un cas concret: Lacq-Mourenx et les problèmes urbains de la nouvelle classe ouvrière.). *Revue française de sociologie*, 1960(1), 186-201.

Lefebvre, H. (1961). Marxisme et politique. Le marxisme a-t-il une théorie politique? *Revue française de science politique*, 11(2), 338-363.

Lefebvre, H. (1962). La signification de la commune. *Arguments*, 6(27-28), 11-19.

Lefebvre, H. (1966). Claude Lévi-Strauss et le nouvel étatisme. *L'Homme et la société*, (1), 21-31.

Lefebvre, H. (1968). Forme, fonction, structure dans Le Capital. *L'Homme et la société*, (7), 69-81.

Lefebvre, H. & Coornaert, M. (1968). Ville, urbanisme et urbanisation. En: Balandier, G., Bastide, R., Berque, J. & George, P. (Eds.). *Perspectives de la sociologie contemporaine, hommage à Georges Gurvitch* (pp. 85-105). Paris, Francia: Presses universitaires de France.

Lefebvre, H. (1969a) [1968]. *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Península.

Lefebvre, H. (1969b). Les paradoxes d'Althusser. *L'Homme et la société*, (13), 3-37.

Lefebvre, H. (1969c) [1966]. *Sociología de Marx*. Barcelona, España: Península.

Lefebvre, H. (1970a) [1946]. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.

Lefebvre, H. (1970b) [1968]. *La revolución de hoy, de Nanterre hacia arriba*. México: Extemporáneos.

Lefebvre, H. (1970c). Réflexions sur la politique de l'espace. *Espaces et sociétés*, (1), 3-12.

Lefebvre, H. (1971a) [1953]. *Contribución a la estética*. Buenos Aires, Argentina: La pléyade.

Lefebvre, H. (1971b) [1966]. *Síntesis del pensamiento de Marx*. Barcelona, España: Nova Terra.

Lefebvre, H. (1971c). La re-production des rapports de production. *L'Homme et la société*, (21), 149-156.

Lefebvre, H. (1971d). La ville et l'urbain. *Espaces et sociétés*, (2), 3-28.

Lefebvre, H. (1971e). Engels et l'utopie. *Espaces et sociétés*, (4), 3-12.

- Lefebvre, H. (1972a) [1970]. *El manifiesto diferencialista*. México: Siglo Veintiuno.
- Lefebvre, H. (1972b) [1970]. *La revolución urbana*. Madrid, España: Alianza.
- Lefebvre, H. (1972c) [1967-1971]. *Contra los tecnócratas. Hacia el Cibernantropo*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Lefebvre, H. (1972d). *L'espace spécifique de l'architecture*. En: Léonie Sturge-Moore. (Ed.). *Architecture et sciences sociales: Séminaire annuel Port Grimaud* (pp. 60-69), (22-26 junio de 1972). París, Francia: Centre de recherche sur l'habitat.
- Lefebvre, H. (1972e). Les institutions de la société 'post-technologique'. *Espaces et sociétés*, (5), 3-20.
- Lefebvre, H. (1973a) [1960]. *Introducción a la psicología de la vida cotidiana*. En: De lo rural a lo urbano (pp. 85-102). Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973b) [1961]. Utopía experimental: por un nuevo urbanismo. En: Mario Gaviria. (Ed.). *De lo rural a lo urbano* (pp. 123-134). Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973c) [1966]. Introducción al estudio del hábitat de pabellón. En: Mario Gaviria. (Ed.). *De lo rural a lo urbano* (pp. 151-172). Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973d) [1966]. Necesidades profundas, necesidades nuevas de la civilización urbana. En: Mario Gaviria. (Ed.). *De lo rural a lo urbano* (pp. 185-194). Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973e) [1968]. Humanismo y urbanismo. Algunas proposiciones. En: Mario Gaviria. (Ed.). *De lo rural a lo urbano* (pp. 147-150). Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973f) [1970]. *La violencia y el fin de la historia*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.
- Lefebvre, H. (1973g) [1970]. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1973h) [1971]. *Más allá del estructuralismo*. Buenos Aires, Argentina: Pléyade.
- Lefebvre, H. (1973i) [1972]. *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Extemporáneos.
- Lefebvre, H. (1973j). La producción del espacio (Conferencia). *Simposio Internacional de Sociología Urbana*. En: *Papers*, (3), 219-229. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lefebvre, H. (1973k). Espace et politique. Le droit à la ville II. *Espaces et sociétés*, (8), 137.
- Lefebvre, H. (1975). L'État dans le monde moderne. *L'Homme et la société*, (37-38), 3-23.
- Lefebvre, H. (1976a) [1972]. *Espacio y política*, Barcelona, España: Península.
- Lefebvre, H. (1976b) [1975]. *Tiempos equívocos*. Barcelona, España: Kairós.
- Lefebvre, H. (1976c). Henri Lefebvre: La urbanización y el Estado. (Entrevista por J. Dalmau). *JANO Revista de arquitectura*, (39), 59-61.
- Lefebvre, H. (1978). L'espace et L'État (Cap. V). En: *Del l'Etat IV: Les contradictions de l'Etat moderne* (pp. 259-324). Paris, Francia: Union Générale d'Editions; Brenner, N. & Elden, S. (Eds.) (2009). Space and the State (Cap. 11). En: *State, space, world. Selected Essays* (pp. 223-253). Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1979) [1976]. Henri Lefebvre: Space: Social Product and Use Value. En: W. J. Freiberg. (Ed.) (1979). *Critical Sociology: European Perspectives* (pp. 285-295). New York: Irvington; Brenner, N. & Elden, S. (Eds.). (2009). *State, space, world. Selected Essays* (pp. 185-195). Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (1980) [1972]. Actualidad de Fourier. (Introducción). En: *Coloquio bajo la dirección de H. Lefebvre* (pp. 9-18). Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.

- Lefebvre, H. (1981). L'Habiter. L'éveil et le réveil de la pensée architecturale. En: Elisabeth Allain-Dupré Fabry & Armelle Lavalou. (Eds.). *Construire pour habiter: Catalogue d'exposition* (pp. 18-19). París, Francia: Éditions l'Equerre-Plan Construction.
- Lefebvre, H. (1983) [1972]. *El pensamiento marxista y la ciudad*. Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid.
- Lefebvre, H. & Régulier, C. (1983). Le projet rythmanalytique. *Communications*, (41), 191-199.
- Lefebvre, H. (1984a) [1968]. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, España: Alianza.
- Lefebvre, H. (1984b). Il modello californiano, gli Stati Uniti e il nuovo ordine mondiale. *Il Ponte*, (40), 71-76.
- Lefebvre, H. (1985). Informatique et urbanisation en Californie. En: Jacques Le Goff & Louis Guieysse. (Eds.). *Crise de l'urbain. Futur de la ville. Colloque de Royaumont 1984* (pp. 19-22). Paris, Francia: Économica.
- Lefebvre, H. (1988) [1975]. *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)*, (8ava. Ed.). Madrid, España: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (1989, Mayo 29). Quand la ville se perd dans une métamorphose planétaire. *Le Monde diplomatique*. Brenner, N. (Trad.). (2014). Dissolving city, planetary metamorphosis. *Society and Space*, (32), 203-205.
- Lefebvre, H. (1990). La technologie, le communication: Éléments déterminant du troisième millénaire. *Metropolis*, (90/91), 9-10.
- Lefebvre, H. & Le Groupe de Navarrenx. (1990). *Du contrat de citoyenneté*. París, Francia: Éditions Syllepse et Périscope.
- Lefebvre, H. (1991a) [1947]. *Critique of Everyday Life: Volume I*. Londres, Reino Unido: Verso.
- Lefebvre, H. (1991b) [1974]. *The production of space*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Lefebvre, H. (1997) [1983]. *Lefebvre on the situationist: An interview*. (Entrevista por K. Ross). Berkeley, California. En: Ross, K. (1997). *October*, (79), (69-83).
- Lefebvre, H. (1999a) [1939]. *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires, Argentina: El Aleph.
- Lefebvre, H. (1999b) [1961]. Prólogo. En: *Le materialisme dialectique* (5ta. ed.) (pp. 3-8). París, Francia: s/ed.
- Lefebvre, H. (2000) [1974]. *La production de l'espace*. París, Francia: Anthropos.
- Lefebvre, H. (2002) [1973]. *La Survie du capitalisme, la reproduction des rapports de production*. (3a ed., prefacio de J. Guigou y postfacio de R. Hess). París, Francia: Anthropos.
- Lefebvre, H. (2003). *Key Writings*. Stuart Elden, Elizabeth Lebas & Eleonore Kofman (Eds.). Londres, Reino Unido: Continuum.
- Lefebvre, H. (2009a) [1958-59]. Théorie des moments. Chapitre VII. En: Remi Hess & Gabriele Weigand (Prefacio, 4ta. Ed.) *La Somme et le Reste* (pp. 629-647). París, Francia: Economica-Anthropos.
- Lefebvre, H. (2009b) [1958]. *La Somme et le reste* (4ta. Ed.). París, Francia: Economica-Anthropos.
- Lefebvre, H. (2009c) [1966]. Theoretical problems of Autogestion. En: N. Brenner & S. Elden (Eds.). (2009). *State, space, world. Selected Essays* (pp. 138-152). Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (2009d) [1979]. Comments on a New State Form. En: N. Brenner & S. Elden (Eds.). (2009). *State, space, world. Selected Essays* (pp. 124-137). Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.

- Lefebvre, H. (2011a) [1955]. La noción de totalidad en las ciencias sociales. *TELOS* 13(1), 105-124.
- Lefebvre, H. (2011b) [1957]. *Vers un romantisme révolutionnaire*. París, Francia: Nouvelles éditions lignes.
- Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2014a) [1947]. *Critique of everyday life. Vol. I. Introduction*. Londres-New York: Verso e-book.
- Lefebvre, H. (2014b) [1961]. *Critique of Everyday Life. Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday*. Londres-New York: Verso e-book.
- Lefebvre, H. (2014c) [1973]. *Vers une architecture de la jouissance* (Manuscrito en posesión de M. Gaviria). En: Lukasz Stanek. (Ed.). *Towards an architecture of enjoyment*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, H. (2014d) [1981]. *Critique of Everyday Life. Volume III: From Modernity to Modernism. (Towards a Metaphilosophy of Daily Life)*. Londres-New York: Verso e-book.
- Lefebvre, H. (2015), [1992]. *Rhythmanalysis: Space, Time, and Everyday Life*. Londres, Reino Unido: Bloomsbury.
- Lefebvre, H. (2016) [1965]. *Metaphilosophy*. Londres-New York: Verso Books.
- Lefebvre, H. (2017a) [1976]. Espace: produit social et valeur d'usage. *La nouvelle revue socialiste*, (s.pp.). París, Francia. (Trad. P. Jiménez-Pacheco). Un programa común hacia un espacio socialista. *Marxismo Crítico*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/>
- Lefebvre, H. (2017b) [1978]. L'Espace et l'État. En: *Del l'Etat IV: Les contradictions de l'Etat moderne* (pp. 259-324). París, Francia: Union Générale d'Éditions. (Trad. P. Jiménez-Pacheco). El secreto del Estado: su espacio. *Marxismo Crítico* (21 p.). Recuperado de <https://marxismocritico.com/>

Revistas

Internacional Situacionista (1948-1969)

Arguments (1956-1962)

New Left Review (1960-2013)

Le Carré Bleu (1961-1976)

Triunfo (1962-1976)

L'Homme et la Société (1966-2014)

L'architecture d'aujourd'hui (1968-1980)

Espaces et Sociétés (1970-1979)

La somme et le reste (2002-2014)

Carrer (2007-2017)

Masala (2014-2017)

Bibliografía general

Itinerario y tradición lefebvriana

- Alexander, C. (1964) [1973]. *Notes on the synthesis of form*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Alfaro, R. (2006). La sociología crítica de Henri Lefebvre. *Revista Ciencias Sociales*, (113-114), 97-104.
- Anderson, P. (1979) [1976]. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI.
- Anderson, P. (1986) [1983]. *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Aristóteles (1982). *Tratados de la lógica I (Órganon) Categorías, tópicos sobre las refutaciones sofísticas*. (M. C. Sanmartín, Trad.). Madrid, España: Gredos.
- Bachelard, G. (1957) [2000]. *La poética del espacio*. Bueno Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Barthes, R. (1970). Sémiologie et urbanisme. *L'architecture d'aujourd'hui*, (132), 11-13.
- Bedos, F., Dameron, M., Leroy, C., Raymond, H. & Sturge-Moore, L. (1970). *Les besoins fonctionnels de l'homme en vue de leur projection ultérieure sur le plan de la conception architecturale*. Paris, Francia: Centre de recherche d'architecture, d'urbanisme et de construction.
- Bey, J. M. P. (1984). La tradición marxista en Francia: Henry Lefebvre y la recuperación del joven Marx. *Quaderns de pensament*, (4), 101-106.
- Bitter, S. & Weber, H. (Eds.) (2009). *Autogestion, or Henri Lefebvre in New Belgrade*. Viena, Austria: Fillip and Sternberg Press.
- Blanchot, M. (2002) [1955]. *El espacio literario*. Madrid, España: Editora Nacional Madrid.
- Bofill, R. & Goytisolo, J. (1968). *Hacia una formalización de la ciudad en el espacio*. Barcelona, España: Blume.
- Borden, I. (2012). Beyond space: The ideas of Henri Lefebvre in relation to architecture and cities. *Journal of Chinese Urban Science*, 3(1), 156-192.
- Borden, I. & Rüedi Ray, K. (2000). *The Dissertation. An Architecture Student's Handbook*. Oxford, Reino Unido: Architectural Press.
- Bourdieu, P. (1991). Social Space and the Genesis of Appropriated Physical Space. *IJURR*, (2018), 106-114.
- Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Brenner, N. (2001). State Theory in the Political Conjuncture: Henri Lefebvre's "Comments on a New State Form". *Antipode*, 2001(1), 783-808.
- Brenner, N., Jessop, B., Jones, M. & MacLeod, G. (2003). State Space in question. En: *State/Space, A Reader* (pp. 1-26). Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Brenner, N., Jessop, B. & Jones, M. (2008). Theorizing sociospatial relations. *Society and Space*, (26), 389-401.
- Brenner, N. (2009a). What is critical urban theory?. *CITY*, 13(2), 198-207.
- Brenner, N. (2009b) & Elden, S. (Eds.). *State, space, world. Selected Essays Henri Lefebvre*. Minneapolis-Londres: University of Minnesota Press.

- Brenner, N., Madden, D. & Wachsmuth, D. (2011). Assemblage urbanism and the challenges of critical urban theory. *CITY*, 15(2), 225-240.
- Brenner, N., Marcuse, P. & Mayer, M. (Eds.). (2012). *Cities for people, not for profit*. New York: Routledge.
- Brenner, N., Peck, J. & Theodore, N. (2012). Towards deep neoliberalization. En: Künkel, J. & Mayer, M. (Eds.). *Neoliberal Urbanism and its Contestations—Crossing Theoretical Boundaries* (pp. 27-33). Londres, Reino Unido: Palgrave MacMillan. Forthcoming.
- Brenner, N. & Schmid, C. (2014). The ‘urban age’ in question. *IJURR*, 38(3), 731-755.
- Brenner, N. & Schmid, C. (2015a, Marzo 24). Towards a new epistemology of the urban? *CITY*, 19(2-3), 151–182. doi: 10.1080/13604813.2015.1014712.
- Brenner, N. (2015b). Is “Tactical Urbanism” an Alternative to Neoliberal Urbanism? *MOMA, Post*. Notes on Modern & Contemporary Art Around the Globe. Recuperado de <http://post.at.moma.org/>
- Busquet, G. & Garnier, J-P. (2011). Un pensamiento urbano todavía contemporáneo. Las vicisitudes de la herencia lefebvriana. *URBAN*, 1(2), 41-57.
- Busquet, G. (2013). Henri Lefebvre à l’usage des architectes. *Metropolitiques.eu*. Recuperado de <http://www.metropolitiques.eu/>
- Campanella, T. (2006) [1623]. *La ciudad del sol* (1era. Ed. cibernética). Recuperado de <http://www.enxarxa.com/>
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción del espacio urbano español. *Revista de Geografía*, 8(1), 19-56.
- Capel, H. (1975). *Capitalismo y morfología Urbana en España*. Barcelona: Amelia Romero Editor.
- Capel, H. (2003). *La cosmópolis y la ciudad*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Capel, H. (2010). Urbanización Generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad (Conferencia). *Geo crítica*, XIV(331-7), 28 p.
- Capel, H. (2011). Derecho para la ciudad en una sociedad democrática. Respuesta a Jean-Pierre Garnier. *Geo Crítica*, XIV(353-2), 57 p.
- Castells, M. (1970). La rénovation urbaine aux Etats-Unis. *Espaces et Sociétés*, (1), 107-136.
- Castells, M. (1971). L’urbanisation dépendante en Amérique latine. *Espaces et Sociétés*, (3), 5-24.
- Castells, M. (1972). Lutte de classes et contradictions urbaines, l’émergence des mouvements sociaux urbains dans le capitalisme avancé. *Espaces et Sociétés*, (6-7), 3-8.
- Castells, M. (1979) [1973]. *La cuestión urbana*. Madrid, España: Siglo XXI
- Castells, M. (1984). La crisis, la planificación y la calidad de vida. El manejo de las nuevas relaciones históricas entre espacio y sociedad. *Revista Mexicana de Sociología*, (s/n), 35-65.
- Castells, M. (2001a) [1972]. La ideología urbana. En: Susser, I. (Ed.). *La sociología urbana de Manuel Castells* (pp. 55-98). Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2001b) [2000]. La sociología urbana en el siglo XXI. En: Susser, I. (Ed.). *La sociología urbana de Manuel Castells* (pp. 489-409). Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. & Susser, I. (Eds.). (2001c). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2002) [1998]. *La sociología urbana en la sociedad en redes: Regreso al futuro*. Conferencia

- en la Community and urban sociology section. San Francisco (agosto, 22). Wellman, B. (Ed.) & Treviño, A. (Trad.). Recuperado de <https://urbanauapp.org>
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid, España: Alianza.
- Castex, J., Panerai, P., & Depaule, J-C. (1986) [1960]. *Formas urbanas: de la manzana al bloque*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Charnock, G. (2010). Challenging New State Spatialities: The Open Marxism of Henri Lefebvre. *Antipode*, 42(5), 1279–1303. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00802.x
- Charnock, G. (2014). Lost in space? Lefebvre, Harvey, and the spatiality of negation. *South Atlantic Quarterly*, 113(2), 313-325.
- Charnock, G., Purcell, T. & Ribera-Fumaz, R. (2014a). Los límites del capital en España, las raíces de la nueva normalidad. *Marxismo Crítico*, (5), 1-18.
- Charnock, G., Purcell, T. & Ribera-Fumaz, R. (2014b). City of Rents. The limits to the Barcelona model of urban competitiveness. *IJURR*, 38(1), 198-217.
- Charnock, G. (2017). Barcelona en Comú, Urban democracy and the common good. *Socialist Register*, (2018), 188-201.
- Chemetov, P. (1991). Henri Lefebvre nous parle... des villes méditerranéennes. *M, Mensuel, Marxisme, Mouvement*, (50), 40–41.
- Collectif de Rédaction. (1978). Mythe rural et mythe urbaine. *Espaces et Sociétés*, (24-27), p. 2.
- Coleman, N. (2015). *Lefebvre for Architects*. New York: Routledge.
- Corbusier, L. (1924). *Vers une Architecture*. (Collection de L'Esprit Nouveau). Paris, Francia: Les Éditions G. Crès.
- Debord, G. (1955). Introduction à une critique de la géographie urbaine. Les Lèvres nues, 6. [Letrista Internacional, Bruselas]. *Situationist International Online*.
- Debord, G. (1956a-1958). Theory of the Derive. *Situationist International Online*.
- Debord, G. (1956b). A User's Guide to Détournement. *Situationist International Online*.
- Debord, G. (1956c). Two Accounts of the Derive. *Situationist International Online*.
- Debord, G. (1957). Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. *Fuera de Banda*, (4). s-pp.
- Debord, G. (1958, Diciembre). Teoría de la Deriva. I.S. Nro. 2. *Archivo Situacionista*.
- Debord, G. (1959, Julio 2). Letter to Asger Jorn. Guy Debord's letters. *Not Bored*.
- Debord, G. (1960a, Febrero 14). Letter to Andre Frankin. Guy Debord's letters. *Not Bored*.
- Debord, G. (1960b, Febrero 22). Letter to Andre Frankin “on la S. et le R.”. Guy Debord's letters. *Not Bored*.
- Debord, G. (1960c, Mayo 5). Letter to Henri Lefebvre. Guy Debord, Correspondence 2-1960-1964. *Not Bored*.
- Debord, G. (1961a, Febrero, 4). Letter to Maurice Wyckert. Guy Debord's letters. *Not Bored*.

- Debord, G. (1961b, Mayo 17). Perspectivas de modificación consciente de la vida cotidiana. *Conferencia en el Centre d'études sociologiques del C.N.R.S del Grupo de Investigaciones sobre la vida cotidiana reunido por H. Lefebvre*. En: Textos situacionistas para la crítica de la vida cotidiana (pp. 34-52).
- Debord, G. (1963, Mayo 14). Letter to Béchir Tlili. Guy Debord's letters. *Not Bored*.
- Debord, G. (1964, Abril 15). Letter to Béchir Tlili. Guy Debord's letters. *Not Bored*.
- Debord, G. (2015) [1967]. *La sociedad del espectáculo*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona, España: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2008). *Barcelona: urbanisme versus urbà*. En: Gerència de Serveis d'Habitatge (Eds.). *Ciutats en (re)construcció-necessitats socials, transformació i millora de barris* (pp. 151-156). Barcelona, España: Diputació de Barcelona.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2016). *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid, España: Los libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2017). Los movimientos sociales ahora no están volvemos a la catástrofe de la Transición. (Entrevista). *Carrer*, (145-146), p. 13.
- Depaule, J-C. (1977). Quelques remarques sur l'usage de L'habitat pavillonnaire dans le projet. En: Institut de l'environnement (Ed.). *Modèles culturels habitat: Séminaire de l'Institut de l'environnement de Nanterre (4 février, 1976)* (pp. 127-36). Paris, Francia: Centre d'études et de recherches architecturales.
- Devisme, L. (1998). Henri Lefebvre penseur de l'urbain. *Urbanisme*, (300), 45-49.
- Elden, S. (2004a). *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the Possible*. Londres, Reino Unido: Continuum.
- Elden, S. (2004b). Between Marx and Heidegger: Politics, Philosophy and Lefebvre's The Production of Space. *Antipode*, (s/n), 86-105. doi: 10.1111/j.1467-8330.2004.00383.x
- Elden, S. (2004c). Certains naissent de façon posthume, la survie d'Henri Lefebvre. *Actuel Marx*, 2(36), 181-198.
- Elden, S. (2007). There is a politics of space because Space is Political. *Radical Philosophy*, 10(2), 101-116.
- Elden, S. & Brenner, N. (2009). Henri Lefebvre on State, Space, Territory. *International Political Sociology*, 2009(3), 353-377.
- Elden, S. & Morton, A. D. (2015). Thinking Past Henri Lefebvre: Introducing "The Theory of Ground Rent and Rural Sociology". *Antipode*, 48(1), 57-66. doi: 10.1111/anti.12171
- Elden, S. (2016). Introduction: A Study of Productive Tensions. En: Lefebvre, H. *Metaphilosophy* (pp. vii-xx). Londres-New York: Verso Books.
- Elden, S. & Crampton, J. W. (2016). Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography. En: *Space, Knowledge and Power* (pp. 13-28). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Erdi-Lelandais, G. (Ed.). (2014). *Understanding the City: Henri Lefebvre and Urban Studies*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge Scholar Publishing.
- Ferrand-Bechmann, D. (2008). À propos de Henri Lefebvre et Henri Raymond: Témoignage pour

l'histoire de la sociologie. *La somme et le reste: Études lefebvriennes—Réseau mondial*, (13), 15–17.

Francastel, P. (1951). *Peinture et société: naissance et destruction d'un espace plastique, de la Renaissance au cubisme*. Lyon, Francia: Audin.

Fraser, B. (2008). Toward a philosophy of the urban: Henri Lefebvre's uncomfortable application of Bergsonism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(2), 338-358.

Fraser, B. (2011). *Henri Lefebvre and the Spanish Urban Experience: Reading from the Mobile City*. Plymouth, Reino Unido: Bucknell University Press.

Fraser, B. (2015). *Toward an Urban Cultural Studies: Henri Lefebvre and the Humanities*. Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Freud, S. (1920-1922). *Más allá del principio del placer*. Recuperado de www.librodot.com

Friedmann, J. & Wolff, G. (1982). World city formation, an agenda for research and action. *IJURR*, 6(3), 309-344.

Friedmann, J. (2001). *Planificación en el ámbito público*. Madrid, España: Instituto Nacional de la Administración Pública.

Foucault, M. (1984). Des espaces autres. (Conferencia 1967, Marzo 14). *Cercle des études architecturales*. En: *Architecture, Mouvement, Continuité*, (5), (s.pp.).

Foucault, M. (2002) [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Foucault, M. (2006) [1977-1978]. *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007) [1978-1979]. *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fourier, C. (2006) [1822]. *El Falansterio* (2da. Ed. cibernética). Recuperado de <http://www.enxarxa.com/>

Gardiner, M. E. (2000). *Critiques of everyday life*. Londres-New York, Reino Unido: Routledge.

Garnier, J-P. (1973). A propos de "la question urbaine". *Espaces et Sociétés*, (8-9), 123-129.

Garnier, J-P. & Goldschmidt, G. (1978). *La comédie urbaine ou la cité sans classe*. París, Francia: François Maspero.

Garnier, J-P. (1994). La vision urbaine de Henri Lefebvre. *Espaces et Sociétés*, (76), 123–45.

Garnier, J-P. (2006). *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates...y de combates*. Barcelona, España: VIRUS.

Garnier, J-P. (2010a). *Une violence éminemment contemporaine. Essai sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des couches populaires*. Marsella, Francia: Agone.

Garnier, J-P. (2010b, Noviembre 26). Démocratie locale ou auto-gouvernement territorial? *Discurso, Seminario Hábitat y Sociedad*. Barcelona, España: Facultad de Geografía de la Universidad de Barcelona.

Garnier, J-P. (2011a). Treinta objeciones a Horacio Capel. *Geo Crítica*, XV(353-1), 11 p.

Garnier, J-P. (2011b). Voies et moyens pour le retour d'une pensée critique (radicale) de l'urbain. *Revista digital Article11*. Recuperado de <http://www.article11.info>

Garnier, J-P. (2012). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. *Ciudades*, (15), 217-225.

Garnier, J-P. (2015). Urbanismo y neoliberalismo en Francia: una regresión interminable. *Ciudades*, 18(1), 183-196.

- Garnier, J-P. (2016). Devolverle el sentido revolucionario al derecho a la ciudad. (Entrevista por Claudio Pulgar Pinaud). En: Mathivet, C. (Coord.). (2016). *Develando el derecho a la ciudad. Representaciones, usos e instrumentalización del derecho a la ciudad*. Paris, Francia: Ritimo.
- Garnier, J-P. (2017, Junio 8). Gentrificación: Un concepto inadecuado (Conferencia). *Entre PAPELES*. Madrid, España: Fuhem Ecosocial. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=PDz4wEFD7ek>
- Gaviria, M. (1966). La Ampliación del barrio de La Concepción. *Arquitectura*, (92), s.pp. (monográfico).
- Gaviria, M., Alonso, J. & Terán, F. (1966). Primer Premio. En: Patronato Municipal de Vivienda (Ed.). *Boletín de las propuestas para el concurso de ideas para la urbanización del barrio de viviendas Canaletas en Cerdanyola* (pp. 6-8). Barcelona, España: Ayuntamiento de Barcelona.
- Gaviria, M. (1968). El Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español (separata). *Arquitectura*, (113/114), 160 p.
- Gaviria, M. (1970). Les nouveaux quartiers périphériques des grandes villes espagnoles. *L'Architecture d'aujourd'hui*, (149), 17-21.
- Gaviria, M. (1973). La producción neocolonialista del espacio (Conferencia). *Simposio Internacional de Sociología Urbana*. En: *Papers*, (3), 201-217. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Goodman, R. (1972). *After the Planners*. Harmondsworth, Middx: Penguin Books.
- Goonewardena, K. (2003). The Future of Planning at the End of History. *Planning Theory*, 2(3), 183-224.
- Goonewardena, K. & Kipfer, S. (2005). Spaces of Difference: Reflections from Toronto on Multiculturalism, Bourgeois Urbanism and the Possibility of Radical Urban Politics. *IJURR*, 29(3), 670-678.
- Goonewardena, K. (2009). Urban studies, critical theory, radical politics. Eight theses for Peter Marcuse. *CITY*, 13(2-3), 208-218.
- Goonewardena, K. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *URBAN*, 1(2), 25-39.
- Gottdiener, M. (1994). *The Social Production of Urban Space*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Gottdiener, M. & Feagin, J. (1988). The paradigm shift in urban sociology. *Urban Affairs Quarterly*, (24), 163-187.
- Gottdiener, M. (2000). Lefebvre and the bias of academic urbanism. *CITY*, 4(1), 93-100.
- Gropius, W. (1935). *The New Architecture and The Bauhaus*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Guibert, D. (1987). Gare à l'urbanisme. En: *Réalisme et architecture* (s.pp.). Bruselas: Éditions Mardaga. Recuperado de <http://laboratoireurbanismeinsurrectionnel.blogspot.com.es>
- Gusdorf, G. (1977). *De l'histoire des sciences à l'histoire de la pensée*. (Tomo I). Paris, Francia: Payot.
- Hansen, O. (1959). Manifiesto de la Forma Abierta. [Trad. P. Jiménez-Pacheco]. Otterlo: CIAM. En: *Przegląd Kulturalny* [Panorama Cultural], 5 (5). Varsovia.
- Hansen, O. (1961). La forme ouverte dans l'architecture - l'art du grand nombre. *Le carré bleu*, 1961(1), 5-7.
- Hansen, O. (1969a). Proposition pour un système d'urbanisme linéaire. *Le Carré Bleu*, 1969(2), 1-4.
- Hansen, O. (1969b, Marzo). LSC czyli jak budować antymiaasta. (Entrevista por T. Zalski). *Zycie Gospodarcze*, 9(911), 1-2.

- Hansen, O. (1977). Pragmatyzm utopii. (Entrevista). En: Rozmawia Czesław Bielecki (Ed.). (2011). *Blog Teoria architektury i urbanistyki*. Recuperado de <http://teoriaarchitektury.blogspot.com.es/>
- Harvey, D. (1976). L'économie politique de l'urbanisation aux Etats-Unis. *Espaces et sociétés*, (17-18), 5-42.
- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *IJURR*, 2(1-3), 101-131.
- Harvey, D. (1982). *The Limits to Capital*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Harvey, D. (1991). Afterword. En: H. Lefebvre (1991). *The Production of Space* (pp. 425-432). Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional. (Trad. Perla Zusman). *Geographical Review of Japan*, 67(2-B), 126-135.
- Harvey, D. (1996). *Justice, nature and the geography of difference*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Harvey, D. (1998) [1990]. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Harvey, D. (2000). Reinventar la geografía. (Ed. Traficantes de Sueños). *New Left Review*, (5), 107-126.
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, (2004), 99-129.
- Harvey, D. & Smith, N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Harvey, D. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2007b) [2001]. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2007c). El neoliberalismo como destrucción creativa. (Trad. Germán Leyens). *Rebelión*. Recuperado de <https://www.rebelion.org/>
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. (Ed. Traficantes de Sueños). *New Left Review*, (53), 23-39.
- Harvey, D. (2012a) [2000]. *Espacios de esperanza*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2012b) [2010]. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2013a) [2012]. *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2013b). *A companion to Marx's Capital, volume two*. Londres-New York: Verso e-book.
- Harvey, D. (2014a) [1973]. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Harvey, D. (2014b). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito, Ecuador: IAEN.
- Harvey, D. (2014c, Octubre 14). Para erradicar las distinciones de clase hay que reorganizar la ciudad. (Entrevista por Simón Espinosa). *The Clinic*. Recuperado de <http://www.theclinic.cl/>
- Harvey, D. (2016, Noviembre 14). *Culture and City: The Challenge of Tourism* (Conferencia). Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Haumont, A., Haumont, N., Raymond, H. & Raymond, M-G. (1966). *L'habitat pavillonnaire*. Paris, Francia: Centre de recherche d'urbanisme.
- Hays, M. (1998). *Architecture Theory since 1968*. New York: MIT Press.

- Hegel, G. W. F. (1966) [1807]. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. F. (2004) [1830]. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Introducción general*. Madrid, España: Alianza
- Heidegger, M. (1951). Hölderlin und das Wesen der Dichtung. En: E. Barjau. (Trad.). (1966). Hölderlin y la esencia de la poesía. *Convivium*, (21), 51-62.
- Hess, R. (1991). La méthode d'Henri Lefebvre. *Futur Antérieur*, (8), 9 p. *Multitudes*. Recuperado de <http://www.multitudes.net/>
- Hess, R. & Weigand, G. (2006). Henri Lefebvre et son oeuvre. *Le Journal des Chercheurs*. Recuperado de <http://www.barbier-rd.nom.fr/Lejournaldeschercheurs.html>
- Hess, R. & Weigand, G. (2009). Préface. En: Henri Lefebvre. *La Somme et le Reste* (pp. V-XII). París, Francia: Economica-Anthropos.
- Hess, R. & Deulceux, S. (2009). Sur la théorie des moments. Explorer le possible. *Chimères*, 3(71), 13-26.
- I.S. 01. (1958, Junio). Theses on the Cultural Revolution. *Not Bored*.
- I.S. 02. (1958, Diciembre). The friends of Cobra and what they represent. *Situationist International Online*.
- I.S. 03. (1959, Diciembre). Détournement as Negation and Prelude. *Situationist International Online*.
- I.S. 04. (1960, Junio). The Theory of Moments and the Construction of Situations. *Situationist International Online*.
- I.S. 08. (1963, Febrero). Into the Trashcan of History! *Not Bored*.
- I.S. 12. (1969, Septiembre). Reasons for a reprint. *Not Bored*.
- Ivain, G. (1953). Formulario para un nuevo urbanismo. *Archivo Situacionista*.
- Jameson, F. (1985). Architecture and the critique of ideology. En: Joan Ockman. (Ed.). *Architecture, Criticism, Ideology*, (64), 51-87. Princeton, N.J.: Princeton Architectural Press.
- Jiménez-Pacheco, P. (2015). Claves epistemológicas para descifrar el derecho a la ciudad de Henri Lefebvre. *ESTOA*, (8), 5-13. Universidad de Cuenca-Ecuador, Cuenca.
- Jiménez-Pacheco, P. (2016a). Introducción al espacio radical humano: tres momentos de creación en Henri Lefebvre para anticipar su noción. *Actas del VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo* (pp. 1-14). Barcelona, España: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Jiménez-Pacheco, P. (2016b). Fundamentos del espacio radical humano. Función epistemológica de un objeto posible al servicio de la transformación de la vida y la resistencia urbana. *Working Paper Series CONTESTED_CITIES* (pp. 1-12). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Jiménez-Pacheco, P. (2017a). Re-imaginar el centro para cambiar la vida. Ciutat Vella como obra del habitar a través del pensamiento de Henri Lefebvre. *Quaderns de Recerca en Urbanisme*, (8), 80-96.
- Jiménez-Pacheco, P. (2017b, Septiembre). *Henri Lefebvre's social space: towards the production of human radical space (Theory and politics)*. Artículo presentado en RC21 Leeds Conference for Rethinking Urban Global Justice. Leeds, Reino Unido.
- Jiménez-Pacheco, P. (2017c). El goce en el espacio. Fundamentos lefebvrianos para una arquitectura del goce. *Actas, I Congreso Iberoamericano redfundamentos Métodos y experiencias del investigación* (pp. 807-817). Madrid, España: Universidad Politécnica de Madrid.
- Jorn, A. (1954). Architecture for Life. *Situationist International Online*.

- Jorn, A. (1954). Notes on the Formation of the Imaginist Bauhaus. *Situationist International Online*.
- Kaminer, T. (2017). *The efficacy of the Architecture. Political contestation and agency*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Kaplan, M. (1978, Abril 28). La teoría del Estado en Marx y Engels según Henri Lefebvre. *Seminario en Teoría del Desarrollo* (26 p.). México: UNAM.
- Katznelson, I. (1993). Towards a Respatialized Marxism: Lefebvre, Harvey, and Castells. En: *Marxism and the City*. Oxford University Press. doi:10.1093/0198279248.003.0003
- Kipfer, S. (2002, Junio). Urbanization, everyday life and the survival of capitalism: Lefebvre, Gramsci and the problematic of hegemony. *CNS*, 13(2), 117-149.
- Kipfer, S., Saberli, P. & Wieditz, T. (2012). Henri Lefebvre: Debates and controversies. *Progress in Human Geography*, (SAGE), 1-20. doi: 10.1177/0309132512446718
- Kofman, E. & Lebas, E. (1996a). Lost in Transposition—Time, Space and the City. En: Elisabeth Lebas and Eleonore Kofman. (Eds.). *Henri Lefebvre: Writings on Cities* (pp. 3–60). Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Kopp, A. (1975). *Changer la vie, changer la ville: De la vie nouvelle aux problèmes urbains, U.R.S.S. 1917–1932*. Paris, Francia: Union générale d'éditions.
- Kopp, A. (1970) [1967]. *Town and Revolution: Soviet Architecture and City Planning, 1917–1935*. New York: G. Braziller.
- Laboratoire Urbanisme Insurrectionnel. (2014). *1944 2014: 70 ans d' Chronologie. Architecture Sociale en France. Lois Intellectuels Contre-pouvoirs Emeutes*. Recuperado de <http://laboratoireurbanismeinsurrectionnel.blogspot.com.es>
- Lantz P. (1992). La Poièsis de la Praxis: Henri Lefebvre. *L'Homme et la société*, (104), 111-120.
- Lefebvre, J-P. (2004). *Quel altermonde?* Paris, Francia: L'Harmattan.
- Lenin, V. I. (1976) [1901]. *Obras completas: Mayo 1901-Febrero 1902*. (Tomo V). Madrid, España: Akal.
- Lenin, V. I. (s.f.). [1917]. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid, España: Fundación de estudios socialistas Federico Engels.
- Lengereau, E. (2001). *L'état et l'architecture: 1958-1981: une politique publique?* Paris, Francia: Picard.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes Tropiques*, Paris, Francia: Librairie Plon.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas*, (8), 39-60.
- Los Ríos (de), A. (1969). La ciudad utópica. *Triunfo*, (393), 53-54.
- Lukács, G. (1970) [1923]. *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Magri, S. (2008). Le pavillon stigmatisé. Grands ensembles et maisons individuelles dans la sociologie des années 1960 à 1970. *L'Année sociologique*, 1(58), 171-202.
- Mallarmé, S. (1877). *Le Tombeau d'Edgar Poe*. En: *Selected Poetry and Prose*. (Ed). (1982). New York: New Directions Publishing.
- Mallarmé, S. (1996). *Collected Poems*. Berkeley, California: University of California Press.
- Marcuse, H. (1983) [1953]. *Eros y Civilización*. Madrid, España: SARPE.

- Marcuse, H. (1993) [1954]. *El hombre unidimensional*. México: Planeta.
- Marcuse, P. (1998). Sustainability is not enough. *Environment and Urbanization*, 1(2), 103-111.
- Marcuse, P. (2009). From critical urban theory to the right to the city. *CITY*, 13(2-3), 185-196.
- Marcuse, P. (2012, Diciembre 14). Blog #25 – Re-imagining the City critically. *Peter Marcuse's Blog. Critical planning and other thoughts*. Recuperado de <https://pmarcuse.wordpress.com>
- Marcuse, P. (2016, Marzo 27). Blog #81d – Inequality: A Radical Response. *Peter Marcuse's Blog. Critical planning and other thoughts*. Recuperado de <https://pmarcuse.wordpress.com>
- Marcuse, P. & Madden, D. (2016). *In Defense of Housing. The Politics of Crisis*. New York-Londres: Verso.
- Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. Prólogo. En: Henri Lefebvre. *La producción del espacio* (pp. 9-28). Madrid, España: Capitán Swing.
- Marx, K. (1844). Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general. En: K. Marx. *Tercer Manuscrito, Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol>
- Marx, K. (1861-63). *El Capital* (Tomo II). Recuperado de <http://www.librodot.com>
- Marx, K. (1980) [1844]. Manuscritos economía y filosofía (Novena Edición). Madrid, España: Alianza.
- Marx, K. (1977) [1875]. *Crítica del programa de Gotha*. Moscú, Rusia: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1989) [1859]. Contribución a la crítica de la economía política (Trad. Marat Kuznetsov). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (2007) [1857-58]. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* Volumen I, II. (Vigésima Edición). Madrid, España: Siglo XXI.
- Merrifield, A. (2002). *Metromarxism. A marxist tale of the city*. New York: Routledge.
- Merrifield, A. (2004, Noviembre 1). Henri Lefebvre's Youthfulness of Heart. *Brooklyn Rail*. Recuperado de <https://brooklynrail.org/>
- Merrifield, A. (2006). *Henri Lefebvre. A critical introduction*. New York: Routledge.
- Merrifield, A. (2011). El derecho a la ciudad y más allá: notas sobre una reconceptualización lefebvriana. *URBAN*, 1(2), 101-110.
- Merrifield, A. (2013). The urban question under planetary urbanization. *IJURR*, 37(3), 909-922.
- Merrifield, A. (2017). Fifty Years On: The Right to the City. En: Verso (Eds.). *The Right to the City. A Verso Report* (pp. 18-32). Londres-New York: Verso e-book.
- Miret, E-M. (1976). El filósofo de la praxis. *Triunfo*, (722), 68.
- Morton, A. D. (2013). Spatial Political Economy. *Journal of Australian Political Economy*, (79), 21-38.
- Nietzsche, F. (1882). La gaya ciencia. Recuperado de www.librear.com
- Nietzsche, F. (1999) [1874]. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. (2000) [1901]. *La voluntad de poder*. Madrid, España: EDAF.
- Nieuwenhuys, C. (1948). Manifiesto del grupo experimental. *Reflex*, (1), s.pp.

- Nieuwenhuys, C. (1949). Our Own Desires Build the Revolution (excerpt). *Situationist International Online*.
- Nieuwenhuys, C. (1952). Spatial colorism. (Trad. Robyn de Jong-Dalziel). Spatiaal colorisme, publicado para la exhibición: *Voor een Spatiaal Colorisme*, Museo Stedelijk, Ámsterdam. *Not Bored*.
- Nieuwenhuys, C. (1955). Kunst en leefruimte [Arte y espacio de vida]. *Fondation Constant*.
- Nieuwenhuys, C. & Debord, G. (1958). La déclaration d'Amsterdam. En: Fondation Constant. (Ed.). *Internationale situationniste Nro. 2* (Diciembre). Recuperado de <http://stichtingconstant.nl/>
- Nieuwenhuys, C. (1959). Another city for another life. *Situationist International Online*.
- Paz, O. (1981) [1950]. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1991) [1969]. *Conjunciones y Disyunciones*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Pinder, D. (2013). Reconstituting the possible: Lefebvre, utopia and the urban question. *IJURR*, (2013), 28-45.
- Purcell, M. (2002). Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant. *GeoJournal*, (58), 99-108.
- Raymond, H. (1980). *L'architecture: Approche d'un concept* (Doctorat d'État), Universidad de París X Nanterre, París. Consultado en: Bibliothèques des centres de recherche et les centres de documentation. Universidad de París X Nanterre, París.
- Renaudie, S. (2011-12-24). Présentation. *Ville Paysage*. Recuperado de <http://serge-renaudie.com/>
- Rico, E. (1968). 15 preguntas a Henri Lefebvre (Entrevista). *Triunfo*, (341), 32-36.
- Rico, E. (1970, Septiembre). Henri Lefebvre: Simposio en Burgos. *Triunfo*, (433), 36-37.
- Ross, K. (1988). *The emergence of social space. Rimbaud and the Paris Commune*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Ross, K. (2002). *May 68 and its afterlives*. Londres, Reino Unido: The University of Chicago Press.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona, España: Ariel S.A.
- Schilling, J. (1961). Die neue Stadt, eine Studie für das Furttal Zürich. *Schweizerische Bauzeitung*, (79), 263-265.
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Sevilla Buitrago, A. (2009). *Urbanismo y reproducción social una introducción a su historia* (Tesis doctoral). ETSAM, Universidad Politécnica de Madrid. Madrid.
- Sevilla Buitrago, A. (2012). Recuperando a Henri Lefebvre para la investigación urbanística y arquitectónica. *Geo-Crítica*, XVII(986), 1-6.
- Sevilla Buitrago, A. (2013). Hegemonía, gubernamentalidad, territorio. Apuntes metodológicos para una historia social de la planificación. *EMPIRIA*, (27), 49-72.
- Sevilla Buitrago, A. (2015). Urbanismo, crisis y austeridad. *Ciudades*, 18(1), 31-48.
- Sevilla Buitrago, A. (Ed.). (2017). *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala*. Barcelona, España: Icaria & Espacios Críticos.
- Shields, R. (1999). *Lefebvre, love and struggle. Spatial dialectics*. Londres, Reino Unido: Routledge.

- Shields, R. (2001). Henri Lefebvre: Philosopher of Everyday Life. En: Elliott, A. & Turner, B. S. (Eds.). (2001). *Profiles in contemporary social theory*. Sage.
- Smith, N. (2003). Foreword. En: R. Bononno. (Trad.). *The urban revolution* (pp. vii-xxiii). Minneapolis, Minnesota. The University of Minnesota.
- Smith, N. (2009). ¿Ciudades después del neoliberalismo? En: *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico* (pp. 9-30). Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Smith, N. (2012) [1996]. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (1985). Regions in context: spatiality, periodicity, and the historical geography of the regional question. *Society and Space*, (3), 175-190.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Londres-New York: Verso.
- Soja, E. W. (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined Places*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.
- Soja, E. W. (2008), [2000]. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Soler, S. (1977). Henri Lefebvre, discurso sobre el discurso. *Ajoblanco*, (22), 14-16.
- Spencer, D. (2016). *The architecture of Neoliberalism*. Londres, Reino Unido: Bloomsbury.
- Spinoza, B. (2004). *Ética demostrada según el orden geométrico* (3era. Ed.). Madrid, España: Editora Nacional, Madrid.
- Stanek, L. (2007). Methodologies and situations of urban research: Re-reading Henri Lefebvre's 'The production of space'. *Studies in Contemporary History*, (4), 461-465.
- Stanek, L. (2008). *Henri Lefebvre and the Concrete Research of Space: Urban Theory, Empirical Studies, Architecture Practice* (Tesis doctoral-Arquitectura). Technische Universiteit Delft. Delft.
- Stanek, L. (2011a). *Henri Lefebvre on Space. Architecture, Urban, Research and the Production of Theory*. Londres, Reino Unido: University of Minnesota Press.
- Stanek, L. (2011b). Teoría, no método-Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad. *URBAN*, 1(2), 59-66.
- Stanek, L. (2012). Architecture as Space, Again? Notes on the 'Spatial Turn'. *SpecialeZ*, (4), 48-53.
- Stanek, L. & Kędziorek, A. (2012). Architecture as a pedagogical objet: What to preserve of the Przyczółek Grochowski housing estate by Oskar & Zofia Hansen in Warsaw? En: *Architektúra & Urbanizmus*, (3-4), 2-21.
- Stanek, L. (2014). Oskar and Zofia Hansen, You, Me, Us and the State. En: Stanek, L. (Ed.). *Team 10 East, Revisionist Architecture in Real Existing Modernism* (pp. 211-241). Varsovia, Polonia: Museum of Modern Art in Warsaw.
- Stanek, L. & Heuvel (van den), D. (2014). Team 10 east and several other useful fictions (Introducción). En: *Team 10 East, Revisionist Architecture in Real Existing Modernism* (pp. 11-33). Varsovia, Polonia: Museum of Modern Art in Warsaw.
- Stanek, L., Schmid, C. & Moravánszky, A. (Eds.). (2014). *Urban revolution now. Henri Lefebvre in social research and architecture*. Ashgate Publishing, Ltd.

- Storper, M. (2016). Current debates in urban theory: a critical assessment. *UrbanStudies*, 53(6), 1114-1136.
- Tafuri, M. (1969). Toward a Critique of Architectural Ideology. En: Hays, M. (Ed.). (1998). *Architecture theory since 1968*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 6-35.
- Tafuri, M. (1972). *Architecture et sémiologie*. En: Léonie Sturge-Moore. (Ed.). *Architecture et sciences sociales: Séminaire annuel Port Grimaud* (pp. 7-13), (22-26 junio de 1972). París, Francia: Centre de recherche sur l'habitat.
- Tafuri, M. (1972) [1968]. *Teorías e historia de la arquitectura*. Barcelona, España: Laia.
- Tafuri, M. (1976) [1973]. *Architecture and Utopia. Design and capitalist development*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Thom, R. & Illera, J. L. (1981). Teoría de las catástrofes y ciencias sociales: una entrevista con René Thom. *El Basilisco*, (13), 70-73.
- Thompson, E.P. (1981) [1978]. *Miseria de la teoría*. Barcelona, España: Crítica.
- Topalov, C. (1977). Surprofits et rentes foncières dans la ville capitaliste. *IJURR*, 1(1-2), 425-446.
- Topalov, C. (1978). *La urbanización capitalista, algunos elementos para su análisis* (1era. Ed.). México: Edicol.
- Trebitsch, M. (1991). Preface. En: H. Lefebvre. (1991a). *Critique of Everyday Life: Volume I* (pp. ix-xxviii). Londres, Reino Unido: Verso.
- Trebitsch, M. (1997). Henri Lefebvre et la critique radicale. *Lettre d'information*, (23), 21 p.
- Trebitsch, M. (2014) [2002]. Preface. En: H. Lefebvre. (2014). *Critique of Everyday Life. Volume II: Foundations for a Sociology of the Everyday* (s.pp.). Londres-New York: Verso e-book.
- Vaneigem, R. & Kotányi, A. (1961, Agosto). Programme élémentaire du bureau d'urbanisme unitaire. En: I.S. Nro. 6. *Not Bored*.
- Vaneigem, R. (1967) [2012]. *The Revolution of Everyday Life*. Dexter, Michigan: PM Press.
- Vaz, C. (2012). Les Pyrénées séparent et relie la France et l'Espagne: Henri Lefebvre y la question urbaine espagnole à la fin du franquisme. *L'homme et la société*, (185/86), 83-103.
- Venturi, R. (1995). *Complejidad y contradicción en arquitectura*. Barcelona, España: GG.
- Violeau, J-L. (1998). L'Internationale situationniste et la ville. *Urbanisme*, (300), 41-44.
- Violeau, J-L. (2003). Rules versus behaviour. In search of an inhabitable world. En: *Art the everyday and the media* (pp. 171-178). Recuperado de <http://www.team10online.org/>
- Violeau, J-L. (2005a). *Les architectes et mai 68*. Paris, Francia: Recherches.
- Violeau, J-L. (2005b). Team 10 and Structuralism: analogies and discrepancies. En: *Team 10: 1953-81, in search of a Utopia of the present* (pp. 280-285). Rotterdam, Países Bajos: NAI.
- Wahl, M. (1936). *Le mouvement dans la peinture*. París, Francia: Presses universitaires de France.
- Wyly, E. (2011). Urban Worlds, Positively Radical. *IJURR*, 35(5), 889-912.

Agència Desenvolupament Urbà. (2014). *Informe Mediambiental MPGM per la transformació urbanística de la Marina de la Zona Franca*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (1900-2016). *Població i Demografia*. En: Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (2007). *Distribució territorial de la Renda Familiar a Barcelona*. Recuperado de <http://www.bcn.cat/>

Ajuntament de Barcelona. (2000, 2007, 2011, 2013, 2015, 2016). *Distribució territorial de la Renda Familiar per càpita a Barcelona*. Recuperado de <http://ajuntament.barcelona.cat/barcelonaeconomia/>

Ajuntament de Barcelona. (2012). *Pla Empenta, 3 Grans raons que fan de Barcelona una inversió segura i amb garanties*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (2016-2017). *Pla de Barris de la Marina*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (2017, Marzo). *Rambla Segle XXI. Serveis relatius a la redacció d'estratègies d'actuació i projecte d'urbanització de La Rambla*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (2018, Febrero). *Aprobat definitivament el nou Pla d'Usos del districte de Ciutat Vella*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Bohigas, O. (1983). *Plans i projectes per a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Boletín Oficial del Estado. (2009-10-26). *Ley por la que se regulan las Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario* (Ley 11/2009). Madrid: Gobierno de España.

Boletín Oficial del Estado. (2012-12-27). *Ley por la que se adoptan diversas medidas tributarias dirigidas a la consolidación de las finanzas públicas y al impulso de la actividad económica* (Ley 16/2012). Madrid: Gobierno de España.

Boletín Oficial del Estado. (2013-06-4). *Ley de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas* (Ley 4/2013). Madrid: Gobierno de España.

Busquets, J. (1999). La ciudad como resultado de planes y proyectos: Desde los tejidos suburbanos a las nuevas centralidades. En: J. M. Montaner. (Comisario). *Barcelona 1979-2004: del desarrollo a la ciudad de calidad* (pp. 157-164). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Consell Municipal Turisme i Ciutat. (2017, Julio, 2). *Acta – resum de la 2a sessió del grup de treball 'ús de l'espai públic'*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Districte de Ciutat Vella. (2017a). *Memòria del procés participatiu de Pla d'usos de Ciutat Vella*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Districte de Ciutat Vella. (2017b). *Pla d'usos de Ciutat Vella*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Districte de Ciutat Vella. (2017c). *Memòria del estudi dels usos urbans a Ciutat Vella, tipus i conflictes*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Dossier de Premsa. (2011, Octubre 20). *L'Ajuntament de BCN injectarà 200 milions d'euros en regenerar sòl i habitatge en 4 anys*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Equip Km_Zero. (2017, Noviembre). *Les Rambles* (Plan ganador del concurso). Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

FOCIVESA. (2002). *Memoria 2001-2002*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- LABturisme. (2016). *Activitat turística de la Destinació Barcelona. Informe anual de la província 2016*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Montaner, J. M. (Comisario). (1999). *Barcelona 1979-2004: del desarrollo a la ciudad de calidad*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Roig, M (Coord.). (1996). *Barcelona: La segona renovació*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Servei de Premsa. (2016, Mayo 27). *L'Ajuntament de Barcelona aprova definitivament el Pla Especial d'Ordenació de la Rambla*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Servei de Premsa. (2017a, Marzo 1). *L'Ajuntament de Barcelona convoca un concurs internacional per a la transformació de la Rambla*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Servei de Premsa. (2017b, Diciembre 9). *Aprovada definitivament l'ampliació del dret a tanteig i retracte de l'Àrea de Conservació i Rehabilitació de Sant Ramon i Robador a totes les finques de l'àmbit*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Sindicatura de Comptes de Catalunya. (1995). *Exercici 1994 (Informe 04/95-A)*. Barcelona: PROCIVESA.
- Trescientosmil kms. (2017). *Cartografia de dades a Ciutat Vella*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Fuentes secundarias

- Aguirre de Yraola, F. (1966). La coordinación dimensional y la industrialización de la construcción. *Informes de la Construcción*, 18(177), 53-57.
- Ahorro Corporación Financiera. (2016, Agosto). *Nuevas Socimis centradas en la vivienda residencial cotizarán en el MAB*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Ahorro Corporación Financiera. (2017, enero). *Testa Residencial recibe 3.300 pisos del Popular, BBVA y Santander*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Airbnb. (2017). El Raval: Guía de Barcelona. *Vecindarios de Airbnb*. Retrieved from <https://www.airbnb.es>
- Álvarez, F., Montaner, J. M. & Muxí, Z. (Eds.) (2011). *Archivo crítico: modelo Barcelona, 1973-2004*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona & Departamento de Composición Arquitectónica ETSAB-UPC.
- Álvarez, F. (2014). La arquitectura en la crisis del progreso (1930-1989) (Prólogo). En: Álvarez, F. (Ed.). *Historia del arte y de la arquitectura moderna (1930-1989)* (pp. 13-30). Barcelona, España: Iniciativa Digital Politécnica.
- Álvarez, F. (2017). Nuevas políticas municipales. El regreso de las casas fábrica y el caso de Can 60 (Dossier). *La voz de la chimba*, (41), 40-41.
- Amics de la Rambla. (2016, Diciembre). *Memoria de actividad económica*. Recuperado de <https://www.amicsdelarambla.cat>
- Amics de la Rambla. (2017a). *Introducció*. Barcelona. Recuperado de <https://www.amicsdelarambla.cat>
- Amics de la Rambla. (2017b). *La ciutat diu prou al Top Manta*. Barcelona. Recuperado de <https://www.amicsdelarambla.cat>
- Apilánz, A. (2017). La verdadera batalla por Barcelona. *Trampantojos y emblecos*. Recuperado de www.trampantojosyemblecos.wordpress.com
- Aricó, G., Mansilla, J. A. & Stanchieri, M. L. (Eds.). (2015). *Mierda de ciudad: una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona, España: Pol·len Ediciones.

- Aricó, G. & Mansilla, J. (2016a). De manteros y skates u otros surrealismos urbanos. *Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà*. Recuperado de <https://observatoriconflicteurba.org/>
- Aricó, G., Mansilla, J. A. & Stanchieri, M. L. (2016a). El legado Porciolista: Extracción de rentas, dinastías de poder y desplazamiento de clases populares en las políticas urbanísticas de la Barcelona contemporánea. *Working Paper Series CONTESTED_CITIES* (pp. 1-22). Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Aricó, G., Mansilla, J. A. & Stanchieri, M. L. (Coord.). (2016b). *Barrios corsarios: memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*. Barcelona, España: Pol·len Ediciones.
- Arnau, J. (s.f.). *La teoría de la arquitectura en los tratados. Filarete Serlio-Di Giorgio Palladio*. Madrid, España: Tebas Flores.
- Artigot, M. (2017). Retos de las viviendas turísticas en Barcelona, entre el mercado y la regulación. *Papeles de Economía Española*, (151), 189-206.
- Ascher, F. (2007) [2001]. *Los nuevos principios del urbanismo* (2da. ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Asociación SOS Rambla. (2017). *Convocatòria a l'ocupació popular de la Rambla* (Volantes). Barcelona.
- Avermaete, T. (2003). Stem and Web: A different way of analyzing, understanding and conceiving the city in the Work of Candilis-Josic-Woods. *Sociology, production and the city*, (s.n.), 237-281.
- Avermaete, T. (2005). *Another Modern: The Post-War Architecture and Urbanism of Candilis-Josic-Woods*. Rotterdam, Países Bajos: NAI Publishers.
- Barcelona Experience. (2017). *Book one of our early bird Barcelona bike tours*. Recuperado de <https://www.barcelonaexperience.com>
- Barciela, F. (2016, Diciembre). ¿Volverán a repuntar las Socimi? Todos dicen que si. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Barciela, F. (2017, Agosto). *Las Socimis españolas viven un 'boom' sin paragon en Europa*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Benito de Vega, J. (2017, Marzo). *Axiare, la Socimi cotizada que ha creado mayor valor para el accionista*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Bcn Ens Ofega. (2016). *Campaña de pegado de sellos (Plantilla)*. Barcelona.
- Benach, N. & Carlos, A. F. A. (2016). *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis*. Barcelona, España: Icaria & Espacios Críticos.
- Benach, N. & Albet, A. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona, España: Icaria & Espacios Críticos.
- Biemel, W. (1962). La estética de Hegel. *Convivium*, (13), 147-162.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Boersma, L. (2005). Constant (Artist in conversation). *Bomb Magazine*, (91), s.pp.
- Bohigas, O. (1985). *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona, España: Edicions 62.
- Borja, J. (2009). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona, España: UOC.

- Boularand, A. (2018, Enero 23). Vœux 2018: la Grande-Motte, une quinquu conquérante. *Metropolitain*. Recuperado de <https://e-metropolitain.fr/>
- Busquets, J. (1999). *Ciutat Vella 1983-1998: un paso de gigante para su mejora*. Barcelona. *Metropolis Mediterrània*, (45), s. p. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Recuperado de <http://www.bcn.cat/publicacions/bmm/>
- Cervellati, P-L. & Scannavini, R. (1976). *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Chandler, D. & Reid, J. (2016). *The Neoliberal Subject. Resilience, adaptation and vulnerability*. Londres, Reino Unido: Rowman & Littlefield International, Ltd.
- Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Cócola Gant, A. (2016). La producción de Barcelona como espacio de consumo. En: La Corrala (Eds.), *Cartografía de la ciudad capitalista: Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español* (pp. 31-56). Madrid: Traficante de Sueños.
- Colomina, B. (2008). Learning from Levittown: A Conversation with Robert Venturi and Denise Scott Brown. En: Andrew Blauvelt. (Ed.). *Worlds Away, New Suburban Landscape* (pp. 49-69). Minneapolis, Minnesota: Walker Art Center.
- Colomina, B. (2011). Mourning the Suburbs: Learning from Levittown. *Public: Art, Culture, Ideas*, (43), (s.pp.). Recuperado de <http://www.publicjournal.ca/>
- Colomina, B. (2013). Learning from Levittown at the Yale School of Architecture, 1970. *Radical Pedagogies*. Recuperado de <http://radical-pedagogies.com>
- Corbillón, A. (2016, Noviembre 12). Al límite de la ley: así funcionan los desokupas. *IDEAL*. Recuperado de <http://www.ideal.es/>
- Couvidat, Y. (1985). L'exemple de la baie de San Francisco. En: Jacques Le Goff & Louis Guieysse. (Eds.). *Crise de l'urbain. Futur de la ville. Colloque de Royaumont 1984* (pp. 23-25). Paris, Francia: Économica.
- Díaz, C. (2016, Septiembre). *El ladrillo se beneficia de la baja rentabilidad de la renta fija y de los depósitos bancarios*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Dilthey, W. (2014) [1925]. *Hegel y el idealismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durand, C. (2017). *Fictitious Capital, How finance is appropriating our future?* Londres-New York: Verso.
- Dylewski, R. (2016). Jak budowała się dzielnica LSM [¿Cómo se construyó el distrito LSM?]. (Entrevista por M. Szlachetka). *Panie inżynierze, to są przecież góry*. Recuperado de <https://plus.kurierlubelski.pl>
- Eco, U. (1984) [1962]. *Obra abierta*. Barcelona: Ariel.
- Ellin, N. (1996). *Postmodern Urbanism*. New York: Princeton Architectural Press.
- Engels, F. (2002) [1884]. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Recuperado de <https://www.marxists.org/>
- Erenati, A. & Aquilina, C. (2016, Octubre). *La Maladrerie. René Gailhoustet à Aubervilliers* (Diagnostic Patrimonial). Seine Saint-Denis: Office Public de l'Habitat de la ville d'Aubervilliers.
- Fabre, J., & Huertas, J. M. (1976). *Tots els barris de Barcelona* (Vol. 1). Barcelona, España: Edicions 62.
- FAVB. (1993). El futur urbanístic de Barcelona (Editorial). *Carrer*, (17), p. 9.

- Flaubert, G. (1891). *La educación sentimental. Historia de un joven*. Madrid, España: H. Giner de los Ríos.
- Flyvbjerg, B. (1986). The project of planning: An interview with John Friedmann. *Scandinavian Housing and Planning Research*, 3(2), 103-117.
- FMI. (2018, Abril). *Perspectivas de la economía mundial: repunte cíclico y cambio estructural*. Informe recuperado de <http://www.imf.org/external/spanish/index.htm>
- Frampton, K. (2000) (1981). *Historia crítica de la arquitectura moderna* (Décima Edición). Barcelona, España: GG.
- Fukuyama, F. (1989). The end of history? *The national interest*, (16), 3-18.
- Fukuyama, F. (1990). Entrando en la poshistoria. *Textual*, 9, s.pp. Recuperado de <http://www.mty.itesm.mx/>
- Gago, V. (2015). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- García-Almirall, P. (Dir.) (2016). *Modelos de política de vivienda municipal*. Estudio de referentes de otras ciudades de ámbito Europeo y Americano. Barcelona, España: UPC-CPSV.
- García-Montalvo, J. (2017). *XXV Informe sobre el mercado de la vivienda*. Barcelona, España: Tecnocasa & UPF.
- Giovannoni, G. (1925). *Questioni di architettura nella storia e nella vita: edilizia, estetica, architettonica, restauri, ambiente dei monumenti*. Roma, Italia: Società Editrice d'Arte Illustrata
- González, F. (2004). *Las Utopías Renacentistas. Esoterismo y Símbolo*. Buenos Aires, Argentina: Kier.
- Guanyem Barcelona. (2014, Junio). Manifiesto. *Barcelona En Comú*. Recuperado de <https://barcelonaencomu.cat/>
- Hardt, M., & Negri, A. (2011). *Commonwealth: el proyecto de una revolución del común*. Madrid, España: Akal.
- Henault, P. (2016). Faut-il raser les lotissements de l'après-guerre? *La pierre d'angle*. Recuperado del archivo de la Association nationale des architectes des bâtiments de France (ANABF), <http://www.anabf.org>
- Herce, M. (2013). *El negocio del territorio. Evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid, España: Alianza.
- Heuvel, D. & Risselada, M. (Eds.). (2005). *Team 10, 1953–81: In Search of a Utopia of the Present*. Rotterdam, Países Bajos: NAI Publishers.
- Hilberseimer, L. (1927). *Großstadt Architektur*. Stuttgart, Alemania: Hoffmann.
- Jardine, B. (2017, Agosto, 14). Welcome to the club, how Soviet avant-garde architects reimagined labour and leisure. *The Calvert Journal*. Recuperado de <https://www.calvertjournal.com>
- Jencks, C. (1978) [1971]. *Arquitectura 2000: predicciones y métodos*. Barcelona, España: Blume.
- Kaufmann, E. (1982) [1933]. *De Ledoux a Le Corbusier: origen y desarrollo de la arquitectura autónoma*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Kojève, A. (2007). *La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.
- Kojève, A. (2010). *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires, Argentina: Leviatán.

- Lis, R. (Ed.). (2014). *Lokatorzy*. Varsovia: Stowarzyszenie Praktyków Kultury Warszawa.
- López, I. & Rodríguez, E. (2013). Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. El paroxismo de un caso: el ciclo español de 1995-2007. Observatorio Metropolitano de Madrid (Eds.), *Paisajes devastados después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis* (pp. 25-72). Madrid, España: Traficante de Sueños.
- López-Marcos, M. (2015). Anti-ciudad como infraestructura. El Sistema Lineal Continuo de Oskar Hansen. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, VI(14), 45-57.
- López Sánchez, P. (1986). *El Centro histórico: un lugar para el conflicto: estrategias del capital para la expulsión del proletario del centro de Barcelona*. Barcelona, España: Edicions Universitat Barcelona.
- López Sánchez, P. (2013a). *Rastros de rostros en un prado rojo (y negro). Las Casas Baratas de Can Tunis en la revolución social de los años treinta*. Barcelona, España: VIRUS.
- López Sánchez, P. (2013b, Agosto 8). Can Tunis como mercado de la droga es un estereotipo creado por los medios de comunicación. *Revista R@mbra*. Recuperado de <https://www.revistarambla.com/>
- Mansilla, J. A. (2017), Los nuevos municipalismos y el fin de la Historia. *Quaderns-e*, 22(1), 1-4.
- Martí, C. (1974). Sobre la destrucción de los centros históricos. *Jano*, (14), 29-30.
- Mattson, K. (1978). Una introducción a la geografía radical. *Geocrítica*, III(13), s.pp.
- McDonough, T. (2010). El espacio situacionista. *Anthropos: Huellas del Conocimiento*, (229), 99-113.
- Mohanty, C. T. (1991). Introduction, Cartographies of struggle. En: Chandra Talpade Mohanty, Ann Russo & Lourdes Torres. (Eds.). *Third World Women and the Politics of Feminism* (pp. 1-47). Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Montaner, J. (2002). Los modelos Barcelona, de la acupuntura a la prótesis. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, (6), 263-268.
- Mumford, L. (1945). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Mumford, L. (2000). *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Naredo, J. (2010). El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. *Boletín CF+S*, 44, 13-26. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es>
- Newman, O. (Ed.). (1961). *CIAM' 59 in Otterlo*. Stuttgart, Alemania: Karl Krämer Verlag.
- No ens faran fora. (2017). Adéu, Bcn! (Coordinadora d'Assemblees d'Habitatge de Barcelona). Recuperado de <https://noensfaranfora.com/>
- Norberg-Schulz, C. (1984). *L'abitare: l'insediamento, lo spazio urbano, la casa*. Milán, Italia: Electa.
- Ostrom, E. (2011) [1990]. *El gobierno de los bienes comunes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oyón Bañales, J. L. (2003). Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950. *Perspectivas urbanas*, (2), 1-28.
- Oyón Bañales, J. L. (2008). *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Paga, P. & Pastuszko, I. (Eds.). (2016). *M-lubelskie dni, Modernizmu*. Lublin, Polonia: Lubelskie Society of Zachęta Fine Arts, Ministerstwo Kultury i Dziedzictwa Narodowego.
- Palomera, J. (2014). How Did Finance Capital Infiltrate the World of the Urban Poor? Homeownership and Social Fragmentation in a Spanish Neighborhood. *IJURR*, 38(1), 218-235.

- Palomera, J. (2015). The political economy of Spain. A brief history (1939-2014). *Working paper para el Proyecto Greco ERC*, 51 p.
- Palomera, J. (2017, Noviembre 13). Comunicación como vocero del Sindicat de Llogaters de Barcelona en cuentas de Twitter @JaimePalomera y @SindicatLloguer.
- Pasquinel, M. (2014). The sabotage of rent. *Censura*, (1), 162-173.
- Pickvance, C. (1977). *Urban Sociology: Critical Essays*. New York: St. Martin's Press.
- Pinson, D. (2017). Le pavillon n'est pas la maison. *SociologieS*, (s/n), 1-15.
- Pla, M. (Ed.). (2009). *Constant. La Nueva Babilonia*. Barcelona, España: GG.
- Plataforma Barcelona no està en Venda. (2017, Enero). *Manifiesto SOS Rambla. Barcelona no está en venta por el derecho a vivir en la ciudad*. Recuperado de <https://www.llibertat.cat>
- Plataforma de afectados por el Top Manta. (2017, Julio). *Manifiesto de posicionamiento*. Recuperado de <https://www.amicsdelarambla.cat>
- Portelli, S. (2015). *La ciutat horitzontal. Urbanisme i resistència en un barri de cases barates de Barcelona*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Prieto, D. (2004). *Mario Gaviria y el análisis socio-urbanístico. Los nuevos barrios periféricos en España (1969)*. *ENCRUCIJADAS*, (8), 220-229.
- Przesmycka, E. & Sosnowska, M. (2010). Housing estates and culture of architecture. *Architectus*, 28(2), 171-178.
- Rendueles, C., (del) Olmo, C. & Prieta, C. (2004, Junio 24). Forum Barcelona 2004. El gran negocio del multiculturalismo. *Rebelión*. Recuperado de www.rebelion.org/
- Rendueles, C. (2013). Teoría social y experiencia histórica. La polémica entre E. P. Thompson y Louis Althusser. *Sociología Histórica*, (3), 177-197.
- Risselada, M. (2005). Zacheta Art Gallery extension, Warsaw 1958 (Oskar and Zofia Hansen). En: *Team 10: 1953-81, in search of a Utopia of the present* (pp. 90-91). Rotterdam, Países Bajos: NAI.
- Risselada, M. Heuvel, D. & Waal, G. (Eds.). (2006). *TEAM 10. Keeping the Language of Modern Architecture Alive*. (Catálogo de conferencia, Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de Delft, (5-6 de Enero). [Netherlands Architecture Fund & NWO-The Netherlands Organisation for Scientific Research].
- Rodríguez, F. (2017, Febrero). *Las cuatro grandes Socimis, en el punto de mira de los inversores*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Rossi, A. (1966). *L'architettura della città*. Padua, Italia: Marsilio.
- Royuela, V., Castells-Quintana, D. & Melguizo, C. (2017). Las ciudades españolas tras la gran recesión, Una mirada a la población, el empleo y los precios de la vivienda. *Papeles de Economía Española*, (153), 23-33.
- Samassa, F. (2005). Spazio e Società (1975-2000), journal established by Giancarlo De Carlo. En: *Team 10: 1953-81, in search of a Utopia of the present* (p. 201). Rotterdam, Países Bajos: NAI.
- Sánchez de Zavala, V. (1970). ¿Show neopositivista? *Triunfo*, (435), 32.
- Sánchez, P. (1979). Razones del Plan. *CAU*, (55), p. 34.
- Scalbert, I. & Basilico, G. (2004). *A right to difference: The architecture of Jean Renaudie*. Londres, Reino Unido: Architectural association.

- Schneider, T. (2012). The obsolescence of the “architect superspecialist”. *School of Architecture, University of Sheffield*, (s/n), (s.pp).
- Scott-Brown, D. & Venturi, R. (1972). Levittown et après. *L'architecture d'aujourd'hui*, (163), 38–42.
- Scott H. (Ed.). (2008). *The Essential Rosa Luxemburg, Reform Or Revolution & The Mass Strike*. Chicago, Illinois: Haymarket Books.
- Semeniuk, M. (2012). Forma otwarta w twórczości różnych architektów. *Budownictwo i Architektura*, (11), 35-54.
- Sica, P. (1981) [1978]. *Historia del urbanismo. El siglo XX*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Solà-Morales (de), M. (1987). La segunda historia del proyecto urbano. *Revista UR*, (5), s.pp.
- Solà-Morales (de), M. (1989). Another Modern Tradition: From the Break of 1930 to the Modern Urban Project. *Lotus*, (64), 6–31.
- Soleri, P. (1971). *The Sketchbooks of Paolo Soleri*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Sotoca García, A. (2012). *After the project: Updating Mass Housing Estates*. Universitat Politècnica de Catalunya. Iniciativa Digital Politècnica.
- Springer, F. (2011). *Nowe miasto i nowy świat. Oskar Hansen chce ratować ludzkość*. Recuperado de <http://wyborcza.pl>
- Springer, F. (2017). Le Corbusier: Bezkompromisowy oportunista. *Magazyn kulturalny*.
- St. John Wilson, C. (1995). *The Other Tradition of Modern Architecture: The Uncompleted Project*. London, Reino Unido: Academy.
- Strauven, F. (2007). Aldo van Eyck – Shaping the new reality from the in-between to the aesthetics of number. *CCA Mellon Lectures*, (12), 1-20.
- Streeck, W. (2014). ¿Como terminará el capitalismo? *NLR*, (87), 38-68.
- Tello, R. (Ed.). (2017). *Jean Pierre Garnier, un sociólogo urbano contracorriente*. Barcelona, España: Icaria & Espacios Críticos.
- The Urbane Community. (1998). Newsletter of the Community and Urban Sociology Section. *American Sociological Association*, V(XXVI), 2.
- Tonka, H., Paquot, T. & Zimmermann, A. (1998). Utopie, la parole donnée. *Urbanisme*, (300), 49-52.
- Torres, S. & Apilánez, A. (2017, Septiembre 18). La estafa de la titulización hipotecaria española, la verdad oculta del salvamento del BCE a la banca quebrada. *Associació 500x20*. Recuperado de <http://500x20.prouespeculacio.org/>
- Tramullas, M. (2017, Febrero). *La vivienda usada sube un 7,37% gracias a los inversores, que ya son el 28% de los compradores*. Recuperado de <http://consensodelmercado.com>
- Tschumi, B. (2002). The Pleasure of Architecture. *What is Architecture?*, (173), s.pp.
- Tschumi, B. (1996). Violence of architecture. En: *Architecture and Disjunction* (s.pp.). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Universidad Paris Diderot. (2017, Noviembre). *The Right to the City in the South. Everyday Urban Experience and Rationalities of Government* (International Conference). Paris, Francia: Cessma. Recuperado de <http://dalvaa.hypotheses.org>

- Vallejo Clavijo, A. C. (2012). Una consideración sobre el espacio en Leonardo da Vinci, desde la ciencia, el arte y la filosofía. *Análisis*, (81), 23-29.
- Vorms, C. (2012). Les sciences sociales espagnoles et la ville contemporaine. En: Xavier Huetz de Lempis and Jean-Philippe Luis. (Eds.). *Sortir du labyrinthe: Études d'histoire contemporaine de l'Espagne* (pp. 455-475). Madrid, España: Casa de Velázquez.
- Vorms, C., Coudroy de Lille, L., & Vaz, C. (2013). Retour sur quarante années d'urbanisation espagnole (Introducción). En: *L'urbanisme espagnol depuis les années 1970* (pp. 9-22). Rennes, Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- VV.AA. (1978, Octubre). Uneven Regional Development. *Review of Radical Political Economics*. 10(3), 147 p.
- Sulisz, W. (2012). *Lublin 1959*. Lublin, Polonia: Media Regionalne.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American journal of sociology*, 44(1), 1-24.
- Wollen, P. (2001). Situationists and Architecture. *New Left Review*, (8), 138-152.
- Wölfflin, H., & Villa, J. M. (1952). *Conceptos fundamentales de la historia del arte*. Barcelona: Espasa-Calpe.
- Xalabarder, M. (2006). 200 transformacions i projectes territorials 2006. *Anuari Territorial de Catalunya 2006: transformacions, projectes, conflictes*. Barcelona, España: Societat Catalana d'Ordenació del Territori (SCOT). Recuperado de <http://territori.scot.cat/>

Tesis

- Badia Ferrer, J. (2015). La Marina del Prat Vermell, ¿Nueva centralidad urbana? (Tesis de Máster-Arquitectura, Dir. Josep Roca Cladera). ETSAB, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- Bandel Jeske, B. (2016). *A Sham delight has no exchange value. Henri Lefebvre and the evolution of Bernard Tschumi's early architectural theory*. (Tesis de Master-Architecture). University of Washington, Washington.
- Borja, J. (2012). *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. (Tesis doctoral-Geografía). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Busquet G. (2007). *Idéologie urbaine et pensée politique dans la France de la période 1958-1981*. (Tesis doctoral-Urbanismo). Université Paris XII – Val de Marne Institut d'urbanisme de Paris, París.
- Chaljub, B. (2007). *Les œuvres des architectes Jean Renaudie et Renée Gailhoustet, 1958-1998 théorie et pratique*. (Tesis doctoral-Arquitectura). Université Paris VIII – Vincennes Saint-Denis, París.
- Daidone, I. (2012). *Spazio e società. Giancarlo de Carlo e il tema della base sociale dell'architettura*. (Tesis doctoral-Arquitectura). Universidad de Palermo, Palermo.
- Drift (van der), J. (2013). *Open Form, the individual within the collective* (Tesis de Master-Arquitectura). Technische Universiteit Delft. Delft.
- Fernández González, M. (2012). *Matar al 'Chino'. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. (Tesis doctoral-Antropología social: Dir. Manuel Delgado). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Hernández, A. (2015). *En transformación...Gentrificación en el Casc Antic de Barcelona* (Tesis doctoral-Geografía). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Hirata, S. (2014). *Un Lieu de pensée de Henri Lefebvre*. (Tesis doctoral-Filosofía). Université Paris VIII – Vincennes Saint-Denis, París.

Jiménez-Pacheco, P. (2012). *Aproximación a la labor y el pensamiento del arquitecto restaurador-funcionario Adolfo Florensa Ferrer y su presencia en la ciudad de Barcelona (1914-1959)*. (Tesis de Máster-Arquitectura, Dir. Fernando Álvarez P.). ETSAB, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

Kush, P. (2016). *Realizing Henri Lefebvre. Ideas of social space in Lucien Kroll and Bernard Tschumi*. (Tesis doctoral-Arquitectura). Universidad de Michigan, Detroit.

Leary, M. E. (2010). *The production of urban public space. A Lefebvrian analysis of Castlefield, Manchester*. (Tesis doctoral-Sociología). University of London, Londres.

Magro Huertas, M. T. (2014). *Hacia la ciudad inclusiva. Prácticas sociales urbanas en Barcelona, 1969-1979*. (Tesis doctoral-Arquitectura, Dir. Josep M. Montaner). ETSAB, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

Morales, G. (2015). *El inicio de la vivienda obrera en Barcelona. Las Casas Baratas (1928-1931), origen, evolución y final de una tipología* (Tesis doctoral-Arquitectura, Dir. Josep Bosch Espelta). ETSAB-Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

Movilla Vega, D. (2015). *Vivienda y revolución* (Tesis doctoral-Arquitectura. Dir. Carmen Espejel & Tom Avermaete). ETSAM-Universidad Politécnica de Madrid, Madrid

Moruelo, A. (2003). *Construir una pequeña situación sin futuro. La Internacional Situacionista*, Tomo I. (Tesis doctoral-Geografía). Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Revol, C. (2015). *La rythmanalyse chez Henri Lefebvre (1901-1991): contribution à une poétique urbaine*. (Tesis doctoral-Filosofía). Université Jean Moulin Lyon 3, Lyon.

Sangla, S. (2010). *Politique et espace chez Henri Lefebvre* (Tesis doctoral-Filosofía). Ecole Doctorale Pratiques et Théories du Sens. Université Paris VIII – Vincennes Saint-Denis, París.

Hemeroteca

Aroca, J. (2012-05-25). Trias unifica las empresas municipales. *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/>

Aznar, L. (2017-05-28). L'imperi Nuñez i Navarro, dècades de conflictes urbanístics i veïnals. *Crític*. Recuperado de <http://www.elcritic.cat>

Calvó Carrió, S. & França, J. (2017, Diciembre 1). Plegar la manta, en 30 minutos. *Reportatge de TV3*. Recuperado de <http://www.ccma.cat/tv3/30-minuts/plegar-la-manta/noticia/2823159/>

Capella, J. (2017, Abril 25). Urbarcelonismo huérfano. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/>

Carnicer, A. & Grimal, S. (2017, Enero 28). Ocupació simbòlica de la Rambla per denunciar l'impacte del turisme a Barcelona. *Betevé*. Recuperado de <http://www.ccma.cat/324/ocupacio-simbolica-de-la-rambla-per-denunciar-l'impacte-del-turisme-a-barcelona/noticia/2770245/>

Carretero, J. (2017, Noviembre 30). Los fondos buitres, contra el derecho a la vivienda. *El Salto*. Recuperado de <https://elsaltodiario.com>

Casero, A. (1999, Marzo 23). Maragall y Clos proponen recuperar el Área Metropolitana sin que sea un contrapoder. *EL PAÍS*. Recuperado de <https://elpais.com/>

Castán, P. (2017, Agosto 8). Polémica desocupación policial en un símbolo de la gentrificación. *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com>

- Cia, B. (1998, Junio 28). La Audiencia Nacional archiva la causa abierta en 1990 por delito fiscal contra Procivesa. *EL PAÍS Cataluña*. Recuperado de <https://elpais.com/>
- Cia, B. (2006, Septiembre 18). Un tercio del nuevo barrio de la Zona Franca será realidad dentro de cuatro años. *EL PAÍS Cataluña*. Recuperado de <https://elpais.com/>
- Colau, A. (2016). Como ganar la ciudad en común. Guía para construir una plataforma ciudadana municipalista. *Barcelona En Comú*. Recuperado de <https://barcelonaencomu.cat/>
- Colau, A. (2017a, Enero 4). La capacidad de liderazgo depende de la capacidad de hacer (entrevista por Gallego-Díaz, S. & Martínez, G.). *Ctxt Contexto y Acción*. Recuperado de <http://ctxt.es/>
- Colau, A. (2017b, Julio 3). Hay que evitar hablar de turismofobia (Entrevista por Hernández, E.). *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>
- Colau, A. (2017c, Julio 26). Gracias Pasqual. *Ajuntament de Barcelona*. Recuperado de <http://ajuntament.barcelona.cat/>
- El Cascabel. (2017, Marzo 16). Daniel Esteve de 'Desokupa'. Magnanimidad de Ada Colau con Okupas. *Reportaje de 13 tv*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-M4JRjRrKHg>
- Europa Press. (2013, Mayo 1). Una vintena de famílies de la Marina del Prat Vermell clama contra les condicions del seu reallotjament. *VilaWeb*. Recuperado de <https://www.vilaweb.cat/>
- Fundación de los Comunes. (2016, Febrero). Retos de los municipalismos I. Límites institucionales, organizaciones y movimiento. *Periódico Diagonal*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net>
- González, I. (2017, Septiembre 6). Itziar González: Tenim una proposta per aconseguir habitatge públic a la Rambla. (Entrevista por Ortega, M.). *Ara.cat*. Recuperado de <https://www.ara.cat/>
- González, I. (2018, Enero 21). La clave del caso Palau habría sido descubrir cómo se adjudican los contratos a empresas (Entrevista por Rodríguez, P.). *eldiario.es*. Recuperado de <https://www.eldiario.es/>
- Idealista. (2015, May 25). *El español ha perdido un 25% de su salario real desde 2007, mientras el alemán ha ganado un 5%*. Retrieved from <https://www.idealista.com>
- Idealista. (2017, Octubre 13). Los distritos de Madrid y Barcelona donde el precio del alquiler marcó máximos en verano. *Idealista News*. Recuperado de <https://www.idealista.com>
- Ivan, M. (2015, Mayo 25). La victoria de Ada Colau descarta Barcelona SnowWorld. *Nevasport*. Recuperado de <http://www.nevasport.com>
- Jiménez Botías, M. (2017, Enero 17). Barcelona es la ciudad española con los alquileres más caros. *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>
- Martínez, R. & Forné, L. (2015, Noviembre 21). El Ayuntamiento de Barcelona está diseñado para que nada cambie. *Periódico Diagonal*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net>
- Masala. (2017a). Especulación, turismo y naufragio habitacional (Dossier). *Periódico Masala*. Recuperado de <http://masala.cat>
- Masala. (2017b). Inversionisme i violència immobiliària organitzada. *Periódico Masala*. Recuperado de <http://masala.cat>
- Memòria històrica (Redacció). (2014). Ara i abans, Eduard Aunós, l'ànima de les antigues Cases Barates. *La Marina*. Recuperado de <http://lamarina.cat/>
- Montaner, J. (2016, Diciembre 19). Covivienda en Barcelona. *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>

- Montaner, J. (2017a, Mayo 6). Barcelona, un nuevo proyecto en marcha. *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>
- Montaner, J. (2017b, Julio 28). Alianzas frente a la especulación inmobiliaria. *El Periódico*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>
- Mumbrú, J. (2017, Octubre 2). El nou barri de la Marina es queda a les fosques per falta d'acord. *Ara.cat*. Recuperado de <https://www.ara.cat/>
- OACU. (2016, Abril 7). Lo que tienen en común. *Periódico Diagonal*. Recuperado de <http://www.elperiodico.com/es>
- Ortega, M. (2017, Diciembre 24). *En defensa del llogater*. Recuperado de <https://www.ara.cat>
- Puente, A. (2015, Enero 18). Barcelona en Comú presenta sus primeras medidas en un plan de choque contra la Barcelona de Trias. *eldiario.es*. Recuperado de <https://www.eldiario.es/>
- Redacció btvnotícies. (2017a, Abril 18). Vecinos de la Rambla, una especie en extinción. *Betevé*. <http://beteve.cat/veins-de-la-rambla-especie-en-extincio/>
- Redacció btvnotícies. (2017b, Septiembre 5). Las estrategias de los barceloneses para ahorrarse la masificación de la Rambla. *Betevé*. Recuperado de <http://beteve.cat/les-estrategies-dels-barcelonins-per-estalviar-se-la-massificacio-de-la-rambla/>
- Redacción La Vanguardia. (2015, Septiembre 23). Barcelona se convierte en el gran bazar mantero de Europa (Redacción). *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/>
- Redacción La Vanguardia. (2016). MK Premium invertirá en 60 edificios enteros este año (Monográficos). *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/>
- Sales, A. & Guijarro, L. (2017, Abril 24). Atrapados en Barcelona. La burbuja de los alquileres y las personas 'sin techo'. *Ctxt Contexto y Acción*. Recuperado de <http://ctxt.es/>
- Sanz, J. (2015, Octubre). Guanya l'urbanisme del bé comú (Opinió). *EL PAÍS Catalunya*. Recuperado de <https://elpais.com/>
- Segura, S. (2017, Febrero 24). Vecinos y entidades reclaman recuperar la Rambla frente al turismo masivo. *Betevé*. Recuperado de <http://beteve.cat/veins-i-entitats-reclamen-recuperar-la-rambla-davant-del-turisme-massiu/>
- Solé Altimira, O. (2018, Febrero 4). Colau impulsa un nuevo plan de usos para Ciutat Vella ante el alud de sentencias que tumban el de Trias. *eldiario.es*. Recuperado de <https://www.eldiario.es/>
- Torres i Liñán, R. (2017a, Marzo 17). Los vecinos de la Rambla dan las primeras ideas para transformarla. *Betevé*. Recuperado de <http://beteve.cat/els-veins-de-la-rambla-donen-les-primeres-idees-per-transformar-la/>
- Torres i Liñán, R. (2017b, Septiembre 5). Los vecinos piden que la futura Rambla tenga más espacio para los peatones. *Betevé*. Recuperado de <http://beteve.cat/els-veins-demanen-que-la-futura-rambla-tingui-mes-espai-per-als-vianants/>
- Trilla, C. (2018, Abril 9). Carme Trilla: "La vivienda debería ser metropolitana, ¡pero los alcaldes no quieren!". (Entrevistada por Meritxell M. Pauné). *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com>
- Vázquez Montalbán, M. (2018, Abril 30). Vázquez Montalbán, inédito y a la contra. El prólogo de 'Barcelonas', por primera vez en castellano y catalán. Andy Robinson (Ed.). *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com>
- Villar, F. (2017a, Septiembre 18). La Rambla hay que cuidarla. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/>

Villar, F. (2017b, Julio). *La ciudad dice basta al Top Manta*. Recuperado de <https://www.amicsdelarambla.cat>

Fuentes Web

Archivos digitales

- Archivo Situacionista: <http://www.sindominio.net/ash>
- Association nationale des architectes des bâtiments de France (ANABF): <http://www.anabf.org>
- Collection Art & Architecture du FRAC Centre: <http://www.frac-centre.fr/>
- Fundación Constant: <http://stichtingconstant.nl>
- New Left Review: <https://newleftreview.org>
- Not Bored: <http://www.notbored.org>
- Situationist International Online: <http://www.cddc.vt.edu/sionline>

Blogs, revistas y webs institucionales

- <http://antytrip.pl>
- <https://architecture.blognook.com>
- <http://archives.cantal.fr>
- <http://archiwum-obieg.u-jazdowski.pl>
- <http://arqueohistoriacritica.blogspot.com.es>
- <https://artmuseum.pl>
- <http://calvert22.org>
- <http://cargocollective.com>
- <http://cojestgrane24.wyborcza.pl>
- <http://culture.pl>
- <http://fuckyeahbrutalism.tumblr.com>
- <http://katarimag.com>
- <http://laboratoireurbanismeinsurrectionnel.blogspot.com.es>
- <http://lapetitecouronne.tv/aubervilliers-maladrerie/>
- <http://modernismepompidolien.tumblr.com>
- https://monoskop.org/Oskar_Hansen
- <https://nablockowisku.wordpress.com>
- <https://plus.kurierlubelski.pl>
- <http://radical-pedagogies.com>
- <http://socks-studio.com>
- <http://teatrnn.pl>
- <https://thecharnelhouse.org>
- <http://vaumm.com>
- <http://wyborcza.pl>
- <http://www.3nta.com>
- <http://www.anabf.org>
- <https://www.archiscopie.fr>
- <http://www.atlas-patrimoine93.fr>
- <http://www.culture.gouv.fr>
- <http://www.domkulturylsm.pl>
- <http://www.dziennikwschodni.pl>
- <https://www.espazium.ch>
- <http://www.formaotwarta.org>
- <http://www.filosofia.org>
- <http://www.hottopos.com>
- <https://www.metalocus.es>
- <https://www.robert-doisneau.com>
- <http://www.spoldzielnialsm.pl>
- <http://www.team10online.org>

ANEXOS

Traducciones

Anexo 1

El Espacio: Producto social y valor de uso¹⁴⁰

“Cambiar la vida”, “cambiar la sociedad”, estas frases no significan nada si no existe la producción de un espacio apropiado.

“Producir espacio”, estas palabras son sorprendentes: la producción del espacio, en concepto y en realidad, ha aparecido sólo recientemente, sobre todo, en la explosión de la ciudad histórica, la urbanización general de la sociedad, los problemas de la organización espacial, etc. Hoy en día, el análisis de la producción muestra que hemos pasado de la producción de cosas en el espacio a la producción del espacio mismo.

Este paso de la producción en el espacio a la producción del espacio ocurrió debido al crecimiento de las propias fuerzas productivas y por la intervención directa del conocimiento en la producción material. Este conocimiento se convierte eventualmente en conocimiento sobre el espacio, información sobre la totalidad del espacio. La producción en el espacio no está desapareciendo, pero está orientada de una forma diferente. Uno puede hablar de una economía de flujos: el flujo de la energía, el flujo de las materias primas, el flujo del trabajo, el flujo de la información, etc. Las unidades de producción industrial y agrícola ya no son independientes y aisladas.

De esto se desprende una importante consecuencia: La planificación de la economía moderna tiende a convertirse en la planificación del espacio. El urbanismo y el manejo territorial son solo elementos de esta planificación espacial, los efectos de la misma se sienten por todas partes, aunque este ha sido particularmente el caso de Francia.

El espacio es social: se trata de la asignación de lugares más o menos apropiados para las relaciones sociales de reproducción, es decir, las relaciones bio-fisiológicas entre los sexos, las edades, la organización específica de la familia, y para las relaciones de producción, es decir, la división del trabajo y su organización.

El pasado ha dejado sus marcas, sus inscripciones, pero el espacio es siempre un espacio presente, una totalidad actual, con sus enlaces y conexiones para la acción. De hecho, la producción y el producto son lados inseparables de un proceso.

El espacio social no se explica por la naturaleza (el clima y la topología), la historia, o la cultura. Además, las fuerzas productivas no constituyen un espacio o un tiempo. Mediaciones y mediadores se interponen entre ellos: con sus razones derivadas del conocimiento, de la ideología, del sistema de significados.

Es el espacio una relación social? Sí, sin duda, pero es inherente a la relación de propiedad (el propietario de la tierra, en particular), también está vinculado a las fuerzas productivas que dan forma a esta tierra. El espacio está impregnado de relaciones sociales; no sólo es sostenido por las relaciones sociales, sino que también está produciendo y es producido por las relaciones sociales.

El espacio tiene su propia realidad en los actuales modo de producción y sociedad con las mismas demandas y en el mismo proceso global de materias primas, dinero y capital.

¹⁴⁰ Este texto ha sido traducido de la primera (1979) y segunda edición (2009) en inglés: “Space: Social product and use value”. Ver: J. W. Freiberg (Ed.), 1979; y Brenner & Elden (Eds.) (2009).

El espacio natural se ha ido irreversiblemente. Y aunque permanece, por supuesto, como el origen del proceso social, la naturaleza se reduce ahora a los materiales en los que operan las fuerzas productivas de la sociedad.

Cada sociedad nace en el marco de un modo de producción dado, con las peculiaridades inherentes a este marco, moldeando su espacio. La práctica espacial define su espacio, lo plantea y lo presupone en una interacción dialéctica.

El espacio social, pues, siempre ha sido un producto social, pero esto no fue reconocido. Las sociedades pensaban que recibieron y transmitieron el espacio natural. Todo el espacio social tiene una historia que comienza a partir de esta base natural: en efecto, la naturaleza está siempre y en todo lugar caracterizada por particularidades (climas, topologías, etc.).

Pero si hay una historia del espacio, si hay una especificidad del espacio de acuerdo a los períodos, las sociedades, los modos y relaciones de producción, entonces hay un espacio del capitalismo, es decir, de la sociedad administrada y dominada por la burguesía.

1. EL ESPACIO CAPITALISTA

El capitalismo y neocapitalismo han producido un espacio abstracto, que es el reflejo del mundo de los negocios en los niveles nacional e internacional, así como, del poder del dinero y la política del Estado. Este espacio abstracto depende de vastas redes de bancos, empresas, y grandes centros de producción. También existe la intervención espacial de autopistas, aeropuertos y redes de información. En este espacio, la cuna de la acumulación, el lugar de la riqueza, el sujeto de la historia, el centro del espacio histórico, —en otras palabras, la ciudad— ha estallado.

El espacio como un todo entra en el modo modernizado de producción capitalista: se lo utiliza para producir plusvalía. El suelo, el subsuelo, el aire, e incluso la luz son parte de ambos, las fuerzas productivas y los productos. La fábrica urbana, con sus múltiples redes de comunicación e intercambio, es parte de los medios de producción. La ciudad y sus diversas instalaciones (puertos, estaciones de tren, etc.) son parte del capital.

El espacio abstracto revela sus capacidades opresivas y represivas en relación con el tiempo. Rechaza el tiempo como una abstracción (excepto cuando se trata del trabajo, del productor de las cosas y de la plusvalía). El tiempo se reduce a las limitaciones del espacio: horarios, carreras, travesías, cargas.

1.1. Las diferentes funciones del espacio capitalista

Medios de producción

El espacio es un medio de producción: la red de intercambios y los flujos de materias primas y energía que conforman el espacio también son determinados por el espacio. Los medios de producción, un producto en si mismos, no se pueden separar de las fuerzas de producción, técnicas y conocimiento, de la división internacional del trabajo, de la naturaleza, o del Estado y otras superestructuras.

La ciudad, el espacio urbano y la realidad urbana no pueden ser concebidos simplemente como la suma de lugares de consumo de bienes (mercancías) y los lugares de producción (empresas).

La disposición espacial de una ciudad, una región, una nación o un continente incrementa las fuerzas productivas, al igual que lo hacen los equipos y máquinas en una fábrica o en una empresa, pero en otro nivel. Uno utiliza el espacio tal y como se utiliza una máquina.

Un objeto de consumo

El espacio como un todo es consumido para la producción del mismo modo que lo son edificios industriales y sitios, máquinas, materias primas y la fuerza de trabajo.

Cuando nosotros vamos a las montañas o a la playa, consumimos un espacio. Cuando los habitantes de la Europa industrializada descienden al Mediterráneo, el cual se ha convertido en su espacio de ocio, ellos pasan del espacio de producción al consumo del espacio.

Un instrumento político

El estado utiliza el espacio de tal manera que garantice su control de los lugares, su jerarquía estricta, la homogeneidad total, y la segregación de las partes. Es por tanto un espacio administrativamente controlado e incluso un espacio vigilado. La jerarquía de los espacios corresponde a la de las clases sociales, y si existen guetos para todas las clases, los de la clase obrera son simplemente más aislados que los de las otras clases.

La intervención de la lucha de clases

La lucha de clases interviene en la producción del espacio, hoy más que nunca. Sólo el conflicto de clases puede evitar que el espacio abstracto se auto-propague por todo el planeta y, por tanto, pueda borrar todas las diferencias espaciales. Sólo la acción de clase puede producir diferencias que se opongan a lo interior del crecimiento económico, a saber, la estrategia, la lógica, y el sistema.

Debido a esto, en el actual modo de producción, el espacio social está considerado entre las fuerzas productivas y los medios de producción, entre las relaciones sociales de producción y su reproducción especialmente.

La historia emerge a nivel mundial, y por tanto produce un espacio en este nivel: La formación de un mercado mundial, una generalización internacional del estado y sus problemas, nuevas relaciones entre sociedad y espacio. El espacio mundial es el campo en el que nuestra época es creada.

Con este espacio mundial, y con las nuevas contradicciones se borran viejas contradicciones, nuevos agravantes aparecerán; por ejemplo, las relaciones internacionales entre los estados y sus estrategias de confrontación.

1.2. Las contradicciones del espacio capitalista

Este espacio producido por el capitalismo y por el Estado tiene sus propias contradicciones.

La contradicción mayor

La mayor contradicción del espacio surge de la pulverización del espacio por la propiedad privada, la demanda de fragmentos intercambiables, y por la capacidad científica y técnica (informacional) de tratar al espacio en aún más vastos niveles. La contradicción “centro/periferia” resulta de la contradicción “global/parcial”, puesto que todas las construcciones globales llevaron a la creación de una centralidad concentrada.

Un espacio orientado hacia lo reproducible

Orientada hacia la reproducción de las relaciones sociales de producción, la producción del espacio promulga una lógica de homogeneidad y una estrategia de lo repetitivo. Pero este espacio burocrático está en conflicto con sus propias condiciones y con sus propio resultados. Cuando el espacio es de esta naturaleza, ocupado, controlado, orientado hacia lo reproducible, pronto se ve a si mismo rodeado de lo no-reproducible: la naturaleza, el sitio, lo local, lo regional, lo nacional, incluso el nivel mundial.

La actividad de la base, discontinua, múltiple, pronto se propone el retorno al espacio pre-capitalista. A veces propone un contra-espacio, que empuja hacia la explosión de todos los espacios organizados por la racionalidad estado-burocrático.

...Y la negación de las diferencias

Este espacio abstracto formal y cuantificado niega todas las diferencias, las que provienen de la naturaleza y la historia, así como las que vienen desde el cuerpo, edades, sexos y etnias. La importancia de estos factores disimula y estalla el propio funcionamiento del capitalismo. El espacio dominante, de los centros de riqueza y poder, se ve obligado a moldear los espacios dominados, los de la periferia.

En el espacio del neo-capitalismo, la economía y la política tienden a converger, sin que, sin embargo, lo político domine lo económico. Por tanto, los conflictos se manifiestan entre el estado hegemónico –que aún no es dueño de las cosas– y los dueños de estas cosas.

1.3. La explosión generalizada del espacio

Debido a estas contradicciones, nos encontramos ante un extraordinario, pero poco conocido fenómeno: la explosión de espacios. Ni el capitalismo, ni el Estado pueden mantener el espacio caótico y contradictorio que han producido. Podemos ser testigos, en todos los niveles, de esta explosión del espacio:

- En el nivel de lo inmediato y lo vivido, el espacio está explotando por todos lados, ya sea el espacio habitable, el espacio personal, el espacio escolar, el espacio de la prisión, el espacio del ejército, o el espacio hospitalario. En todas partes, las personas se están dando cuenta de que las relaciones espaciales son también las relaciones sociales.
- Al nivel de las ciudades, no sólo vemos la explosión de la ciudad histórica sino también la de todos los marcos administrativos en los que hubieran querido encerrar el fenómeno urbano.
- Al nivel de las regiones, las periferias están luchando por su autonomía o cierto grado de independencia. Comprometen acciones que desafían su subordinación a la centralización estatal, económica y política.
- Finalmente, en el nivel internacional, no sólo las acciones de las denominadas empresas supranacionales, sino también las de las grandes estrategias mundiales, se preparan y hacen inevitable la nueva explosión del espacio. El Mediterráneo es un excelente ejemplo, porque si se ha convertido en un espacio estratégico, es sólo después de la acumulación de muchos factores. Esta red, que contenía las relaciones comerciales más antiguas del mundo, lo cual nos dio nuestras grandes ciudades y puertos, recientemente ha sido transformada por completo en un espacio de ocio para la Europa industrial. Y más recientemente, este espacio ha sido atravesado por el flujo de energía y materias primas. Por último, ha sido un espacio casi sobre-industrializado con enormes complejos instalados en su periferia, no sólo en Fos, sino también en Sagunto y en Taranto (Francia, Italia y España). Estos fenómenos representan alteraciones extraordinarias del espacio y nos permiten estudiar los problemas ya planteados por las transformaciones del espacio contemporáneo.

1.4. Movimientos sociales que cuestionan el uso del espacio

En todos los países industrializados, existe un movimiento muy antiguo que proviene de las demandas relativas al trabajo, las empresas y los lugares de trabajo; no obstante, parece que los movimientos actuales están surgiendo a nivel mundial, y aunque todavía estén divididos, incompletos, y en gran parte inconscientes de sí mismos, se requiere una reorganización del espacio fuera de los lugares de trabajo.

Estos son los movimientos de consumidores. En los Estados Unidos son muy frecuentes, numerosos, y más o menos cuestionan el uso del espacio. Ellos revelan que:

- El espacio no es únicamente un asunto económico, en el cual todas las partes son intercambiables y tienen valor de cambio.
- El espacio no es más que un instrumento político para la homogeneización de todos los sectores de la sociedad.
- El espacio sigue siendo un modelo, un prototipo perpetuo del valor de uso resistiendo a las generalizaciones del intercambio y valor de cambio en una economía capitalista bajo la autoridad de un estado de homogeneización.
- El espacio es un valor de uso, pero más aún es tiempo, con el cual está íntimamente vinculado, porque el tiempo es nuestra vida, nuestro valor de uso fundamental. El tiempo ha desaparecido en el espacio social de la modernidad. El tiempo vivido pierde la forma y el interés social a excepción del tiempo de trabajo. El espacio económico subordina al tiempo, mientras que el espacio político lo erradica, ya que está amenazando a las relaciones de poder existentes. La primacía de lo económico, y aún más, de lo político, conduce a la supremacía del espacio a través del tiempo.

Uno de los puntos más importantes para el poder de la izquierda es el apoyo a los movimientos de consumidores que aún no han encontrado su voz y están muy a menudo encerrados en esos marcos estrechos a los cuales el significado político de sus acciones se les escapa.

Por tanto, una de las funciones políticas de la izquierda es usar la lucha de clases en el espacio.

2. HACIA UN ESPACIO SOCIALISTA

Al igual que las sociedades que la precedieron, la sociedad socialista debe producir su espacio, pero con plena conciencia de sus conceptos y potenciales problemas.

En la actualidad es popular decir que el marxismo es anticuado, que es menos relevante para la historia. Sin embargo, es precisamente hoy, más que nunca, que no podemos analizar los fenómenos del mundo excepto a la luz de las categorías fundamentales del marxismo, estando dispuestos a modificarlas para situaciones específicas.

A pesar de que el espacio no se analiza en 'El capital', ciertos conceptos, como el valor de cambio y valor de uso, en la actualidad se aplican al espacio. En la actualidad, debemos utilizar la distinción, que Marx no introdujo, entre la dominación y la apropiación de la naturaleza. Este conflicto se despliega en el espacio: en espacios dominados y espacios apropiados. Aún más que en la época de Marx, la naturaleza es la fuente de todo valor de uso.

¿Deberíamos socializar el espacio? Por supuesto que no: porque ya está socializado en el marco de la sociedad y el modo de producción existente. Una sociedad que se está transformando dentro del socialismo no puede aceptar (incluso durante el período de transición) al espacio que ya es producido por el capitalismo. Hacerlo significa aceptar las estructuras políticas y sociales existentes; que sólo

conducen a un callejón sin salida. Aceptando la reproducción de las relaciones de producción: que al final, son las mismas, y sin embargo, estarían jerarquizadas y controladas, sería reflejar todavía la antigua jerarquía social.

Una sociedad “diferente” inventa, crea, produce nuevas formas de espacio, pero las relaciones de propiedad y producción ahora bloquean estas posibilidades. Algunos quieren el socialismo en los países industrializados para continuar con el crecimiento y la acumulación, es decir, con la producción de las cosas en el espacio. Otros quieren romper este modo de producción. Pero las fuerzas productivas han cambiado enormemente, pasando de la producción de las cosas en el espacio a la producción del espacio; es necesario proceder entonces a las consecuencias finales de este salto cualitativo. Esto implica el proceso de crecimiento cuantitativo, no para romperlo, sino para dar rienda suelta a todo su potencial.

La producción del espacio socialista significa el fin de la propiedad privada y de la dominación política del espacio por parte del Estado, lo cual implica el paso de la dominación a la apropiación y la primacía del uso por encima del intercambio.

Por otra parte, el espacio capitalista y neo-capitalista es un espacio de cuantificación y homogeneidad en crecimiento, un espacio mercantilizado donde todos los elementos son cambiables y por tanto intercambiables; un espacio en el que la policía del estado no tolera ninguna resistencia ni obstáculos. El espacio económico y el espacio político, por tanto, convergen hacia la eliminación de todas las diferencias.

En la medida en que podamos concebirlo, dadas ciertas tendencias actuales, el espacio socialista será un espacio de diferencias.

2.1. El rol determinante de los movimientos sociales

Hay razones para creer que solamente la convergencia y la conjunción de los movimientos obreros y campesinos, vinculados a la producción de las cosas y el trabajo material y quienes utilizan el espacio, permitirán que el mundo cambie. Con respecto a la posesión y gestión del espacio, los movimientos sociales urbanos no tienen el carácter continuo y la promesa institucional de aquellos que provienen de las fábricas, unidades y sectores de la producción. Sin embargo, si la presión de la base (los consumidores) se produce con bastante fuerza, influirá en la producción en general hacia el espacio y hacia las necesidades sociales de esta base. La acción de esas partes interesadas determinaría las necesidades sociales, que entonces ya no serían determinadas por los “expertos”. Las nociones de equipo y entorno se liberarían por tanto de su contexto tecnocrático y capitalista. Sin embargo, la explosión espontánea de la “base” social, aunque revolucionaria y profunda, no sería suficiente para producir una definición adecuada, operacional, del espacio en la sociedad socialista. Sería, sin embargo, una parte integral de estas determinaciones. No obstante, la gestión del espacio social, al igual que la naturaleza, sólo puede ser colectiva y práctica, controlada por la base, es decir, democrática. Las partes “interesadas”, los “afectados”, intervendrían en el, lo administrarían y lo controlarían. Pero en primer lugar, llevarían hasta el fin la explosión de todo el espacio impuesto.

2.2. Una autogestión generalizada

La reconstrucción del “menos a más” del espacio social, producido previamente desde el “más a menos”, implica la autogestión general, es decir, a varios niveles, complementando a la autogestión de las unidades e instancias de producción. Sólo de esta manera, la socialización de los medios de producción puede incluir la cuestión del espacio. Hacerlo de otra manera, para definir un “espacio socialista” como el

espacio natural o comunas que viven en un espacio privilegiado o en "conviviality", es confundir el fin con los medios, el objetivo con las etapas; esto es, en otras palabras, el utopismo abstracto.

La producción en una sociedad socialista es definida por Marx como la producción para las necesidades sociales. Estas necesidades sociales, en gran medida, conciernen al espacio: vivienda, transporte, equipamientos, reorganización del espacio urbano, etc. Estas necesidades amplían la tendencia capitalista al producir el espacio mientras se modifican radicalmente los productos. Esto es lo que contribuye a la transformación de la vida cotidiana, a la definición de desarrollo más en lo social que en términos individuales, sin la exclusión de este último. El individuo en una sociedad socialista tiene derecho a un espacio, así como el derecho a la vida urbana como el centro de la vida social y las denominadas actividades culturales, etc.

El comienzo de esta transformación tiene que esperar a que el pensamiento, la imaginación, la creatividad, que a su vez dependen de la superación de la separación entre lo "público" y lo "privado", por clarificación de la ilusión sobre lo social y lo colectivo confundida con la "beneficencia pública", etc.

Las políticas socialistas del espacio pueden resolver las contradicciones del espacio, tan sólo añadiendo a ellas las otras contradicciones económicas y sociales. Por supuesto, la presión de la base y la autogestión del espacio no pueden auto-limitarse a un reformismo.

El giro del mundo "nuevamente de pie", según Marx, implica el vuelco de los espacios dominantes, colocando la apropiación sobre la dominación, la demanda sobre el mando, y el uso por encima del intercambio. La Autogestión se revela como los medios y el fin, una fase de la lucha y también su objetivo. En el espacio transformado, se puede y debe establecer una redefinición de las relaciones entre las actividades productivas y el retorno al mercado interior, orientada deliberadamente hacia las cuestiones del espacio. Es el espacio como un todo el que sería redefinido, y que provocaría una conversión y una subversión.

2.3. Una redefinición del espacio como una función del valor de uso. - ¿Cómo están previstos estos procesos revolucionarios?

Si la situación actual no se reduce a una crisis económica, y en su lugar, llama a una modificación profunda de la sociedad y la civilización, todavía ofrece un punto de referencia desde el cual se puede iniciar la transformación. La modificación puede ser así definida: el espacio producido desde la perspectiva de la prioridad de los medios de intercambio y el transporte será producida a partir de la perspectiva de la prioridad del valor de uso. La revolución de los espacios implica y amplifica el concepto de revolución, definida como un cambio en la propiedad de los medios de producción. Se da una nueva dimensión a dicho concepto, a partir de la supresión de una particularmente peligrosa forma de la propiedad privada, la del espacio: subterráneo, espacio de suelo, espacio aéreo, espacio planetario, e incluso del espacio interplanetario.

Las denominadas fórmulas de transición -el control estatal de la tierra, nacionalizaciones, municipalizaciones- no han tenido éxito. Pero ¿cómo podemos limitar y suprimir la propiedad del espacio? Tal vez recordando los escritos de Marx y Engels: un día, en efecto vendrá, la propiedad privada de la tierra, de la naturaleza y sus recursos, lo que parecerá tan absurdo, tan odioso, tan ridículo como la posesión de un ser humano por otro.

Los problemas relacionados con la "contaminación del medio ambiente", vistos por los ecologistas como primarios, son realmente importantes, pero son secundarios. En esta perspectiva, el problema real de la sociedad y su transformación se desvía hacia el naturalismo: tomemos, por ejemplo, el biologismo involucrado en el tratamiento del espacio humano como un espacio animal.

En conclusión, una transformación de la sociedad presupone la posesión y la gestión colectiva del espacio mediante una intervención permanente de las "partes interesadas", a pesar de sus múltiples y a veces contradictorios intereses. Esta orientación tiende a superar las separaciones y disociaciones en el espacio entre una obra (única) y una mercancía (repetida).

Esta es una orientación. Nada más y nada menos. Pero señala un significado. A saber, algo que se percibe, una dirección es concebida, un movimiento vivo hace su camino hacia el horizonte. Pero todavía no es nada que se asemeje a un sistema.

Anexo 2

El espacio y el Estado¹⁴¹

El espacio se une al espacio durante su génesis por una relación complicada que cambió y atravesó puntos críticos. Nacido en y con un espacio, tal vez perecerá con él. Los momentos de esta relación son:

- a) La producción de un espacio, *el territorio nacional*, espacio físico, demarcado, modificado, transformado por las redes, circuitos y flujos que se asientan: rutas, canales, caminos de hierro, circuitos comerciales y bancarios, autopistas y rutas aéreas, etc. Es, sin embargo, un espacio material –natural– en el cual se inscriben las actas de generaciones, de clases, de poderes políticos como productores de objetos y de realidades duraderas (no solamente cosas, productos aislados, herramientas y mercaderías para consumo). Durante este proceso, la ciudad y el campo asumen una nueva relación dentro de un tercer término: el Estado que tiene a la ciudad como centro. Estos ya no se separan más; pero no son parte del proceso armonioso de superación. Subsisten como lugares asignados de la división del trabajo sobre el territorio. Morfológicamente, esta relación (en el Estado Moderno) llega a una combinación, al caos, a pesar del orden administrativo y la logística espacial del Estado.
- b) La producción de un *espacio social propiamente dicho*, edificio (artificial) de instituciones jerárquicas, de leyes y convenciones respaldadas por ‘valores’ que transmiten la lengua nacional. Esta arquitectura social, esta monumentalidad política, es el propio Estado, una pirámide descansando sobre su base y llevando en la cima al líder político: la abstracción concreta, llena de símbolos, sede de una circulación intensa de informaciones y mensajes, de intercambios ‘espirituales’, de representaciones, de ideología, del saber unido al poder.

“Ninguna institución sin un espacio...” (R. Lourau: *l'Analyseur Lip*, p.131). La familia, la escuela, la empresa, la iglesia, etc. Poseen cada una un espacio ‘apropiado’. ¿A qué? A los fines especificados en la división social del trabajo y por la dominación política.

Dentro de su espacio, un conjunto de demandas y respuestas ‘adaptadas’, rara vez formuladas como tales, porque se dan por sentadas, asumen una evidencia casi natural, al nivel de lo cotidiano y del sentido común.

Por tanto, cada Estado *cuenta con* su espacio, que es principalmente una cuestión de la naturaleza, a la cual el Estado se opone histórica y políticamente con toda su poderosa estatura.

Después, cada Estado es un espacio social, figurado por la pirámide y el círculo de círculos (Hegel). En este espacio social, existe un mínimo de *consensos*; de la misma manera que un perro es nombrado perro, así mismo cada Francés sabe de qué habla cuando se trata del municipio, de la oficina de correos, de la gendarmería, del prefecto, del departamento, del diputado, de la tienda de comestibles, del autobús y del tren, de la estación y los bares.

- c) En este último sentido, comprendiendo el consenso social (no inmediatamente político) el Estado ocupa un *espacio mental*, con las representaciones que cada uno se ha hecho: confusas o claras, experimentadas o elaboradas. Este espacio mental no debe confundirse con el espacio físico o social, pero no pueden separarse. Aquí y de este modo se disciernen el espacio de las representaciones y la representación del espacio.

¹⁴¹ Este texto ha sido traducido de la primera y única edición en francés del Tomo IV, *De l'État, Les contradictions de l'État moderne* (1978). Y hemos decidido incluir varias de las referencias de la edición (anglófona) en Brenner & Elden (2009).

Producto –hijo– de un espacio, el territorio nacional, el Estado recurre a sus propias condiciones históricas y antecedentes; él los transforma. A su vez, él engendra relaciones sociales en el espacio; va más allá cuando se despliega, produce un apoyo, un espacio, el suyo, ya de por sí complejo, regulador y ordenador del espacio nacional que tiende a estallar, en el seno del espacio mundial que tiende a establecerse. El espacio producido por el Estado debe denominarse *político*, con sus propios caracteres y objetivos específicos. Él reorganiza las *relaciones* (sociales de producción) en función del *sopORTE* espacial; encuentra y se enfrenta al espacio económico preexistente; polos de crecimiento espontáneos, ciudades históricas, comercialización del espacio fraccionado y vendido por lotes, etc. Tiende a reconstruir no solamente las relaciones sociales inherentes a la producción industrial, sino las relaciones de dominación inherentes a la jerarquía de los grupos y lugares. El caos de las relaciones entre los individuos, los grupos, las fracciones de clase y las clases, tiende a imponer una racionalidad, la suya, que tiene al espacio por instrumento privilegiado. Lo económico se considera en términos espaciales: flujos (energía, materias primas, mano de obra, productos terminados, circuitos comerciales, etc.) y stocks (de capital, inversiones, maquinarias, técnicas, establecimientos fijos de diversos puestos de trabajo, etc.). El Estado tiende a controlar flujos y stocks, asegurando su coordinación. En tres aspectos de este proceso (crecimiento, es decir aumento de fuerzas productivas; urbanización, formación de unidades gigantes de producción; y consumo, espacialización) se lleva a cabo un salto cualitativo: la aparición del MPE (modo de producción del Estado).

La articulación entre el MPE y el espacio tiene por tanto una importancia fundamental. Esta difiere de la relación entre los modos de producción anteriores (incluido el capitalista) y las modalidades de ocupación del espacio natural (incluidas sus modificaciones por la práctica social). Algo nuevo aparece en la sociedad civil y en la sociedad política, en la producción y en las instituciones del Estado, que es preciso llevar al lenguaje y al concepto. La racionalización y la socialización de la sociedad tomaron esta forma: politización, estatismo.

Para exponer y probar esta impresionante tesis, no faltarán dificultades. En primer lugar, los argumentos han sido proporcionados en otros libros¹⁴²; no obstante el autor no puede simplemente remitirse a sus libros, ni contentarse con alusiones; deberá ‘exponer’ entonces la tesis, resumiendo las fórmulas y argumentos y complementarlas aún más; pues existe casi a diario algo nuevo que se descubre o se inventa en este ámbito, frontera entre lo político, lo social y lo económico. Lo que concierne al Estado está lejos de agotarse en los libros citados.

Esto no es todo; todavía existe el peso de un pasado próximo. La reflexión llamada ‘marxista’, vinculada a Marx, precisamente ha descuidado durante mucho tiempo lo que ocurre hoy en primer plano: la ciudad y lo urbano, el espacio, el propio Estado. Por lo que ciertas dificultades suplementarias para llegar a los conceptos y denominarlos con un vocabulario aún fallan. En cuanto al conocimiento del espacio (social), se constituye en ciencia, hoy el Estado naciente, no se ve menos complejo que las ciencias del espacio abstracto (geometría, topología, etc.) y del espacio físico (de la física a la cosmogonía). Por ejemplo, la ciencia del espacio comprende una *historia del espacio*. El simple estudio analítico de la *monumentalidad* y de la relación entre el monumento y el edificio exigiría volúmenes. Dicho ‘monumento’ llamado opresión y dominación, por tanto poder, aunque también esplendor y significado. Incluso una trilogía sin duda inagotable...

¹⁴² Cf. Especialmente: *La production de l'espace*, Éd. Anthropos, ya citado, pero también: *Le Droit à la ville* (id.) y el filme que lleva este título; filme que ya tiene toda una historia. Prácticamente prohibido en Francia, ha causado escándalo hasta el día de hoy donde las “verdades” que proclama se han vuelto evidentes y triviales, es decir oportunidades para los políticos (sin la menor fórmula de cortesía, por supuesto). Cf. También *La révolution urbaine* (Gallimard) donde la palabra “revolución” designa una transformación global en múltiples aspectos y no solamente una operación política violenta.

Abordemos cada uno de estos puntos. ¿Por qué el pensamiento llamado marxista se ha descuidado por mucho tiempo en las cuestiones relativas a lo urbano y al espacio? Porque la acción y la reflexión marxista se orientan desde el principio hacia el análisis crítico de la producción en el sentido estrictamente económico, de la empresa, del trabajo productivo, así como la estrategia de una toma eventual del poder estatal, y por consiguiente, del uso de aparatos del Estado en la gestión de fuerzas productivas. Resulta que el conjunto de los movimientos y los partidos que se denominan marxistas se han dado cuenta recientemente de esta problemática: la ciudad, el espacio, el Estado. Las cuestiones más urgentes se remiten 'luego', después de la toma de poder. 'Cuando estemos en el poder...' Se silencian los hechos más evidentes: la industrialización masiva a escala mundial durante la segunda mitad del siglo XX, con su consecuencia: la urbanización no menos masiva. Otros hechos evidentes: no solamente una proliferación urbana monstruosa, sino la situación de *la ciudad histórica* durante este período, preexistente al capitalismo. La ciudad histórica (Paris) obedece a las operaciones de promotores, bancos, así como al control político que garantiza sus empresas. Al mismo tiempo, la montaña, el mar, la playa, el suelo agrícola y el subsuelo minero se integran a la dominación-explotación de los centros dominantes. ¡Lo que concierne al *espacio entero*! Los viejos espacios, del barrio y del pueblo en el territorio nacional, tienden a reventar. Estas operaciones consolidan los centros (capitales y metrópolis) como centros de poder, elitizando la población, expulsando la producción y los trabajadores a las periferias.

En Francia y en otros lugares se expande, durante este período, una *ideología* en el sentido estricto del término (elaborada y difundida como tal), que los marxistas no han combatido; incluso se puede asegurar que se han favorecido. Según esta ideología, *la producción industrial* toma en sí lo esencial de la vida social y política, especialmente una racionalidad nueva. Los efectos tales como la urbanización no tienen más que un carácter secundario; nunca alcanzan la importancia y el interés de su causa esencial: lo económico, las fuerzas productivas, la industrialización. No plantean más que problemas *administrativos*. Si hay errores e incumplimientos, estos provienen de la gestión capitalista de la industria y de una ausencia de planificación racional de las fuerzas productivas. Una organización y una gestión 'obrera' de la producción a cambio de un Estado que controlará hasta identificarse con el partido dirigente, resolverá de forma automática los problemas derivados y secundarios. Esta ideología mantiene la convicción de que los problemas urbanos y espaciales son los problemas de los países subdesarrollados o son los resultados de la predominancia de 'intereses privados' sobre el interés general y público, más o menos, bien representados por el Estado. La industrialización aparece como un proceso necesario y suficiente llevando consigo mismo sus leyes (económicas) y sus complicaciones (reproducción de la fuerza de trabajo, etc.). ¿Al límite, qué necesita? ¿Qué bastaría hacer? Devolver la coherencia al proceso del crecimiento.

¿No es sorprendente constatar que *la ideología marxista* (el marxismo ideologizado) no se preocupa de su propia coherencia? Al mismo tiempo, la misma gente niega la acumulación y la posibilidad del crecimiento en las relaciones de producción capitalista; y sobrestiman el proceso de crecimiento, erigiéndolo al nivel de una sustancia social que se desarrolla según sus propias leyes. Esta tesis, además, se aproxima más al *sansimonismo* que al pensamiento crítico de Marx.

Cuando algunas ideologías se denominan marxistas, e incluso reivindican el monopolio, disponiéndose a mirar hacia cuestiones de interés —lo urbano, el espacio, el Estado— traen consigo un marxismo mutilado, reducido y reductor. Su actitud cientificista, cercana al positivismo, no difiere del funcionalismo banal, no sin añadirle grandes pretensiones. Cribados por la epistemología, sus categorías y conceptos, parecían claros. Lo eran, simplificaban lo 'real', es decir la *realización de las formas*, procesos de los que se ven privados debido a su enfoque. Como su reflexión reduccionista 'estructuraba' lo real mientras creían describirlo, sus ideologías llegaban a conclusiones exactas pero triviales, a las cuales les otorgaban un aspecto de grandes verdades científicas, definitivas y duramente adquiridas. La claridad del resultado

hace olvidar la pobreza y la sequía del aparato conceptual, y sobre todo la evacuación de todo movimiento dialéctico.

Algunos, con un dogmatismo obstinado (del cual la revista *Espace et Société* posee la marca) reducen la 'realidad' urbana y espacial a los negocios de rentas del suelo, la especulación inmobiliaria, promotores y bancos. Esto no está mal pero es restringido.

Podemos sostener que la producción tiene sus lugares, las empresas; y el consumo los suyos: la ciudad. Estos se definen claramente cuando los reducimos a una suma de lugares (los comercios, las habitaciones, los hogares) con una función, la de reproducir la fuerza de trabajo. El modo de producción (capitalista) se estructura así de manera luminosa. Por un lado, la producción, las relaciones de producción, los lugares de la producción; y por otra parte, el consumo y los lugares de consumo, más o menos controlados por las 'instancias' económicas (el gran capital) y políticas (los aparatos del Estado, incluido los aparatos ideológicos).

Este conjunto ideológico no es falso, sustancialmente. Se convierte descartándole cualquier otra 'verdad', evacuándose o sumándose el resto. Se puede respaldar sobre un número ilimitado de hechos. Lo que no ampliaría en nada su horizonte y no suprimiría su capacidad reductora¹⁴³.

Antes del capitalismo, la ciudad ya era un lugar de encuentros, de acogida, de reunión, dotada de una naturaleza *sagrada* que se expresaba en los lugares religiosos: templos, cumbres, recursos, catedrales, etc. En el momento de la formación del capitalismo, que se constituye por medio de las *cités* más antiguas, la reunión de unidades de producción, aún artesanales en la ciudad, es analógico a la reunión de herramientas y máquinas (telares, etc.) en el taller y la manufactura. Entonces, la ciudad se convierte en fuerza productiva. No se mantiene fuera de las relaciones de producción, como tampoco de las relaciones de propiedad. El espacio producido es también productor: instrumento y no contenido pasivo, inerte, indiferente al contenido.

Es imprescindible insistir sobre la alta complejidad de relaciones entre 'la sociedad', ciudadanos y habitantes, y la ciudad, lo urbano, el espacio. Para el individuo, la ciudad que le rodea es a su vez el lugar del deseo (deseos: los cuales despierta, multiplica, intensifica) y el conjunto de restricciones que pesan sobre los deseos, que inhiben el deseo. Es en lo urbano que se instala, se instaura, se instituye *lo cotidiano*. No obstante la ciudad suscita el sueño y lo imaginario (que exploran lo posible y lo imposible, los efectos de la riqueza y el poder). Las relaciones consideradas son pues *a la vez* formales y reales, prácticas y simbólicas. La ciudad y el espacio tienen múltiples funciones, pero estas funciones no agotan lo real: de modo que el espacio y la ciudad son *a la vez* un ser poético y una presión firmemente positiva. Los comportamientos se describen, los deseos se dicen, se expresan; la ciudad y lo urbano suscitan al mismo tiempo un saber y un lirismo. Lo urbano, la ciudad y sus entornos, el espacio referido y referente, *hacen una totalidad parcial y abierta*, al propio nivel de totalidades más vastas (la nación, el territorio nacional, el Estado). ¿Con qué derecho mutilar esta totalidad? ¿Y por qué el marxismo debería evacuar lo simbólico, el sueño y lo imaginario? ¿Eliminar metódica y teóricamente 'el ser poético', la obra?

El análisis muestra en nuestros países que existe, en primer lugar las exigencias del capitalismo y del neocapitalismo, los promotores, los bancos especializados. En segundo lugar, el Estado no interviene más que episódica y puntualmente, aunque nunca en organismos e instituciones consagrados a la gestión como a la producción del espacio. Este espacio estatal, que debemos analizar de cerca, no tiene la característica caótica del espacio producido por los intereses 'privados'. Se pretende homogéneo, el *mismo* en todas partes, según una racionalidad de lo idéntico y lo repetitivo que permita introducir en las

¹⁴³ Ejemplo célebre de verdades triviales respaldadas por un número colosal de hechos, de constataciones, de estadísticas: un sociólogo estableció antes, con un gran aparato científico, que el número de personas saliendo del metro era igual –salvo accidente– al de las personas que entraban.

esquinas más remotas (que cesan de ser 'esquinas') la presencia del estado, el control y la supervisión. Entre los intereses 'privados' y la acción de los poderes 'públicos', a veces hay colusión, así como colisión. Lo que engendra la paradoja del espacio homogéneo-roto; basta abrir los ojos y mirar atentamente alrededor de sí, para cambiar esta paradoja en una evidencia, difícil de decir.

En tercer lugar, *los movimientos de usuarios* (protestas y contestaciones) se han convertido en un fenómeno mundial, nada menos que en reivindicaciones relativas al trabajo y a los lugares de trabajo, aunque diferentes.

Los movimientos de usuarios en Francia, no podrían compararse a aquellos que tienen lugar en Japón, España, Italia, incluso en Estados Unidos. En estos países, los usuarios e incluso los consumidores parecen más conscientes de sus intereses y de sus objetivos, a saber la nueva apropiación de un espacio en el que los productores ven poco uso. ¿Por qué esta debilidad en Francia? Sin duda por causa del Estado, a la vez restricción y recurso, presión y arbitraje (aparentemente). No sólo la presión estatal en Francia es más fuerte que en otros lados, sino la izquierda jacobina la acentúa en razón de su opción centralizadora. Esta contribuye a debilitar los movimientos que sólo una fracción 'izquierdista' sostiene sin interés político. Tal vez en Japón, estos movimientos alcancen la fuerza máxima, con los objetivos más grandes. En la España actual (inicios de 1977) más de cuatro mil comités de 'vecinos' realizan una actividad que cuestiona la organización de la sociedad junto con las ciudades y el espacio.

Estos movimientos renuevan el concepto de *uso* sin reducirlo a un simple consumo del espacio; hacen hincapié en las relaciones de la gente (individuo, grupos, clases) en el espacio con sus niveles: la proximidad y lo inmediato, lo urbano y las mediaciones, la región y la nación, lo mundial por último. Experimentan las modalidades de la acción en sus diversos esquemas, según la experiencia y el saber de los 'participantes'. Plantean la hipótesis de una eventual convergencia entre las reivindicaciones con respecto al trabajo (empresa) y aquellas que conciernen al espacio entero, es decir, a la vida cotidiana.

¿Hay momentos privilegiados, en los cuales, la gente (individuos, grupos, fracciones de clase) verdaderamente ha sentido el espacio? ¿Ha encontrado la ciudad? Es verdad: históricamente, durante el renacimiento italiano. Más cerca de nosotros, en mayo de 1968. Como por arte de magia, lo cotidiano emergió, transformándose. Vimos entonces, primero la *ocupación por los estudiantes de su espacio*, a continuación, por la clase obrera, en una tentativa de *apropiación*. Durante este intento, llegó en pleno día la relación compleja de los grupos sociales con su espacio, aquella de los individuos con su cuerpo, su palabra, su voz.

La distinción entre valor de cambio y valor de uso es esencial en la teoría marxista. Marx presenta, en *El Capital*, la relación entre estos dos valores como una oposición lógica, como los dos polos de una oposición pertinente. Hoy, en el mundo moderno, un conflicto agudo y violento se articula *en el espacio* entre estos dos valores; entre el espacio que se convierte en valor de cambio y el espacio que permanece como valor de uso. Tales como, por ejemplo, los espacios históricos, los pueblos y los paisajes pre-capitalistas. El turismo se precipita sobre ellos, los somete al intercambio, los desgasta y los destruye. El valor de cambio evoluciona por sí mismo hacia una abstracción cada vez más grande y se convierte en el intercambio de abstracciones.

En estas circunstancias, el problema urbano se plantea con una agudeza extrema, porque se trata de espacios estrechamente sometidos a la dominación del intercambio por la especulación, por la inversión de capitales, mientras que un espacio urbano representa un uso, es decir *un empleo del tiempo*.

De acuerdo con lo anterior, se percibe el desplazamiento de la relación 'valor de uso-valor de cambio', desde el momento en que Marx escribió sus obras (*Los Grundrisse* y *El Capital*). La oposición lógica sirvió a Marx de punto de partida en la deducción-construcción de las categorías y en la concatenación

de los conceptos que constituyen la teoría. Desde entonces, la oposición lógica entra en un conflicto dialéctico. Es el conflicto entre valor de cambio y valor de uso que ya no puede pasar por mental, sino por social (práctico). Lo nuevo sucede en este dominio. ¿Debido a qué? Al capitalismo, ciertamente (y al socialismo), pero también, debido al control sobre la naturaleza mediante técnicas, control que va hasta la destrucción de lo natural, tanto mental, social, como físicamente.

Adentrémonos más profundamente en el uso. El uso permite el intercambio: la cosa de la que alguien hará uso, se vende; ésta toma un valor de cambio porque tiene un valor de uso. Sin embargo, el *uso* no coincide con el *valor de uso*. El agua, el aire, la luz, no tuvieron valor de cambio durante milenios y hasta la modernidad, todo el mundo los usaba. Concretamente, el aire, el agua, la luz, la tierra –los elementos– toman valor de uso desde el momento en el que se producen y se venden, por tanto toman valor de cambio: el aire con el aire acondicionado – el agua con la provisión por tubería – la luz con la provisión de iluminación artificial – finalmente la tierra, sobre todo desde que se convirtió en objeto de propiedad.

El uso persiste, porque corresponde a una necesidad, fundamental o ficticia, física o desarrollada: respirar, beber, ver, caminar. Desde que un elemento deja de ser un don de la naturaleza, alrededor de él comienzan a librarse luchas sin cuartel. Del don, la práctica pasa al régimen de la ‘deuda’ y de la ‘regalías’; el elemento se cuenta y contabiliza. Cada individuo es responsable ante la sociedad de lo que reciba en virtud del elemento, que no tiene nada de elemental: su parte de agua, de aire, de luz, de tierra. Los ‘elementos’ entran en una región conflictiva donde se reglan los asuntos sociales, por contratos y debates (relativos a la deuda y al endeudamiento). El uso, gratuito (de manera gratuita) al momento de la donación espontánea y de la abundancia natural, se gana, se conquista, se defiende duramente. Esto tanto para los individuos como para los grupos (pueblos, ciudades). El problema del ‘territorio’ comienza a surgir para cada uno y para todos, para los aislados como para los colectivos, del pueblo a la nación. Por último, es decir, cuando todo se cuenta (se contabiliza), cada uno reclama lo que se le debe, en espacio, aire o agua. Muchos no lo obtienen. ¿No se contempla lo mismo para el cuerpo, don de la naturaleza, que vive en y por medio de otros dones, tomados posteriormente por las redes de deudas, endeudamientos, contratos?

Consideremos una (la) playa. Lugar privilegiado para nosotros, gente de la modernidad; lugar inventado o descubierto recientemente; lugar del goce [la jouissance]. ¿Es verdaderamente un lugar? Sí y no. Es un espacio situado entre los elementos, a su encuentro y confluencia: el sol, el aire y el viento, el mar, la tierra. El lugar no pertenece a ningún elemento y los contiene a todos. No hay playa sin arena que prolongue la tierra, que el mar bañe, que el viento acaricie, que el sol caliente. La reunión de los elementos se da en directo. ¿En qué consiste su uso? En la aceptación de este don. ¿Cuál uso? El del cuerpo, la presencia, el significado del cuerpo (a veces grotesco, a veces hermoso). Como el cuerpo, como la carne viva, como la experiencia, la playa tiene su uso y su significado en sí. Uso y significado: el placer, el goce, incluso la alegría de vivir. Los niños no la usan como los amantes o los deportistas, ni como las personas de edad avanzada. Y así una multiplicidad de usos, según el cuerpo y el uso del cuerpo. La apropiación de este espacio por el cuerpo se logra con una facilidad que forma parte del goce.

Podemos vender las playas. La presión se ejerce en este sentido de intereses, y no solamente aquellos del gran capital. Podemos bloquear, prohibir, parcelar. La propiedad lucha contra la apropiación sobre este espacio, de manera legible, visible, evidente. El cambio y el valor de cambio luchan contra el valor de uso y contra el uso que se muestra a través de los valores. Es decir, contra el cuerpo vivo y la experiencia.

Si la ‘base’ de la sociedad, en particular los niños y todos los ‘usuarios’, han mantenido la palabra y la posibilidad de intervenir, ¿habría problema? Quizás no. Es por tanto, que las ‘autoridades’, en el poder político, intervienen sin cesar para garantizar el acceso a los elementos contra los que quieren

reservarlos o venderlos al mejor postor. El Estado que administra el espacio se ve obligado a obrar contra los que le han encargado esta difícil gestión.

La playa adquiere un valor simbólico. Ella simboliza la lucha por el espacio, por el uso, por el goce del cuerpo –y también por la acción conservadora del Estado, que en sí, es el resultado de que los usuarios tomen o no tomen la palabra. Despojados de muchas maneras, los usuarios recurren al Estado, que no sólo ha contribuido poco con ellos, sino que no puede dejar de responder a su llamado.

El secreto del Estado, oculto en la evidencia, ¿no está allí, en el espacio? La interacción entre el Estado y el territorio es tal que se puede decir que el uno engendra al otro. Esto explica la ilusión y la apariencia de los hombres de Estado. Parecen administrar, gestionar, organizar un espacio natural. De hecho, es decir en la práctica, lo *sustituyen* por otro espacio, primero económico y social, luego político. Creen obedecer a lo que tienen en la cabeza: una representación (del país, etc.) De hecho, establecen un orden: el suyo.

Poner a plena luz la unión entre el Estado y el espacio requiere el fin de una ignorancia de lo espacial y el reconocimiento de una teoría del espacio (social). En esta perspectiva se asocian el movimiento de usuarios a escala mundial y la ciencia del espacio que ya no puede ser considerada como externa a la práctica.

El conocimiento del espacio social presenta el lado teórico de un proceso social en el que los movimientos de usuarios son el lado práctico. Estos son los aspectos indisolubles de una misma realidad y sus potencialidades. Esto corresponde en buena medida a la situación en la que Marx se encontraba en relación con el movimiento obrero y las reivindicaciones referentes al trabajo (los lugares de trabajo). En esa época, los economistas que Marx denominó ‘vulgares’ se ocupaban de los productos, identificaban y comparaban los objetos, evaluando los costos. Ellos se ocupaban de las *cosas*. Marx revirtió el proceso. En lugar de considerar los *productos*, contempló la *producción*, es decir el proceso productivo y las relaciones de producción (así como el modo de producción). Él fundó así una teoría. De la misma manera, hoy, muchas personas describen los espacios, escriben discursos sobre el espacio. Queda por invertir el proceso, fundando una teoría, la producción del espacio. En esta producción, evidentemente, el Estado es cada vez más un agente de la producción, e incluso promotor.

¿El conocimiento del espacio constituye una ciencia? Sí y no. Sí, porque incluye conceptos y una concatenación teórica de estos conceptos. No, en el sentido que generalmente la ciencia se plantea y se sitúa en una ‘objetividad’ que hace abstracción de la ‘experiencia’, es decir del cuerpo y del ‘sujeto’ que lo habita, que permanece en él.

El conocimiento del espacio no puede reducir la experiencia a lo concebido, ni el cuerpo a la abstracción geométrica u óptica. Al contrario: este conocimiento debe partir de la experiencia y del cuerpo, por tanto del espacio ocupado por un ser orgánico, viviente y pensante. Este ser tiene (es) su espacio, circunscrito por los alrededores próximos, amenazado o favorecido por lo lejano. Un alcance del cuerpo, a saber las manos, llegan hasta lo que les sirve o les hiere; más allá de esta proximidad comienza el espacio social que se prolonga (sin fronteras bien definidas) en el espacio físico y cósmico. Tres esferas, tres zonas, no separadas: lo mental, lo social, lo cósmico; –el cuerpo vivido, lo cercano, lo lejano.

Con este supuesto, existe una historia del espacio. Lo *vivido* da lugar a los *espacios de representación*, imaginados a partir del cuerpo y simbolizados por él. Lo *concebido*, lo lejano, da lugar a las *representaciones del espacio*, establecidos a partir de elementos objetivos, prácticos y científicos. Si se tiene en cuenta el espacio medieval: por un lado, el espacio de representación mágico-religioso, abajo el infierno, en lo alto el cielo habitado por Dios; entre los dos, el mundo terrestre. Que no impide las

representaciones del espacio: la construcción de los primeros mapas, el saber de los navegantes, los comerciantes, los piratas; el Mediterráneo en el centro del mundo, etc.

La historia del espacio demostraría como divergen o se encuentran los espacios de representación y las representaciones del espacio, la práctica modificando ‘realmente’ el espacio-natural.

Para descifrar el espacio, podemos proponer muchas rejillas y decodificaciones, y ensayarlas sobre el espacio actual. Este espacio se caracteriza por la coexistencia, a menudo poco pacífica, de obras y productos de épocas diversas. Diacronías, desajustes, distorsiones, entre las ruinas antiguas y los productos de la técnica moderna, generarían tensiones que animan el espacio, pero lo hacen difícil de descifrar.

Se puede analizar lo urbano (la ciudad) como *sujeto* (las conciencias, los niveles de conciencia, las actividades de los grupos); como *objeto* (la situación y el sitio, los flujos); como *obra* (monumentos e instituciones). Se puede seguir históricamente la monumentalidad y su relación con la construcción (funcional: almacenes, apartamentos, etc.), mostrando actualmente la eventualidad de un exceso de la oposición clásica. También se puede comparar el espacio a un lenguaje y estudiar sus dimensiones: lo *paradigmático* (oposiciones pertinentes: dentro-fuera, arriba-abajo, verticalidad-horizontalidad, etc.); – lo *sintagmático* (encadenamientos y conexiones: calles, avenidas y bulevares, carreteras, etc.); – lo *simbólico* (el significado de los monumentos, los lugares privilegiados, etc.).

En lo que concierne al espacio global, dos series de propuestas teóricas permiten acceder a una relación con el Estado. La primera tiene una característica histórica y genética; *esta pone en relación el espacio*, aproximadamente, con *los modos de producción*. La segunda, más actualizada, se define mejor en lo sincrónico, se refiere al concepto de *morfología jerárquica estratificada*. Ni es cierto, ni está lejos de serlo, que estas dos proposiciones se excluyan. La genética (historia) del espacio puede y debe abrirse sobre un *espacio-análisis*, por sí misma, dando lugar al ‘*ritmoanálisis*’ (conexión del espacio y del tiempo con los ciclos y los ritmos, en la nación, la sociedad, la consciencia reflexiva). Este último desarrollo pasa junto al del Estado y va mucho más allá. Su lugar no es aquí.

El espacio analógico: la comunidad primitiva fue tan compleja que Marx no la vio, con las combinaciones de formas sociales entrelazadas, sacerdotes y hechiceros, señores de la guerra, linajes de consanguinidad y territorialidades. Se puede caracterizar, en su conjunto, la ocupación del espacio –el espacio ocupado por esta sociedad– como espacio *analógico*. Existen ejemplos precisos y fehacientes de espacios analógicos: las aldeas dogons en África, de acuerdo con los trabajos de M. Griaule y G. Dieterlen sobre el cuerpo humano¹⁴⁴. La ciudad y su organización se supone que representan o más bien reproducen un cuerpo divino, su propia proyección del cuerpo humano. La cabeza, los miembros, los órganos genitales masculinos y femeninos, y los pies, son representados por grupos de chozas. Chozas de mando, chozas de reunión de hombres y mujeres, chozas en las que se colocan los instrumentos de trabajo, y así sucesivamente. El espacio apropiado por analogía con el cuerpo es una proyección de éste, sobre o en el espacio.

El espacio cosmológico: el modo de producción antiguo (ciudad antigua, esclavos) se vincula a un espacio cosmológico. Los objetos monumentales se agrupan de manera que proponen una imagen del cosmos. La ciudad es una ‘*imago mundi*’. A menudo, un monumento en particular tiene a su cargo representar el espacio más característico: así, el Panteón, destinado a albergar a todos los dioses –incluso el dios desconocido– representa el firmamento, el espacio cósmico. La ciudad comprende, en el modo de producción antiguo o en el modo de producción asiático, un lugar marcado por un monumento,

¹⁴⁴ Resumidos en D. Forcle: *African Worlds*, Londres, 1954; y A. Tzonis: *Toward a non repressive environment*, Nueva York, 1974, Cap. II, pp. 22 & sq.

obelisco o piedras, considerado como el ombligo, el ónfalo¹⁴⁵, el centro del mundo alrededor del cual se construye una representación del espacio dominado.

El espacio simbólico: La ciudad medieval sostiene otra forma de espacio, el espacio simbólico. El espacio de estas ciudades, aquel de las catedrales, se rellena de símbolos religiosos. Así, se puede comprender el paso del espacio cosmológico de las todavía iglesias romanas al espacio simbólico de las catedrales góticas. Éstas simbolizan la emergencia de la ciudad por encima del suelo y el impulso de la sociedad entera hacia la claridad conocida, en aquel momento, como la del Logos, es decir del Verbo, es decir de Cristo. En el espacio críptico, la verdad permanece sumergida en las tumbas. El espacio se transforma durante el período gótico en un espacio de descodificación, un ascenso hacia la luz. Es también el momento histórico de una gran lucha de clases: la clase urbana burguesa contra la terrateniente feudal. El simbolismo tiene dos aspectos: religioso y político.

El espacio perspectivo: aunque no entra en la clasificación de los modos de producción, el espacio perspectivo merece atención porque entró en nuestros hábitos, en nuestro lenguaje; hasta al inicio de los tiempos modernos en que tuvo lugar la crisis de todas las referencias. Es un error pensar aún en términos del espacio perspectivo, ya que desde 1910, la pintura de Kandisky, aquella de Klee y aquella del cubismo analítico, nos advirtieron que existe una ruptura del espacio perspectivo. El horizonte desaparece entre los pintores como el encuentro de las paralelas en el infinito.

El espacio perspectivo nació con el Renacimiento, en Toscana, donde las ciudades toman más importancia: Florencia, Siena, Lucca y Pisa. Sobre la base del capital comercial (pañeros tratando la lana del rebaño) se estableció en estas ciudades un capital bancario. Los banqueros de Florencia, Siena o de Pisa compraron a los señores feudales sus dominios y los transformaron. A la explotación de los siervos, la sustituye la explotación de aparceros que comparten la cosecha con los propietarios. La aparcería es entonces una mejora con respecto a la servidumbre; libre, el aparcero reparte su cosecha con el propietario de la tierra; tiene entonces interés de producir lo máximo posible. Los banqueros, dueños de las ciudades toscanas, tienen necesidad de aumentar la cosecha para alimentar el mercado de las ciudades y a las mismas ciudades. Por su posición, son más ampliamente beneficiarios de este progreso que los campesinos. Estos banqueros, incluyendo los Médici, construyeron en el campo los palacios; alrededor de los palacios, las maserías. Los caminos que van de un lado a otro son plantados de ciprés; el paisaje toma entonces una profundidad y una amplitud que no tenía. Las líneas hacia el horizonte están marcadas por estos callejones de cipreses, símbolos a la vez de propiedad y perennidad; en ese momento, aparece la perspectiva que, de cierto modo, resulta de la influencia recíproca de las ciudades sobre el campo. Sin embargo, ésta influencia no es suficiente; un espacio no se explica solamente por las condiciones económicas y sociales. La elaboración de Alberti permite tomar forma a la perspectiva. El espacio sigue siendo simbólico del cuerpo y del universo, aunque ya ha sido medido, y es visual. Esta transferencia del espacio hacia la visualización y lo visual es un fenómeno de una importancia primordial. Según Alberti, de la disposición visual de los elementos del espacio –las líneas y las curvas, la luz y las sombras, los elementos masculinos y los elementos femeninos (es decir los ángulos y las formas redondas)– se garantizará la belleza para los ojos, la sensación espiritualizada, originando a la vez la admiración y el placer. El espacio sostiene ciertas cualidades de la naturaleza, la luminosidad y la claridad; el arte y la invención procuran otras cualidades, tales como la conveniencia, la nobleza y la adaptación a las leyes de la sociedad.

Este espacio es el de la perspectiva que retoma la naturaleza medida y subordinada a las exigencias de la sociedad, bajo la dominación del ojo y ya no del cuerpo entero. Desde el Quattrocento, se encontró el espacio perspectivo en la pintura, que brinda un lenguaje común a los habitantes, a los usuarios, a las autoridades, a los artistas, el espacio de los arquitectos. Desde entonces, la ciudad se organiza en clave

¹⁴⁵ Según la mitología griega, sería la piedra dejada por Zeus en el centro (ombligo) del mundo. [N. del Trad.].

de perspectiva. Ella está sujeta a un dominante, la fachada, que determina la perspectiva y la fuga de paralelas, es decir las calles. La cristalización de este conjunto conlleva múltiples consecuencias: las diferencias no aparecen más que en la sucesión de fachadas. Las rupturas, hendiduras y cornizas son reducidas al mínimo; éstas no deben romper la perspectiva. Porque la fachada está hecha para ver y ser vista, es esencial y dominante. Lo que no existía previamente y sobre todo no existía en la antigüedad. Sobre las mismas fachadas, se cuelgan los balcones, sirviendo a la vez para ver y ser vistos. Por tanto, es un espacio que se organiza, guiando el conjunto de las artes (la pintura, la escultura, la arquitectura y el urbanismo), un espacio común a todos; los habitantes se sitúan en este espacio; los arquitectos o autoridades políticas conocen la ordenanza; que se trata de un código. Es probablemente la única vez en la historia del espacio donde hay un código único para los diferentes niveles estratificados, es decir, el nivel de la habitación, el inmueble, la sucesión de inmuebles, del barrio, de la ciudad, de su inserción en el espacio circundante. De ahí la belleza armoniosa y el modelo congelado que adoptaron las ciudades.

El espacio *capitalístico*: El espacio catastrófico para el espacio perspectivo será el espacio capitalístico. El uno comienza con la ruina del otro. El fenómeno es visible desde el cubismo analítico de Picasso o la pintura de Kandisky. Esta ruina del espacio perspectivo es caracterizado por el hecho de que un monumento, una arquitectura, un objeto cualquiera, se sitúa en un espacio homogéneo (espacio visual que permite al ojo y sugiere al gesto girar a su alrededor) y ya no en un espacio cualificado (cualitativo). Picasso, Klee y los miembros de la Bauhaus descubrieron simultáneamente que se puede representar los objetos en el espacio, de modo que ya no tengan rostro o una fachada privilegiada, que no se orienten más que hacia lo que miran o quien los mira. Están en un espacio indiferente y ellos mismos son indiferentes a este espacio en vías de una cuantificación completa. El inmueble-tour, del cual Mies Van Der Rohe diseñó los prototipos, se sitúa en un espacio en el que se puede girar a su alrededor. Se trata de un objeto que ya no tiene rostro, ni fachada. Sin la fachada, se sepulta la calle. Por tanto, el espacio perspectivo es reemplazado por un espacio enteramente nuevo. La ambigüedad es que los miembros de la Bauhaus y Le Corbusier creyeron alcanzar una revolución. Se los tomó por bolcheviques a medida que introducían el espacio capitalístico. Su concepción del espacio se extendió hacia el neocapitalismo y sobre todo al ascenso triunfal del Estado.

Este espacio capitalístico es difícil de describir y definir. No debería, pues, bastar con decir que es solamente cuantitativo o que ha reemplazado al espacio perspectivo, es decir a un espacio cualificado. Este espacio cuantitativo es un espacio homogéneo pero roto. El arte pictórico y el arte escultural han producido modelos verdaderos de este espacio. El arte puso en evidencia la violencia interna en la ruptura del espacio.

¿Cómo puede un espacio ser a la vez homogéneo y roto? ¿No constituiría eso un absurdo, una imposibilidad? No. Este espacio es homogéneo porque todo es equivalente, cambiabile, intercambiable, porque es un espacio comprado y vendido y no hay más que intercambio entre equivalencias e intercambiabilidad. Este espacio se rompe porque lo manejamos por lotes o parcelas; por tanto, el espacio se fragmenta vendido por lotes y parcelas. Para el mundo de las mercancías, donde todo es equivalente, y también dentro del Estado donde todo es controlado, éste se rompe, porque al ser tratado por lotes en ocasiones minúsculos, el límite inferior del lote no es más que aquel en el que su empleo para la construcción es imposible. Los lotes se venden tan caros como sea posible de acuerdo a la leyes o reglas de la especulación. Es un espacio *lógico* aunque la lógica del conjunto homogéneo sea desmentida por la fragmentación de la venta al por menor.

La clasificación propuesta de los espacios corresponde aproximadamente a la consecuencia de los modos de producción según Marx. Esta consecuencia no puede pasar por sentada, ni las características de cada modo de producción pueden pasar por ciertas. Se trata aquí de mostrar, brevemente, que hay una producción del espacio inherente al modo de producción, ésta no se define solamente por algunas

relaciones sociales (marxismo banalizado) o por ideologías, formas del conocimiento y la cultura (Gramsci), sino también por su producción específica.

Análoga, cosmológica, simbólica y lógica o logística ofrecen una diacronía (una sucesión). Cada modo de producción tuvo su espacio; pero las características del espacio no se reducen a las características generales del modo de producción; el simbolismo medieval no se define ni por las rentas entregadas por los campesinos a los terratenientes, ni por las relaciones entre las ciudades y los campos. La reducción de la estética de lo social y de lo mental en lo económico fue un error desastroso que un cierto número de marxistas perpetúan.

El modo de producción actual se caracteriza por el espacio de control estatal, a la vez, espacio de intercambios. El Estado tiende a acentuar el carácter homogéneo, roto por los intercambios, debido a su control. Ello puede también definirse como óptico y visual. El cuerpo ha desaparecido en un espacio equivalente a una secuencia de imágenes. El espacio perspectivo ha inaugurado esta estocomización del cuerpo, que el simbolismo preservaba, no sin transponerlo. En el espacio moderno, el cuerpo ya no tiene presencia; solamente está *representado* en el medio espacial reducido a componentes ópticos. Este espacio también es fálico; las torres con su arrogancia lo testifican suficientemente. Fálico, óptico, visual, lógico-logístico, homogéneo y roto, global y fragmentado, así se denominan y se conciben los caracteres del espacio del MPE [modo de producción estatal].

Este espacio ha sido idealizado por la Bauhaus y Le Corbusier, al mismo tiempo que ellos lo realizaban. La idealización se desarrolla a partir de su carácter visual y óptico. Se tiene en cuenta su aspecto especular y espectacular. El análisis de las obras de Le Corbusier muestra que este espacio ha sido representado con el fin de producir y reproducir la imagen exaltante de un hombre fuerte, que en la alegría de la luz contemplaba la naturaleza, los espacios verdes y las siluetas de otros hombres extendidos sobre la gloriosa claridad del sol. Este espacio no solamente implica la vida cotidiana programada e idealizada por el consumo manipulado, sino también la espacialidad jerarquizada entre los espacios nobles y los vulgares, los espacios residenciales y los otros. Implica también una centralidad burocrática, denominada 'cívica', ocupada por los poderes de decisión. Es un espacio organizado, de tal suerte, para que los usuarios sean reducidos a la pasividad y al silencio, salvo que se rebelen; su rebelión puede y debe superar la presentación de contraproyectos, de contra-espacios, de reivindicaciones muchas veces violentas, a una rebelión máxima que cuestione el conjunto del espacio intercambiable, espectacular, que implique la cotidianeidad, la centralidad y la jerarquización espacial.

Estas contradicciones del espacio se suman y se superponen a las antiguas contradicciones del modo de producción capitalista. El conocimiento directamente invertido en la producción del espacio puede abordarse sobre grandes extensiones (la construcción de una autopista), sin embargo, este espacio está fragmentado, pulverizado por la propiedad privada. Aquí aparece una forma moderna de la contradicción señalada por Marx entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y de propiedad. La propiedad privada (como relación social) prohíbe al conocimiento su intervención. Ella paraliza las intenciones y las invenciones de los arquitectos así como de los urbanistas y anula sus capacidades críticas y creativas. La presión de las relaciones de producción y de las relaciones sociales (relaciones de propiedad) se acentúa. Esta presión está personalizada por los promotores.

El concepto ya subrayado de *morfología jerárquica estratificada* (con su implicación: el espacio catastrófico) es resultado de las investigaciones ya mencionadas de R. Thom. Este espacio se generaliza y se extiende al espacio social. El análisis en la sincronía (actual) no prohíbe el análisis diacrónico (historia del espacio). Al contrario: nos conduce a él. El análisis morfológico parte de la genética.

Se puede hablar de morfología estratificada cada vez que las formas definidas que contengan unidades discretas se impliquen las unas con las otras en un orden definido. Así en lingüística: –el *fenómeno* (sonido, una sílaba sin significado); –la *palabra* (articulación que constituye una unidad con significado a partir de los fenómenos que ella vincula); –la *proposición* o frase; –la secuencia de frases y la cadena de sentidos. Una morfología análoga existe en el espacio social, de la ‘habitación’ o de la cabaña, a la casa y al edificio, del edificio a las casas, al pueblo y al barrio, de este último a la ciudad, a la región, a la nación, al Estado.

A continuación se muestra un cuadro de morfologías constatadas y luego formalizadas de modo que aparezca la implicación jerarquizada de los niveles. La articulación, contrariamente a la ideología tecnocrática que abusa de este término, no es solamente un hecho ‘positivo’ y una resistencia. Ella conlleva efectos negativos: rupturas, catástrofes.

Lingüística	Física	Biología	Espacio (social)
Fenómenos	Partículas	Moléculas	Habitación (choza, cabaña)
Silabas	Moléculas	Asociaciones de moléculas	Inmueble (casa)
Palabras	Cuerpo	Orgánulos	Barrio
Proposiciones	Planetas	Células	Ciudad
Frases	Sistema (solar)	Órganos	Distrito (país)
Secuencia de frases	Galaxias	Individuos (especies) Sistema ecológico	Nación (Estado) Continente Planeta

Cada vez que se estudia una morfología jerarquizada es necesario determinar su espacio de catástrofe, es decir las condiciones en las proximidades, en las cuales el espacio estalla.

La teoría muestra que genéticamente se producen al mismo tiempo las condiciones de estabilidad y las condiciones de ruptura. El espacio perspectivo históricamente generado (sin condiciones económicas, sociales y políticas, pero de forma irreductible a estas condiciones) tiene su espacio de catástrofe: el espacio logístico, el cual posee los caracteres de un espacio de catástrofe: *homogéneo-roto* y *total-fragmentario*, resultado del estallido de espacios anteriores, opuesto al espacio posible (diferencial), y que sin embargo conduce a él.

Estos conceptos permiten circunscribir y definir desde fuera el vínculo (la articulación) del espacio y el Estado moderno. Esta articulación puede también aprovecharse desde ‘dentro’.

- 1) La cooperación estrecha del Estado con la industria del automóvil para rediseñar el espacio preexistente, que incluye la ciudad histórica, es un fenómeno conocido. Lo desigual según los países, se constata por todas partes: autopistas, parqueaderos, pero también fábricas, talleres de reparación, hoteles y moteles, estaciones de servicio, etc. En los grandes países modernos, alrededor del veinte por ciento de la producción y de la población activa se consagra al automóvil y a su empleo. Todo se sacrifica a esta forma de crecimiento: el pasado histórico, el uso, el reconocimiento, la ‘cultura’. La ciudad histórica se reconstruyó según las exigencias del crecimiento dirigido por el auto. Los lobbies del auto y de la construcción se alían con la tecnoestructura estatal. Sus efectos combinados llegan a romper los cuellos de botella: circulación, contaminación, el abandono del transporte público, etc. No obstante, por todos lados se llega al ‘punto crítico’ (estado crítico) donde la predominancia del auto es dudosa, donde el problema así planteado se transforma en político. Las resistencias se acentúan, se multiplican, van desde los ‘propietarios’ desposeídos, descalificados, a los ‘usuarios’ de todas las

clases. A partir de este punto crítico se busca una nueva concepción del espacio, con nuevas funciones y nuevas formas irreductibles a la simple circulación. Calidad del espacio, espacio cualitativo, estos conceptos se imponen a través de un período de utopismo, de sueño, de nostalgias, de intentos por volver atrás o para vivir 'como si no fuera así' (el nuevo anarquismo elitista).

- 2) Cuando el Estado, en determinados países, toma a su cargo la producción de energía (electricidad, petróleo), unos suponían que se lo proporcionaría a bajo precio a las empresas 'privadas', y otros, que el Estado asumiría las inversiones que el 'privado' no pueda. Poca gente se dio cuenta de que el Estado continuaba la instalación de un espacio dominante, que prolongaba aquel de las calles y canales y caminos de hierro. Lo que debía confirmarse y alcanzarse claramente a continuación: redes de autopistas y vías aéreas, producción de energía nuclear (sobre todo controlada por el Estado). Poco a poco, el Estado, cuya tecnoestructura domina las cuestiones energéticas, redirige el dominio, no sólo controlando las unidades de producción, sino sondeando el espacio, sobre una doble supervisión técnica y policial. La producción de la energía se vincula estrechamente a la producción del espacio político, es decir estatal.
- 3) Las técnicas permiten tratar el espacio a gran escala. Las relaciones de propiedad y las necesidades definidas por la habitación incluyen el tratamiento a pequeña escala. Ahora bien, el Estado solo puede tomar a cargo el tratamiento del espacio 'en grande' –autopistas, y vías aéreas– porque dispone de los recursos, de las técnicas, de la capacidad 'conceptual'.

La venta y el tratamiento del espacio por parcelas, a menudo muy pequeñas (apartamentos vendidos en co-propiedad) han provocado de manera catastrófica un caos urbano. El Estado en numerosos países intenta imponer un orden a ese caos por medio de instituciones diversas (en Francia, oficinas de estudios, OREAM, etc.) ¿Qué orden? El del espacio homogéneo, logístico, óptico-geométrico, cuantitativo.

Se habla a menudo, en Francia y en otras partes, del fracaso acerca de las iniciativas estatales porque el resultado carece de armonía. Tal evaluación, estética o ética, oculta la situación real. Las medidas tomadas por las instituciones y administraciones especializadas carecen de efectividad; en lugar de resolver las contradicciones del espacio, la acción estatal las agrava; éstas no originan un nuevo espacio, sino un producto específico de la confrontación 'privado-público'. La capacidad racional y organizadora del Estado se lleva a cabo en el hecho de que los flujos continúan ocurriendo en lugar de perderse en el caos de los espacios entregados a los intereses 'privados' y locales; el único resultado visible sigue siendo caótico. Allí donde el Estado eliminó el caos, se erige sobre espacios fascinantes a través del vacío social: un gran intercambiador o las pistas de un aeropuerto, lugares de paso y solamente de paso. La absurdidad aparente, esto es la doble naturaleza de este espacio homogéneo y roto (no por la diferencia sino por la ruptura en la homogeneidad), se clarifica de este modo. Este resultado proviene de la confrontación entre dos prácticas y dos concepciones del espacio, la una *logística* (global, racional, homogénea), la otra *local* (intereses privados, objetivos particulares). En los países denominados capitalistas, la contradicción puede acentuarse entre los objetivos particulares de los promotores, especuladores, inversionistas (agentes de la producción de este espacio) y los objetivos generales (estratégicos) del Estado, representados por la tecnoestructura estatal. En este caso, lo estatal prevalece. Sin alcanzar nunca esta nitidez, el conflicto produce sus efectos en todas partes. De ahí el malestar, de ahí la vergüenza ante estos espacios donde se observa la obra, al mismo tiempo, de un pensamiento racionalista y global pero sin interés para los usuarios ('cuerpos vivientes' al margen de las 'funciones') y de las operaciones concretas, portadoras de intereses definidos.

El espacio racional –científico– producido y gestionado por el Estado no sólo conoce el mercado de bienes, cotizado y vendido por parcelas. También conoce los polos de crecimiento espontáneo, cuasi-

ciegos, que datan generalmente de la época anterior (arqueo-capitalismo, paleo-técnico, etc.). Estos polos de crecimiento comprenden también las grandes empresas, nacidas alrededor de los recursos naturales de energía (carbón), de materias primas (minerales), de mano de obra (poblaciones trabajadoras formadas para trabajar por una tradición artesanal y campesina) y de las grandes ciudades que se prestaron como aceleradores de crecimiento.

La confusa unión entre estas modalidades espontáneas de crecimiento, anteriores a los flujos de la economía moderna, y el espacio estatal, no pasará sin ocasionar daños y perjuicios. La racionalidad estatal prevalece. Sólo el Estado domina los flujos y los compatibiliza con los elementos estables de la economía (stocks) porque los integra en el espacio dominante, que el mismo Estado genera. Las enormes inversiones que acompañan la desintegración de los polos espontáneos y los diversos movimientos de maquinaria (energía, mano de obra, materias primas), no pueden funcionar sin el acuerdo y el concurso del poder político. De lo que nadie conoce. Lo que se ve menos a menudo, es la consolidación de este nuevo espacio, a escala nacional e incluso a escala supranacional, superpuesto a los espacios anteriores y que los replantea completamente. Así, es necesario que se reflexione acerca de las transferencias de la industria pesada francesa, desde Lorraine a Dunquerque, a Fos-sur-Mer; que se consideren las instalaciones colosales de Italsider y Tarente, la construcción de automóviles en Sagunto de España, etc.

- 4) El Estado moderno se encuentra ante espacios abiertos o más bien fragmentados por todos lados: la vivienda y la construcción del territorio nacional a través de las instituciones (la escuela, el barrio, la ciudad, la región). Estos espacios, productos históricos de épocas anteriores, que arrastran consigo múltiples supervivencias de esas épocas (analogías, simbolismos, etc.), son a la vez asolados, fragmentados, despedazados y desbordados en sus fronteras. Lo que forma parte de la catástrofe y encaja. El departamento y el edificio se abren hacia los equipamientos, el barrio conduce a la ciudad y lo urbano. La nación por sí misma no tiene fronteras, ni para los capitales ni las técnicas, ni para los trabajadores, ni la mano de obra, ni para la materia gris, ni para las mercancías. Los flujos atraviesan las fronteras con el ímpetu de los ríos.

Si el espacio político-estatal tiene como primera función regularizar los flujos, coordinar las fuerzas ciegas del crecimiento, imponer su ley al caos de los intereses 'privados' y 'locales', también tiene otra función no menos importante, aunque opuesta: retener dentro de sus límites a los espacios fragmentados, mantener sus funciones múltiples. El espacio dominante tiene estos dos aspectos: – imponerse a los que pulverizan el entorno de la vida social, –prohibir las transgresiones que van hacia la producción de otro espacio (cualquiera que sea). Estas dos funciones son coralarias y aun así conflictivas. ¿Cómo evitar al mismo tiempo, la atomización (pulverización) y la transgresión (desbordamiento)?

El Estado retoma la tendencia de constituir las cadenas de equivalencias, en este caso, las áreas y volúmenes intercambiables. Impulsa esta tendencia hasta la identificación del espacio dominado en la homogeneidad del espacio dominante. Al mismo tiempo, controla ciertos efectos que tenderían a disolver el espacio existente y a constituir un espacio nuevo, definido de otro modo: por las diferencias entre los lugares y las actividades vinculadas a esos lugares. La acción estatal no se limita a generar mediante vías institucionales y administrativas la existencia social y 'privada' de millones de personas, 'ciudadanos', 'sujetos' políticos. Esta procede mediante una vía menos directa, pero no menos eficaz, sirviéndose de este instrumento privilegiado: el espacio.

El modo de producción capitalista [MPC] se define por las relaciones de producción, pero no sólo por ellas. El concepto de 'relaciones de producción', *necesario, no es suficiente*. El MPC no se determina ni por una interacción de 'sujetos' (individuales o colectivos, incluyendo las clases), ni como un 'sistema',

dotado de una coherencia interna. Esta última interpretación, que es audaz, contiene implícitamente la apología de lo que el MPC pretende criticar.

El MPC se define primero por una concatenación de conceptos, desde el valor de cambio hasta la composición orgánica del capital, prestando especial atención sobre la producción de la plusvalía y sobre la acumulación del capital con sus problemas teóricos. El análisis, no de la producción en general, sino de la producción de plusvalía, implica aquel de su *realización* (circuitos comerciales) y de su *distribución* (circuitos bancarios). La producción de la plusvalía se realiza dentro de las empresas –lugares de trabajo; su realización y su distribución se realiza dentro de las ciudades, lo que no agota en nada el concepto de *lo urbano*.

Esto no es todo. El MPC se define también por la producción de las relaciones sociales y políticas, incluyendo el Estado y lo estatal. Finalmente se define por la producción de un *soporte* espacial (soporte de las relaciones de producción, de su reconducción y reproducción). Este espacio-soporte no tiene nada de misterioso. Se produce a partir del espacio preexistente: espacio-nación (geo-físico), espacios históricos. Por los agentes definidos: promotores, banqueros, urbanistas, arquitectos, terratenientes, autoridades políticas (locales o nacionales) y a veces los usuarios.

A lo largo de este vasto proceso, lo nuevo aparece. El MPC se transforma. La *socialización* de las fuerzas productivas, de la producción, de la sociedad, del producto, previsto por Marx, se cumple. El espacio generado es ‘social’ en el sentido de que no es una cosa entre las cosas, sino el conjunto de enlaces, conexiones, comunicaciones, redes y circuitos. Sin embargo la ‘socialización’ y la ‘nacionalización’ han tomado la forma –no prevista por Marx– de estatalización, de espacio político (o mejor dicho: lógico-político).

Insistamos, condensemos y resumamos. El MPC en su desarrollo produce su espacio, por tanto *producto social*. Utiliza a partir de determinado nivel (de crecimiento de las fuerzas productivas) el espacio preexistente, pero no se conforma. Primero, *integra* la destrucción de los viejos espacios (la naturaleza, el campo, las ciudades históricas); invierte el conocimiento en la cada vez mayor gestión del espacio (el suelo, el subsuelo y sus recursos, el espacio aéreo). Produce su propio espacio; al hacerlo, se transforma y es el advenimiento del MPE (modo de producción estatal).

En el curso de este proceso, el espacio comprendido entre los dos modos de producción, se encuentra a la vez:

- a) *En las fuerzas productivas* (por ejemplo en lo que los economistas denominan: ‘economías de aglomeración’, desde un punto de vista empírico y descriptivo);
- b) *En las relaciones de producción y de propiedad* (porque se vende y se compra, porque comprende el conjunto de los flujos, circuitos, redes, etc.);
- c) *En la ideología* y los instrumentos del poder político (porque se convierte en el soporte de la racionalidad, de la tecnoestructura y del control estatal);
- d) *En la producción de plusvalía* (inversiones en la urbanización, en el espacio aéreo, en la industria turística que explota las montañas y el mar, es decir las plazas vacantes fuera de la producción industrial, etc.); –*en la realización de plusvalía* (organización del consumo urbano y de la vida cotidiana, de la ‘sociedad burocrática de consumo dirigido’) –*en la repartición de plusvalía* (rentas del suelo y del subsuelo, bancos especializados en lo inmobiliario, especulación, etc.).

El momento en que el espacio se convierta en predominante, es decir en que se constituya un espacio de dominio político, es también el momento en que la producción deje de garantizar espontánea e indiscriminadamente la reproducción de las relaciones sociales. La reproducción necesaria al interior (inversiones y amortizaciones) y fuera (reproducción de la fuerza de trabajo en y por la familia obrera) de

la empresa, ya no es suficiente. El primer rol del Estado moderno es evitar el colapso del edificio que va desde la mano de obra hasta la casta política, manteniendo un conjunto jerarquizado de lugares, de funciones y de instituciones. El proceso de reproducción no se autonomiza funcionalmente; se realiza en un espacio, el espacio político, condición de la reproducción generalizada; que incluye:

- a) La reproducción biológica (demográfica);
- b) La reproducción de la fuerza de trabajo (familias agrupadas en 'ciudades obreras' o barrios populares, suburbios, etc.);
- c) La reproducción de medios de producción (máquinas, técnicas, recursos);
- d) La reproducción de las relaciones de producción (que la empresa por sí sola ya no consigue asegurar y garantizar) y de las relaciones de dominación.

A partir de cierto momento, el capital invertido permite al Estado asegurar las condiciones de la reproducción de las relaciones de dominación. Estratégicamente, el Estado moderno trata al espacio de manera que:

- a) Rompa las oposiciones distribuyendo a las personas, incluyendo opositores, dentro de los guetos;
- b) Jerarquice los lugares sobre el modelo de las relaciones de poder;
- c) Controle el conjunto;

El espacio que garantiza la reproducción generalizada tiene los caracteres que conocemos:

- a) *Homogéneo*: el mismo en todas partes, que implica la intercambiabilidad de lugares e incluso de instantes (tiempo), que compone el conjunto de lugares de la cotidianeidad (trabajo –vida familiar y privada –recreación programada). Lo que exige una centralización potente, por tanto una relación: centro-periferia. La comerciabilidad y la intercambiabilidad toman la forma de lo idéntico y de lo repetitivo;
- b) *Roto*: el espacio homogéneo, óptico-geométrico, cuantificable y cuantificado, por tanto abstracto, que sólo se convierte en concreto incorporándose en el empleo práctico, en la construcción que se realiza por y en los 'lotes'. La contradicción aumenta entre la *funcionalidad* presuntamente garantizada por el control estatal, y la *absurdidad* de resultados, en todas partes perceptible, si no es obvia;
- c) *Jerarquizado*: el intercambio de espacios sólo puede alcanzar las desigualdades, porque el uso no desaparece, sino reaparece en el empleo del tiempo. Los lugares se disponen desigualmente en relación a los centros, por sí mismos desiguales: desde los centros comerciales a los centros de decisión. La acción estatal acentúa esta disposición; los espacios se jerarquizan severamente desde los centros de dominación hasta las periferias desfavorecidas, pero aún más estrechamente controladas. De ahí, el aspecto paradójico del espacio así constituido. Ya no se sabe bien dónde encontrar las *clases* (sociales); sin embargo, la *segregación* continúa. Los hábitats se entrelazan y sin embargo, los espacios 'residenciales' de la élite, de la burguesía, de las clases medias, se distinguen perfectamente de los lugares reservados (pabellones, edificios de apartamentos, en las ciudades fragmentadas y las afueras) para los de cuello blanco o azul.

El espacio social adopta entonces el aspecto de una *colección de guetos*, de la élite, de la burguesía, de los intelectuales, de los trabajadores extranjeros, etc. Estos guetos no se yuxtaponen; se jerarquizan, representando espacialmente la jerarquía económica y social, los sectores predominantes y los sectores subordinados.

El Estado coordina. Evita que el espacio *capitalístico* en 'stricto sensu', es decir fragmentado, rompa la sociedad; pero sólo puede sustituir la pulverización por la homogeneidad de lo idéntico-repetitivo. Está usando la lógica pero no puede imponer ni la coherencia abstracta, ni la cohesión espacial a los diversos momentos del proceso, desde la producción hasta la realización de plusvalía. A pesar de su conexión en

y con el espacio dominante, este proceso permanece fraccionado; el capital comercial, el capital bancario, el capital industrial, el capital inmobiliario caen en manos de grupos cuyos intereses siguen divergentes y a menudo se enfrentan. El Estado evita la especulación que implica paralizar el funcionamiento global de la sociedad civil y la economía. Organiza, planifica directa o indirectamente, pudiendo cerrar tal espacio o tratar tal flujo por computador. Pero el espacio así producido, que pretende ser a la vez político y regulador, se revela burocratizando-burocratizado, es decir tratado en los despachos. Repetitivo en segundo grado, el Estado completa su fase repetitiva en primer grado, proveniente de la comerciabilidad y la intercambiabilidad. Finalmente y sobre todo, este espacio represivo, por el mero hecho de su jerarquía, impone *la reproducción de las relaciones de dominación* (a fin de asegurar la reproducción de las relaciones de producción).

El carácter regulador del espacio político (estatal) se analiza entonces según tres aspectos: lo *ideológico* (representación tecnocrática de lo social); lo *práctico* (instrumental, medio de acción); lo *táctico-estratégico* (aspecto principal: subordinación de los recursos de un territorio a objetivos políticos).

La ideología, es aquella de la coherencia-cohesión, de la lógica neutra y mucho más eficaz, de la homogeneidad óptico-geométrica, por tanto cuantificable-cuantificada. A esto hay que añadir la representación de una transparencia: la de un espacio donde los elementos de la sociedad se revelan en su evidencia y coexisten pacíficamente. ¿No son sospechosas las evidencias? Mientras esta proposición no sea admitida como una evidencia (contra-evidencia) rugirá el espíritu cartesiano. Entre todas las evidencias del espacio ¿no es la más sospechosa?

La racionalidad de este espacio se destroza como una superficie engañosa, desde que se sabe que en realidad regula y reconduce las relaciones de dominación, vinculando la reproducción simple (de la fuerza de trabajo), a la reproducción más compleja de las relaciones de producción y esta última con las relaciones de dominación, incorporadas en el espacio. Las modalidades de reproducción se incluyen y se implican las unas con las otras, constituyendo a su vez una morfología jerárquica, lo que garantiza su inteligibilidad, pero amenazándola; porque no hay tal morfología sin ruptura (catástrofe). La relación 'dominante-dominado' se explicita así. No hay que reducirlo ni a lo empírico ni a la representación. Un espacio dominado puede dominar a otro. La jerarquía espacial se presenta, lo sabemos, como implicación o imbricación de espacios dominantes-dominados. Esta relación de inclusión-exclusión tiene un carácter lógico (logístico).

Se puede decir igualmente que se incluyen y se implican morfológicamente: la *cotidianeidad* (tiempo programado en y por el espacio), –la *espacialidad* (relaciones centro-periferias), –lo *repetitivo* (lo idéntico se reproduce en las condiciones asignadas por la abolición de las diferencias y particularidades naturales). La jerarquía social se presenta hoy en día, más claramente que nunca, como *jerarquía espacial*.

Es posible obtener una concepción desarrollada del *modo de producción*. El capitalismo no se define a partir de la producción en general, sino por la producción de plusvalía, por la acumulación del capital (R. Luxemburg), pero también por la reproducción de las relaciones sociales específicas. A partir de cierto punto crítico, este resultado tiende a obtenerse por y en el espacio, así como, por la identificación-repetición de gestos, de actos, de la cotidianeidad, de lo inscrito-prescrito. Los fragmentos de espacios y actividades sociales se coordinan, no sin conflictos. ¡Qué buen negocio, el espacio! El que se vende y se compra. El que amplía el mundo de la mercancía. Y al mismo tiempo, permite controlar las fuerzas sociales que podrían oponerse al poder político establecido. Así se inaugura el MPE.

En este proceso global se oponen todo tipo de obstáculos y de situaciones conflictivas. Hay que dar la apariencia de nuevo a lo repetitivo, y de dinamismo a lo idéntico. De ahí la asombrosa mezcla de lo neo, de lo retro, de lo arqueológico, en la vida moderna. Lo repetitivo se lleva mal, desde lo 'vivido', ya que incluye

la abolición de lo vivido por su subordinación a la lógica y a la identidad. De ahí el malestar, el problema, el rechazo: la gran indignación, a partir del momento en el que el MPE se instala. A partir de este punto crítico, la violencia hizo su entrada. De aquí este extraño ambiente (alienante-alienado) del mundo moderno: por una parte racional, repetitivo e identitario, –por otra parte, violento, ya sea para confirmar lo vivido y el uso, ya sea para continuarlos. La violencia se incuba por todas partes de este mundo racional, reducido a lo intercambiable. La paz del espacio ‘regulador’ y la violencia se confunden curiosamente. El espacio social, de hoy, ¿no será la violencia encarnada, sea virtual o declarada? Lo que requiere un proyecto global, el de otra sociedad en otro espacio.

No ardamos sin [considerar] las etapas. ¿En qué espacio actual encontramos un *espacio de catástrofe*?

La fuerza de los argumentos de R. Thom (op. cit) muestran cómo y porqué el carácter lógico de las implicaciones morfológicas no implica estabilidad (tesis tecnocrática), sino más bien rupturas. Otra manera de decir que la lógica y la violencia van de la mano.

La gente del Estado concibe y se da cuenta de los espacios *dominantes*, reinantes sobre los espacios *dominados* (por ejemplo a partir de la aéro-política, líneas aéreas, aeródromos, balizaje, etc). Ellos someten el espacio a una logística y creen que existe una regla o una comprensión para combatir los conflictos y contradicciones. Ahora bien, la inherencia de la lógica a la violencia permite comprender cómo, al contrario, se aceleran los conflictos y se agravan las contradicciones.

Actualmente existe la mundialización de la producción y de los ciclos conducidos por los productos. La palabra ‘internacionalización’ ¿no debilitaría el alcance de estos fenómenos que mantienen el aumento de las fuerzas productivas? Las inversiones y el capital productivo se acumulan a escala mundial. Las firmas conocidas como supranacionales reflejan este aumento, mientras que las relaciones de producción (y de propiedad) permanecen fijas a escala nacional. Existe igualmente la mundialización de los flujos de mano de obra, de tecnicidad, de ‘materia’ gris. Los países denominados desarrollados, los ‘centros’, compran enormes fuerzas de trabajo (en general poco calificadas) en las periferias. Así mismo, los capitales e inversiones van a buscar in situ la fuerza de trabajo que ponen en movimiento. La relación: ‘capital-fuerza de trabajo’ cambió de escala. Lo que implica una mundialización del mercado de capitales (por tanto transferencias de plusvalías) que no deja por fuera a los países llamados ‘socialistas’, lugares de inversiones, pero también de acumulación (los medios de producción), mercados para la técnica, reservas enormes de fuerzas de trabajo, etc.

Le sigue la mundialización de la lucha de clases y una diversificación de esta lucha, que penetra el espacio físico, social, mental, trazándole nuevas divisiones. Igualmente le sigue la producción de un espacio planetario, en las fronteras unas veces visibles, otras veces invisibles, donde los Estados nacionales conservan sus funciones hasta nueva orden: control, jerarquización (espacios dominantes-dominados), y regulación. Incluso actualmente, el espacio de la empresa no puede y no debe reconsiderarse a partir de concepciones globales. “La fuerza de la apuesta salarial, debido al carácter general de ésta, se pone verdaderamente en evidencia; pero existen otros factores con un alcance general y por lo cuales debería hacerse un análisis comparable. El espacio es...” (declaración en un artículo de la revista *Place*, nº 6, 1977). El empresario, afirma el autor, no ha olvidado el alcance del factor espacio, fuera de la empresa y dentro de la empresa. Queda visible el organigrama, “como expresión de la distribución de puestos y lugares dentro de un aparato espacial”, incluidas las funciones de supervisión, eje principal del buen funcionamiento. Ahora bien, el espacio habitual o tradicional, inspirado del taylorismo –valla, doble perspectiva: cerca de la máquina y el hombre, ámbito para la supervisión– ya no es suficiente. Estalla. Según los textos oficiales, la relación ‘hombre-máquina’ debe superarse en un conjunto complejo, que tiene en cuenta estas tres relaciones: a) hombre-proceso productivo, b) proceso-creación, c) creación-ambiente (lo que deja de lado las relaciones de los trabajadores entre ellos).

La descripción del estallido y la imposición eventual de un espacio que articula y jerarquiza, en lugar de yuxtaponer los lugares es bastante clara. Lo que deja entrever un campo nuevo de reivindicaciones al interior de la empresa, pero que ya supera la división: 'trabajo, fuera del trabajo' (es decir vida cotidiana-ambiente, por tanto casa-equipamiento-paisajes). Un nuevo derecho se esboza: *el derecho sobre el espacio* (en la empresa y fuera de la empresa), *el derecho a controlar la inversión en tanto que gestiona y opera el espacio* (op. Cit., pp. 27-29).

El modo de producción nuevo (decimos una vez más 'socialista') debe producir su espacio, que ya no puede ser el espacio capitalista. Toda transformación del mundo que se deja encerrar en una morfología preexistente sólo reproduce las relaciones de dominación más o menos travestidas. El espacio capitalista está en vías de estallar; ¿vamos a reconstituirlo en nombre del socialismo? Debe crearse un espacio nuevo a partir de tendencias que ya aparecen en el modo de producción capitalista. ¿Cómo se presenta y se formula el espacio destructor, –el espacio de catástrofe– para el espacio capitalista? Es un espacio de diferencias o un *espacio diferencial*, que aparece como una tendencia combatida y ruinosa.

Que un espacio nuevo, nacido en un determinado nivel de la morfología estratificada, lleve a la devastación de tal o cual espacio anterior, este acontecimiento-advenimiento no nos sorprende. El espacio perspectivo ¿no ha devastado catastróficamente el espacio simbólico? El espacio logístico ¿no ha devastado catastróficamente el espacio perspectivo? Estos fenómenos se leen siempre que sepamos descifrarlos en nuestras ciudades (en cuanto no se acepten como evidencias inmediatamente inteligibles, las que se tienen ¡frente a los ojos!).

La historia del espacio hará hincapié sobre las destrucciones, sea a escala de la arquitectura y de la casa (el inmueble), sea a escala de lo urbano, o de los países, buscando el sentido de estas destrucciones: no la voluntad de tal o cual individuo pensante, sino la sustitución de un espacio por otro, con la destrucción del antecedente por lo consecuente (la catástrofe).

La misma historia del espacio hará hincapié sobre las *détournements* (edificios en los cuales su finalidad y sentido se modifican), estas *détournements* evitan la destrucción de lo existente.

Las destrucciones y *détournements* se hacen realidad en las proximidades de los *puntos críticos*, a lo largo del *estado crítico* de una sociedad y del Estado, cuando este 'estado' tiene una duración (transición).

Para definir el vínculo entre el MPE y el espacio, para demostrar que el espacio lógico-político es un espacio de catástrofe, también se debe recordar que la formación de este espacio se acompaña de convulsiones, crisis, guerras; y, que un análisis falso se atribuye a causas netamente económicas o a razones solamente políticas, que eliminan lo espacial. Ahora bien, la transformación del espacio no puede concebirse como un resultado accidental de estas convulsiones. Tal transformación no puede representarse mejor que una razón consciente, como una finalidad deliberada de las crisis y las guerras. Las convulsiones del mundo moderno han sido provocadas por los desplazamientos en las ocupaciones del espacio (colonización) y por los recursos de este espacio (materias primas, etc.). Estas convulsiones tuvieron como resultado después de cada gran guerra una redistribución del espacio, recursos incluidos, y una modificación en el modo de ocupación (transición del colonialismo antiguo al neo-colonialismo actual). Estos cambios se anunciaban desde el inicio de las crisis y los eventos trágicos; sin embargo éstos no eran ni previstos ni deseados como tales.

Las consideraciones relativas al espacio como campo de posibilidades (no abstractas) permiten concebir la *causalidad virtual* sin caer ni en las consideraciones teleológicas sobre las 'causas finales', ni en las visiones místico-metafísicas, representando una 'causalidad de la ausencia' (es decir del futuro), o una

‘causalidad metonímica’ o ‘estructural’ (cf. L. Althusser: *Lire le Capital*, II, pp. 165-167). La concepción política del espacio permite comprender cómo la historia y sus prolongaciones se abren a lo mundial en marcha y lo transforman.

A esta misma transformación de la historicidad en ‘otra cosa’ –la mundialización– se le puede atribuir el hecho de que el estado de guerra y el estado de paz se ‘declaran’ poco o nada claros. La historia y la historicidad admitidas suponen una distinción entre esos *dos estados* que tienden a identificarse en el Estado moderno. La nueva modalidad de la ocupación espacial ahora parece llegar a sus más extremas consecuencias estratégicas: ocupación de mares, amenazas ‘por todos los frentes’ que abarcan el conjunto del espacio planetario y más allá. El espacio de la propiedad, entendido desde la tierra al subsuelo y al espacio entero, podría por sí solo pasar por ‘espacio de catástrofe’ que: caotiza, atomiza, pulveriza el espacio preexistente, lo rompe hasta los huesos.

Pero el espacio de la propiedad no puede imponerse sin su corolario: el espacio estatal, que lo corrige y sostiene. ¿Qué es lo que ha estallado? Todo espacio especializado sometido a una institución, por tanto cerrado, funcionalizado. Los *usos* persisten no obstante: espacios para los deportes, el cuerpo, los niños, los transportes, la educación, el sueño, etc. El espacio pulverizado tiende a reconstituirse en espacios *diferenciados según el uso* (tiempo, empleo del tiempo, ciclos del tiempo). La presión del Estado, provista de su instrumento –espacio logístico– se inserta entre el espacio pulverizado y el espacio reconstruido diferencialmente. Dicha presión impide a la vez, la pulverización caótica y el espacio nuevo producido según un nuevo modo de producción. Esta intromisión prohíbe a los espacios estallados tomar la forma que convendría a una razón más flexible, ampliada (dialéctica) por la relación del tiempo –ciclos y ritmos– con el espacio. La catástrofe consiste en que el espacio estatal impide la mutación que traería la producción del espacio diferencial. Subordinando a su logística implacable, el caos y la diferencia. No destruye el caos, pero lo remodela. Por el contrario, capta las diferencias ‘in statu nascendi’ y las suprime. Reina (orden desértico animado solamente por lo que niega) el caos y la fragmentación por un lado, lo diferencial y lo concreto por otro. La lógica de este espacio coincide con su estrategia, por tanto con los objetivos y retos del poder. Esta lógica, como todos sabemos demasiado bien, no está aparentemente vacía; sirve de pivote y eje de las fuerzas políticas que pretenden el equilibrio entre los niveles de morfología (lo infra y supranacional) y se opone a la ruptura de este equilibrio. No obstante, la lógica ya es esta ruptura, porque ella interrumpe el movimiento.

A este nivel, el de la lógica estatal, tiene lugar el riesgo representado por la trilogía: representación - participación - institución. Los movimientos reales y concretos, aquellos de la reivindicación y de la impugnación, caen en la trampa que les tiende el Estado (sobre todo cuando este Estado dispone de todo el poder de la centralización). El estudio de los movimientos urbanos lo muestra. A la triada o trilogía mencionada corresponde la triple trampa: *sustitución* (de la autoridad por la acción de la base), – *transferencia* (de la responsabilidad, pasando los activos a los ‘dirigentes’), – *desplazamientos* (desde los objetivos y retos de la reivindicación a los objetivos fijados por los ‘jefes’ en el seno del orden establecido. El estudio y la apreciación citados anteriormente de Katharine Coit son confirmados en el reciente libro de Michel Ragon: *L’Architecte, le prince, la démocratie*, cf. pp. 133 & sq.). Sólo desde el control por la base y la autogestión *territorial*, ejerciendo presión contra la cima estatal y conduciendo una lucha real por los objetivos reales, los movimientos podrán oponerse a la democracia concretada en la racionalidad administrativa, es decir, al someter la lógica estatal a una dialéctica espacial (concretada en el espacio sin perder de vista el tiempo, al contrario: integrando el espacio al tiempo y el tiempo al espacio).

Si retomamos aquí, y en este sentido el esquema de *La Critique du Programme de Gotha* y de *L’État et la révolution*, el Estado declinante, en vías de la despolitización, debería ocuparse primero del espacio para reparar los daños del período actual: las ruinas, el caos, el despilfarro, la suciedad (que va hasta la muerte de los mares, el Mediterráneo por ejemplo, ¡así como el Océano!). Esta obra no puede

alcanzarse sin concebir una nueva textura del espacio. El Estado declinante se reabsorberá no tanto en 'la sociedad' abstracta como en el espacio social reorganizado. El Estado, en este punto, podría mantener ciertas funciones, así como la representación. El dominio de los flujos, el acuerdo entre los flujos internos y los flujos externos (en el territorio) exigirá su orientación *contra* las firmas mundiales y por consecuencia una gestión global de tipo estatal durante cierto período. Lo que no puede estirarse hasta el *fin* (finalidad y término) más que por la actividad de la base: autogestión espacial (territorial), democracia directa y control democrático, afirmación de las diferencias producidas en el curso de esta lucha y por esta lucha.

Anexo 3

Epílogo en: The production of space (Harvey, 1991)

La magistral publicación de Henri Lefebvre *La production de l'espace*, en una excelente traducción al inglés realizada por Donald Nicholson-Smith, y es causa de celebración considerable. Pocos trabajos tan voluminosos de Lefebvre han salido a la luz del día en inglés, en comparación con otras lenguas no francesas, por lo que, la obra y vida de uno de los grandes activistas e intelectuales franceses del siglo XX, en consecuencia es poco conocida para las audiencias anglo-americanas.

Lefebvre nació en Hagetmau en los Pirineos (una región a la que siempre se mantuvo unido y que más tarde será el sitio de sus investigaciones sociológicas en las sociedades rurales y campesinas). Su madre fue, de acuerdo a su autobiografía, apasionadamente católica, incluso con fanatismo, mientras que su padre era cortésmente anticlerical -el tipo de contradicción que iba a disfrutar por el resto de su vida. Su conciencia política así como intelectual fue moldeada por la experiencia de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el torbellino del cambio intelectual que se invoca en *La producción del espacio*:

...alrededor de 1910 se hizo añicos un determinado espacio. Era el espacio del sentido común, del conocimiento, de la práctica social, del poder político, un espacio hasta ahora consagrado en el discurso cotidiano, al igual que en el pensamiento abstracto, como en el medio ambiente y los canales de comunicación (...) El espacio Euclidiano y de la perspectiva han desaparecido como sistema de referencia, junto con otros "lugares comunes" formados, como la ciudad, la historia, la paternidad, el sistema tonal de la música, la moral tradicional, y así sucesivamente. Este fue un momento realmente crucial. (Lefebvre, 1991b:25).

Lefebvre asistió a la Sorbona durante los años 20 en un período de considerable efervescencia intelectual y agitación política. Allí se convirtió en filósofo dentro de un pequeño grupo de *jeune philosophes* que se rebelaron contra lo que veían como el establecimiento de una filosofía anacrónica y políticamente irrelevante en ese momento (personificada por Bergson), se encontraron, principalmente a través de las páginas de un periódico radical, *Philosophies*, para redefinir esfuerzos filosóficos por medio de encuentros intelectuales, no sólo con el pensamiento de Spinoza, Hegel y Nietzsche, sino también con la obra filosófica de Heidegger y Marx (cuyas obras completas estaban entonces en curso de traducción al francés por primera vez). Lefebvre y sus compañeros se negaron a ver la filosofía como una actividad aislada o totalmente especializada. Pensaron que era importante lidiar no sólo con el progreso de la ciencia (por ejemplo, con la teoría de la relatividad), sino también con las cualidades de la vida cotidiana -lo *quotidien*, como Lefebvre la llamó entonces y en muchos trabajos posteriores. Dieciocho meses de servicio militar a raíz de su oposición a la guerra colonial de Francia en Marruecos, seguido de dos años ganándose la vida como taxista en París (una experiencia que afectó profundamente su pensamiento sobre la naturaleza del espacio y la vida urbana), alejándose de cualquier tentación de una concepción aislada de la obra filosófica.

El *jeune philosophe* fue inmediatamente atraído por los movimientos de vanguardia artística y cultural de la década de 1920. Uno de sus primeros artículos en *Philosophies* (1924) era un retrato del Dada, el cual a pesar de no ser muy cordial, fue lo suficientemente agradecido por mantener una amistad de por vida con una de las principales figuras de ese movimiento, Tristan Tzara. Sus contactos con los surrealistas como Bretón y Aragón lo marcaron para toda la vida y jugaron un papel particularmente importante después de su ruptura con el Partido Comunista en 1956. Su creencia en el poder animador del espectáculo, de la poesía y de las prácticas artísticas se volvieron cruciales para fundamentar su actitud y participación activa en los movimientos revolucionarios de la década de 1960.

Junto con los otros *jeune philosophes*, así como con muchos de los surrealistas, Lefebvre se movió gradualmente hacia las posiciones defendidas por el Partido Comunista, finalmente hasta unirse en 1928, un año antes de que tome una posición regular como *professeur de lycée* por primera vez en Privas (lejos de París, en el Ardeche) y más tarde, en 1932, en Montargis, que tiene la virtud de estar mucho más cerca de la capital. Su propia adhesión fue en buena medida anunciada como el resultado de un cuidadoso estudio de los primeros escritos de Marx, un creciente reconocimiento de la importancia del método materialista dialéctico e histórico (como se manifiesta en *El Capital* de Marx), y un sentimiento fuerte, mucho más reforzado debido al ascenso del fascismo en Alemania y en otros países (como Francia), ya que la resistencia colectiva y la organización internacional eran esenciales para cualquier movimiento progresista de la izquierda.

Sus primeros años en el partido fueron marcados tanto por la actividad militante como por la organización y la investigación de la vida cotidiana en diferentes sectores industriales (como la industria de la seda en la región de Privas). Lefebvre también estaba preocupado por la búsqueda de algún tipo de fundamento o posición filosófica que pudiese estar relacionado con la práctica política. Esta tarea no resultó fácil, teniendo en cuenta los requisitos y exigencias de la lucha contra el fascismo, el surgimiento de la política del Frente Popular en Francia y el creciente estalinismo del Partido Comunista Francés. En *La conscience mystifiée*, que publicó con Herbert Guterman en 1936, examinó la concepción de la alienación y la conciencia y de la política que fluía de ellas, pero fue tan mal recibido por el Partido que Lefebvre fue disuadido de continuar con más volúmenes. Su evaluación del *hitlerismo* fue mejor recibida, al igual que su trabajo, ampliamente difundido, y de gran influencia sobre el materialismo dialéctico, que apareció por primera vez en 1939 y que fue capturado y quemado durante la ocupación nazi.

Para el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Lefebvre ya se había establecido como una importante figura intelectual en el movimiento comunista francés. Huyendo de París en plena ocupación nazi para luego ser removido por el gobierno de Vichy de la posición de profesor que había adquirido en el *St Etienne*, se unió a la Resistencia por primera vez en Marsella y, posteriormente, en el valle de Campan en los Pirineos, donde se mezclaron las actividades de resistencia con estudios detallados de la vida y la historia de la sociedad campesina. Esto le proporcionó muy buena reputación como sociólogo en el período posterior a la guerra y, finalmente como resultado, que se produjera la publicación en 1963 de *La Vallée de Campan*.

De 1945 a 1958, Lefebvre se mantuvo dentro del PCF, pero después de un breve periodo de euforia en el que fue ampliamente considerado como el principal filósofo del Partido (utilizó el peso de esta posición para atacar, tal vez imprudentemente, lo que vio como el innecesario idealismo del existencialismo de Sartre), se encontró en una tensa confrontación con el resurgimiento del estalinismo del Partido. Por ejemplo, el Partido francés aceptó el apoyo de las teorías patentemente erróneas de Lysenko de cultivo de plantas de Stalin y criticó el uso de las nuevas semillas híbridas de alto rendimiento, que luego estarían disponibles en Estados Unidos tanto para burgueses como para contrarrevolucionarios, una posición que Lefebvre pensó que no tenía sentido, en parte por razones científicas, y también porque vio que al tratar de negar una fuente de productividad adicional a los campesinos, el partido al final destruiría su credibilidad con su base campesina (lo que puntualmente sucedió en Francia, a diferencia de Italia, donde los comunistas tomaron una línea más independiente).

Este no fue, sin embargo, un período poco creativo para Lefebvre. En el papel de divulgador de las ideas de Marx –un papel que evidentemente disfrutaba– utilizó su posición como un investigador establecido con el financiamiento del gobierno en el Centre National de Recherche Scientifique [C.N.R.S.] para publicar toda una corriente de evaluaciones críticas pero accesibles de pensadores como Descartes (1947), Diderot (1949), Pascal (dos volúmenes en 1949 y 1954), el poeta y dramaturgo romántico Alfred de Musset (1955), Rabelais (1955) y Pignon (1956). El objetivo de estos estudios no fue sólo para localizar el pensamiento y la obra de estos escritores creativos en el contexto material del día, sino

también para investigar la potencialidad creativa de las ideas y el pensamiento en la historia –un tema que iba a ser mucho más contundente después de abandonar el partido. Estos estudios serán complementarios a las principales obras sobre el *Materialismo dialéctico* (un proyecto de varios volúmenes, el primer volumen de los cuales apareció en 1947, pero que luego fue abandonado probablemente a causa de las presiones políticas), el *Marxismo*, y la *Crítica de la Vida Cotidiana*, (en la cual volvió a tocar de cerca y peligrosamente los temas de la alienación que habían sido tan mal recibidos en los círculos comunistas con la publicación de *La conscience mystifiée* en la década de 1930).

La ruptura con el Partido se produjo a raíz de la publicación del Informe de Khrushchev de 1956, que puso de manifiesto muchos de los horrores del Estalinismo, pero que el PCF se negó en un principio a reconocer. Lefebvre, tenía acceso al informe a través de colegas alemanes, y entrado en un movimiento de oposición interna dentro del partido, finalmente fue excluido en 1958. Es difícil para la mayoría de nosotros entender lo que podría significar el ser excluido de una organización a la que uno pertenece desde hace treinta años. El PCF no fue sólo un partido político, sino el eje de la vida social y cotidiana de sus miembros (que a veces se ha comparado con una estructura de familia extensa y muy unida). Lefebvre efectivamente escribió su camino fuera de las intensas dificultades sociales y psicológicas generadas por la ruptura publicando *La somme et le reste* (1959), un resumen autobiográfico de evaluación y auto-crítica de gran parte de la obra de su propia vida en el contexto de la época.

Lefebvre no dejó el partido por la puerta de la derecha, sino por la izquierda. Liberado de las limitaciones estalinistas, pudo explorar muchas de las ideas que previamente habían estado latentes mediante su profundización del alcance y de la práctica del método dialéctico de Marx (una idea, que Jean-Paul Sartre describe en su *Crítica de la razón dialéctica* como ‘irreproachable’); mediante la exploración de la historia y la sociología de la vida cotidiana (los orígenes de la modernidad, la estructura de la vida campesina, la importancia de la ‘revolución urbana’, y los orígenes de la Comuna de París como un ejemplo de la manera en que los movimientos populares podrían cristalizarse en una abrumadora fuerza revolucionaria), y continuando su investigación sobre el papel de romanticismo, de la experiencia estética, de los esfuerzos poéticos y culturales y del pensamiento creativo individual en la política revolucionaria.

Como profesor de sociología primero en la Universidad de Estrasburgo (1961-65) y luego en Nanterre (1965-1973), se manifestó en contra del estructuralismo de Althusser, del desapego de la vida cotidiana manifestado en Foucault, del trasfondo pesimista que penetra en la filosofía francesa a través de su compromiso con Heidegger, y del historicismo y el cientificismo (positivismo) que estaba llegando a ser hegemónico en la vida académica. Lo que más lo alejó tanto de los humanistas marxistas (Sartre y Merleau-Ponty) como del estructuralismo Althusseriano, fue su negativa a observar división alguna entre el trabajo del llamado ‘joven Marx’ (alabado por los humanistas y denigrado por los Althusserianos) y el del ‘Marx maduro’ (denigrado por los humanistas y alabado por los Althusserianos). La vida se vive como un proyecto, insistía Lefebvre, y la vida de Marx tenía que ser vista como una totalidad de intereses, que fluyen al mismo tiempo en lugar de piezas fragmentadas. Desde esa posición, luchó para rescatar el materialismo dialéctico de los marxistas, la historia de los historiadores, la capacidad para la acción revolucionaria de los estructuralistas y lo social de los sociólogos.

Uno de los conceptos clave que propuso en *La somme et le reste*, por ejemplo, fue el del ‘momento’, interpretado como unas sensaciones fugaces pero decisivas (de goce, entrega, disgusto, sorpresa, horror o indignación) que eran de alguna manera reveladoras de la totalidad de posibilidades y estaban contenidas en la existencia diaria. Tales movimientos eran efímeros y pasaban de forma instantánea al olvido, pero durante su paso por todo tipo de posibilidades –a menudo decisivas y otras veces revolucionarias– estaban para ser descubiertos y alcanzados. Los ‘momentos’ se conciben como puntos de ruptura, de reconocimiento radical de las posibilidades y de euforia intensa. Lefebvre puso a trabajar

esta idea para entender los ‘momentos sublimes’ de fervor revolucionario, tal como el día en que se declaró la Comuna de París. Lo que le permitió dar forma a la conciencia de muchos estudiantes en el levantamiento de 1968. La doctrina prefiguró y en cierta medida en paralelo las ideas del movimiento situacionista que se desarrollaron en París a finales de 1950. Lefebvre más tarde se enemistó con los situacionistas. Provocadoramente, aunque no del todo desfavorable, Lefebvre los representó como románticos, mientras que ellos lo acusaron de plagio de sus ideas en la interpretación de la Comuna, y de no apreciar el potencial revolucionario de su propia táctica de creación de ‘situaciones’, en contraposición a lo que observaban como una actitud más pasiva, aquella de experimentar ‘momentos’ cuando estos surgían. El compromiso continuo con las ideas situacionistas (tal como se muestra, por ejemplo, en *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord) parece haber tenido un papel importante. En este sentido, la observación crítica de Debord, sobre que el ‘momento’, tal como Lefebvre lo concibió inicialmente, era puramente temporal a diferencia de la espacio-temporalidad de la ‘situación’, es contrarrestada tácitamente en los trabajos posteriores de Lefebvre sobre la urbanización y la producción del espacio.



Fig. 50. **Henri Lefebvre entre los estudiantes en Nanterre.** Publicado en Duteuil, Nanterre 1965-68. Cortesía de Jean-Pierre Duteuil. Fuente: Stanek, 2011a.

Gran parte de este argumento aparentemente teórico y abstracto se vivió bajo los auspicios del movimiento estudiantil que culminó en el ‘momento’ extraordinario de mayo de 1968 –un momento al cual Lefebvre lo describió en detalle íntimo y reflexivo en su *L'irruption de Nanterre au sommet* (1968). Lefebvre se autodenomina a veces como ‘padre’ de ese movimiento, y sin duda la chispa que encendió en miles de estudiantes, que se agolpaban en sus conferencias en Nanterre era importante. El paralelo entre la influencia de Marcuse dentro del movimiento estudiantil en los Estados Unidos y el papel de Lefebvre en el contexto francés es, probablemente, razonable. Ambos eran pensadores y activistas, que desde hace mucho tiempo tenían algo importante que decir a una generación inquieta e insatisfecha, pero esto está muy lejos de sus créditos en la paternidad de todo el evento.

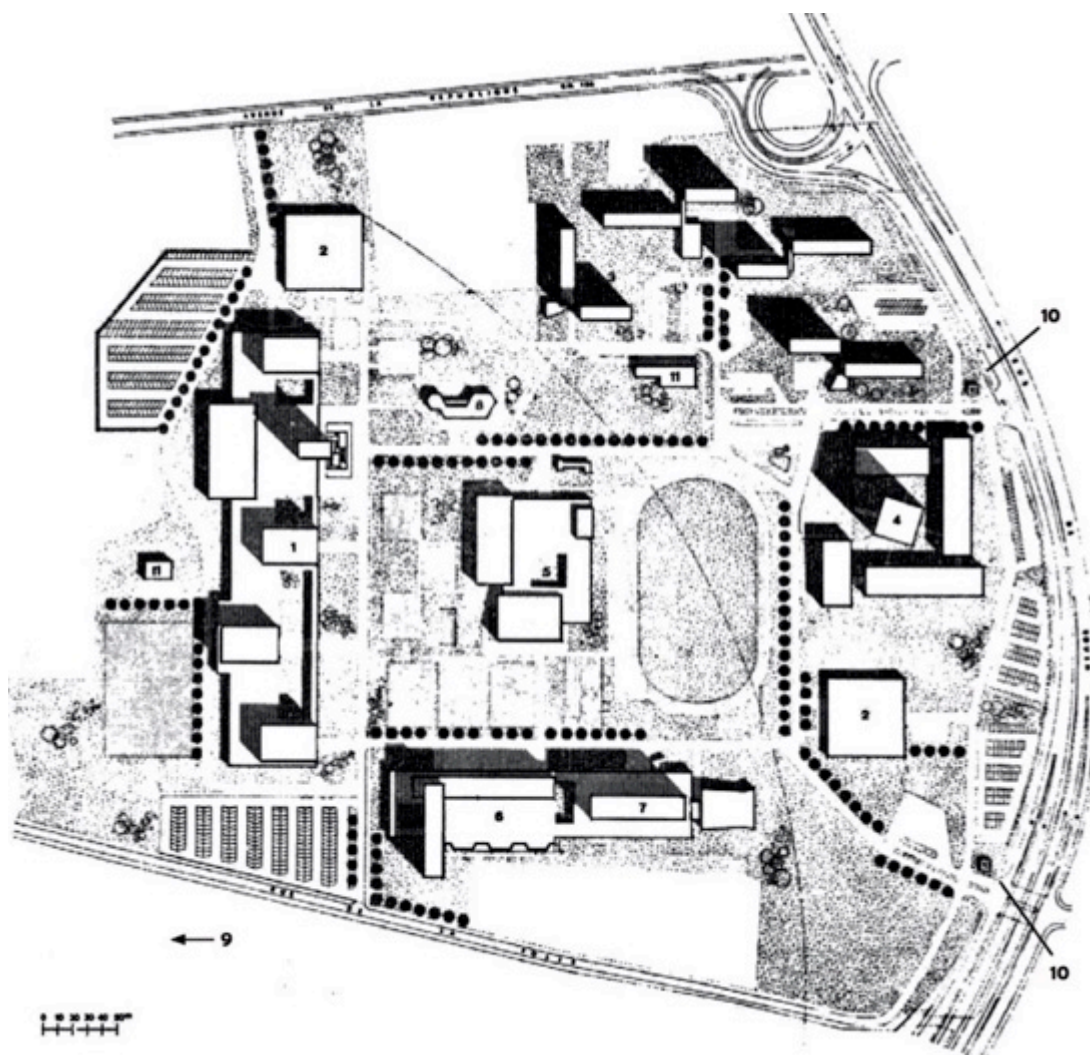


Fig. 51. **Plan maestro de la universidad de Nanterre.** (1968). El campus estaba formado por: Facultad de Humanidades (1), candeleros (2), dormitorios de estudiantes (3), bibliotecas (4), instalaciones deportivas (5), la Facultad de Derecho (6), el Instituto de Estudios Políticos (7), un centro cultural (8), una estación de ferrocarril (9), puestos de seguridad (10) y salas de calderas (11). Publicado en *Techniques et Architecture*, 1, 130. Fuente: Stanek, 2011a.

Los años posteriores a 1968 fueron asumidos por una investigación intensa sobre la naturaleza de la urbanización y la producción del espacio. Siete libros fueron escritos sobre estos temas entre 1968 y 1974, con *La producción de l'espace* como la obra culminante de esta secuencia. Lefebvre también co-fundó la revista *Espace et Société*, que reunió a muchos jóvenes pensadores distinguidos (el más conocido es Manuel Castells en la actualidad) quienes fueron inspirados por sus intereses. Los dos temas de la urbanización y la producción del espacio están vinculados entre sí en el pensamiento de Lefebvre. Cada vez más durante la década de 1960, y en particular a través de los acontecimientos de 1968, Lefebvre llegó a reconocer la importancia de las condiciones urbanas de la vida cotidiana (en contraposición a la estrecha concentración en la política laboral) como un elemento central en la evolución de los sentimientos revolucionarios y la política. La importancia del brote en Nanterre –una universidad suburbana cerca de las empobrecidas barriadas de la periferia– y la subsecuente geografía de la acción en las calles del mismo París, lo alertaron por la forma en la cual este tipo de lucha política se desarrollaría en unos espacios urbanos distintivos. Pero el examen sobre la cuestión urbana lo llevó rápidamente a negar que la ciudad fuese algún tipo de entidad significativa en la vida moderna, ésta había sido reemplazada por un proceso de urbanización o, más generalmente, por la producción del espacio, que vinculaba juntos lo global y lo local, la ciudad y el campo, el centro y la periferia, en formas nuevas y bastante desconocidas. La vida cotidiana, el tema al que había dedicado su atención antes de 1968, así como la teoría marxista y la política revolucionaria, tuvieron que ser reinterpretadas en el contexto de una producción cambiante del espacio.

Pero era característico de Lefebvre no considerar esto únicamente desde un punto de vista técnico, económico o incluso político, sino desde la búsqueda de las formas para interpretar la acción revolucionaria, para generar nuevas formas de representación de lo posible, en un contexto en el que los procesos sociales estaban redefiniendo la naturaleza misma de la identidad humana.

La producción del espacio es un libro que aborda muchas cuestiones y lo hace desde múltiples ángulos. Lefebvre aquí se basa en su conocimiento íntimo de la filosofía, sus reflexiones sobre Hegel, Marx, Nietzsche y Freud, sus encuentros experienciales con la poesía, el arte, el canto y el carnaval, sus conexiones con los surrealistas y situacionistas, su intensa participación en el marxismo, tanto como una corriente de pensamiento y como movimiento político, sus investigaciones sociológicas sobre las condiciones de vida urbanas y rurales, su concepción particular de la totalidad y el método dialéctico. El lector encontrará aquí no sólo innumerables líneas de pensamiento que se deben seguir, sino también las críticas tácitas o implícitas del estructuralismo, de la teoría crítica y la deconstrucción, de la semiótica, de los puntos de vista de Foucault sobre el cuerpo y el poder, y de la versión de Sartre del existencialismo. Sin embargo, Lefebvre no rechaza de plano tales formulaciones. Él siempre se relaciona con ellas con el fin de apropiarse y transformar en formas nuevas y creativas las ideas que se pueden obtener a partir de ellas. El libro es, por lo tanto, también una apertura hacia nuevas posibilidades de pensamiento y acción. A pesar de la culminación de toda una vida de compromiso, La producción del espacio toma la forma de una investigación preliminar que contiene mucho de explosivo, tanto, que tiene la capacidad para detonar (una palabra que él mismo escoge con frecuencia) una situación que amenaza con convertirse en estática, congelada y osificada. Es, sobre todo, un documento intensamente político.

Lefebvre insiste en que la vida debe ser vivida como un proyecto y que el único proyecto intelectual y político que tiene sentido es la vida. La producción del espacio no es de ninguna manera el final de ese proyecto, porque él sigue escribiendo y trabajando por ello hasta el día de hoy. Es un marcador de vital importancia y que merece ser leído ampliamente y ser estudiado por las innumerables posibilidades que contiene.

